

# Las Verdades Cambiadas

# Las Verdades Cambiadas



Jorge Dobner

<http://enpositivo.com/>

# Verdades Cambiadas

La ideología del malestar vs la realidad positiva

Jorge Dobner

A Elena por la vida en positivo.

AGRADECIMIENTOS

A Joan Ortiz por su valiosa colaboración.

A Pablo Dobner por su estímulo.

# Índice

## **CAPÍTULO I**

Las cosas están mal, pero  
en el mejor momento para ser cambiadas..... 15

## **CAPÍTULO II**

Información, poder y manipulación global ..... 31

## **CAPÍTULO III**

Tecnología: la Torre de Babel soñada..... 56

## **CAPÍTULO IV**

Mejor de lo que nos pensamos ..... 75

## **CAPÍTULO V**

¿Apocalipsis o renacimiento positivo? ..... 101

## **CAPÍTULO VI**

La Revolución cultural en los Medios de Comunicación ..... 133

## **CAPÍTULO VII**

Las verdades cambiadas ..... 144

**Conclusión**..... 171

# PRÓLOGO

Sinceramente, éste no es un libro hecho para que solamente lo lea usted. Es un libro que lo he hecho, también, para mi. Creo que en realidad, todos hacemos las cosas para nosotros mismos, buscando cierto grado de autosatisfacción, de autocomplacencia, de autorrealización. Aunque, eso sí, buscando que pueda ser útil a los demás. Y crease ciertamente, que mi intención es que a usted le sirva. Mi deseo es que mis palabras puedan ser una pequeña luz ante tanta oscuridad.

Puede parecer que el que tiene entre manos es, en verdad, un libro que pretende aportar mi visión particular de la realidad. Bajo el contexto de un juego que ensombrece el mundo entero y lo hace entrar en pánico. Un juego al que llaman crisis, pero que en realidad es un punto de partida para algo que está por venir mucho mejor, más brillante, más reluciente. Un mundo que todos deseamos, y que, aunque todavía lejos, hemos empezado ya a construir. Lo demuestra el hecho de que hoy día estamos mucho mejor que 50 años atrás.

Pero no. Eso tan solo sería la apariencia del libro. Si decidí llenar las páginas de contenidos y distribuirlos de una forma ordenada, es porque en mi consciencia me propuse revivir, más bien, las páginas de mi vida profesional y personal. Una vez lo terminé, con la relectura del propio pasado, y el enfoque de la perspectiva de los años, comprendí que lo importante para la mayoría de nosotros no es aquello que nos sucede sino qué hacemos con aquello que nos sucede.

En los capítulos que le esperan a continuación, encontrará un análisis de la actualidad. Pero en realidad, se trata de una actualidad que establece correspondencias con cada ser humano de la Tierra. Siendo yo uno de ellos. Una actualidad que, sin embargo, nos sirve para ver el reflejo de lo que somos y de lo que necesitamos.

Con todo, la construcción que nos trazamos de la aparente realidad nos

condiciona en nuestra forma de crecer. Creemos avanzar pisando hacia la dirección que consideramos correcta y en función de ello emitimos unas necesidades concretas. Pero son muchos los hechos de la cotidianidad que nos van colocando a puesto, desengañándonos de aquello que nos habíamos creído.

Llevo cerca de 50 años en el mundo de la comunicación. Mi experiencia se extiende más allá de lo comercial, lo publicitario, lo periodístico, la edición y la consultoría de medios. Pisé periódicos, radios, televisiones y revistas. Varias de ellas las fundé personalmente, en muchas ocasiones de forma puntera. Juntando pedazos de la realidad, cual si fuera un sastre con sus piezas de tela, para crear lo que acabó en muchos casos adelantándose a los tiempos.

Ahora, sigo el ritmo de la información desde mi propia ventana web al mundo. Enpositivo.com es un portal que me sirve para hurgar en la prensa, investigar, leer miles de titulares y aglutinar noticias desvalorizadas u omitidas que nos demuestran que estamos mucho mejor de lo que se nos cuenta. Con él, pretendo estimular la cultura del bienestar a partir del ejercicio periodístico y teñir, así, un panorama informativo, que de por sí tiende a reportar el daño y el dolor.

Con tantos años en las espaldas, resulta obvio haber conocido los profesionales más brillantes y los más mediocres. Periodistas auténticos, periodistas falsos, periodistas mercaderes, vendidos y comprometidos. También yo he contribuido directamente en la historia de la comunicación y he podido ver como ésta evolucionaba con el paso del tiempo.

Paralelamente, con mis propios ojos, y desde dentro de la trinchera, veo como el periodismo, que es mi vida y mi pasión, tiende a la simplificación. A la reducción de las historias, para que puedan ser comprendidas por las masas. Los medios de comunicación hacen fácil lo ininteligible de forma que lo podamos introducir en nuestra estructura mental y asimilarlo. Pero el mundo es una compleja suma de enredos a veces incomprensibles. Y aún así, prevalece el hecho de entender al hecho de ser, sentir, vivir, experimentar.

La realidad es pura apariencia cuando tratamos de comprenderla. Ponemos todos nuestros esfuerzos en ello. Porque sólo el hecho de quererla

comprender significa observarla desde la barrera y con perspectiva. Pero la realidad no se contempla, se vive. Se trata de mezclarnos con ella, adentrarnos en la rueda de la vida a plena consciencia, gozando de la corriente que nos lleva y que nos hace ser humanos. Sólo así cruzamos la frontera de lo aparente y empezamos a desvelar los engranajes del Universo. Sólo así se difumina la ideología del malestar, la causada por la ignorancia y el temor y conseguimos penetrar en el velado mundo custodiado, en parte, por la muralla de los medios.

Hoy día, y bajo la propia experiencia, me doy cuenta que a través de una vida más intensa se aprende a amar verdaderamente. Y le puedo asegurar que escribiendo estas páginas he podido dar un paso más en esta dirección. El trabajo que significa un libro como este ayuda, de forma casi terapéutica, a percatarme de ciertas Verdades cambiadas propias y a verlas en la realidad que nos envuelta. Eso, me ha ayudado a distinguir las cosas desde otro ángulo, con más comprensión. Con mayor compasión.

Debo añadir, no obstante, que el camino para desvelar lo velado es fruto de un largo proceso que empieza a construirse, prácticamente, desde el momento del nacimiento. Lo que nos va sucediendo a lo largo de los años es sumamente instructivo y significativo para nuestro crecimiento. Y parte de ello, aunque de forma muy sutil, queda reflejado en estas páginas. No obstante es justo, y es lo real, reconocer que a lo largo de mi vida, tres personas me han marcado especialmente en esta dirección.

El primero mi padre, que con su instinto de supervivencia y su claro ejemplo de resiliencia, depositó en mí la semilla de la búsqueda de la primera verdad cambiada que se cruzaría en mi vida. Luego, mi guía espiritual y mi amigo que en una importante época de mi vida, me ayudó a ver las verdades cambiadas y las verdades inmutables. Finalmente y de forma más significativa, mi compañera y esposa, de la cual aprendí y aprendo todos los días a disfrutar de la vida y a verla en su lado positivo.

Éste libro es el fruto de un trabajo que no acaba sino en el horizonte del proceso del desarrollo humano. Un desarrollo paralelo a mi desarrollo profesional, aunque, obviamente, acaben, ambos senderos, juntándose en interminables instantes del trayecto. Creo, en cierta forma, que el libro es el resultado de ese cruce.

De hecho, considero que en este mundo nuevo que ansiamos, es importante que se produzca el encuentro entre lo personal, lo profesional y lo social. Y que permanezca en lo estable de forma infinita. Sólo así, nuestro esfuerzo y trabajo serán positivos y constructivos, generando gozo y bienestar. Pues nos daremos cuenta que el esfuerzo, cuando está vacío de motivación y sentido, genera más esfuerzo y produce insatisfacción. En cambio, el esfuerzo en servir, en ser solidarios, en trabajar para el bien, nos puede abrir las puertas del mundo que apenas hoy estamos empezando a construir.

Vale la pena apostar por lo que soñamos. Inclinar nuestras vidas en esa dirección. Olvidarnos de ser productivos como sociedad para dedicarnos a ser felices. Y aprender de cuanto nos sucede para ser mejores como raza. Ésta es la verdadera intención del libro. Espero no le deje indiferente.

Sin más, recuerde que otro mundo es necesario. Y lo mejor de todo es que es posible.



# INTRODUCCIÓN

Dicen que el viaje es aquello que necesitamos los seres humanos para darnos cuenta de que lo que andábamos buscando, lo teníamos, desde el principio, junto a nosotros. En la naturaleza humana está la búsqueda permanente. La necesidad de encontrar respuestas, con más cambios que en los nueve siglos precedentes. Y en los primeros 20 años del siglo XX, se dieron más avances que en toda la centuria anterior. Aplicando estos ratios de progreso, en el siglo XXI se producirán cambios que corresponden a 20.000 años.

Como raza, nos hemos movido desde el principio de los tiempos para encontrar la felicidad, el bienestar, la armonía. Los ideales han actuado de motor social y de desarrollo para todos. Las grandes revoluciones que han cambiado la historia están cargadas de bellos eslóganes y elevados propósitos. Sin embargo, las ansias por acumular riquezas y sumar bienes materiales han acabado corrompiendo los principios más puros que el hombre ha sabido reconocer en muchos momentos. Así, nos hemos olvidado del ser para centrarnos más en el tener. Un hecho, además, por el que occidente ha sido difusamente reprochado.

En este viaje por el tiempo, esta tendencia se agravó desde la década de los 70 del siglo XX, hasta el punto en que se crearon unas estructuras económicas tan poderosas que acabaron imponiéndose al Estado. Los tentáculos de dichas estructuras llegaron a los medios de comunicación, los cuales, se posicionaron claramente al servicio de los intereses, acompañándonos en el viaje hacia esta falsa apariencia.

Ellos nos vendieron ideas para estimular nuestro consumo y engrasar así el modelo de vida de quienes controlaban el sistema. Pero lo más grave, finalmente, es que los medios acabaron construyendo buena parte

de nuestra realidad. Y nosotros lo asumimos.

Hoy, justo cuando el mundo entero ha tambaleado con el colapso de estas estructuras, buena parte de la sociedad ha empezado a darse cuenta de que para progresar socialmente no necesitábamos crear sistemas económicos tan complejos ni tan avariciosos. Que los verdaderos propósitos no se conseguían con el dinero. Que aquello que buscábamos como raza global no estaba en el valor de las divisas. Sino que lo que realmente ansiamos está en cada uno de nosotros.

Hacia donde se dirige la humanidad sigue siendo, hoy, una incógnita. Sin embargo, lo que tenemos claro es que no son tiempos para que las cosas cambien solas. Son tiempos para que nosotros las hagamos cambiar, porque lo que está por venir depende, exclusivamente, de nosotros. Pues nosotros somos los amos de nuestras circunstancias y de nuestro porvenir. Por este motivo, no debemos esperar que los *mercados* jueguen a nuestro favor o que el sistema, por su propia naturaleza, haga un giro de 180 grados y sirva a la humanidad. Somos nosotros quienes debemos provocar esto. Y sumar nuestros esfuerzos en aras del mundo que ansiamos y que necesitamos.

La sociedad está empezando a tomar consciencia de ello. Se va percatando de que se abre una nueva era en la que el trabajo servirá para instaurar lo que desde hace tanto tiempo llevamos soñando. Energías que parten desde todos los rincones del planeta viajan hacia una misma dirección y se están creando importantes corrientes de pensamiento que buscan liberar la mente humana de un sistema ya agotado que nos ha mantenido dormidos durante decenios.

Los movimientos sociales a favor de los derechos civiles, la liberación de la mujer, de la ecología, todos, surgieron a partir del reconocimiento de una realidad que no funcionaba. Hoy, la mayoría nos estamos percatando de que lo que no funciona es el sistema que nos rige. Y estamos sumando nuestros esfuerzos para cambiarlo. Ya no estamos ante un movimiento social altermundista. La humanidad entera empieza a caminar hacia el altermundismo. Además, nos estamos dando cuenta que el lugar hacia el que vamos está por encima de las razas, los credos, las edades y las clases sociales.

En definitiva, estamos buscando una nueva forma de ser y de vivir. Por este motivo, avanzamos, también, en el tiempo acrecentando el descrédito de los grandes medios corporativos, de los políticos y de las agencias de publicidad. Pretendemos despertar, así, a un nuevo mundo que puede derrocar, definitivamente, el imperio de la tiranía, establecido desde los inicios de la historia de la política. Y esto es realmente excitante.

Además, hoy, atravesamos el umbral de una nueva era en la historia de la comunicación. La prensa, que en su día fue llamada el cuarto poder, ya la consideramos parte del primer poder. Sin embargo, si levantamos la cabeza y miramos hacia el horizonte, nos daremos cuenta de que si a la comunicación le añadimos la tecnología y la marcamos de nuevos valores, tendremos entre manos un gigantesco y poderoso vehículo que nos acompañe y estimule a lo largo de los cambios que necesitamos.

La utopía es un estado al que no se puede llegar. Sin embargo, gracias a ella, cada día andamos un poco más. Éste libro pretende ser una pequeña guía que nos ayude a recorrer parte del camino que tenemos por delante. Las reflexiones, los análisis, los datos aportados y las propuestas que encontrará en el interior de estas páginas no pretenden otra cosa que la de ayudar a que todos podamos tocar el cielo con los dedos. Nunca antes la humanidad había gozado de una oportunidad como la presente para provocar un cambio histórico cuya magnitud jamás ha sido vista. El contexto no nos puede ser más favorable. Tan solo nos falta saber cómo. Y eso es lo que tratamos de buscar con este libro.

# CAPÍTULO I

## **Las cosas están mal, pero en el mejor momento para ser cambiadas**

*El síntoma es el lenguaje de un cuerpo para manifestar su desequilibrio.  
Aprendamos el lenguaje del síntoma.*

La crisis no es económica. Es moral. Es el reflejo de la ética corrompida. Y ha puesto de manifiesto lo que la raza humana debe corregir: la avaricia. Que para esta ocasión también ha roto el saco. La debacle estaba anunciada. Desde hacía, por lo menos, 30 años. Sin embargo, los economistas que la temían no fueron escuchados. Ni por los políticos ni por los medios. La burbuja se fue hinchando, alcanzando niveles de insostenible tamaño hasta que explotó y arremetió contra el mundo entero. Las consecuencias inmediatas en menos de un año llevaron a más de 50 millones de seres humanos a vivir por debajo de la línea de la pobreza, 30 millones a perder sus trabajos y otros tantos a despedirse de sus ahorros de toda la vida y sus casas. Un agujero profundo que acabó de romper el contrato social y provocó daños en una sociedad que tardará años en recuperar la total normalidad.

Los expertos aseguraron que en los diez años siguientes a la crisis deberían crearse 440 millones de empleos para poder mitigar los efectos del desastre y absorber aquellos que se incorporarán en el mercado laboral. Mientras, nadie pudo determinar el nombre de víctimas que, con sus vidas, pagaron por pecadores cuando eran justos. Aquellos quienes vieron como se quedaban sin nada de la noche a la mañana. O que fueron perdiendo poder adquisitivo día tras otro a la vez que unos pocos, a sus

anchas por la selva de un sistema jamás regulado, llenaban sus bolsillos vendiendo humo y generando riqueza sin contemplaciones. No en vano, 'la banca' se convirtió en anagrama de sí misma al derivar en una auténtica 'bacanal' y a 'las bolsas' les acabó pasando lo mismo, pues pasaron a ser 'las lobas'.

Nos puede resultar lógico pensar que la crisis de 2007 – 2011 es una de esas típicas tempestades que sólo se ven un par de veces en la vida y que sirven para purgar los excesos de lo que ha crecido sin medida. Solo que no se entendió bien el mensaje y a la cultura financiera, de por sí insaciable, le pasó lo impensable: se empachó. Socialización de las pérdidas, privatización de los beneficios. Regla número uno de la economía del sistema.

Dinero llamó dinero, hasta convertirse en un fin en sí mismo. Y los maleantes que dieron alas a este enfermizo sistema siguieron escuchando el latido de su corazón que ya sólo se mantendrá vivo para enriquecer sin límite su portador.

Pero las víctimas de la violencia del sistema jamás han sido tan llamativas como las de un conflicto bélico, motivo por el cual, todavía hoy no hemos podido determinar una cifra exacta de quienes murieron por culpa de la pobreza que la crisis desató. Sin embargo, cada día fallecen 30.000 niños menores de cinco años por culpa de la hambruna en un mundo en el que más de 1.000 millones de seres humanos viven con menos de un dólar diario. Estas cifras, que fueron creciendo desde la segunda mitad del siglo XX, con la ayuda de pequeñas crisis de menor tamaño que no se supieron ni quisieron arreglar, dejan un lastre peor que el de la Segunda Guerra Mundial, y se ceban con el colofón casi 'atómico' dinamitado por Wall Street.

En 2009, el Banco Mundial y los líderes del G20 temieron que el colapso de la economía global causara, a lo largo de la siguiente década, hasta 90 millones de muertes provocadas por la pobreza y por las más que probables oleadas de disturbios sociales. Disturbios, por cierto, que sí acontecieron. Y que lo hicieron, veremos más adelante, de forma no vio-

lenta pero también de forma violenta, dando paso, incluso, a auténticas guerras abiertas. De producirse tal predicción de número de muertes, habríamos llevado el mundo a un verdadero conflicto global. Una Tercera Guerra Mundial. Durante la Guerra Fría tuvimos miedo a las armas nucleares. Lo que nos ha llevado, hoy, al abismo ha sido la pobreza.

Algunos consideran la recesión de 2008 como el hundimiento del sistema que hemos creado. Otros están convencidos de ello y ven la debacle como una especie de *Little Boy*<sup>1</sup> arrojado a la población norteamericana y extendida al resto de la humanidad. Sin embargo, nosotros, sin creerlo porque no hay más remedio, lo vemos como el punto óptimo para renacer. Para reinventarnos. Y para trazar un camino de éxito que nos lleve al triunfo de la humanidad. Porque a pesar de todo, y como irá viendo usted a lo largo del libro, tenemos motivos para la preocupación. Pero tenemos muchos más para ser optimistas.

### **Ladrones de maletín y corbata**

Recuerde que según la etimología de la palabra latina crisis, ésta es algo que se rompe porque debe ser analizado para luego emitir un juicio. Parémonos a pensar, pues, qué ha sucedido y veamos, a partir del análisis de la realidad, cuáles deben ser los pasos a seguir para que no se repitan los patrones de error humanos y sociales que se han dado desde la segunda mitad del siglo XX. Después de la gran depresión, la economía de los Estados Unidos tuvo 40 años de crecimiento ininterrumpido, sin ninguna crisis que la refrenara. El contexto era el de una industria financiera muy regulada, en la que la mayoría de los bancos eran locales y tenían prohibido especular con los ahorros de los contribuyentes.

Sin embargo, la política cambió en 1981, cuando el presidente Ronald Reagan escogió como Secretario de Tesorería a Donald Regan, gerente de Merrill Lynch, banco de inversiones, que acabaría siendo una de las entidades más involucradas en el estallido de la crisis. Así comenzaron 30 años de desregulación financiera impulsados, entre otras, por Alan Greenspan, a quien el presidente nombró jefe de la Reserva Federal, el banco central norteamericano. Greenspan mantuvo el cargo incluso bajo

---

<sup>1</sup> Así fue nombrada la primera bomba atómica lanzada sobre la humanidad. Hiroshima, agosto de 1945.

los mandatos de Bill Clinton y de George W. Bush.

Durante la presidencia de Clinton, el Secretario de Tesorería fue Robert Rubin, ex-gerente de Goldman Sachs, otro de los bancos que acabarían siendo co-protagonistas de la recesión. Y lo siguió en el cargo Larry Summers, profesor de economía de Harvard, que tras la crisis fue jefe de los asesores de economía del presidente Obama (el mundo no dio tantas vueltas. Entre pocos se repartieron las sillas a su voluntad).

El sistema público norteamericano fue absorbiendo, poco a poco, a los hombres de Wall Street, independientemente del color del partido del presidente. Así, el país vio aparecer auténticos gigantes financieros, firmas con tal volumen de poder que si colapsaban, se llevarían con ellos la sociedad entera. Resulta revelador, a modo de ejemplo, que en 1972, la entidad financiera Morgan Stanley tuviera 110 empleados en total, una oficina y un capital de 12 millones de dólares. A finales de la primera década del siglo XXI, alcanzó los 50.000 empleados y un capital de miles de millones. A parte de poseer oficinas en todo el mundo, incluidas en España y Latinoamérica. Tal crecimiento no era milagroso, era fruto de la apuesta de todo un sistema en esta dirección. En 1968 un alto ejecutivo podía llegar a ganar 66 veces más que un empleado medio; en 2011: 900 veces más. Sin comentarios.

Con las políticas que fomentaron el crecimiento de la industria financiera, se puso fin a una ley que nació años atrás, en la Gran Depresión, y que impedía que los bancos con depósitos participaran en actividades de bancos de inversión. El menú estaba servido: pólvora en un carro sin frenos y con la mecha prendida. Lo que vino después, ha sido explicado en millones de artículos y en miles de libros, los cuales han sido redactados para tal propósito.

No obstante, lo que más nos llama la atención de un mundo entero liderado por Wall Street, es que aquellos que hincharon la burbuja, que vieron crecer su fortuna exponencialmente y que, según aparece en la película *Inside Job*<sup>2</sup>, pasaron a una vida de lujo en la que no faltaron ni la cocaína ni las prostitutas, enterraron en la miseria a tantos millones de seres humanos y a pesar de todo, siguen paseándose con corbata y

2 Charles Ferguson, *Inside Job*, Sony Pictures Classics, Estados Unidos 2010.

maletín por las grandes avenidas. El Senado de los Estados Unidos investigó las causas de la crisis y concluyó que el sistema no solamente estaba muy poco regulado sino que además estaba dominado por la avaricia, los conflictos de intereses, el engaño a los clientes y la manipulación de los mercados. Casi nada.

Pero sí, es verdad, los *hombres de Wall Street* no lo hicieron solos. Los gobiernos les ayudaron. Incluso tras la fallida de las entidades, éstas fueron rescatadas. La economía real no pudo decir lo mismo.

Tan solo en muy contadas ocasiones hemos visto a los responsables de la crisis financiera entre rejas, como sucedió en Islandia tras la fallida económica de 2008 y las protestas ciudadanas consecuentes que acabaron con el Gobierno de turno.

Sin embargo, en los Estados Unidos, las cosas no siguieron el mismo rumbo. El presidente Barack Obama expresó su voluntad de poner orden al descalabro político y financiero y subrayó, en más de una ocasión, la necesidad de acabar con la avaricia y la responsabilidad que habían provocado aquella situación. A la hora de actuar, no obstante, las cosas fueron distintas.

Timothy Geithner, ex-presidente de la Reserva Federal de Nueva York y una de las mayores influencias para que a Goldman Sachs se le pagara el 100% de sus apuestas contra las hipotecas, fue nombrado Secretario de Tesorería. Su jefe de gabinete fue Mark Patterson, ex cabildero de Goldman y asesor importante de Lewis Sachs.

William C. Dudley, quien fue jefe de economistas de la misma Goldman Sachs, ocupó el cargo de presidente de la Reserva Federal de Nueva York bajo el gobierno de Obama. Y así, podríamos seguir relacionando responsables de la crisis con altos cargos de la administración. Es muy posible que las intenciones del presidente para poner punto y final a esta suma de despropósitos, fueran serias y reales, sin embargo, el poderío de Wall Street incluso en el seno del Gobierno, impidieron que las reformas llegaran a materializarse.



## Crímenes económicos contra la humanidad

Con todo, no en vano se ha venido hablando, cada vez más, del concepto de crímenes económicos contra la humanidad. Porque la liberalización sin control del mercado financiero ha tenido sus padres. Pero también sus consecuencias. Y éstas han sido el encaje perfecto de lo que el Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional define como “actos inhumanos que causen graves sufrimientos o atenten contra la salud mental o física de quien los sufre, siempre que dichas conductas se cometan como parte de un ataque generalizado o sistemático contra una población civil y con conocimiento de dicho ataque”.

Gandhi decía que ‘el hambre es un insulto. Humilla, deshumaniza, destruye el cuerpo y el espíritu. Es la situación más asesina que existe.’ No hace falta decir que esta sentencia, para quienes forman parte del sistema, es vana, pues a oídos sordos no solamente permitieron la pobreza sino que la fomentaron y la potenciaron. Se trata, entonces, de actos de suma responsabilidad moral de origen no natural, sino humano. Sin embargo, el mal fue aceptado: son las reglas del juego. Protegido y hasta banalizado.

Con esta tendencia, la riqueza contribuye a un mayor distanciamiento entre grupos sociales, se fragmentan los Estados y las élites acaban abandonando el resto de las clases al capricho del destino. Seguro le suena. Es lo que, entre otras cosas, explica el sociólogo francés Alain Tourain en su obra *Después de la crisis*<sup>3</sup>. Además, añade que esto es fruto de la *Rebelión de las élites*, algo de lo que se habla desde mediados de los noventa, por el que los actores económicos y políticos de una sociedad dan unilateralmente por concluido el contrato social que los une con los demás ciudadanos. Recordemos, dicho sea de paso, que en el contrato social, no escrito, por cierto, se sobreentiende que las élites del país absorben las penurias sociales producidas por las recesiones, pero las ganancias se comparten.

Pero si el primer error fue permitir llegar a la lamentable situación, el

---

<sup>3</sup> Alain Touraine: *Después de la crisis: Por un futuro sin marginación*, Ediciones Paidós, mayo 2011

segundo fue no culpar a quienes causaron el daño.

Sus nombres deben ser públicos y como ciudadanos, nuestra tarea está en presionar a las autoridades y, sobretodo a la justicia, para que paguen y devuelvan el dinero que se llevaron. Si no echamos mano al asunto y permitimos que sigan habiendo altos dirigentes que asesoren nuestros políticos después de crear una estructura perversa y de condenar a tantos millones de seres, o que la ley de la selva siga imperando en los mercados, no habremos aprendido nada y el daño seguirá perpetuándose *in saecula saeculorum*. Para ello, no hay subidas de impuestos ni políticas de recortes de derechos que valgan. Y ni mucho menos despliegues bélicos en nombre de la paz y de la democracia que sirvan para dar vida a la economía aunque eso signifique condenar a otros. En este sentido, pues, lo único que vale es lo ético y la regulación. A sabiendas que tan solo con la ayuda del tiempo se renuevan las sociedades, algo para lo que se debe estar preparado, pues en la era de la tecnología donde todo fluye como un relámpago, es necesario saber que los resultados no pueden ser inminentes. De lo contrario, bien podemos sospechar que ni nos habremos renovado ni habremos cambiado nuestras mentalidades.

Günter Grass, conocido como patriarca de la literatura alemana, dejó claro que los bancos y el sistema financiero anulan la democracia y secuestran los gobiernos y los parlamentos, además de convertirse en amos de los medios de comunicación, los cuales ya no necesitan recurrir a la censura pues basta con cortarles los ingresos publicitarios. De esta manera, se les extorsiona para que no puedan explicar a la opinión pública los atropellos del poder sobre la ciudadanía misma.

La permisividad de las clases políticas ante los despilfarros de la industria financiera y su creciente estrangulamiento fue tal que incluso Warren Buffet, el tercer hombre más rico del mundo según la revista Forbes, en agosto de 2011, pidió, a los Estados Unidos que subieran los impuestos a los multimillonarios, en un momento en que para evitar la suspensión de pagos en este país cuya economía quedó rota, se elevó el endeudamiento. Sus argumentos, publicados en el *New York Times*, fueron claros y convincentes: 'Mientras los pobres y la clase *media* luchan por nosotros en Afganistán y la mayoría de estadounidenses pasa apuros para llegar a fin de mes, nosotros los mega-ricos seguimos con nuestras extraordinarias

exenciones fiscales, (...) Dejád de mimar a los súper ricos.' Finalmente concluye: 'ha llegado la hora de que nuestro Gobierno se ponga serio sobre el sacrificio compartido.'

## **Apegos humanos**

Este espiral vertiginoso que ha disparado los índices de la pobreza y ha acotado los ricos en un cerco menor pero de mayor capital, ha ido en paralelo con una crisis de valores que seguramente deberíamos situar como causa inicial. Desde la irrupción de los media y sus propuestas publicitarias, una historia que tiene poco más de un siglo, el concepto libertad ha sido confundido con el concepto poseer. El mundo de la empresa, y luego el financiero, movido por la necesidad de la venta, ha sabido encontrar, de forma muy exitosa, la grieta de los apegos materiales para colocar ahí sus productos. Fomentar una vida basada en el consumo era la engañosa fórmula que llevaba a mayores libertades. El estilo de vida norteamericano, con casa grande y jardín, garaje y dos coches es el paradigma que se ha repetido hasta hoy día. La dependencia del automóvil y de la gasolina los convirtieron en aparentes seres libres, cuando ni el coche ni la casa con jardín tenían porque ser necesarios para una vida mejor. El suculento paraíso humano sobre el que hacer negocio no era solamente factible sino que además reportaba grandes éxitos para los bolsillos de quienes movían los hilos del sistema. Y así, la necesidad de la venta paso a ser codicia.

El sistema, pues, se ha encargado, a lo largo de la historia, de vendernos libertades individuales, de fomentar lo propio, lo personal. Ha dedicado buena parte de sus recursos, que no son pocos, a agrandar el lado egoísta en todos y cada uno de nosotros para un único beneficio comercial. Y hasta se ha encargado de generarnos las necesidades para ofrecernos sus soluciones. Hemos llegado al extremo de que lo único que nos preocupa es poder pagar nuestras hipotecas, llegar a final de mes, preocuparnos de nuestros menesteres. Y poco a poco, hemos ido perdiendo sentido de lo comunitario y social. La destrucción del colectivismo es uno de los mayores triunfos del sistema. Además, la violencia y el temor, fomentados

desde los centros del poder, han dado la oportunidad a la empresa de hacer negocio con la cuestión de la seguridad. Demonizar un personaje o un país con el pretexto del terrorismo o de su belicosidad genera ansiedad a la población. Librar batalla a ese posible enemigo, crea un falso bienestar y hasta cierta satisfacción a la ciudadanía, a la vez que engrandece la industria militar, frecuentada por las empresas privadas.

Pero no debemos perder nuestro sentido de la responsabilidad. Hay quienes aseguran que nos encontramos en el punto exacto que merecemos. Bien es cierto, entonces, que quienes escogen a los políticos somos la ciudadanía, aunque ellos, después, no atajen los abusos, no trabajen para que la justicia se implemente, no limiten los mercados pero, y sin embargo, tampoco paguen los efectos de la crisis con sus bolsillos. Hablamos del contrato social. ¿Cómo no se va a romper? Asoma la corrupción, los despilfarros públicos, la extravagancia de determinados hombres de poder, los errores de gestión y, a pesar del escándalo, se mantiene la impunidad.

El ser humano está en su deber, responsabilidad y obligación de pedir cuentas a los hombres y mujeres del Estado. Y a sumar fuerza y conciencia para dirigir la sociedad hacia donde realmente deseen. Es preciso despertar de una larga letargia, de una somnolencia mortífera.

Reconozcamos, pues, que tampoco nosotros, como sociedad civil, hemos impulsado este cambio que tan solo han intentado promover aquellos calificados de utópicos. Pues a fin de cuentas, quien acata las normas del sistema político y económico somos la ciudadanía. No nos cuestionamos el hecho de que nuestra participación democrática quede reducida a la introducción de un papel en una urna cada cuatro años. Y asumimos y creemos que es justo darles a ellos nuestra representación para que en nuestro nombre tomen decisiones que menos les afectan ellos, más nos afectan a nosotros. Eso, cuando a menudo, el sistema político de un país no representa de forma justa e igualitaria la voluntad de la ciudadanía en su conjunto territorial. Igualmente, aceptamos la suma de dinero que invierten para promocionar sus candidaturas, aún sabiendo que en algunos casos, no llegarán al poder. No nos cuestionamos nuestras instituciones y administraciones bajo el pretexto de que forman parte de la tradición y la cultura, en algunos casos centenaria. Nos arraigamos en lo tradicional y antiguo, ofreciendo resistencia al cambio, a los nuevos tiempos, a las

sociedades líquidas, en palabras de Zygmunt Bauman<sup>4</sup>.

Los movimientos pro-liberación democrática que surgieron a principios del 2011 en toda la región de influencia islámica, y que en muchos casos llevaban años cultivándose, dan buena prueba de la capacidad de la sociedad civil para cuestionar, contestar y reprimir los centros de poder cuando estos violan los principios de libertad. Movimientos que son fruto del trabajo, pero también de la desesperación de la población y de su responsabilidad en exigir a los gobiernos nuevos rumbos para el devenir político de sus estados. Las protestas desde el Atlántico hasta el Golfo Pérsico han desvelado que el punto débil del sistema florece cuando la sociedad civil toma consciencia de unidad y actúa hacia una misma dirección.

Pero nuestro sentido de la responsabilidad social, como ciudadanos, desde el comienzo de la Guerra Fría, ha brillado por su ausencia. La pérdida de la visión global, antes mencionada, la falta de convergir puntos de visión y estrategias sociales en una dirección única, han motivado la imposición del sistema que gobierna, y que necesariamente debe pasar a la historia.

### **Valores en pérdida**

Del otro lado, la falta de implicación política, marcada, también, por la desafección y la anestesia, no ha sido la única que nos ha llevado a la situación que nos concierne. Al ser humano le ha faltado indignación y capacidad de respuesta ante el incremento del paro generalizado en occidente. Reacción ante el incremento del precio de los productos básicos y contesta y falta de agallas ante la estabilización a la baja de los salarios, en unas jornadas laborales cada vez más intensas y prolongadas. La nulidad de condiciones y garantías para el futuro ha facilitado la aceptación de muchos jóvenes, quienes más acusan las altas tasas de paro, de los contratos basura o de los salarios mínimos, en profesiones a menudo cualificadas pero no reconocidas expresamente. De esta forma, han contribuido a la perpetuidad de la precariedad laboral. Tampoco ellos han sabido rechazar sus opciones por miedo, a cambio de luchar por

---

<sup>4</sup> Bauman, Zygmunt, *Modernidades líquidas*, Fondo de Cultura Económica de España, s.l., 2002.

sus derechos y por la dignidad de sus ejercicios profesionales. Así, la sociedad del bienestar que padres y abuelos lucharon por conseguir, se ve gravemente amenazada, sin que ofrezcamos resistencia aparente.

Igualmente, ha surgido el fenómeno de los ni-ni (quienes ni trabajan ni estudian). Sin embargo, debemos preguntarnos qué ha facilitado la pérdida de las esperanzas y la aparición de los temores por parte de quienes están en una época de dorada actividad e innegable potencial.

La educación, en ese contexto, ha tenido un papel fundamental. Los sistemas educativos públicos han centrado sus programas en dotar al niño de conocimientos útiles para la vida productiva, pero no a desarrollar los recursos y talentos con los que llegó al mundo. De esta forma, estamos obligando a nuestros niños a encajar en unos patrones culturales y sociales que reprimen la creatividad y limitan sus capacidades. Les enseñamos a ser competitivos y les inculcamos el valor de la rivalidad. Los evaluamos en función de sus potenciales intelectuales y les involucramos en una especie de cadena darwiniana en la que solo se mantienen dignamente los más capacitados. Así, conseguimos que las primeras frustraciones de los menores aparezcan de forma precoz. Y que en edad pre-adolescente e incluso adulta, el mismo individuo se descarte a sí mismo en la búsqueda de la realización profesional por considerarse no apto, si es que el triunfo profesional no le acompaña desde el inicio de su carrera. A menudo, en un marco de retos y objetivos difícilmente alcanzables que nos obligan a dar más de nosotros mismos por encima, incluso, de nuestras posibilidades.

Vivimos en el miedo de perder el tren o de caerse de él, hállese ahí otra forma de violencia que absorbemos desde temprana edad y que nos acompaña a lo largo de nuestras trayectorias. Como nos aclara Ignacio Morgado, Catedrático de Psicobiología en el Instituto de Neurociencia de la Universidad Autónoma de Barcelona, es preciso encontrar el equilibrio entre lo emocional y lo racional. Sin embargo, por ahora parece que esa es una batalla en desventaja.

Y en ese contexto, hemos creado un mundo laboral que genera pánico entre los jóvenes. Tal es el motivo de la prolongación de sus estudios en las universidades, que consiguen en ellas un sedante aparentemente útil en los grados de especialización para creerse más aptos en la empresa cuando abandonen la etapa estudiantil.

En el campo de la educación, no podemos olvidar la perversión sobre nuestros menores inculcándoles ambición consumista, algo fomentado desde los media. Sus excesivos índices de obesidad y su incremento del tiempo ante la televisión y el ordenador, por delante del tiempo de escolarización y, sobretodo, del tiempo dedicado al entretenimiento y el ocio al aire libre. Esto, sumado al poco contacto entre padres e hijos por razones laborales, nos hace pensar en unos niños más cercanos al fracaso y al problema en un futuro no muy lejano.

En efecto, el círculo vicioso de las extensas jornadas laborales también se traduce en la falta de conciliación con la vida familiar. Algo que suele sustituirse con el capricho con el que se compra la falta de estima y contacto del hijo y que convierte a los padres en más permisivos, tolerantes y sobre-protectores de los mismos.

De este modo, la vida familiar de los menores, se ve reflejada también en el mundo escolar, cuyos índices de fracaso van en aumento, al lado de un incremento de la violencia en etapas de secundaria y el desinterés generalizado por parte de aquellos que en su día deberán entrar a la Universidad o ponerse directamente a trabajar. Y, en muchos casos, con la complicidad o la falta de implicación de los padres.

### **En el consumo**

Paralelamente, el resentimiento de las economías domésticas de las mayorías en el mundo de la globalización ha empujado a muchas familias hacia la nueva cultura del *Low Cost*. La comida, los muebles, los vuelos. Opciones de consumo que por económicas se han vuelto en masivas, sin que reparemos en la calidad que recibimos a cambio y, peor aún, sin que nos demos cuenta del impacto que este tipo de consumo produce a nivel

planetario.

En la sociedad de la globalización, donde las interconexiones comerciales atan cabos en todos los extremos del mundo, debe ser de nuestra responsabilidad conocer el proceder de aquello que entra en nuestras casas. Y que en muchas ocasiones va a nuestros estómagos.

Detrás de la producción de alimentos fácilmente se encuentra la financiación de una guerra<sup>5</sup>, el ejercicio de una agricultura intensiva que ahoga las propiedades de la tierra en pocos años, violaciones de derechos humanos, contaminación. Alimentos controlados por no más de siete empresas mundiales que se reúnen periódicamente para pactar los precios en función de sus bolsillos, aunque de ello dependan los casi 7.000 millones de habitantes del mundo. Empresas que imponen sus semillas, que las manipulan para que den uno u otro resultado contribuyendo así en la pérdida de la Soberanía Alimentaria de los pueblos y destruyendo estilos de vida de centenarios de miles de culturas de todo el mundo basadas en la agricultura.

El campesinado bien sabe que la protección de la agricultura ecológica es la única capaz de mantener el equilibrio social a la par que el ambiental. Algo que debe servirnos para replantear nuestros modelos de producción industriales basados en mega-granjas y monocultivos, con las consecuentes huertas olvidadas. Y que nos debe implicar a los consumidores a la hora de comprar responsablemente. La monopolización de la producción alimentaria y la especulación de sus precios<sup>6</sup> nos ha llevado a la paradoja de la hambruna cuando, en realidad, existen recursos sobrados para mantener a todos los habitantes del planeta bien alimentados. También es de nuestra responsabilidad saber el origen de fabricación de los productos que usamos para vestir, de los muebles que ordenan el espacio en nuestras viviendas, de la tecnología que utilizamos en nuestros quehaceres profesionales o de entretenimiento. Y no desesperar al ver que gran cantidad de todos estos productos arrastran una historia poco

---

5 *La pesadilla de Darwin* (2004), de Huber Sauper, es un documental que narra la historia que hay detrás de la producción y consumo de la perca del Nilo, un pescado habitual en los supermercados europeos cuyo precio sirve para comprar armas y mandarlas, directamente a la región de los Grandes Lagos africanos.

6 En la especulación de los precios alimentarios han intervenido algunas entidades financieras que, para acrecentar sus ganancias han invertido en empresas productoras de alimentos.



transparente sino decepcionante. El coltán de la República Democrática del Congo que mantiene vivas las guerras de la región y que nos sirve para las baterías de nuestros aparatos electrónicos, las marcas de moda fabricadas por mano de obra sobreexplotada en tugurios inhumanos de las capitales asiáticas, muebles de árboles milenarios que agotan los pulmones de la Tierra o lo que se avecina: gas y petróleo que podría venir del Ártico, donde el calentamiento global pone al descubierto lo que calculan que son la cuarta parte de las reservas mundiales de estos dos combustibles fósiles.

En este sentido, David C. Korten, economista y cofundador de la *Positive Futures Network*, se refiere al Imperio para describir el modelo económico que nos afecta y nos ahoga. Un modelo que domina desde las relaciones internacionales hasta las familiares. Él mismo argumenta: “los acontecimientos característicos de nuestra época nos están diciendo que el Imperio ha alcanzado los límites de la explotación que la gente y la Tierra pueden sostener. Una tormenta perfecta en ascenso proveniente de la convergencia del pico de petróleo, el cambio climático, y una economía estadounidense desequilibrada dependiente de deudas que nunca podrá re-pagar, está a punto de traer una reestructuración dramática<sup>7</sup> de cada aspecto de la vida moderna.”

El modelo del imperio lo contrapone al de la Comunidad de la Tierra, y cita a la historiadora Riane Eisler para decirnos que dicha comunidad existió hasta el florecimiento de la cultura mesopotámica, hace 5.000 años, cuya filosofía y principal razón de ser retomaremos en los próximos capítulos.

En el desglose de los puntos negros de nuestro modelo económico, que venimos desarrollando como modo de contextualización en el presente libro, es necesario añadirle las reflexiones que nos comparte Michael Marien, editor de las publicaciones del *World Future Society* en un artículo titulado *¿Qué tan probable es el colapso?*<sup>8</sup> Puntos negros que él convierte en amenazas globales y que surgen con el fin de la Guerra Fría y, por lo tanto, con el fin del miedo al desastre nuclear. Hoy día, estas

---

7 Korten, David C. *El Gran Cambio: del Imperio a la Comunidad de la Tierra*, yesmagazine.org, 2006

8 Marien, Michael, *¿Qué tan probable es el colapso?*, www.yesmagazine.org, 2006.

amenazas son el calentamiento global fruto de la liberación de gases de efecto invernadero. Los daños en los ecosistemas debido a la actividad humana. Los ataques terroristas, que podrían incorporar el llamado “armamento sucio”, hecho con artefactos convencionales adheridos a materiales contaminantes o radioactivos. Nuevas formas de enfermedades o el resurgimiento de aquellas ya extinguidas. O una crisis energética provocada por el agotamiento de los recursos fósiles o por una demanda insostenible de los mismos. A lo que podemos añadir la falacia de las nucleares, puesta, una vez más, en relieve después de los incidentes de Japón. Y la duda que nuevamente se ha puesto encima de la mesa sobre la verdadera seguridad de las mismas y el valor de su producción limpia. Amenazas, por lo general, que generan impotencia entre la ciudadanía, al verse cercanas sus consecuencias pero lejanas o inaccesibles las fórmulas para combatirlas hasta su fin.

Sin embargo, el cambio en el mundo es más una cuestión de necesidad que de utopía. Quede pues reforzada la idea de que aquellos que se les consideró idealistas, verdaderamente fueron realistas y necesariamente visionarios. No obstante, contaron con la simpatía de unos pocos, pues la mayoría los acusaba de no vivir con los pies en el suelo. El alternativismo surgió de los ideales del movimiento *hippy*. Fue en la época de los 60, en un mundo convulso y agitado por los conflictos armados entre los dos bloques sobre el terreno, cuando se buscó refugio en la filosofía *New Age*, y se apostó por los nuevos valores de lo espiritual. Se pretendió una forma de vivir al margen del sistema y se apostó por el consumo responsable proveniente del mercado global. Sin embargo, el peso de las drogas, el libertinaje sexual y el descontrol en los numerosos eventos festivos en los que todo valía, acabaron con la credibilidad de este movimiento.

Años más tarde, y fruto de la necesidad, resurgen las viejas y milenarias espiritualidades. Se conecta, nuevamente, con lo que fue la esencia mal interpretada del *hippismo*, y se reabre la voluntad de encontrar nuevas formas de vida que promuevan la práctica del yoga, del tai chi o de las terapias naturales, que florecen por doquier.

Igualmente, se replantea el consumo ecológico, se debaten nuevas propuestas educacionales y, tímidamente, se contesta al sistema neoliberal a través de movimientos sociales de base. Estamos ante un momento histórico de trascendencia. Un punto de inflexión en el devenir humano excitante. Con alternativas verdaderas, muchas de las cuales están ya en

funcionamiento y demuestran su operatividad. Tendremos oportunidad de contemplarlas en capítulos posteriores. Así pues, si alguien dice que las cosas andan mal, se equivoca. Están en el mejor momento para ser cambiadas. Y lo mejor es que nosotros vamos a ser sus protagonistas.

# CAPÍTULO II

## **Información, poder y manipulación global**

Exigir responsabilidad al periodismo es una redundancia, pues el periodismo de por sí, ya debería ser responsable. Sin embargo, no nos basamos en ningún autor para afirmarlo, sino que la propia experiencia nos basta para determinar, con claridad, que el periodismo no es periodismo en lo general, sino información puesta al servicio del interés. Ya reconocía Randolph Hearst<sup>9</sup> que “las noticias son aquello que es interesante, no necesariamente aquello que es importante”.

Lo que nos proponemos hacer, a continuación, es una relación de hechos que, cumplida la primera década del siglo XXI, mostraron una sellada complicidad entre poder e información.

Para ello, es necesario entender que, si bien somos conscientes de la manipulación del mensaje ejercido por muchos medios, también debemos serlo del monopolio que ellos tienen sobre lo que es noticia y lo que no. Esto, nos será clave para entender el primer ejemplo. Vayamos con ello.

### **Cómplices en el poder. Cómplices en la información.**

Como posiblemente sepa, en todo el mundo existen grupos informativos encargados de controlar la información y de publicarla. Verdaderos gigantes de la comunicación que llegan a ejercer un monopolio corporativo poniendo en portada unos hechos determinados. Estos grupos forman parte del entramado empresarial de uno o varios países, con influ-

---

<sup>9</sup> Randolph Hearst fue un magnate de los media en Estados Unidos a principios del siglo XX. Su figura inspiró a Orson Welles para la creación del protagonista de *Ciudadano Kane* (Orson Welles, 1941).

encia sobre la población de una ciudad, de una región o hasta del mundo entero. A parte, muchos tienen negocios paralelos que los constituyen en auténticos imperios y, a parte de acumular verdaderas fortunas con su actividad, acumulan también poder y relación con el sistema.

Este monopolio informativo es el que nos ayudara a entender, por ejemplo, que las noticias en los espacios de información internacional sean las mismas en los países occidentalizados que, por lo general y dicho sea de paso, son quienes más influencia tienen sobre la población mundial, incluida aquella que tiene menos recursos pero que, contrario a la lógica, posee una antena parabólica en sus hogares.

Mientras existen conflictos bélicos olvidados o atropellos a la humanidad en determinadas operaciones especulativas empresariales, mientras se juegan finales deportivos en importantes ligas del mundo o mientras un artista realiza un acto benéfico que alcanza a millones de seres humanos; reducidos grupos de personas, tal vez sea una de sola, determina, en realidad, qué deberá ser destacado y qué no. Incluso, puede que nada de eso deba ir en portada, pues él tiene el suceso que, tal vez no sea el más importante, tal vez se repita igualmente todos los días pero en otros lugares lejanos sin mayor incidencia, y, en cambio, deba estar en portada. Sin duda, el profesional al mando de una corporación de comunicación, ya sabrá por qué motivo la información se abre con una u otra noticia. A menudo, pero, encontraremos una explicación a la relación que tiene el medio con el poder. Sobretudo cuando se trate de grandes campañas o de noticias de gran alcance.

### **El escándalo de la prensa inglesa, la punta del iceberg**

Entre los zares de la comunicación está Rupert Murdoch, amo y señor del mayor imperio comunicativo del mundo. El mayoritario accionista de *News Corporation*, con influencia mundial bajo cabeceras europeas, americanas y australianas: *The New York Post*, *The Sun*, *The Wall Street Journal* o *The Times* para poner solamente unos ejemplos. E igualmente vinculado al mundo audiovisual con *Fox TV*, *DirectTV*, *Speed*, *National Geographic* o *21st Century Fox*.

Este magnate australiano fue el blanco de las miradas del mundo entero cuando en julio de 2011, uno de sus periódicos, por cierto, de los más an-

tiguos del mundo, el *News of the World*, estuvo acusado de contratar miembros de Scotland Yard para escuchar ilegalmente políticos, famosos y hasta familiares de víctimas de tragedias. Escuchas que ponían en peligro la seguridad nacional al desvelar, incluso, los movimientos de la reina.

El octogenario empresario, comparecido ante una expectante Cámara de los Comunes inglesa, negó estar al corriente de lo sucedido pues, según declaró, su actividad se centra en los grandes negocios. Sin más, salió de la sala. Sin embargo, el escándalo fue en aumento y salpicó el Gobierno británico al saberse que el responsable de comunicación del presidente David Cameron había sido director de *News of the World* en una etapa anterior, justo cuando abandonó su cargo al aparecer las primeras insinuaciones sobre las escuchas telefónicas. Momento oportuno para la retirada.

Así mismo, se acusó a los laboristas antecesores en el cargo de ser íntimos de Murdoch y de beneficiarse de su poder económico y mediático.

Desde que el australiano comprara el *News of the World*, en 1969, y más tarde el *The Sun*, el magnate impulsó el ascenso de Margaret Thatcher a cambio de que ésta le ayudara a combatir los sindicatos de la prensa. Tony Blair obtuvo sus tres triunfos electorales, según los analistas, gracias al apoyo de Murdoch, quien, a cambio, recibió el compromiso del premier, de resistirse a la adopción del euro y le ayudó a entrar en el mercado televisivo a expensas de la BBC. Un Tony Blair, por cierto, que llevó su país a Irak, apoyando el liderazgo norteamericano de George W. Bush, en una intervención reforzada, ideológicamente, por el mismo empresario desde los medios.

Puede ser relevante, igualmente, el hecho que el ex-primer ministro Gordon Brown acudiera a la segunda boda de Rebekah Brooks, ex-editora del *News of the World*. Y es que las relaciones de intereses entre prensa y política tienen su razón de ser. Y más cuando Rupert Murdoch supo dar a los políticos aquella herramienta capaz de hacer llegar el mensaje de los dirigentes a las clases más populares del país, en una de las sociedades más clasistas del mundo.

Los periódicos sensacionalistas, en su formato tabloide, fueron el vaso comunicante entre el poder y los millones de votantes trabajadores del país, que poco entendían en política pero que bien aceptaban noticias

relacionadas con escándalos sexuales de famosos, historias trágicas de desventurados protagonistas y narraciones de sucesos encabezados por delincuentes de poca monta. A través de estos periódicos, se hacían llegar al electorado promesas de endurecimiento contra los malhechores o propuestas de restricciones para los inmigrantes. Propuestas, en definitiva, que generaban auténticas aludes de votos favorables a los políticos que Murdoch apoyaba.

Sin embargo, en 2011, las consecuencias del escándalo de las escuchas sobre la población fueron drásticas: cuatro de cada cinco ciudadanos ingleses aseguraron no fiarse de los periódicos. De esta forma, se puso en tela de juicio el ya comentado binomio poder-prensa, del que salió una manchada imagen que incluyó, también, Scotland Yard. Eso, a pesar de que el tiraje de los tabloides sensacionalistas, en Inglaterra, supera los 7,2 millones de ejemplares frente a los 1,86 millones de periódicos de formato sábana.

Volviendo al caso, uno de los trabajadores ya jubilado de un periódico sensacionalista, aseguraba que trabajar en un tabloide era lo mismo que trabajar en la CIA. Recordaba que los altos cargos de cada uno de los medios dispone de telefonía móvil codificada para evitar que sus llamadas sean interferidas por la competencia, en una despiadada necesidad de desvelar las primicias y frustrarlas antes de que se lleguen a publicar.

Pero el hecho de romper con la privacidad de personajes como Jude Law, Hugh Grant, Wayne Rooney o los mismos príncipes Guillermo y Enrique, víctimas de las escuchas del *News of the World*, estaba aceptado y consolidado. Así lo reconoció Rebekah Brooks ante la Cámara de los Comunes en julio de 2011. No obstante, lo que acabó por derrumbar la credibilidad de la prensa inglesa fue el descubrimiento de que el periódico en cuestión, perteneciente al grupo de Rupert Murdoch, había pinchado el teléfono e intervenido el contestador de una niña de 13 años que fue secuestrada y asesinada en 2002.

Las acusaciones de las prácticas del *News of the World* llegaban en constante goteo. El soborno a policías y el chantaje a los políticos empezaba a desenmascarar una prensa que adquiría rangos de primer poder. Scotland Yard y Downing Street trataron de echar tierra sobre el asunto. Murdoch tiró pelotas fuera. Pero el periodismo de investigación logró

desvelar el entramado. Prensa descubrió prensa. Y finalmente, la justicia actuó.

Para la ocasión, el daño, no obstante, ya estaba hecho. El conglomerado de Murdoch fue erigido como una especie de imperio del mal que cruzó el límite de la dignidad humana, pulverizó el espíritu ético del periodismo y, peor aún, dinamizó la tragedia con fines lucrativos en una selva de lobos de la información. El todo vale por la audiencia trascendió y surgieron lo que bien podríamos llamar, delincuentes periodísticos, cuyo objetivo es comprar y vender información basura para todos los públicos.

Es vano decir que el caso de las escuchas ilegales dio la vuelta al mundo. Especialmente en Europa, los Estados Unidos y Australia. También hay ejemplos recientes en Latinoamérica como el caso de *El Universo* en Ecuador o el diario *Clarín* en Argentina.

### **Los imperios mediáticos**

El primero, no fue tanto el de una relación de amor entre el poder y la prensa sino más bien el de una relación de odio, que plasmaba, a la perfección, la amenaza que el periodismo puede suponer para los intereses de un partido político. En este caso, el del gobierno ecuatoriano de Rafael Correa, el cual interpuso una demanda al periódico *El Universo* por injurias y calumnias. En un artículo publicado el 6 de febrero de 2011, titulado *No más mentiras*, *El Universo* tildó al presidente de 'dictador' y lo acusó de abrir 'fuego a discreción y sin previo aviso contra un hospital lleno de civiles y gente inocente' durante la sublevación policial del 30 de septiembre de 2010, que el Gobierno interpretó como un intento de golpe de Estado.

La justicia, que acabó pronunciándose a favor del presidente, pidió penas de cárcel para los directivos del periódico y una millonaria multa que acercó el rotativo a la quiebra. El diario calificó la sentencia de atropello a la libertad de expresión.

El segundo caso es también una historia de desamor entre la prensa y el Gobierno. Un intercambio de fuego entre la presidenta de Argentina, Cristina Fernández de Kirchner, subida al poder en 2007, y el diario



*Clarín*, el más leído de este país latinoamericano y dirigido por Ernestina Herrera de Noble.

Las políticas gubernamentales para eliminar el carácter monopolístico que tenía la empresa de comunicaciones en determinadas regiones Argentina fue la que marcó el inicio de una guerra particular entre Clarín y la presidencia. Una guerra que tuvo una de sus batallas más sangrientas cuando Fernández de Kirchner acusó a Ernestina Herrera de Noble de haber adoptado a sus hijos en condiciones de negable legalidad. Acusaciones que iban directas a lo más profundo de la herida abierta de Argentina: las adopciones de los hijos de desaparecidos durante la dictadura. Finalmente, una prueba de ADN determinó que los hijos adoptivos de la propietaria de Clarín no eran descendientes de dos familias que, años atrás, presentaron una querrela al considerar que los suyos podrían ser hijos desaparecidos por el régimen.

A parte del grupo Clarín, no obstante, en Latinoamérica existen otros imperios mediáticos los cuales, pueden mantener buenas relaciones con los gobiernos además de estar implicados en la trama empresarial de la región mediante negocios varios.

En México, le sonará, quien posee mayor parte del pastel comunicativo es el grupo Televisa, con cuatro canales de TV, dos compañías de cable, emisoras de radio y hasta clubes de fútbol.

En Colombia, el Grupo Santo Domingo es quien posee *Caracol Televisión* y el periódico *El Espectador*, uno de los más influyentes del país. Así mismo, *Caracol Radio* fue adquirida, en 2004, por el grupo español Prisa. Sin embargo, uno de los mayores dominios mediáticos en este país del trópico latinoamericano es la Casa Editorial el Tiempo, controlada por Planeta y bajo cuya cabecera aparecen los mismos apellidos que los que desde hace años han estado formando gobierno.

Para España, sin duda, el gigante es Prisa, dueña del diario *El País*, *Cadena Ser* y *Canal+*. Y con presencia en más de 20 países, la mayoría de América Latina.

En Italia existe *Mediaset*, propiedad de Silvio Berlusconi, escogido como primer ministro del país durante mucho tiempo. Su imperio se convierte en uno de los grandes oponentes de Murdoch, al formar duopolio con la

RAI, la pública italiana.

Finalmente, en Australia, está Anne Cox Chambers, cuya fortuna fue valuada en 12.400 millones de dólares americanos en 2010, duplicando la de Murdoch. A su cargo está la norteamericana Cox Enterprises, con inversiones en periódicos, televisión, radio y cable.

Los ejemplos dados son tan solo algunos. Lo relevante de los mismos, es su poder influyente sobre la población y sobre las clases dirigentes. Sin embargo, los casos de Murdoch, del periódico *El Universo y de Clarín*, nos ayudan a ver que, poco a poco y con el paso del tiempo, ni los medios ni los políticos son tan intocables como nos habíamos llegado a creer.

### **Bombardeo informativo y despliegue bélico**

Antes de entrar en materia con este apartado, sería interesante recalcar que sólo una sociedad culturalmente belicosa alimenta la industria del armamento, una de las que más ganancias genera en todo el planeta. La transmisión de los valores de la violencia a través de los canales culturales es lo que el sociólogo noruego Johan Galtung llama la violencia cultural. Ésta se introduce en nuestras vidas sin que nos alteremos ni, a penas, nos demos cuenta, pues la acabamos considerando como algo normal. Imágenes sobre la guerra o películas violentas la fomentan.

Hecha la aclaración, y bajo el contexto de lo que fue una Europa al límite del colapso (con el punto de mira en Grecia, Irlanda, Portugal, Italia o España), con la quiebra evidente de hasta los más poderosos, y ante el evidente crecimiento de los movimientos de protesta civil, sí nos proponemos, en esta primera parte dedicada al malestar social, prestar, igualmente, cierta atención al panorama mediático en el contexto que nos concierne. Para referirnos a ello debemos empezar recordando que desde la década de los noventa hemos sido espectadores (y objetivo) del bombardeo informativo de mensajes de violencia y codicia, que bien podríamos aplicar a la capacidad que han tenido los medios para convencer a la opinión pública sobre la necesidad de entrar en ciertas campañas militares. O para proporcionarle información sobre cuanto ocurre en las guerras “justas” fomentadas, abiertas o intervenidas por occidente. Es lo que posteriormente llamaremos las Verdades cambiadas, que para

este caso, en realidad sirven para dar credibilidad y legitimidad a macro homicidios organizados y legalizados. Vénganos presente la Guerra del Golfo para liberar Kuwait de las tropas iraquíes de Saddam Husein. Fue el primer evento retransmitido en directo por la televisión, cuyas imágenes, recordemos, nos mostraban el vuelo de los proyectiles a cielo abierto, en plena noche, bajo la apariencia de un irreal juego de fuegos artificiales. Sin embargo, jamás se nos enseñó lo que aquellas bombas provocaron. Así mismo, si aquella fue la guerra de la información monopolizada, también fue la guerra en la que el satélite adquirió máximo protagonismo. Las nuevas tecnologías iban abriéndose paso, hasta la actualidad, en la que el uso satelital ya forma parte de la rutina de lo noticioso internacional.

### **El efecto CNN**

Pero el *efecto CNN*<sup>10</sup> (la cadena que monopolizó la información de aquella guerra), volvió al ataque un año más tarde, para movilizar la opinión pública frente a la necesidad de Washington de enviar tropas a Somalia, cuando una parte importante de la ciudadanía norte-americana apenas sabía situar este país en el mapa. La campaña consistió en mostrar imágenes directas de la hambruna que el conflicto somalí estaba provocando sobre la población y reforzar el argumento de que eran indispensables las tropas de apoyo para facilitar la distribución de la ayuda humanitaria. La difusión de niños hambrientos crearon la necesidad deseada al pueblo norte-americano, y así el Congreso obtuvo el visto bueno para trasladar uniformados a Mogadiscio. Sin embargo, el operativo, que también contempló la caza y captura de los líderes de los grupos armados en la capital somalí, acabó en tragedia. Con la muerte de casi un millar de civiles y milicianos y 19 soldados estadounidenses, los ciudadanos norteamericanos quisieron que los suyos volvieran a casa.

Años después, el presidente de la Comisión de Relaciones Internacionales de la Cámara de Representantes de EEUU, Lee Hamilton, reconoció: “Fueron las imágenes de niños hambrientos, no objetivos políticos, lo que nos llevó a Somalia en 1992. Y fueron las imágenes de las pérdidas estadounidenses y no la realización de nuestros objetivos, lo que nos hizo salir de Somalia”.

---

10 Areizaga, Marta y Pérez de Armiño, Karlos *Medios de Comunicación*. Diccionario de Acción Humanitaria y Cooperación al Desarrollo. Universidad del País Vasco.

El *efecto CNN* tuvo su repercusión favorable dentro de las Naciones Unidas, en cuyo seno se aprobó el envío de tropas y se organizó la misión de paz al cuerno africano. El entonces Secretario General, Butros Butros-Gali, reconoció que gracias a la televisión de Atlanta, el mundo prestó atención a esta región del planeta y los Estados miembros optaron por dar apoyo a la intervención. Sin embargo, acabó pesando más la tesis según la cual, el Departamento de Estado de los Estados Unidos utilizó la televisión para salirse con la suya.

Para ese entonces, se reconoció que bien podría ser, la CNN, otro miembro del Consejo de Seguridad. Una idea a la que Ted Turner, fundador de la cadena, sonrió y en 1997, como muestra de apoyo a la labor de la organización, donó la benévola cifra de mil millones de dólares a las Naciones Unidas.

Por cierto que, si el efecto CNN estimulaba la población a favor de una intervención, el poder de los media podía provocar efectos inversos pero más positivos. Así ocurrió en 1995, cuando las imágenes del impacto de la bomba que cayó en el mercado de la sitiada Sarajevo dieron la vuelta al mundo. Algunos expertos aseguran que aquellas fotografías, que desprendían horror por doquier, fueron el inicio del fin de la guerra bosnia.

Siguiendo con la cobertura de los conflictos mediáticos, podemos todavía recordar la intervención de la OTAN en la Guerra de Kosovo (1999) y aquellas imágenes tomadas desde satélites y aeronaves que nos mostraban la precisión con la que los proyectiles impactaban contra los objetivos. Se habló incluso de la capacidad que tenían de entrar por las puertas y ventanas de los edificios.

## **Guerra informativa contra las nuevas amenazas**

Más tarde, y nuevamente, vino la cobertura de la Segunda Guerra del Golfo, en Irak, y la invasión de Afganistán, ésta agitada y empujada por la ciudadanía norte-americana después de los atentados a las Torres Gemelas. Y con el impulso de un fuerte discurso anti-terrorista que arrastraba la moral de las masas y las hacía partidarias de la intervención al coste que fuera. Una invasión, por cierto, nuevamente con imágenes privilegiadas, y en todo lujo de detalle, desde las seguras posiciones de

los que disparaban contra el régimen de Saddam o contra los terroristas de Al-Qaeda. Por cierto, fue cuando el papel de Internet ya era relevante en la información y se pusieron de manifiesto, de moda, los daños colaterales, mostrados por las fuentes no oficiales, a menudo al lado de las víctimas.

Vale la pena mencionar, en este apartado, que las bandas terroristas también supieron nutrirse del valor informativo. El periodismo que, en su ejercicio, contaba las historias de las belicosidades terroristas sirvió de gran altavoz propagandístico para las “hazañas” de tales grupos. Una publicidad excelente para lo que los islámicos consideraban su cruzada particular. Debemos preguntarnos, también, qué habría sido de la violencia etarra, por ejemplo, sin la existencia de los medios. Sus reivindicaciones, pero también el impacto de su daño no habrían llegado lejos. Algunos analistas, no faltos de razón, se cuestionan si la propaganda informativa dio irremediables alas a ETA o al IRA por poner unos ejemplos de terrorismo que habitaron dentro de las fronteras europeas durante décadas.

Sin duda, pero, la novedad de aquellos últimos conflictos mediáticos fue la de la infiltración de periodistas con las tropas invasoras, cuyo objetivo respondía al responsable ejercicio de retransmitir la guerra desde dentro. Sin embargo, las imágenes que se desprendieron de los reporteros empotrados jamás pusieron entre las cuerdas el sistema belicoso del imperio. Así como tampoco lo hicieron las que las cámaras oficiales israelíes transmitieron a todo el mundo desde la cómoda posición de una colina a las afueras de la franja de Gaza, en plena operación Plomo Fundido, que durante el invierno de 2008 – 2009 se llevó la vida de 1.400 palestinos.

El cubrimiento oficial de las guerras iraquí y afgana trataron de mostrar el lado amable del conflicto. El que muestra el orden y el rigor del ataque perpetrado por un ejército limpio que combate contra los creadores de la pesadilla del 11-S, los talibanes o el demonizado Saddam Hussein, ir-

refutable poseedor de armas de destrucción masiva. Por supuesto, el reporte de las guerras centro asiáticas contribuyó a reforzar la imagen de buenos y malos, que para la ocasión, fueron terriblemente malos.

Y a pesar de todo, incluyendo Somalia, Afganistan, Irak, y sin olvidarnos del Vietnam<sup>11</sup>, los norte americanos y sus aliados tuvieron que marchar, como diríamos, con la cola entre las piernas. Por su gran capacidad de invasión y apertura del combate pero su incompetencia a la hora de entrar en la fase de estabilización del conflicto.

En este breve repaso de la historia de los medios entre finales del siglo XX y principios del XXI, no debemos olvidar que la mediatez de algunos conflictos ha condenado al olvido y a la marginalización a muchos otros. Díganse Chechenia, Sierra Leona, República Democrática del Congo, Sudan-Darfur, Birmania, Sri Lanka<sup>12</sup> o Etiopia, por citar, tan solo, algunos ejemplos al azar. La razón política y el interés económico han marcado también la *Agenda Setting*, que es la teoría de los temas de discusión de los medios, y la encargada bajo el poder corporativo, de decidir qué noticia es de interés para la ciudadanía y cual no. En este sentido, ha conseguido poner en el panel de lo existente y lo que no las realidades no tan dispares, pero a la vez tan evidentes como lo es un Estado, un conflicto o una guerra. Eso sí, unos, con derecho a existir. Los otros, no. En otras palabras: una noticia sólo es noticia, cuando existe el interés de que lo sea.

Igualmente, debemos resaltar que, las grandes corporaciones informativas han puesto en la mesa del *Agenda Setting*, una detallada descripción de las miserias y las tragedias del mundo empobrecido. En palabras de Sean MacBride, periodista, abogado, político y cofundador de Amnistía Internacional: “los *mass media* internacionales describen con frecuencia, de manera contundente, las miserias, las inundaciones, las epidemias y otros desastres de los cuales son víctimas los países en desarrollo”<sup>13</sup>. Sin embargo, una vez lo han hecho, se encargan de cubrir la asistencia

---

11 La Guerra del Vietnam fue la primera guerra ampliamente cubierta por los medios después de la Segunda Guerra Mundial. De ahí que permitiera la llegada de tantos periodistas y promoviera informadores dentro de las tropas sobre el terreno.

12 El conflicto bélico entre los Tamiles del norte isleño y el ejército del país fue retransmitido en directo desde la página web del ministerio de defensa. Jamás mostró los destrozos que causó, motivo por los que fue acusado por Naciones Unidas de crímenes contra la humanidad. El conflicto acabó, por imposición de las tropas del Gobierno, el 17 de mayo de 2009.

13 MacBride, Sean *La exigencia de la libertad*. Barcelona; Editorial Claret, 1981.206 p.

humanitaria que desde los países del norte se brinda a los del sur, legitimando la imagen de los primeros como exportadores de valores, como salvadores del mundo. MacBride sigue: “Ayudan a desencadenar la asistencia y la intervención de los gobiernos y de las organizaciones privadas. Pero sería necesario que los mass media superasen el estadio de los primeros auxilios y de la reconstrucción para contribuir al desarrollo y al cambio, y para adentrarse en el análisis de las causas.” Algo que, sin duda, difícilmente harán, por no entrar en contradicción.

### **Internet y la contra información**

A menudo, y en parte, gracias al papel desempeñado por Internet, hemos sabido que los conflictos olvidados bien podrían ser llamados conflictos escondidos, cuya razón de ser responde al expolio que occidente realiza de sus recursos naturales. Expolio que, mejor sea silenciado para ahorrar el escándalo. Y en este expolio entran los minerales más preciados (como el oro, el diamante o el coltán) y los más requeridos (como el petróleo o los alimentos).

Internet, pues, nos ha permitido conocer las voces no oficiales. Las de periodistas *freelances*, investigadores, politólogos, juristas, defensores de los Derechos Humanos, pero sobretodo: las voces de las víctimas. Internet ha sido, para ellas, el espacio para el intercambiar aquello que les produce inquietud, malestar, dolor y blanco de la injusticia. El lugar donde encontrar un espacio de representación social y dar al mundo muestras de su existencia. Y al mismo tiempo, la red ha proporcionado al consumidor de información interesado el acceso a un mundo oculto, no oficial. Gracias a las nuevas tecnologías, hemos visto cuanto sucede en los pantanosos escenarios de Bagdad, Kabul, Tikrit, B́asora, Herat o Kandahar más allá de la visión occidental. Y también lo hemos visto en los negados y reprimidos campos de Al-Aiún, Misrata, Saná o Deraa. En este sentido, la Red también ha propiciado una eficaz lucha informativa contra la censura de regímenes autocráticos o dictatoriales. Y a través de ella, el periodismo ha encontrado vías de escape que han podido ser fieles a la verdad aunque ésta inquietara a las autoridades de determinados países. Incluso las redes sociales han tenido un papel relevante en este sentido. Hoy día sabemos, sin más, que cada vez mayor número de periodistas utilizan las redes como canal de verificación y fuente informativa de lo que luego se publica en los medios.

No hace falta decir que la globalización tecnológica ha sido clave en las revueltas de la primavera árabe. Y, por extensión, a las manifestaciones de Europa comenzadas desde España. La cúspide de la influencia de lo tecnológico en el mundo llega con el movimiento protesta. Sin embargo, trabajaremos a fondo esta cuestión en próximos capítulos. Pero por lo que al mundo de la comunicación concierne, uno de los puntos más relevantes del papel de Internet en el mundo de la contra-información llega con la explosión del fenómeno *Wikileaks*, el portal de filtraciones en el que se suman los escándalos de la trastienda de la política occidental. Donde salen a la luz los platos sucios que jamás se lavaron. Y que no fueron pocos. Poniendo, así, entre la espada y la pared, gobiernos y empresas de todo el mundo.

Sin embargo, tras el surgimiento de *Wikileaks*, concluimos que el periodismo hoy no realiza su misión. En primer lugar, porque no profundiza en la investigación ni saca a la luz realidades tan trascendentales como las del portal. Pero en segundo lugar, porque una cosa es publicar información (tarea asequible para una inmensa mayoría), publicarla también, y la otra es trabajar con ella, interpretarla, argumentarla y, finalmente, elaborar una pieza informativa.

Así mismo, el acoso a su fundador, Julian Assange, o las trivialidades surgidas entre quienes formaron parte de la trama, ayudaron al portal a gozar de escasas y fugaces consecuencias. Las principales: crear alarma y alboroto. Después, llegó el silencio.

A pesar de los escándalos destapados por *Wikileaks*, que se sumaron a la realidad incómoda que salpicó Rupert Murdoch, no parecieron ser tiempos para Watergates. Por lo menos, así lo decidió el sistema. Salvó los muebles y olvidó.

Son tiempos para atar cabos sueltos. La avalancha informativa que redes y medios proporcionan no son la hemeroteca perfecta para el periodista que, del terreno, también debe pasarse a compartir horas con la pantalla. El volumen de información es infinito y la credibilidad de las fuentes es sospechosa. Acceder a ella es fácil, acceder a los autores, resulta, en algunos casos imposible. Y así, lo bueno que tiene la democratización de Internet, porque todo el mundo accede a él, y el flujo de material que discurre por la red, también lo tiene de malo. El ciber espacio se convierte en



una especie de subconsciencia de la humanidad, por la que discurren los designios caóticos de millones de seres. Adentrarse a ese océano infinito y rescatar fragmentos para complementar historias o crear otras reales y contrastadas, puede llegar a ser una tarea difícil para el periodista. Bien es cierto, no obstante, que los grandes medios se han encargado de inyectar recursos al mundo web para que su hegemonía impere, incluso, en la nube. En esa heterogénea dimensión, los portales referentes de la información son propiedad de las grandes corporaciones informativas del mundo palpable. Y son referente del navegante a la búsqueda de información digital.

### **La triple crisis mortal**

Bajo esta perspectiva de lo informativo al servicio de lo estratégico-militar, hay que resaltar que el descalabro financiero de 2007 fue como lluvia sobre mojado en el gremio de la comunicación. Es decir: la crisis aterrizó en un lugar donde ya había crisis y acabó dando lugar a lo que podríamos denominar la *triple crisis mortal*. Ésta no fue una crisis solamente económica. También fue una crisis de valores donde el rol social de los medios perdió credibilidad y donde el surgimiento de las tecnologías dejó aturdido el mundo periodístico que no fue capaz de sumarse al tren del futuro hasta pasados unos años. Lo que a continuación proponemos es desarrollar el concepto de *triple crisis mortal*.

Para ello, recordemos que las líneas editoriales, a partir de los 90, afilaron la espada en la búsqueda del modelo de negocio por encima del modelo informativo<sup>14</sup>. Y al precio que fuera.

Con los años hemos visto nuestros periódicos llenarse de publicidad, convirtiendo los suplementos en algo más parecido a panfletos publicitarios o catálogos de regalos. El modelo de negocio de los periódicos se ha visto reforzado con los contratos comerciales. Sin embargo, la llegada del estallido financiero ha provocado una disminución en la venta de los ejemplares de papel y ha hecho que muchas empresas dejaran de anunciarse, creando un agujero en la entrada de fondos que no se sabe hasta cuando durará. Ni siquiera si acabará algún día.

La caída de la publicidad, la disminución del número de consumidores

---

14 Para profundizar en esta cuestión, véase: Almirón, Nuria, *Journalism in Crisis: Corporate Media and Financialization (International Association for Media and Communication Research)*, Hampton Press, September 15, 2010.

de medios de pago, el surgimiento de medios alternativos y, obviamente, los cambios tecnológicos bien nos aseguran que nada en comunicación volverá a ser como antes.

Así, las empresas y los periódicos han encontrado fórmulas alternativas en las que se ha llegado a confundir la información con la publicidad. Hemos contemplado como los temas de portada llegaban a reflejar noticias referentes a grandes empresas. Cómo secciones enteras estaban vinculadas a los departamentos comerciales. Cómo la prensa gratuita distribuía ejemplares cuyas cubiertas eran una gran fotografía publicitaria, dentro de la cual se escondía el periódico. O cómo los diarios se convertían en una especie de bazares en los que se vendían electrodomésticos o productos del hogar a menor coste y con la implicación, en la campaña, de marcas reconocidas. Así, conseguían ganar lectores (podríamos decir compradores de periódicos), con ofertas de productos que no generaban ni fidelidad ni hábito de lectura.

Sin embargo, la venta del papel no ha sabido imponerse, por lo general, a la situación recesiva y la alternativa digital no ha sido bien aprovechada. Muchos de los grandes medios han ido por detrás de lo tecnológico. Incluso los medios referenciados a Internet no han sido, necesariamente, la versión online de los medios tradicionales. Es el caso del *The Huffington Post*, uno de los periódicos digitales de referencia mundial o *The Daily*, el primer periódico diseñado para iPad.

No obstante, la única excepción llegó de Italia. Fue ahí donde los periódicos tradicionales no solamente supieron sobrevivir a la crisis sino que consiguieron ganar más adeptos. La clave del secreto fue acercar el periodismo a la ciudadanía, apostando por información cercana y relacionada con la salud, la historia o la filosofía. Temas propios de los magazines y semanarios que constataron la necesidad de evasión de los lectores y el desinterés por lo que ofrece la *Agenda Setting* internacional. Igualmente, a finales de 2010 se constató el descenso de los periódicos de opinión, con amplia tradición en este país, por estar relacionados con partidos políticos o con las instituciones directamente.

Con respecto a la cuestión de la crisis financiera, ha sido la prensa la que ha contribuido a la propagación de las burbujas. La percepción del mercado, difundida por los medios, ha llegado a las casas de todas las gentes, a pesar de que en muchas de ellas no se supieran leer los datos de la economía ni como funciona el sistema financiero. En este sentido vivimos las burbujas como epidemias sociales que necesitaron elevados

índices de contagio para propagarse. Ponemos en duda si, sin la colaboración de los medios, capaces de construir realidades paralelas a partir de su interpretación propia, las burbujas se habrían propagado con tanta facilidad.

En este sentido, el lenguaje ha tenido un papel fundamental. El uso inapropiado de ciertas expresiones ha ayudado a la creación y a la reiteración de los tópicos. Se han generado, así, distorsiones de la realidad. Y se ha hinchado la percepción de un mundo que, a pesar de estar en un crítico estado de valores, no estaba tan mal como nos lo hemos pintado a nosotros mismos.

No debemos olvidar que los medios han sido clave en la difusión de la crisis, gracias a ellos, hemos sabido de su existencia antes de que nuestras vidas la sufrieran directamente. Y sus efectos se han multiplicado debido a la expansión que los mismos le ha propiciado.

Bajo el creciente dominio que el mercado ha ido ejerciendo por encima de los Estados, el periodismo ha sabido sumarse al sistema dándole voz y espacio para su representación social. Un espacio que no afecta a las mayorías. Cuyas historias no son cercanas a la realidad de millones de seres que gozan de vidas normales. La información bursátil, a modo de ejemplo, es información para las élites. Y no todas. Sin embargo, no la cuestionamos cuando ésta aparece por televisión, radio o prensa, pues es algo ahí presente desde hace mucho tiempo que hemos interiorizado completamente.

En este sentido, los mercados han adquirido la categoría de dioses, recibiendo una especie de culto, con gente enteramente entregada a ellos, y han acabado filtrándose y logrando representatividad en los medios. Sin duda alguna, hoy podemos afirmar, categóricamente, que proporcionar tanta información bursátil estimula la cultura de la especulación y la expande. Sin embargo, el panorama informativo universal no ha sabido compensar con la creación de un espacio suficientemente sólido y maduro en el que confluyan las cientos de iniciativas empresariales que surgen todos los días. Espacio referencial que fomente el emprendedurismo, que apueste por nuevas fórmulas empresariales y las reproduzca en sus páginas o piezas audiovisuales. Que dé representatividad a los jóvenes que aplican talento e ingenio para motorizar la economía.

Hoy día, para entender la filtración del mercado en el espacio noticioso, hemos visto como los periodistas especializados se han convertido, en muchos de los casos, en voceros del poder. Muy cercanos a las historias

personales de los protagonistas sobre los que escriben. Y eso les ayuda a perder la perspectiva y les dificulta contar la realidad más objetiva.

A lo largo de los años hemos tenido numerosos ejemplos que han mostrado el poder y la influencia de las grandes corporaciones transnacionales en el panorama comunicativo. Influencia que se expresa no solamente a través de espacios en la prensa como el bursátil sino que lo hacen irrumpiendo en la agenda mediática dando una visión muy intencionada del panorama noticioso concerniente. Un ejemplo ávido de los años recientes es el de la difusión de la pandemia de Gripe A (H1N1). La aparición de esta variante gripal y el posible impacto sobre la humanidad fue exagerado según se supo posteriormente, por la Organización Mundial de la Salud, por no saber hacer frente a la presión de la industria farmacéutica que aseguraba que debería considerarse seriamente la gravedad de la enfermedad y su capacidad de propagación. Los medios de comunicación jugaron un papel clave para la difusión de la alarma. Sin embargo, años más tarde se vio como el peligro pronosticado no tenía mayor razón de ser. Para entonces, ya se había creado confusión entre los profesionales del periodismo y la opinión pública. Nada de lo que se dijo en aquel entonces fue constructivo.

De la misma manera que los medios se interesaron por dar valor y relevancia a ciertas noticias, también hubo quienes se ocuparon de restar importancia a otras. A esconderlas y hasta a negarlas. Y con ello no nos referimos solamente a hechos de trascendencia e interés público como pueden serlo determinados conflictos o el hecho de la pobreza. La libertad de prensa en muchos países ha sido y es, todavía, algo inaccesible y peligroso. Los medios independientes y las voces no oficiales siempre son las primeras víctimas en los desaforados procesos dictatoriales (o los aparentemente democráticos), que encarcelan, torturan y hasta asesinan los profesionales de la comunicación para que no desvelen la realidad del país en el que trabajan.

## **La ideología del malestar**

En el último medio siglo hemos visto como el periodismo ha ido a re-

molque de la sociedad, pudiendo ser bien al contrario. La comunicación de masas, con su capacidad para formar o deformar la mente colectiva, ha favorecido, muy a menudo, a la aparición y la consolidación de los prejuicios, convirtiéndolos en algo aceptable que está completamente de acuerdo con el sentido común de las mayorías. Es lo que llamamos la Verdad cambiada y que desarrollaremos al final del presente capítulo.

Ante los movimientos migratorios de finales del siglo XX, pero sobretudo de la primera década del XXI, su posición se ha centrado en relatar las historias de quienes se aventuran a cruzar el mar para llegar a su *Tierra Prometida*, sobretudo las de aquellos cuya tentativa se ve frustrada por la irrupción de la guardia costera o, *mejor* aún, por el naufragio o la deriva de los botes que los llevan mar adentro. No descubriremos nada nuevo si decimos que la misma profesión periodística ha relatado las historias de miseria de los inmigrantes. Y si se han visto entrometidos en escenas de delincuencia, de tragedia o de violencia organizada, no han faltado, en los relatos de los medios, el punto y seguido con el origen de los protagonistas.

Se habló del lado más violento y menos agradable de la migración. Pero jamás se contó que los desplazamientos de los seres humanos son tan antiguos como la humanidad y que, en realidad, unas políticas respetuosas y bien gestionadas pueden convertir el hecho migratorio en algo positivo para la comunidad que recibe y la que llega. Además, el flujo de personas vivido desde finales del siglo XX deberíamos interpretarlo como una muestra de la necesidad que tenemos mujeres y hombres de acercarnos más unos a otros y enriquecernos por medio del intercambio cultural. Algo que, hasta la fecha, los medios de comunicación no promovieron.

Hoy por hoy seguimos centrados en reportar el dolor. Expandiendo la ideología del malestar. En mostrarlo como noticia. Y encima, partiendo de fuentes exclusivamente policiales. Para nada existe el contraste con los protagonistas del hecho o con quienes les rodean. Ryszard Kapuściński dice: “hoy el soldado de nuestro oficio no investiga en busca de la verdad, sino con el fin de hallar acontecimientos sensacionales que puedan aparecer entre los títulos principales de su medio”.

Llegados a este punto, está claro que los medios reflejan la realidad, pero ¿qué parte de ella? En este sentido, parece revelador descubrir la poca cobertura que los medios realizan de los temas sociales. Hoy, sabemos que, por ejemplo, en Argentina tan sólo el 7% de las noticias publicadas

en la prensa de este país latinoamericano están relacionadas con ONG. Sin embargo, las entidades altruistas, sin ánimo de lucro son las que más cerca están de las personas y de sus necesidades, con lo que fácilmente deberían convertirse en fuente periodística<sup>15</sup>. Una vez más, empero, se sigue hablando de la pobreza desde el punto de vista estadístico, pero no se hace un periodismo que aporte soluciones a la cuestión.

Los medios ni siquiera han tratado con profundidad la realidad de la violencia de género. Los mensajes transmitidos se han centrado en los aspectos homicidas de los agresores reduciendo una realidad tan compleja como esta a meros hechos tratados en las páginas de sucesos. En este sentido, las víctimas han tenido su espacio, pero poco. Y en él, siempre se las ha tratado como tales. Los medios no han sabido empoderarlas ni devolverles el protagonismo de sus vidas. Más bien han contribuido a reforzar su imagen de víctimas. Las han victimizado más.

A todo este espacio cedido de lo informativo a lo comercial (y, en definitiva, a lo que da audiencia), debemos, también, añadirle el factor vocacional de los jóvenes y su falta de espíritu crítico. Rosa María Artal, periodista y escritora, lo describe con claridad: “El periodismo culpable forma parte del problema en los grandes medios, mercados en sí mismos, que sólo parecen buscar cuantiosos beneficios como fin primordial. Y lo es en la legión de periodistillas mediocres sin alma a los que mueven como peones, sin que siquiera den la impresión de enterarse. Mal pagados, sí, como tantos otros, con temor a perder el empleo, como la mayoría de los asalariados hoy, pero sin un átomo de sangre periodística en sus venas” (Madrid, 2011).

Con la llegada de la crisis financiera, muchos fueron los medios que tuvieron que proceder a los expedientes de regulación, a las jubilaciones anticipadas, a las despedidas forzadas. Y ante el declive de mano de obra se mantuvo (si es que no incrementó) el volumen de trabajo. Volumen que suplieron quienes se quedaron y que asumieron, también, los jóvenes periodistas que entraban, por primera vez, en el mercado laboral. Aceptar las condiciones de trabajo fue una bendición para muchos, a pesar de unos salarios indignos y de unas jornadas maratonianas. De esta forma, con la complicidad, tal vez forzada por no encontrar alternativas, de muchos jóvenes redactores, el modelo periodístico de nuestra sociedad se

---

15 Se debe reconocer, no obstante, que muchas de las ONG no han sabido sumarse a la lógica mediática y que en ocasiones, a la entidad le ha faltado ser poseedor de la fórmula comunicativa eficaz que la sitúe bien en los medios. *N del A.*

*ha ido engordando* gracias a una mano de obra barata, poco crítica y, encima, cegada por el hecho de ocupar una plaza en aquel medio tan reconocido. Así, la profesión se empobrece y la precariedad laboral se perpetua. Y con ello, hemos llegado a la pérdida del control de los canales de comunicación. Y a alcanzar extremos en los que los enviados especiales han cubierto noticias con los titulares definidos antes del viaje por los responsables de sección. Las grandes historias han ido perdiendo protagonismo. El periodismo ciudadano se ha ido alejando de la ciudadanía. Incluso los géneros, que tan puros se cultivaban en las facultades, han frecuentado la miscibilidad en el llamado periodismo líquido<sup>16</sup>, con cita a Zygmunt Baumann.

A los jóvenes les ha faltado espíritu. Empresarial también, pues prácticamente inexistentes son las iniciativas de empresas periodísticas que hayan florecido en los últimos años. Y menos con carácter competitivo. Del otro lado, la prensa ha sido cómplice del silencio de ciertos temas que causan malestares genéricos. El más relevante: la ecología. No hablar ni del movimiento verde ni de todo lo que es causa de contaminación y deterioro del medio ambiente, exceptuando las convenciones internacionales más importantes que han tratado la cuestión. Así como tampoco se ha escrito o hablado de cuál es el verdadero papel de los ejércitos. Algo que nos cuesta a los ciudadanos una cantidad de dinero elevadísima cuando, sin embargo, llegan a ser peligrosos para la humanidad entera. Protagonizan verdaderos escándalos en la trata de personas de los países ocupados (recordemos Abu Ghraib, por ejemplo) y son de lo más corrosivo y amenazante para la ecología (recordemos los efectos de los agentes químicos en Vietnam, todavía hoy presentes, o el uso de bombas con uranio enriquecido de gran impacto ambiental en Irak).

Si no existieran los ejércitos, no sería necesario defenderse de nada ni de nadie, porque no habría ningún cuerpo destinado a atacar con armas. Igualmente, si no hubieran ejércitos, difícilmente habrían terroristas que se opusieran a la invasión de sus países. ¿Por qué la prensa oficial no cuestiona si realmente nuestros soldados son tan peligrosos o más que los presuntos terroristas encerrados en Guantánamo?

Así pues, en este complejo contexto, protagonizado por la labilidad y la falta de profesión y vocación de muchos principiantes (vélgase decir que esto es algo que le sirve de mucho a los medios), los profesionales de mayor recorrido en el sector fácilmente recomendarían a los jóvenes

16 Referente a la mezcla de lo informativo y la opinión.

acogerse a la desobediencia periodística como medida de responsabilidad para combatir la precariedad laboral y la falta de rigor y calidad profesional. En verdad, algo lógico si supiéramos vivir coherentes a nuestra forma de pensar.

En mayo de 2011, el Nobel de Literatura peruano, Mario Vargas Llosa, retiró su columna “Piedra de Toque” en el periódico El Comercio, por diferencias en el proceder del mismo ante la campaña electoral del mismo año. Reproducimos, a continuación, un fragmento de la carta que el mismo autor mandó a la dirección del diario y que fue reproducida en varios medios digitales. Nos da a entender, perfectamente, todo cuanto se está contando en el presente capítulo:

He pedido al diario El País que a partir de hoy cese de enviar mis colaboraciones a El Comercio. Desde que un puñado de accionistas, encabezados por la señora Martha Meier Miró Quesada, tomó control de ese diario y del grupo de canales de televisión y periódicos de que es propietario, el periódico se ha convertido en una máquina propagandística de la candidatura de Keiko Fujimori que, en su afán de impedir por todos los medios la victoria de Ollanta Humala, viola a diario las más elementales nociones de la objetividad y de la ética periodística: silencia y manipula la información, deforma los hechos, abre sus páginas a las mentiras y calumnias que puedan dañar al adversario, a la vez que en todo el grupo de medios se despide o intimida a periodistas independientes, y se recurre a las insidias y golpes bajos de los peores pasquines que viven del amarillismo y el escándalo. No puedo permitir que mi columna “Piedra de Toque” siga apareciendo en esa caricatura de lo que debe ser un órgano de expresión genuinamente libre, pluralista y democrático. (...)

## **Nuevos Valores**

La importancia de los medios y su incidencia social es indiscutible, tanto a nivel negativo como a nivel positivo. No obstante, antes de dar paso a lo sugerente y constructivo que la comunicación nos ofrece, así como también sus posibilidades, es preciso acabar este bloque hablando de los valores que, sobretudo la televisión, nos ha legado. Y en especial, en los hogares de los pre-adolescentes. Para hablar de ello resulta recurrente utilizar los términos de Frei Betto, fraile dominico brasileño y teólogo de la liberación, en “*Familia virtual*”. En un artículo publicado por la



Agencia Fray Tito para América Latina (mayo 2010), el autor se pregunta “¿qué es hoy un hogar? Un espacio de vivienda donde cada uno se mueve al compás de sus intereses individuales. En lugar de la mesa puesta con la familia alrededor, la nevera como proveedora de abastecimientos; en lugar de la sala como espacio de convivencia, el cuarto individual como local de refugio, donde cada uno se esconde entretenido con la parafernalia electrónica, como la televisión e Internet, que sustituye, con su relación virtual, la sociabilidad basada en la alteridad. (...) La tv es el *tercer padre* que ejerce una fuerte influencia en la formación de niños y adolescentes. Desplaza el núcleo familiar de su relación de alteridad (...) por la confluencia de todos en torno a la pantalla de televisión”.

No obstante, si Frei Betto bien opina que la televisión es el tercer padre, también debemos contemplar que, en ocasiones, son el suplente propio de los mismos progenitores, cuyas responsabilidades laborales no les permiten la conciliación con la vida familiar. No es absurdo pensar que los *mass media* a menudo se convierten en los educadores más influyentes de los menores, los que más tiempo se pasan a su lado, los que les ayudan a formar una imagen de lo que acaban percibiendo por realidad.

Puede que tal afirmación nos parezca exagerada e incluso algo puritana. Sin embargo, Arnaldo Rascovsky lo tiene bien identificado en su *Filicidio, violencia y guerra*<sup>17</sup>, donde sin tabúes asegura que el modelo televisivo de hoy día ejerce un fuerte poder de idealización sobre el menor que lo aleja de la realidad. Y se es consciente a la hora de decir “hoy día” a pesar de ser un libro publicado a mediados de la década de los setenta, pues ya adentrados en el siglo XXI tenemos ejemplos que bien pueden estar apoyados por esta teoría.

Los periódicos han recogido historias de menores que en las escuelas repiten los patrones erróneos que se desprenden de determinadas series televisivas. Es el caso de la exitosa *Patito feo*, emitida por Disney Channel. En varios centros escolares de Catalunya consultados por el periódico catalán La Vanguardia, se pudo constatar, en 2010, como parte de las niñas se juntaban en grupo para criticar, marginar y reírse de las otras menores que consideraban feas, inspirándose, así, en el grupo que en la serie se hace llamar Las Divinas. Al igual que en la televisión, estas niñas se preocupaban mucho por sus vestidos, por las apariencias y los “novietes”, hasta que finalmente, los profesores tuvieron que hablar con los padres. En uno de los centros, incluso se advirtió a los padres con una

<sup>17</sup> Rascovsky, Arnaldo, *Filicidio, violencia y guerra*, Shapire Editor, Buenos Aires 1976.

circular en la que se les rogaba que vigilaran lo que ven sus hijos, pues los más pequeños todavía no gozan del sentido crítico.

Ese comportamiento que, se insiste, no surgió de forma ocasional y aislado, vino acompañado, incluso, del canto de las canciones que aparecían en la serie y que las niñas entonaban en la clase: “sea como sea, aquí no entran las feas / para que lo veas, te voy a mostrar / mirar esa fea, aquella otra fea / aquí no pueden entrar”.

Así pues, la televisión tiene sus efectos sobre aquellos cuyo razonamiento está formándose. Y acaba creando, así, una división de la realidad integrada por las buenas feas y las guapas malas, con el añadido de que los personajes villanos son los que mayor atracción generan. No sin motivo, asociaciones de padres de alumnos, educadores, sociólogos y psicólogos acabaron por tildar los valores difundidos por las series para pre-adolescentes de hedonistas, consumistas y sexistas.

Sin embargo, los más jóvenes no son los únicos receptores del deterioro de la comunicación. En efecto, a lo largo de los últimos años, y con especial relevancia desde la década de los 90 y sobretodo la primera década del siglo XXI, hemos podido asistir a lo que el periodista Juan Cruz, de El País, llama la *Socialización de la estupidez*. El lenguaje basura ha ganado adeptos y ha regalado elevados índices de audiencia a la televisión, que ante el número creciente de telespectadores que generaba, no ha dudado en llenar su programación de espacios en los que se ha fidelizado la calumnia y el insulto. En otras palabras, los medios han amparado estos dos aspectos. Han premiado el griterío y lo han estabilizado en las conversaciones a plató. La desconsideración y el vocabulario degradado se han convertido en recurso habitual de los guionistas y personajes. Incluso a la violencia verbal han permitido que se le añadiera, en ocasiones puntuales, la violencia física. En la sociedad del espectáculo, hemos olvidado el principio formativo por el que deberían fundarse los medios de comunicación.

De este modo, a través de la difusión de los nuevos valores, de la *socialización de la estupidez*, de la difusión parcial, simplificada, controlada e interesada de la información, hemos conseguido que los medios sean también los *medios del estrés*. Son varios los expertos que aseguran que “la principal fuente de estrés en la vida moderna son los *media*, es decir, la cantidad de información sobre accidentes, catástrofes y acontecimientos sociales y ambientales negativos con la que cotidianamente nos bombardean los periódicos, las radios, las cadenas de TV y ahora también

Internet. Ésta última, por su carácter particularmente adictivo, puede incluso establecerse como una importante y especial fuente de estrés<sup>18</sup>. No es fácil, entonces, que lleguemos a la conclusión de que lo que es bueno, y, por lo tanto no nos produce estrés, no es noticia.

Al periodismo, pues, le queda un intenso y apasionante recorrido por hacer. Un viaje marcado por las posibilidades de la modernidad y la tecnología y la necesidad de apostar por unos valores más humanos y menos interesados. Se habló de la prensa como el cuarto poder, después del legislativo, del ejecutivo y del judicial. No nos debería extrañar que hoy día se hubiera convertido ya en un primer poder. O, por lo menos, en un claro vocero de éste. Y más en un mundo en el que el interés financiero se ha inmiscuido en las raíces de los Estados dominando todos los sectores y ha buscado, en la comunicación, una convincente fórmula para hacerse todavía más poderoso.

Pero el protagonismo en el mundo que vivimos no se lo llevan quienes lo controlan, sino quienes en él habitan. Y a ellos se les debe dar la palabra y el espacio de representación. Afortunadamente, los medios siguen teniendo el potencial para hacerlo. Solo basta que las voluntades amplíen su visión y den salida a la auténtica realidad. Por más sorprendente que pudiera parecernos, así es cómo piensa el Departamento de Estado de los Estados Unidos que debería ser la práctica del periodismo:

- La primera obligación del periodismo es decir la verdad.
- Su primera lealtad es para con los ciudadanos.
- Su esencia es una disciplina de verificación.
- Quienes lo practican deben mantener su independencia con respecto a las personas sobre las cuales escriben.
- El periodista deber ser independiente como observador del poder.
- El periodismo debe ofrecer un foro para la crítica y la participación del público.
- Se debe esforzar por hacer que lo significativo resulte interesante y

---

18 Morgado, Ignacio *Emociones e inteligencia social: Las claves para una alianza entre los sentimientos y la razón*. Barcelona: Ariel Bellaterra, 27 de mayo de 2010.

relevante.

- Debe tratar de que las noticias sean completas y no desproporcionadas.
- Se debe permitir que quienes lo practican apliquen su conciencia personal.

Con una práctica profesional y ética del ejercicio, el periodismo puede y debe comportarse como un terapeuta social. “El periodista que se interiorice en las raíces profundas del problema y busque el testimonio de la realidad a su alcance, podrá ofrecerla y crear así los medios terapéuticos y sobretodo preventivos para llegar a una eliminación de las causas y de los mecanismos que socavan la condición afectiva del ser humano<sup>19</sup>” .

Igualmente, debemos reconocer que la auténtica realidad, la que nos afecta en el día a día, es más positiva que la que reflejan los medios. Por más duro que pueda ser el golpe asestado por la crisis, el Sol sale cada día, y con él, millones de vidas vuelven al trabajo. Cada día surgen millones de ideas, se materializan otras tantas y la humanidad entera da un paso más. Además, es preciso recordar que hasta ahora, lo que es noticia, es aquello que destaca por ser anormal, atípico, fuera de lo común. Cosa que nos lleva a pensar que la normalidad está formada, en su tónica general, por argumentos y hechos que no alteran lo diario de forma abrupta y violenta.

Los pesimistas suelen decir que su visión es, en verdad, la realista. Sin embargo, es preciso darse cuenta de que ésta, tan solo es una visión parcial. Las buenas noticias, que de haberlas haylas a menudo y constantemente, no se publican por interés o se desvalorizan cuando son publicadas en secciones secundarias o como temas anecdóticos.

Si las noticias positivas también se publicaran, nos daríamos cuenta de que, a pesar de no vivir en un mundo ideal, tampoco estamos tan mal como nos parece.

Lo que a continuación le presentamos es una propuesta de enfoque basada en la totalidad de lo que sucede, pero centrándose en lo que verdaderamente puede suponer un potenciador de riqueza y mejoría para la sociedad. En este sentido, la tecnología en la era digitalizada nos ofrece un infinito abanico de posibilidades. Y esto es, precisamente, lo que se

---

19 Rascovsky, Arnaldo, *Filicidio, violencia y guerra*, Shapire Editor, Buenos Aires 1976.

analiza en el siguiente capítulo.

# CAPÍTULO III

## **Tecnología: la Torre de Babel soñada**

¿Es usted un ciber cliente? Sabrá de qué le hablamos si en reiteradas ocasiones ha comprado billetes aéreos a través de Internet. O a ha reservado noches de hotel a través de una Web. Incluso entradas para conciertos, exposiciones, visitas guiadas, excursiones, tours... Puede, también, que haya comprado discos por iTunes, se haya descargado aplicaciones vía Tiendas virtuales, tenga su propio blog, esté presente en las redes sociales o consuma información a través de la Red.

Son más los libros electrónicos que vende Amazon que los que vende a papel. Son más los políticos que utilizan las redes para difundir su mensaje que los que no lo hacen. Más las empresas que tiene web que las que no. Incluso más los grupos de música que venden online que los que venden en CD.

Son incalculables los avances que ha supuesto Internet para todas las disciplinas del saber y para todas las áreas profesionales, desde la medicina hasta los medios de comunicación. La revolución que significado incluso para instituciones centenarias. Ni la iglesia, ni las bibliotecas, ni los museos están exentos de representarse a través de la Red.

Sin embargo, es de destacar que mientras el mundo avanza con la ayuda de la tecnología, la mayoría de las escuelas siguen impartiendo clases desde una tarima con pizarra. Y carecen, así, de un vehículo indispensable de transmisión de conocimiento, pues la tecnología nos puede ayudar a convertir la educación en un fenómeno universal de facto.

Las desigualdades imperantes en un mundo en desequilibrio han concentrado el saber, principalmente, en los países del norte. Algo que, en

ocasiones, se ha llegado a comparar con la Edad Media, cuando la sabiduría se concentraba en manos de unos pocos, sobretudo hombres de iglesia.

Hoy día, el fenómeno de Internet puede y debe permitir que esto se universalice. Todos los alumnos deben poder acceder a los mejores cursos online del mundo sin hacer diferencia alguna de lugar, raza o sexo, a los mejores materiales y a las mejores fuentes de conocimiento, sin que ello signifique restar importancia o hasta anular la figura del profesor, que, dicho sea de paso, con la tecnología, puede volverse más creativo.

Ésta, en algunos países ya está al servicio de la educación de una forma plenamente integrada. Es el caso de las aulas en la que sus alumnos son propietarios de un ordenador portátil que los mismos gobiernos han contribuido a pagar (parcial o totalmente en función del centro escolar). Corea del Sur es el paradigma de ello, un país, por cierto, cuyo fracaso escolar es de los más bajos del mundo pero su nivel educativo de los más altos. Hablaremos de ello en los capítulos posteriores.

Algunas editoriales de libros de texto tampoco han tardado en invertir esfuerzos y recursos a la docencia computadorizada, permitiendo la enseñanza de una forma eficaz, moderna y cómoda tanto para alumnos como para maestros. Una enseñanza que no quiere acabar con la escritura manual utilizada desde antaño, ni la toma de apuntes directos como tradicionalmente ha sido, pero que sin duda alguna, se adapta a los nuevos tiempos y aporta nuevos valores a la educación.

Los grandes tomos enciclopédicos también han quedado atrás. El conocimiento sigue imprimiéndose en papel y guardándose en las estanterías de las casas. Pero de forma cada vez menos habitual, a no ser de quienes se muestran nostálgicos de aquellos tiempos no tan lejanos o son expertos en alguna materia que les exige llenar los estantes con ejemplares concretos y difíciles de encontrar a nivel digital. Así pues, tales conocimientos han quedado desplazados por una especie de dios llamado Google capaz de acercar al usuario cualquier información en tan solo unos segundos. Y todo, por no hablar de Wikipedia, por ejemplo, una enciclopedia libre que ha dado la posibilidad a cualquier pueblo de tener artículos propios (hay más de 13 millones de entradas publicadas, el 78% de las cuales no están en inglés), contrastados y de calidad de forma gratuita y en la propia lengua. Aún sean pueblos pequeños o pueblos no reconocidos como Estados. De Wikipedia (Wiki significa rápido en hawaiano), se dice que su información es más completa y exacta que la misma Enciclopedia

Británica. Así mismo, se ha calculado que si un internauta cobrara un dólar por cada artículo que se postea en este lugar, dicha persona ganaría 156,23 dólares por hora.

### **Posibilidades en la era de Internet.**

Las posibilidades en la era de Internet van mucho más allá de la simple búsqueda de la información. Si bien el mundo cambió por completo con la irrupción de la Red, a los pocos años, este mismo volvió a dar un salto con la aparición del 2.0. Así, el usuario pasó de tener una relación pasiva frente el computador, en el que se dedicaba a buscar información, para tener un espacio de representación, de opinión y hasta de acción que acababa materializándose en la vida real. El mundo se ha dado cuenta de que cuando hace click, pasan cosas. Y qué cosas suceden si nos fijamos en el cambio de poder político que surgió en Islandia en 2008, o los movimientos de la Primavera Árabe, incluso los del 15M en España de la primera mitad del 2011. Movimientos articulados por la difusión de mensajes online cuyo fin todavía no ha llegado. Pues los cambios sociales que se han estado produciendo en determinados países plantean auténticos cambios paradigmáticos que iremos desarrollando en las presentes páginas.

Joichi Ito, director del Media Lab del Instituto Tecnológico de Massachusetts, opinaba, en una entrevista, que ‘Las voces serán más importantes que los votos’<sup>20</sup>. Según su modo de ver, para un futuro no tan lejanos empezaremos a ver como las estructuras sociales se van transformando, en su medida, gracias a la irrupción de Internet. Algo, no obstante que empieza ya a producirse, pero que según éste visionario de origen japonés, acabará por cambiar los gobiernos y los mercados. Se remite, entre otras, a la gran asimetría que hay entre el poder del dinero y el poder social. Un poder del dinero concentrado ante un poder social en aumento gracias a el fenómeno de redes y a que cada vez mayor gente encuentra, gracias a la tecnología, mayor espacio de representación.

No podemos olvidar que como sociedad civil hemos ido ganando protagonismo en nuestra propia historia y, justo con la crisis de 2007 empezamos a darnos cuenta de que la capacidad de gobernanza que tenemos es muy superior a la que creíamos anteriormente, pues en realidad,

---

20 Elola, Joseba *Las voces serán más importantes que los votos*. Entrevista Joichi Ito, El País, supl. Innovación. 10/07/2011



somos nosotros quienes podemos y debemos decidir la dirección que decidimos tomar.

Tal es la importancia de la Red, hoy día, que Naciones Unidas ha declarado el acceso a Internet como un derecho humano. El argumento para llegar a tal punto es que ésta herramienta favorece el progreso social. En palabras del relator especial de Naciones Unidas Frank La Rue, “La única y cambiante naturaleza de Internet no sólo permite a los individuos ejercer su derecho de opinión y expresión, sino que también forma parte de sus derechos humanos y promueve el progreso de la sociedad en su conjunto”. Tales declaraciones las recogió la CNN. Lo cierto, empero, es que los gobiernos menos democráticos no han autorizado jamás el uso libre de la Red. China, por ejemplo, bloquea los accesos a Facebook, Twitter, LinedIn o Youtube y detecta aquellas palabras que pudieran poner en peligro la política gubernamental. Algo parecido sucedió con la Revuelta Egipcia a finales de la era Mubarak

Pero no vayamos tan rápido, pues antes de adentrarnos en las profundas reformas sociales a las que Internet ha contribuido, debemos ver, aún sea de forma muy breve, cómo el usuario anónimo ha ido creándose un perfil en la Red i ha podido convertirse en vocero de él mismo gracias a las posibilidades que la tecnología le ha ofrecido.

## **Historia de lo reciente**

En primer lugar está la aparición del correo electrónico. Darse de alta de una cuenta significaba haberse dado de alta en la sociedad digital. Sus orígenes remontan a los años sesenta cuando se consiguió crear un sistema capaz de conectar a varios usuarios en un mismo ordenador desde terminales no cercanos, transferir datos y almacenarlos en un disco duro común. En realidad, sin el *email*, no habría podido crearse Internet, pues éste le antecedió. Sin embargo, el correo electrónico llegó al gran público con la popularización, también, del World Wild Web, es decir, el sistema de distribución de la información que hoy se utiliza para la Red. Seguramente, la primera prueba de que lo que pasaba en el mundo virtual tenía una traducción en el mundo real, se encontró en las tarjetas de presentación profesionales. Al nombre y apellidos del trabajador, su cargo en la empresa y el número de teléfono de su extensión y móvil, se le añadió el *email*. El contacto directo, rápido y sencillo con personas del otro lado del mundo, cuando menos, pareció un milagro.

Es preciso, también, referirnos a los foros como centros de debate entre comunidades incluso alejadas sobre el mapa, pero que comparten la misma lengua o saben expresarse en un idioma común, como parte del fenómeno participativo de Internet. Fenómeno que va más allá de la simple búsqueda de información con su consecuente consumo y que va antecedido por las plazas de diálogo directo y a tiempo real. Cuando los *cyber cafés* irrumpieron, los jóvenes frecuentaban los locales para entrar en los *chats*. Para aquel entonces, ya existían estas plazas de contacto en la nube clasificadas por temáticas y especialidades en las que era no solamente posible establecer relaciones sociales sino, muy pronto, relaciones sentimentales. En efecto, con la aparición del chat empezaron las historias de quienes se habían enamorado contactando a distancia. Algo que, obviamente, se incrementó años más tarde con la llegada de las videoconferencias y los video-chats.

También debemos hacer referencia a los medios de comunicación digitales que, finalmente, acabaron por crear espacios de opinión al final de sus artículos. Una fórmula que permitió ampliar el concepto de esfera pública a todas las personas con un ordenador conectado a Internet. Y que permitió (y permite) ver los apasionados y hasta agitados discursos de la ciudadanía, debatiendo desde lo más trascendental como lo noticioso judicial o político hasta lo más banal como lo deportivo o del corazón.

Tal ha sido el auge de los comentarios de los usuarios que entre las miles de combinatorias que utiliza Google para clasificar las páginas y blogs y considerarlos de más o menos importantes, una de ellas ha sido precisamente esta: la del número de intervenciones y comentarios que recibe un sitio. Mayor número de mensajes, mayor posicionamiento.

Hasta que hoy día, Internet ha permitido la participación directa de los telespectadores y oyentes en espacios de radio y televisión a tiempo real. Las redes sociales que, obviamente no se nos pasan por alto en este capítulo, han permitido que en el monitor de la televisión aparezcan los comentarios relativos a la emisión, y que han sido mandados por la audiencia desde una de estas redes o desde el teléfono móvil.

La historia de Internet es la historia de nuestro presente. Que en pocos

años se ha ido reinventando a sí misma dando auténticos saltos en la escala del avance. En 1983 se creó la primera red de largo alcance, una red que en 1995 se abrió a los intereses comerciales. En la década de los 90, la red ganó en densidad. En 1991 el proyecto World Wide Web vio la luz. Y en 1993 se desarrolló el primer navegador. En 1996 llegó el Internet 2, que imprimió velocidad a la primera versión de la red y permitió el intercambio de archivos mucho más grandes, contribuyendo en el manejo de aplicaciones para vídeo-conferencias o telemedicina. En 2005, llegó la conexión de banda ancha. Y en ese contexto de vertiginoso avance, las sociedades han experimentado la aceleración del tiempo, hasta que la confluencia de la vida virtual y la real han dado episodios a la historia que quedarán grabados en las conciencias de muchas generaciones.

Tal es el caso de la población tunecina o de la egipcia. De la islandesa o de la española, que gracias a las últimas tecnologías, la ciudadanía recibió un determinante empujón en la lucha por los derechos colectivos. Es, pues, el momento de las redes sociales porque tal y como se ha venido anunciando anteriormente, otro de los estallidos que Internet ha propiciado en su corta vida ha sido el de la llegada de este auténtico fenómeno de masas.

## **Un homo digital**

En ese breve lapso de tiempo hemos visto nacer el *Homo Digital*. Parte de la especie, la mayoría, llegó por transmutación, a través de la adaptación a los cambios del tiempo. Sumándose al tren de la modernidad. Pero no podemos olvidar que algunos otros, los cuales empiezan a ser ya significativos, nacieron a bordo. Muchos vimos como llegaba la era digital. Otros, formaron parte de la misma. Vinieron a un mundo en cuyas casas había computadoras conectadas a Internet, DVD's y televisores de grandes pantallas. Quien sabe, incluso, si nacieron de unos padres que se conocieron, no mucho tiempo atrás, a través del chat, estando, ambos, separados por cientos de kilómetros de distancia.

## **Datos para el escalofrío**

Si a finales de 2010 podríamos haber afirmado que Facebook era el tercer

país más poblado del mundo, no habría sido ninguna exageración. Salvo que el territorio de tal imperio se extiende más allá de las fronteras trazadas sobre el globo terráqueo. Y es que 662 millones de usuarios en todo el mundo (datos de mayo de 2011) lo convierten en un país virtual poderoso y de alta densidad poblacional. Por él, corren un millón y medio de historias, fotos, vídeos y links diarios. Algo parecido sucede con Twitter, la otra gran red que, a principios de 2011 contaba con más de 200 millones de usuarios, acercándose al número de población de los Estados Unidos y habiendo sufrido un crecimiento del 5000% en tres años. Por cierto, y de la que las estadísticas aseguran que el 80% de sus usuarios siguen las noticias a través de los teléfonos inteligentes, cosa que les permite estar actualizados a cada instante estén donde estén. Otro tanto podríamos afirmar de los usuarios de tabletas electrónicas.

Las cifras siguen escandalosamente elevadas si nos centramos en el continente asiático, puntero mundial de la tecnología, por lo que a su producción respecta pero también su consumo, encabezando los rankings países como Japón, Corea del Sur o China. En realidad, la segunda mayor red social es exclusivamente china, Qzone, con más de 300 millones de usuarios.

Internet es una verdadera revolución que viaja a velocidades casi intergalácticas. Se calculan más de 200 millones de blogs en el mundo, el 54% de los cuales se actualizan o dejan un mensaje en Twitter a diario. El 70% de los jóvenes entre 15 y 34 años ven la televisión por Internet. Y algo realmente revelador: el usuario ya no busca noticias. Las noticias encuentran al usuario, con lo que éste se convierte en el propio editor de la información que le llega. Curioso giro. Algo parecido a lo que acabará sucediendo con las marcas y los productos.

La agencia mexicana de marketing digital especializada en Social Media, Kubik Interactive<sup>21</sup>, nos da algunos datos que podrían sorprendernos. Sin embargo, acabaremos por asimilarlos hasta que nos parezcan de lo más natural. Así, el uso de las redes releva a la pornografía en las actividades más frecuentes de los internautas. Igualmente, una de cada ocho parejas casadas norteamericanas se habrá conocido a través de Internet. Datos reveladores son que la radio tardó 38 años en conseguir 50 millones de usuarios. La televisión 13 en reunir la misma audiencia pero In-

---

21 [www.kubik.mx](http://www.kubik.mx)

ternet lo ha conseguido en tan solo cuatro. Y a propósito de la televisión: YouTube tiene más contenido que el producido por los tres principales canales de TV de EEUU en 60 años.

¿Quiere seguir con más datos? En nueve meses, se descargan, en todo el mundo, mil millones de aplicaciones para los teléfonos inteligentes y los accesorios digitales. Y así, podríamos seguir aportando cifras: el 80% de las empresas tienen un perfil creado en LinkedIn desde el que encuentran empleados. Tan solo dos usuarios de Twitter (el modelo y actor norte americano Ashton Kutcher y la actriz y presentadora Ellen DeGeneres) tienen más seguidores que los habitantes de Irlanda, Noruega y Panamá. Pero no se preocupe por retener estas cifras. Cada vez que relea estos párrafos, las cifras se habrán incrementado exponencialmente.

### **Tejiendo sincronías**

El éxito de las redes sociales radica en su capacidad de crear espacios para la conexión de usuarios unidos entre ellos por razones de parentesco, amistad, profesión o aficiones. Espacios en los que se intercambian comentarios, imágenes, artículos, vídeos y, sobretodo, en los que el usuario crea un perfil que es con el que se muestra ante la comunidad virtual. Este perfil permite mostrar formas de pensar propias, inclinaciones políticas y religiosas. Pero, sobretodo, convierte el usuario en alguien con representatividad. Deja de ser un ciudadano anónimo para pasar a ser un ciudadano que opina y cuya opinión, además, puede ser seguida por los demás.

Tal vez, el secreto de las redes es su capacidad vírica para difundir los mensajes. La teoría sobre la que se basan todas ellas es la de “los seis grados de separación”, que desarrolló el escritor húngaro Frigyes Karinthy en 1929, y según la cual, todos los seres del planeta están relacionados entre sí por no más de seis intermediarios. A pesar de que esta teoría se investigó notablemente en las décadas posteriores, lo que es innegable es que a través de los contactos de los contactos del usuario, no es nada imposible que un mensaje dé la vuelta al mundo. Para ello, baste con considerar que los seres humanos podemos llegar a tener una media de 100 contactos en las redes sociales, que a su vez, tienen 100 contactos más. Si el usuario desea hacer llegar un mensaje hasta a 10.000 personas, basta con que pida a sus 100 contactos que lo manden a los 100 contactos

que tienen cada uno de ellos. Así pues, las redes sociales resultan ser la fórmula perfecta para difundir ideas, organizar campañas y, en definitiva, unir los seres humanos bajo pretextos parecidos o ideologías semejantes.

Tal es el poder de las redes, y tal la digitalización de las personas, que muchas de ellas se muestran dubitativas ante sus perfiles de Internet por no saber si pueden o no publicar una cosa u otra. La mezcla de lo personal con lo profesional es tan real y la frontera entre un ámbito y el otro tan poco nítida, que una opinión puede expresar una manera de pensar particular pero, a la vez, puede ser tomada como si representara a la empresa del usuario.

El auge de lo digital cala tan profundamente en la sociedad que pronto se disparan las alarmas de la privacidad. Todo se sabe con Internet. Y los depredadores de datos buscan las debilidades de la red para penetrar en sistemas cerrados y obtener información con la que lucrarse. La ingenuidad de muchos es percibida por los *hackers*, pero también para quienes crean identidades falsas y poderse inmiscuir, así, en las vidas personales e íntimas de muchos, aunque eso implique cruzar la frontera del delito y perpetrarlo.

Igualmente, sorprende que la alfabetización digital sea más rápida que el aprendizaje de la lectura, aunque ésta siga marginando millones de seres desde hace decenios.

A todo ello, es necesario añadir que dicha capacidad de expansión del mensaje por uso del medio tecnológico y digital ha sido muy bien aprovechado por el mundo de la empresa que en sus marchas publicitarias ha sabido crear sus propios perfiles para sacar el máximo rendimiento a la Red. Algo que ha creado empleo especializado y ha visto florecer, dentro de los departamentos de *márketing* la figura de los especializados *Community Manager*, profesionales dedicados, exclusivamente, a generar información de la empresa para ser visibilizada desde Internet.

Y algo parecido, sin duda, ocurrió en el mundo de la política. Las formaciones de todo el mundo, que sin duda ya gozaban de web oficial, crearon cuentas en las redes y participaron activamente del reparto e intercambio que ofrecía el 2.0. Incluso los mismos políticos no tardaron en hacer su propio blog y formar parte del juego con perfiles en los que aprovechaban para mandar mensajes al electorado. Tal vez, el paradigmático de todos los casos fue el del presidente de los Estados Unidos, Barack Obama, que utilizó el potencial del mundo online no solo para difundir su men-

saje sino para recaudar fondos para la financiación de su campaña. Qué decir sobre el resultado. Tal episodio marcó un antes y un después en la política norte-americana y, por extensión, en la mundial también. Pero de la misma manera que lo hicieron las empresas, también lo hicieron muchas organizaciones humanitarias. Algunas de ellas, incluso, fueron capaces de llevar más allá su visibilidad en la Red y apostaron por el *cyber activismo*. Gracias al poder de convocatoria de Internet, con especial ayuda de las redes sociales, grandes ONG como Intermón Oxfam, Amnistía Internacional o Greenpeace, crearon auténticas campañas de presión con la complicidad de los usuarios, que a través de sus firmas digitales apoyaron cartas por las que se exigió el fin a la pena de muerte, a la caza furtiva o a la deforestación de zonas protegidas. Tal fue el auge del *cyber activismo* que incluso nacieron algunas entidades sin ánimo de lucro dedicadas, exclusivamente, a realizar acciones por la dignidad humana y la defensa de los derechos a través de los medios digitales. Avaaz.org es uno de los ejemplos más destacables.

### **Usted ya no vive solo**

Volviendo a la cuestión que nos concierne, Internet ha conseguido romper la sensación de soledad que podía desprenderse de estar en la habitación o el despacho sin nadie más al lado. Ha proporcionado el contacto casi permanente a amistades, conocidos y colegas con los que el usuario se relaciona, aún sea de forma esporádica y mínima, a través de pequeños mensajes y otras fórmulas de *feedback*. Algo esencial para que la persona, de saberse acompañada virtualmente, pase a sentirse, en muchas ocasiones, apoyada en su forma de ver y opinar sobre lo que ocurre en el mundo, sea más o menos trascendental. Y así, el ciudadano anónimo, cuya vida pasa desapercibida, goza de un perfil en la Red y se convierte en alguien menos anónimo. En este sentido, Internet ha empoderado la ciudadanía, la ha dotado de herramientas para que le sea más fácil cruzar sinergias y crear auténticas corrientes de pensamiento. Corrientes que pueden haber sido creadas a partir de mensajes aislados e inconexos entre varios miembros de un colectivo y que, por efecto vírico, se han extendido hasta alcanzar un área geográfica de influencia, reforzada por el apoyo de todos aquellos que, sin crearlos, han contribuido a su trans-

misión.

En lo social, gracias a Internet, fueron muchos los trabajadores por los Derechos Humanos, líderes locales, asociaciones campesinas y grupos de defensa de la dignidad humana los que se esforzaron por crear sus propios perfiles en la Red y dar a conocer la realidad en la que trabajaban. Fue cuando se dieron cuenta de que los problemas que existían en una punta del mundo no eran tan divergentes con los que sucedían en otro. Y así, pudieron estrechar vínculos y lazos de cooperación. La Red fortaleció los movimientos sociales, que se vieron unidos y poderosos frente a unos problemas que solían ser comunes. La sociedad latinoamericana fue casi puntera, al margen de ser una de las regiones del planeta con más usuarios dados de alta en la red.

Así, el mundo web rompió las barreras del espacio y las junto en una única unidad espacio-temporal. Pero lo más importante: el mundo online rompió una brecha a favor del pensamiento en colectivo. Si bien hasta el momento el sistema que gobernaba el mundo se encargaba de inyectar preocupaciones individuales a los seres humanos para tenerlos amarrados en el propio consumo y las necesidades que el sistema mismo les creaba, ahora se empezaron a ver las cosas desde otra perspectiva. La lucha por los derechos colectivos era prioritario. Antes que defender lo individual. Pues lo importante dejó de ser que el “yo” alcanzara unas condiciones de vida dignas para que en realidad fuera el “nosotros” los que consiguieran una mejoría en las formas básicas para vivir. Eso hizo que los islandeses, a través de las redes, se dieran cita a la calle en 2008. Expresaran conjuntamente sus malestares ante la situación de bancarrota financiera y la incapacidad política para aunar fuerzas y entre todos “ser uno” por un objetivo concreto. Lo mismo que sucedió en Egipto y en Túnez. Y que volvió a surgir en mayo de 2011 en España.

## **Redes y revueltas**

Las redes consiguieron poner de acuerdo a millones de personas frente a algo que les unía: la violencia estructural. En algunos sitios, esta violencia del sistema se traducían en formas dictatoriales, como la mayoría de los países de influencia árabe. En otros, la violencia estructural se resumía en elevados índices de paro, estabilización de los salarios a la baja, precariedad laboral, endeudamiento público y falta de voluntad política real para salir de la recesión. El murmullo de la indignación y el enfado,



agraviado por los altos sueldos de los políticos y las cuantiosas primas de los banqueros, crearon un molesto ruido de fondo que bien reflejado quedaba en la web. Murmullo que tomó fuerza y cuerpo hasta que, en el caso español, se creó una plataforma online en la que quienes formaban parte de la misma proponían visibilizar el malestar social. Jóvenes, mujeres, pensionistas, parados, estudiantes y familias enteras ocuparon las calles de España. Nada tenían que perder y mucho que ganar. Los medios oficiales no convocaron ninguna de las protestas, pues no eran ellos quienes estaban detrás.

La Red proporcionó fórmulas para la organización de los grupos y los movimientos. En ella convergieron millones de ciudadanos a diario y por ella fue que todos los colectivos de indignados repartidos por el país supieron qué sucedía, momento a momento, en cada uno de los diferentes lugares.

El movimiento de la indignación, al igual que los referentes a la Primavera Árabe, tuvieron muchos puntos de conexión con el fenómeno Internet. A parte de ser, éste, el mejor vehículo para la propagación de mensajes, la organización de los distintos movimientos fue totalmente descentralizada. Y, aunque de forma distinta al mundo online, no gozó de una organización jerárquica, contrario a lo que sí sucede en Internet, que sigue conservando sus propios gurús y líderes en visitas.

La falta de un liderazgo, tan aplaudida por las mayorías afines al movimiento, fue criticada por las voces oficialistas. Y el hecho de que entre los grupos no se definieran, de una forma clara y concisa, los puntos sobre los que trabajar socialmente, dio argumentos a los opositores que acusaron el movimiento de desorganizado y sin objetivos. Sin embargo, el paradigma, una vez más, había cambiado. La falta de líderes respondía a la necesidad de crear una estructura social horizontal y participativa que se alejaba de la interrogada democracia vigente, por la que cada ciudadano tomaba partido en las cuestiones políticas del país a través de un papel en la urna cada cuatro años para dar responsabilidad a un solo individuo que debía representarlos a todos.

Las redes sociales están cambiando la política<sup>22</sup>, aunque para nada significa eso que, los políticos mismos hayan contribuido a ello a pesar de

22 Varela, Juan (periodista) *Las redes sociales están cambiando la política*, enpositivo.com, 15 de noviembre de 2010.

haberse sumado al tren de la tecnología y la novedad digital del 2.0. En realidad, a juzgar por la indignación del movimiento 15M español, que coincidió en plena campaña electoral quedó demostrado como, lo único que supieron hacer los políticos fue pedir a los indignados que canalizaran su descontentamiento a través del voto.

En los movimientos sociales de principios de 2011, todos los manifestantes fueron representantes de ellos mismos. Y nada más. Fue-ron ellos quienes tuvieron voz y voto en las asambleas diarias. Fue-ron ellos los que, cual si fuera una plaza de discusión online, convirtieron los lugares de encuentro en auténticos foros y todos y cada uno de ellos pudieron dar su opinión que, a la vez, fue escuchada por cientos y miles de personas. Se les acusó de no avanzar en los diálogos y las acciones. Pero nadie reparó en que por vez primera, lo importante no fueron los objetivos, sino que fue el simple hecho de caminar, de trabajar, de debatir, de dialogar.

### **Recodificando la historia**

Internet no es propiamente una tecnología, sino una producción cultural sostenida por un medio que creamos entre todos y del que todos participamos.

La mente humana se ha construido a través del orden de sus pensamientos. Los archivos del conocimiento siempre han buscado ser clasificados. La ciencia ha ordenado los animales, las plantas. La historia ha clasificado las etapas del arte, las edades del tiempo. La filosofía ha hecho lo mismo con las corrientes de pensamiento. Y así hemos creado una cultura del razonamiento que nos sirve para entender mejor el mundo en el que vivimos. Sin embargo, lo que la Red nos ofrece bien podría llamársele la subconsciencia de la humanidad. Por la que fluyen conceptos apenas clasificables y donde se ponen de manifiesto todas las ilusiones, las creati-vidades, los conocimientos o las filias de los seres humanos de todo el planeta. Pretender poner orden a este caos de información es algo que ni los gigantes como Google pretenden. Pero lo que verdaderamente nos cuestionamos es si hace falta hacerlo. Responder a ese orden, aparentemente natural, nos mantiene la mente en determinadas ataduras que nos

impiden avanzar. Tratamos de ver hacia donde avanzaban los movimientos de la indignación. Quisimos saber quién estaba detrás de los mismos. Fueron criticados por su incapacidad de tomar decisiones y actuar. Sin embargo, olvidamos lo más esencial. En el viaje a un mundo mejor, lo importante no es el objetivo, sino el viaje en sí. Nos preocupamos por quienes somos y de donde venimos. Pero no saboreamos el simple hecho de que somos.

La era tecnológica cambia vertiginosamente. Lo que hoy es, mañana ya no será. Y el tiempo se sucede a unas velocidades tan elevadas que tan solo nos permite vivir en el presente, pues cada instante es intenso y único. El constante surgimiento de la novedad en el mundo de Internet nos debe ser de gran enseñanza para darnos cuenta de la importancia del mundo presente. Así mismo, debemos aprender a descontrolar nuestra realidad. Tan solo con el objetivo de vivirla con intensidad. Y aquello que pretendemos en cada instante, buscarlo sin más, de la misma manera que cuando realizamos una búsqueda en Internet no queremos saber cómo la Red se ordena, sino acceder a aquél conocimiento.

Es conclusivo afirmar, pues, que el acceso a Internet debería ser, y ya está siendo, el siguiente paso en el desarrollo del Planeta. Permitir que menores de todos los lugares dispongan de una ventana al mundo para ser educados. Pero permitir también que todas las familias del globo puedan llegar a un ordenador conectado con facilidad y tengan el conocimiento suficiente para nutrirse de la Red y contribuir en ella si así es su deseo. Internet es, sin duda alguna, la más poderosa herramienta de emancipación cultural.

### **Sobreinformación y nuevo periodismo**

Si en este capítulo ponemos bajo relieve lo que nos trae el mundo de la información en la era digital, no podemos olvidarnos del gran volumen de material que Internet propicia al usuario. ¿Eso es bueno o malo? Algunos expertos sostienen que la sobreinformación produce desinformación. “Hace unos años consultábamos dos o tres medios de comunicación al día. Internet ha puesto delante de nosotros los titulares de

publicaciones de todo el mundo. Pero un mayor acceso al contenido en Internet dificulta encontrar la información más útil<sup>23</sup>”.

En efecto, el abrumador número de noticias e informaciones que proporciona la Red satura la capacidad de asimilar los contenidos y dificulta el contraste de la información y su recorrido hacia la veracidad. A su vez, se debilita la verificación de lo noticioso y se multiplica el efecto del rumor. Se despierta, así, la ardua tarea del periodista para contar historias bien documentadas cuando parte de la fuente es Internet, debe pues, ampliar los contextos informativos e interpretar los hechos. No obstante el meticuloso trabajo que debe realizar el profesional, se crea la falsa ilusión de que el periodismo no es necesario<sup>24</sup>, pues el acceso a la fuente lo tiene cualquier navegante. Sin embargo, a veces no sabemos diferenciar entre el informante, que es el que cuenta lo que ve con uso de palabra, foto o vídeo y lo cuelga a Internet, y el redactor formado, que interpreta y argumenta los hechos. Es importante, a pesar de todo, ver como las personas propias se convierten en medios comunicativos.

Internet también ofrece la posibilidad a los buscadores de información, de consultar directamente todos los contenidos publicados por un diario que ha digitalizado sus artículos, de forma que acaba pudiendo cruzar datos indexados y obtener todavía más información sobre una noticia o un hecho. Internet lleva la hemeroteca a casa. Sólo basta la paciencia del contador de historias para recopilar hechos y contarlos ordenadamente. Como bien comentábamos en el capítulo anterior, el Digital Journalism Study afirmaba, en junio de 2011, que gran parte de los periodistas utilizan las redes sociales para documentarse y encontrar fuentes. Ahora podemos añadir que de los 478 profesionales consultados, el 47% utiliza Twitter para ofrecer la misma historia desde diferentes ángulos. La tercera parte hace lo mismo con Facebook o con los blogs.

Mientras tanto, la globalización ha ayudado a la creación de auténticos monopolios informativos que amenazan seriamente con la independencia periodística. Como la autora Núria Almirón sugiere, ante la fusión de empresas tan solo el periodismo 3.0, formado por bitácoras y blogs puede hacer frente a la unificación de criterios que se dan en la prensa internacional.

---

23 Pereda, Cristina F. *Las reglas de la información han cambiado*, El País, 27 de abril de 2011.

24 Almirón Roig, Núria, *Los valores del periodismo en la convergencia digital*, Revista Latina de comunicación social, ISSN 1138-5820, N.º. 61, 2006

### Periodismo 3.0

Igualmente, con la multiplicación de la información surge el debate sobre los llamados agregadores, es decir, aquellos portales informativos que no generan información propia sino que distribuyen la que ya han creado otros medios. ¿Cuántas veces hemos visto un mismo escrito, o de muy semejantes características, colgado en más de un sitio? Dicha práctica es algo que levanta la crítica de muchos, pues de unos son los esfuerzos y las inversiones en tiempo y dinero para generar contenidos y para otros son las recompensas. Uno de los ejemplos más relevantes es el del ya citado *The Huffington Post*, que ha conseguido prácticamente superar el número de usuarios únicos al mes de la edición digital de *The New York Times*. Y todo, con una exitosa mezcla que combina la producción propia con la agregación de noticias.

Dentro de los cambios que la era digital ha propiciado en el periodismo y la escritura en la Red, el *Search Engine Optimization* ha sido, posiblemente, uno de los que más influencia ha ejercido. Para optimizar el posicionamiento web en los buscadores, se ha cambiado completamente la forma de escribir contenidos online. Si bien se conservan las principales normas del periodismo, como son un buen titular, una entradilla y la aplicación de las llamadas *6W*<sup>25</sup>, el periodismo digital requiere desplegar todos los recursos posibles para que cuando el usuario busque información, el sitio deseado aparezca bien posicionado en los motores de búsqueda. Así, por ejemplo, es preciso escribir de forma concisa, breve y repitiendo (no hasta la absurda saciedad) aquellas palabras que resulten importantes dentro del texto. Igualmente es necesario definir las etiquetas<sup>26</sup> al final del artículo e insertarlas en el post (la entrada). Las nuevas formas de escritura han obligado a la concreción, a lo esencial y se ha llegado a rizar el rizo del dicho: *lo bu, si bre, dos veces bu*. Los textos se limpian de expresividad y transmiten el valor puramente periodístico. Algo que puede llegar a ser positivo en la búsqueda de lo simplemente informativo, aunque la tendencia a la simplificación puede dar visiones distorsionadas o incompletas de la realidad. Y aún así, satisfaga la sed de

---

25 Se enseña, en las facultades de periodismo, que lo primero que debe hacer una pieza periodística es responder a las 6 preguntas *W*, que en inglés son *What, Who, When, How, Why* y *Where* (Qué, quién, cómo, cuando, por qué y dónde).

26 Son las palabras que, fuera de contexto, pueden dar a entender cual es el contenido del artículo.

contenidos de un internauta que cada vez busca con más prisa en la Red y que requiere de una información más masticada y digerida. Internet es lo pragmático, y con lo pragmático, lo resumido. El titular de impacto apenas explicado con tres líneas de texto y el bombardeo de mensajes acotados y directos. La nueva era digital lo exige. Incluso en los espacios en blanco que el navegante rellena con sus comentarios acaban acotados y limitados. El caso paradigmático es el de Twitter cuya caja de texto tan solo permite 140 caracteres.

Pero la limitación del espacio no juega en la contra de los escritores, cuyas historias pretenden saborear más el cómo que el qué. La hoja en blanco que la pantalla les ofrece alcanza el infinito. Tan solo que a menor brevedad, menos posibilidades tienen de acercar sus escritos a la mayoría de la ciudadanía, si es que esta es su intención.

### ¿Y ahora qué?

La pregunta formulada desde principios de Internet es ¿Internet acabará con la prensa tradicional? En la conferencia que el escritor Carlos Fuentes pronunció el 11 de febrero de 2011 en Bogotá, coincidiendo con el cierre del foro que el periódico colombiano *El Tiempo* organizó para celebrar su centenario, razona: “Se suponía que en el siglo XIX que la aparición del periodismo de masas sentenciaría a muerte al libro. Balzac aprovechó el dilema para escribir una gran novela sobre el periodismo, *Las ilusiones perdidas*<sup>27</sup>. Se suponía que la radiotelefonía, a su vez, mandará a la prensa escrita al gran cementerio de las antigüedades. No fue así, radio y prensa convivieron y aunque Marshal McLuhan anunció la muerte del libro y la conversación del medio en mensaje, la televisión no enterró ni a la literatura, ni a la prensa, ni a la radio. ¿La nueva edad que se anuncia, la era de la tecnoinformación, matará a las formas de comunicación anteriores? No lo creo.” Luego añade: “Al cabo, sin embargo, yo no creo que lo nuevo desplace totalmente a lo anterior. Creo que las cosas acabarán por equilibrarse, coexistir, subrayar valores y eliminar defectos, aunque con la posibilidad, humana al cabo, de generar nuevos defectos junto con nuevos valores”.

Pero las opiniones sobre el futuro de Internet son dispares. Don Tapscott,

---

<sup>27</sup> Balzac, Honoré de, *Las ilusiones perdidas*, Clásicos de Bolsillo, Barcelona 2010

profesor de la Rotman School of Management de la Universidad de Toronto, y consultor estratégico, habla de la wikieconomía antes de adentrarse en el terreno de lo venidero en el mundo de Internet. La define con estas palabras: “wikieconomía es la teoría y la práctica de la colaboración masiva. Es decir, explicamos cómo Internet hace que dentro de una empresa, entre empresas, e incluso fuera, la gente pueda colaborar de distintas maneras<sup>28</sup>”. Acto seguido, añade: “la wikieconomía lo es para las empresas; y la macrowikieconomía lo es para la economía a nivel de la sociedad, de la civilización. Por lo tanto, puede afirmarse que la era industrial llega a su fin. Muchas instituciones que han trabajado muy bien durante siglos están acabadas y son incapaces de llevarnos más allá. Ése es el verdadero problema que se le plantea ahora a España. No se trata de una recesión, ni de un ciclo económico, es un punto de inflexión, pero un punto de inflexión en la historia. Estamos entrando en una nueva era y debemos rediseñar nuestras empresas y nuestras instituciones, porque vamos hacia un mundo más abierto utilizando Internet. Y una de las instituciones que más va a cambiar es la prensa. Todos los periódicos van a desaparecer, porque el problema que solucionaban hasta ahora (hacer llegar a la gente la información) ya no existe. Un día, alguien me dijo: si la noticia es importante, me encontrará, me localizará. Y ahora es así. (...) Esto no significa que los periodistas no tengan un papel que desarrollar. Necesitamos periodistas y tendremos que pagar para recibir esas noticias ”.

Al periodismo, pues, se le gira trabajo. Y lo hace bajo un contexto inmejorable para asumir, con eficiencia, ética y responsabilidad un rol social que lo acerque mayormente a la ciudadanía, que refleje su realidad en los medios en general y que sea capaz de decantar su plato de la balanza hacia los intereses del bien común.

Paralelamente, las herramientas de las que la humanidad se ha dotado a sí misma son todo lo necesario para acabar con las individualidades del mundo y apostar por los valores de lo colectivo. La cooperación internacional entre los ciudadanos, que sólo a través de Internet puede ser fomentada, es la clave de vuelta para un giro en las relaciones sociales entre dominante y dominado. Nunca en la historia la humanidad había gozado de una tan incuestionable oportunidad para unirse hacia un úni-

---

28 Ugalde, Ruth, *Todos lo periódicos van a desaparecer*, lainformacion.com, 17 de diciembre de 2010



co propósito de avance. Quien sabe si Internet es la torre de Babel que el ser humano tanto ansió construir.

Por lo que al futuro de los medios respecta, bien podemos creer que los de hoy día difícilmente morirán. Más bien tenemos motivos para pensar que se mimetizarán, se reciclarán y, con la ayuda de una tecnología cada vez más arraigada en la sociedad, adquirirán una capacidad de transformación social incuestionable y altamente sorprendente.



# CAPÍTULO IV

## Mejor de lo que nos pensamos

Crisis, pobreza, paro, precariedad laboral, inestabilidad, incerteza. Y podríamos añadir: guerras, hambruna, catástrofes naturales y algún que otro fenómeno de índole destructivo de esos que se pasean por el planeta con mayor frecuencia de la deseada. Sin embargo, ante esa parte de la realidad, existe algo innegable: cada día sale el Sol. Bello, hermoso. Hasta milagroso. Y con cada amanecer, millones de seres humanos ponen el pie en el suelo para empezar un nuevo día. Surgen nuevas oportunidades, nuevas ideas, nuevos proyectos. Se realizan nuevos trabajos, se siguen antiguas tareas. Se crea, se construye, se comparte, se ama. Y en definitiva, se vive al ritmo que marca el tiempo. Es el caminar de la Tierra, en constante movimiento. Esa es la realidad diaria de millones de personas, representantes de nuestras sociedades diversas y dispares, que para nada pertenecen al tan escandaloso costado destructivo y negativo de la realidad que tanto se nos muestra. Más seres en el mundo hacen el amor que no la guerra aunque la noticia de la guerra entre más por las ventanas de nuestras casas que la del amor.

En cierta ocasión, el columnista de *The New York Times*, Nicholas Kristof, aseguró que ellos, los periodistas, hacen periodismo cada vez que se estrella un avión, y no cada vez que despegamos. De esta forma, se transmite la errónea idea de que los aviones se estrellan, sin embargo, lo cierto es más bien lo contrario. Lo mismo sucede con las guerras, las enfermedades, las dictaduras...

El realismo implica la percepción de lo verdadero en todas sus formas de expresión. Y eso incluye lo que banalmente calificaríamos de bueno y malo. Así pues, pasemos, en este capítulo, a fijarnos, precisamente, en aquel aspecto de nuestras vidas que todavía no hemos analizado: el lado positivo de la realidad.

¿Sabía usted que tan solo el 7,5% de los conflictos armados acaban por imposición militar? La estadística nos muestra, con certeza y exactitud, que el 92,5% de las guerras que hay en el mundo terminan en una mesa de negociación, abriéndose propuestas para la Paz. Que la salida a los conflictos está en hablar. Y eso lo dicen los números, que sacan sus propias conclusiones a partir del hecho empírico. Es real como la vida misma. Y bastante positivo, si se permite, bajo el propio juicio.

¿Sabía, igualmente, que cada año se eliminan alrededor de 8.000 armas de fuego? ¿O que en Internet, la palabra amor tiene más resultados que las palabras miedo o crisis? ¿Es consciente de que la guerra es mucho más cara que la paz y que la lucha contra la pobreza?

Y podríamos seguir: “hoy, de los estadounidenses designados oficialmente como “pobres”, el 99% tiene electricidad, agua corriente, retretes conectados al alcantarillado y un refrigerador; el 95% tiene televisión, el 98% teléfono, el 71% automóvil y el 70% aire acondicionado”. “Los aristócratas británicos eran 15 centímetros más altos que el promedio en 1800; hoy son menos de 5 centímetros más altos”. “Hoy, 234 estadounidenses inocentes han sido liberados como resultado de estudios de ADN. 17 de ellos estaban condenados a la pena de muerte<sup>29</sup>.”

Todo, por no hablar del movimiento filantrópico de uno de los hombres más ricos del planeta: Bill Gates, que a pesar de cuestionarse reiteradamente su actividad de donaciones, bien podría ser motivo de inspiración para muchos otros millonarios que no reparten nada de sus beneficios. O el de Warren Buffett, otro filántropo.

En esta misma línea, son muchos los medios de comunicación que apuestan por repasar las noticias más positivas del año. Para la ocasión, hemos encontrado interesante ver, a modo de ejemplo, qué pasó en 2010 que tuviera un marcado carácter optimista. Que fueran, por lo menos, noticias con final feliz. Y pudimos encontrar, entre otras, las siguientes:

- **Cientos de millones de personas están saliendo de la pobreza.** Se debe a la aparición de las nuevas economías en los llamados países emergentes. Los índices de crecimiento en determinados lugares del mundo están contribuyendo a un desarrollo planetario sin precedentes. Todo, cuando parecía que las diferencias entre Norte y Sur se acrecentaban después de una Guerra Fría que pasó factura sobretudo a las áreas más

---

29 Ridley, Matt *El optimismo racional. Tiene límites la capacidad de progreso de la raza humana?* Ed. Taurus, 2011

subdesarrolladas del planeta. No podemos negar que estamos ante un mundo potencialmente más equilibrado en el repartimiento de la riqueza.

- **Chile nos conmueve con un rescate global de mineros, un ejemplo de eficacia.** Después de 70 días bajo el suelo del desierto de Atacama, 33 mineros fueron devueltos a la superficie en la operación de rescate más exitosa de Chile. A lo largo de 22 horas fueron sacados los trabajadores que habían quedado atrapados en una mina, mediante una capsula que recorrió un túnel en sentido vertical de 66 centímetros de diámetro. El rescate, seguido por una audiencia potencial de 1.000 millones de personas, fue el orgullo de los chilenos.

- **Crece el movimiento para medir la felicidad.** Bruselas, Londres y París, tres de las grandes capitales europeas, están decididas a analizar la calidad de vida y la satisfacción de sus conciudadanos. Incluso la Comisión Europea puso en marcha tres grupos de trabajo encargados de, entre otros, medir el grado de satisfacción de los europeos basándose en ocho variables distintas que incluyen la salud, la educación o la seguridad. Además, en los ambientes de las universidades europeas, y bajo el contexto de la dura crisis que se enfrenta con el recorte de los derechos, empezó a surgir fuertemente la economía para la felicidad, cuyo fin es el dirigir el sistema económico hacia el bienestar y la satisfacción de la población entera.

- **Libre expresión en internet. El fenómeno WikiLeaks.** Fuertemente criticada por el sistema y encargada de desvelar lo más secreto de múltiples estados, la web de Julian Assange recibe el apoyo explícito de Internet Society (ISOC), organización sin ánimo de lucro dedicada al desarrollo mundial de Internet. Muchas son las voces que respaldan la iniciativa de este portal dedicado a publicar filtraciones. Una de las más significativas fue la de Luis Inacio Lula da Silva, ex-presidente de Brasil.

- **Creación de vida sintética.** Bajo laboratorio se creó la primera célula controlada por un genoma sintético -lo que supondría el primer paso hacia la creación de vida artificial. Algo que tuvo una gran repercusión mediática, a pesar de estar rodeado de polémica, pues no le faltaron las

críticas al descubrimiento de quienes acusaron a los expertos de ‘jugar a ser Dios’. Aunque todavía no se puede hablar de una verdadera creación de vida artificial, sin duda se trata de un avance científico sin precedentes.

- **Cómo serán las redes sociales a partir del 2011.** Ya hoy día, las redes sociales han transformado nuestras vidas. Falta saber hacia donde nos llevarán y qué les queda, todavía, por mostrarnos y sorprendernos.

- **Dinero trabajando de forma positiva.** Surge la banca ética, que en lugar de apostar por el crecimiento sin medida y la pura especulación, pretende invertir en proyectos humanos y en personas. La banca ética no se planeta como un negocio, sino como un servicio.

- **Batería para coches un 85% más económica.** La nueva batería, basada en electrolitos semisólidos, tendrá grandes aplicaciones en el sector de los automóviles eléctricos. La evidente dependencia del petróleo empezará a perderse, tal vez por falta del mismo. Sin embargo, la gran apuesta es la de las energías renovables. Éste es un buen ejemplo de ello.

Es posible que ahora, usted que tiene el libro entre manos, vea estas noticias como hechos lejanos de un pasado que casi no se ve. A pesar de que tal vez no haya transcurrido tanto tiempo, pero que el avance social nos lo haga creer, debe reconocer, tal vez recordar, que las noticias que acabamos de exponer fueron reales, verdaderas. Puede que hasta dignas de aparecer en portadas. Lo que sucede es que las malas noticias, por lo general, son noticia porque, como hemos dicho en páginas anteriores, escapan de la normalidad que nos rodea. Y eso de por sí ya es otro mensaje positivo que deberíamos tener en cuenta.

Además, en muchas ocasiones, aquellas noticias que se producen al otro lado del mundo, tienen una incidencia sobre nuestras vidas aparentemente mínimas. Recuerde que el aleteo de una mariposa se puede sentir al extremo opuesto del globo terráqueo. Sin embargo, yacen en ese proceso de transformación social en el que nosotros mismos viajamos, a veces, sin darnos cuenta. El mundo entero empuja y nosotros también. En este sentido, es preciso concretar, por ejemplo, que surgen nuevos capitales, según los expertos, ubicados en el Este y en el Sur, algo que hace pocas décadas ni podríamos imaginar.

Algunos de estos países han visto crecer sus economías hasta el 82% en la primera década del siglo XXI, mientras que los llamados países ricos la han visto crecer un 17%. Por este motivo, los que son miembros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), han llegado a representar el 59% del PIB global y en 2030 podrían representar el 57%. Tales cifras impactan de forma directa en una economía globalizada. Esta vez, participada por regiones del mundo que se han visto reforzadas de la crisis, pues lograron sortearla con mayor cintura que los países del norte. Los errores cometidos en décadas anteriores las ayudaron a adoptar medidas de protección ante los influjos exteriores, véase en la reducción de la dependencia de economías más fuertes, la acumulación de reservas, la reducción de los déficits públicos y el control de la inflación.

### **Razones para creer**

Pero volviendo al análisis de lo positivo en la realidad, en cierta ocasión, le preguntaron al Dalai Lama, un ser que ha consagrado su vida a la meditación y al acercamiento divino, cuál era su opinión sobre el desastroso devenir humano marcado por tanta pobreza y tanta violencia. A lo que respondió que nunca las cosas habían sido mejores. Ni tanta gente sabía leer como ahora, ni tantos mueren por enfermedades curables como antes. Ni hay tanta pobreza como la hubo, ni tanta ignorancia como antaño ni tantos regímenes autoritarios como en la historia.

La multinacional Coca-Cola<sup>30</sup>, a pesar de invertir millonarias cantidades en publicidad y de dirigir las emociones de las masas para fines comerciales, ha sabido desarrollar hasta el final el concepto positivista de la vida. Y lo ha hecho con datos y estadísticas incuestionables, provocando la admiración de millones de personas en todo el mundo y dejando boquiabiertos a los publicistas de las más prestigiosas agencias. En su campaña sobre las “125 razones para creer en un mundo mejor”, se esforzó por encontrar realidades que provocaran el lado optimista de las personas. De ahí que supimos que “en Internet hay más vídeos divertidos que malas noticias en el mundo”, que “8 de cada 10 personas encuentran su fuente de bienestar en la familia o la pareja” o que “Mientras un científico diseña una arma nueva, hay 1 millón de mamás haciendo pasteles de chocolate.”

---

30 125 reasons to believe, Coca Cola.

Las 125 razones, dispuestas en un orden creciente de impacto emotivo, recordaban que “entre 1995 y 2009 el turismo mundial creció más de 60%. Se trata de una gran noticia porque disfrutar de unas vacaciones es una de las cosas que más felices hacen a las personas”. “Más de 2.500 millones de personas alrededor del mundo están dispuestas a donar sus órganos para salvar vidas”, “entre 1981 y 2005, 500 millones de personas en el mundo lograron salir de la pobreza extrema” o “la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y la Media Luna Roja cuentan con más de 90 millones de voluntarios en el mundo”. Sobre esta multinacional norte americana han caído muchísimas acusaciones de toda índole. Sin embargo, lo que nos interesa en este libro no es investigarlas ni ver qué tan verdaderas son estas acusaciones. Sino que lo que pretendemos es extraer de su mensaje, esta lectura positivista y cierta que tan a menudo se nos pasa de largo. No por sus connotaciones comerciales deja de ser cierto.

Así pues, prestamos mucha atención a lo negativo. Demasiada. Pero acabamos de ver que tenemos muchas razones para creer más en el lado positivo de la vida. No olvidemos que en los últimos 50 años, la raza humana ha avanzado más de lo que lo había hecho anteriormente en los dos, y hasta tres, siglos anteriores. Nos hemos convertido en magnates de las comunicaciones. Somos auténticos héroes tecnológicos. Hemos conseguido reunir a la humanidad frente a Internet. Hemos revolucionado el mundo de los transportes. Tengamos presente la corta historia de la aviación y como ésta, en poco tiempo, nos ha permitido unir continentes en unas horas. No hay dudas del avance médico de los últimos años. Y de un incremento significativo de la longevidad. Así mismo, hemos creado sistemas internacionales para el cumplimiento y el respeto de los Derechos Humanos. Tenemos más y mejores derechos políticos y civiles. El acceso a la educación se ha ampliado. Mayor número de personas gozan de saneamiento, agua potable y energía en sus hogares. Y hasta hemos retomado añejos sistemas comerciales y consumistas que con la globalización y el capitalismo no moderado habían empezado a desaparecer: el comercio justo, el consumo responsable o la banca ética. En 2004 se supo que el negocio de los calendarios en Estados Unidos y Europa superó los 2.000 millones de Euros. Un dato positivo seguramente reforzado por la aparición de varios *softwares* que permitieron

realizarlos desde los ordenadores personales, con fotos familiares y mandarlos a imprimir a través de Internet. En cualquier caso, esta noticia nos deja bien clara la esperanza en el mañana de miles de ciudadanos. Y como bien podemos suponer, la esperanza es uno de los pilares del positivismo. Además, nos trae la sensación del buen control que tenemos las personas sobre nuestro tiempo.

En lo que a la prensa se refiere, un artículo publicado por El País, firmado por Luís Rojas Marcos, dio cifras sobre el positivismo en los medios. Nos descubrió: “Del 1 de enero al 31 de diciembre del año pasado, este diario imprimió (la palabra) optimismo 736 veces, y (la palabra) pesimismo, sólo 218; en The New York Times el optimismo ganó al pesimismo por 834 a 132; en El Mundo, por 1.576 a 609; en The Washington Post el resultado fue de 618 a 100; en Abc, de 595 a 154; en El Universal de México, de 424 a 70; en La Vanguardia, de 752 a 212, y en La Nación de Argentina, de 580 a 73. (El País, 12 enero 2005).

Tenemos más razones para pensar en positivo, cuando leemos en la prensa que incluso algunas de las máximas autoridades mundiales en materia económica y política reconocieron los errores del sistema. Con el tiempo, trascendieron algunas de las afirmaciones que dichas personalidades lanzaron al mundo y en las que reconocían lo que se había hecho mal:

- “El FMI hace autocrítica de su incapacidad para prevenir la crisis”.
- Gordon Brown, ex primer ministro inglés reconoce que “estuvimos al borde del colapso total” y afirma que “no podemos seguir como hasta ahora y que hace falta una autoridad financiera global”.
- “La banca ha tenido una conducta irresponsable”, dice Warren Buffet, uno de los hombres más ricos del mundo.
- “La crisis se ha producido por que se ha dejado que la banca cometa un fraude generalizado”, frase que aparece en un documento oficial del G20.
- “Los directivos de los bancos que han recibido dinero del estado y

ahora pagan bonos son unos sinvergüenzas”, Alan Greenspan ex presidente de la Reserva Federal de Estados Unidos.

Existen, no obstante, datos objetivos que pueden ser fuente para la preocupación de algunos. Pero incluso así, hay que saber ver su lado positivo, que es tan cierto como el otro. A modo de ejemplo, es verdad que los índices poblacionales han crecido de forma evidente. En el siglo XVIII éramos 1.000 millones de habitantes. Datos muy aproximados, pues por aquel entonces no existían bases de datos en los que registrar índices demográficos de poblaciones desconocidas, como las indígenas de todos los continentes a excepción del europeo. Sin embargo, la esperanza de vida es ahora, más del doble. Y el ingreso real se ha multiplicado por más de nueve<sup>31</sup>.”

### **Cifras para el optimismo**

En la primera década del siglo XXI casi alcanzamos los 7.000 millones de habitantes. Y, según cálculos aproximados de las Naciones Unidas, en 2100 seremos 10.000 millones. El crecimiento vendrá motivado por 39 países, sobretudo africanos, cuyo índice de fertilidad será realmente alto. Igualmente, los avances médicos van a permitir que la esperanza de vida se prolongue. La lucha contra el VIH/Sida, por ejemplo, situará la media de vida en los países más afectados, de los 56 a los 69 años entre 2045 y 2050 y a los 77 para el año 2100. Para el próximo siglo, se calcula que la esperanza de vida media entre los habitantes del planeta ascenderá de los 68 años actuales a los 81.

A las cifras demográficas hay que añadirle, por ejemplo, que durante el siglo XX, el PIB mundial creció 24 veces. La producción de aluminio se multiplicó por 10.760 y la producción del petróleo por 380. La riqueza que se generó, no obstante, fue a las manos de unos pocos. Hoy sabemos que el 20% de la población vive con el 80% de la riqueza de todo el mundo, mientras que el 80% de los habitantes del planeta deben conformarse con el 20% de las riquezas totales.

Estas cifras, algunas astronómicas, pueden incluso ponernos los pelos de punta ante un mundo que parece al límite del agotamiento de recursos. Nos viene la idea de todavía un mayor incremento imparable de la pobreza, de una erosión acelerada de la naturaleza, del disparo de la con-

---

31 Ridley, Matt *El optimismo racional. Tiene límites la capacidad de progreso de la raza humana?* Ed. Taurus, 2011



flictividad en el mundo... Pero seamos objetivos, nuevamente, y aceptemos que lo que daña el planeta no es su densidad demográfica sino el aumento del consumo per cápita. El mundo tiene recursos suficientes para mantener en la dignidad a todos los seres que en él habitan. Produce alimentos ¡para 12.000 millones de seres! Baste, sólo, con cambiar ciertas mentalidades y empezar a pensar que no vivimos solos.

Y si a pesar de todo andamos cojos de argumentos a favor de aceptar el crecimiento de la población, existen fórmulas para regularlo que, igualmente, pueden ser verdaderas aportaciones para el avance de la humanidad. Cada año, por ejemplo, 80 millones de mujeres se ven con la desventura del embarazo no deseado. Un problema que muchas afrontan tomando las riendas del asunto y sometiéndose a abortos para nada seguros y todavía menos, reglamentados. De esta manera, acaban provocándose índices de mortalidad más elevados de lo previsible. Así, 20 millones de estas mujeres arriesgan sus vidas para interrumpir el embarazo, de las que 68.000 mueren anualmente.

De la misma forma, hay quienes deciden seguir adelante con el proceso de gestación, pero las dificultades para acceder a una salud materno-infantil digna son tan elevadas en determinadas regiones que cada año mueren medio millón de mujeres en todo el mundo por motivos relacionados con la maternidad.

Se da la circunstancia que los índices de fertilidad más altos aparecen en aquellos países donde los niveles de mortalidad infantil son más altos. Las familias suelen tener más hijos cuando menor es la posibilidad de que sobrevivan. Y eso, puede que no sea una buena noticia. Pero los hechos negativos esconden, dentro de sí mismos, los recursos necesarios y el potencial para convertirse en positivos. Y además, hacerlo aportando beneficios a la comunidad. Si conseguimos mejorar la salud infantil en estos lugares, no solamente estaremos ayudando al avance de dicha sociedad sino que al mismo tiempo, contribuiremos a regular la natalidad mundial. Y ya puestos, acerquemos los menores a la salud sexual. Evitemos embarazos no deseados a través de la educación y hagamos accesibles los métodos de anticoncepción. Que se conviertan en un derecho para todos los habitantes del planeta.

El crecimiento demográfico puede y debe ayudarnos a crear y a man-

tener fórmulas para la convivencia y el equilibrio que sean sostenibles entre las personas y entre las personas y la naturaleza. Si tantos vecinos vamos a tener, mejor nos llevemos bien con ellos. Y con el mundo que nos acoge. La vida misma con tan elevada natalidad en muchos lugares, y con el fenómeno de la inmigración muy de moda desde finales del siglo XX, nos está obligando a encontrar formas de pensamiento colectivo. Más que nunca, toma importancia el principio de “pensar globalmente, actuar localmente”. Y nos vemos ya casi obligados, qué bien, a reflexionar y pensar seriamente en un planeta Tierra comunitario.

Existen, del otro lado, ciertas reflexiones que nos deberían ayudar a ver con mayor optimismo este crecimiento demográfico. Hay quienes piensan que cuantos más seamos, mejor. Y es que ¿a quien no le gusta tener muchos amigos? ¿O una gran familia? Una familia numerosa ¡siempre ha sido fuente de vida y alegría! Además, gracias al crecimiento de la esperanza de vida, los ancianos viven más años con lo que más fácilmente pueden conocer a sus nietos. O lo que es al revés: más niños tienen la oportunidad de conocer a sus abuelos y más tiempo tienen para estar a su lado.

Un mayor número de personas alrededor nuestro enriquece más nuestras relaciones interpersonales. Y, en última instancia: estar vivos ¿no es una gran noticia? Insistamos pues, no es una cuestión de densidad demográfica sino de formas de consumo per cápita. Sin embargo, tampoco debemos fijarnos exclusivamente en el modelo por el que consumimos, pues se trata de vivir, pero hacerlo con dignidad y de la mejor forma posible.

### **La religión del optimismo**

Cuando aparecen las adversidades, el ser humano casi se ve obligado a cambiarles la apariencia para poderlas enfrentar. En otras palabras, necesita mostrar buena cara a ese mal tiempo que se avecina. Es el optimismo inteligente, optimismo dinámico, optimismo realista, sobre el

que han proliferado muchos libros. A destacar, el de Matt Riedley<sup>32</sup>, que rechaza de forma contundente y cargada de argumentos el pesimismo automático que tan presente está, y ha estado, en nuestras vidas.

Escritores, líderes de opinión y personajes conocidos practican esta forma de ver la vida. Incluso los políticos, que tiñen sus discursos de posibilidades y oportunidades, difunden un mensaje claramente sonriente. Uno de los casos más claros fue el del magnánimo *Yes we can*, eslogan que consiguió llevar Barack Obama a la Casa Blanca y cuyo valor trascendió en el tiempo apoderándose de muchos optimistas años después.

La religión del optimismo ha ganado adeptos en tiempos de crisis. Sus seguidores hacen bandera de los valores seguros. Rechazan el riesgo y pretenden agarrarse con confianza a aquello en lo que creen. Buscan estabilizarse en la inestabilidad y tratan de convertir sus pensamientos en algo constructivo, pues entienden que, finalmente, son lo que piensan. Aprender a pensar bien, es aprender a vivir mejor. Y por más *inri*, el optimismo no solamente se retroalimenta sino que es retroactivo y contagioso. Finalmente, felicidad llama felicidad. Y por si fuera poco, incrementa la longevidad.

La posición no es fácil. Pues ser optimista es ir a contracorriente. La buena prensa siempre es para aquellos que protestan, se quejan y definen “lo mal que anda el mundo” con detalles, datos y cifras para el escándalo. Pero que ni muestran interés para hacer nada al respecto y, todavía menos, para tratar de verlo desde otras ópticas.

En este sentido, investigadores de la Universidad de Nueva York identificaron el lugar del cerebro donde se concentra el optimismo. Cuanto más grande es esta zona, más capacidad tiene el ser para esperar hechos futuros positivos y subvalorar más la posibilidad de sufrir ciertos daños corporales, como enfermedades severas, o pérdidas dentro de la familia y hasta divorcios. Además, está directamente relacionada con la salud y la felicidad del ser. Esta zona donde se genera el optimismo, descubrieron los expertos, presenta una actividad defectuosa en las aquellos con tendencias depresivas.

---

32 Ridley, Matt *El optimismo racional. Tiene límites la capacidad de progreso de la raza humana?* Ed. Taurus, 2011

Pero no nos engañemos. Es cierto que al mal tiempo buena cara. Que la actitud es fundamental ante la desgracia, por no decir la mejor arma para enfrentarlo. Pero tampoco caigamos en la trampa. No seamos optimistas a la fuerza. Ante el desempleo no es cuestión de sonreír, ni ante la enfermedad, pensar que estamos ante un desafío. Existe una corriente norteamericana que concluye que el sistema no falla, sino la actitud de cada persona que se ve enfrentada a las dificultades.

### **La felicidad en el mundo**

Existen estadísticas que analizan los índices de felicidad en el mundo. Sabemos, por ejemplo, que en Bangladesh, el 85% de su población es feliz. Este país en el año 2010 ocupaba la posición 129 en la lista de los 169 países ordenados por su Índice de Desarrollo Humano (IDH). Un Estado pequeño, con frontera con India, y con casi 168 millones de habitantes (2010). El décimo-segundo país más poblado del mundo con una densidad de 1.136,21 habitantes por kilómetro cuadrado. En Nigeria, al puesto 142 del IDH, tres cuartas partes de la población dicen que es feliz. Y lo mismo sucede con China (a la posición 89 del IDH y el 79 país más poblado del mundo –de una lista de 240–), donde el 75% de sus habitantes experimentan la misma sensación.

India, una de las potencias emergentes y cuna de la tecnología de la información, se abre paso a través de una sociedad dinámica y orgullosa gracias a su optimismo. Con una ciudadanía de edad media de 24 años, no tiene motivos para menos. Así, puede que sean factibles las predicciones de Goldman Sachs, según la cual, en 2035 será la tercera economía del mundo sub-plantando a Japón y situándose por detrás de la China y de los Estados Unidos. Millón y medio de expertos trabajan y gestionan los ‘software’ de empresas occidentales. Tan solo la tecnología de la información genera 60.000 millones de dólares anuales. Datos para tener en cuenta en una sociedad cuya sonrisa blanca e contraste con su piel oscura se convierte en una de las imágenes exportables del país.

Al otro lado del mundo despierta otra gran potencia. Sin duda, también el optimismo circula por las venas de sus habitantes de forma fluida y cuantiosa: Brasil. En diez años, 28 millones han salido de la pobreza ex-

trema y 36 millones más han ascendido a la ‘clase media’. En esta región del trópico, las políticas de Estado han repartido ayudas a más de 12 millones de familias desfavorecidas a cambio de que estas manden a sus hijos a las escuelas, se sometan a controles médicos y cumplan con los planes de vacunas. Sin precedentes, ha sido el Estado el que ha salido a buscar la miseria para combatirla, y no los pobres los que han salido a buscar la ayuda. Brasil sin Pobreza es el nombre del último movimiento civil para luchar contra la desigualdad. Una sociedad, pues, entregada en optimismo y solidaridad para con sus conciudadanos.

La que se lleva la palma del optimismo, sin embargo, es África. El ultrajado continente barrido por hambrunas, dictaduras, conflictos y otros asuntos de índole violento, todos fruto del comportamiento humano, experimenta, en pocos años, unos índices de crecimiento económico espectaculares. Y es que a menudo, debemos arrinconar la estereotipada imagen del continente africano para ver que, en realidad, la alegría, la felicidad, el entusiasmo y la ilusión son permanentes en sus sociedades. Y que es precisamente su carácter positivo y optimista el que lo hace avanzar. Puede que para algunos, la organización de un mundial (Suráfrica 2010) marcadamente identitario no sea relevante. Pero lo que es incuestionable es que desde que inició el 2011, seis países sub saharianos forman parte del *top ten* de las economías que más han crecido. Son: Angola, Nigeria, Etiopía, Chad, Mozambique y Ruanda. Un continente perdido, para algunos, en el que en realidad, jamás se le ha perdido la esperanza. Así, poco a poco ha podido disminuir el número de atropellos contra la humanidad de los que era sujeto y escalar posiciones en ránkines de desarrollo.

La felicidad entre las mayorías viene motivada, en buena parte por el hecho de tener hijos, tener pareja o tener ambas cosas. Es por este motivo que entre las madres se encuentran las personas más felices del mundo. Así mismo, las personas más satisfechas con su vida son aquellas que buscan y consiguen un mayor equilibrio entre las necesidades y los gastos. De igual modo, se encuentran felices quienes mantienen una buena relación con sus familiares, amigos y compañeros de trabajo. Y sobre todo, los que aceptan su realidad y acaban amando lo que hacen y lo que tienen. Vivir bien, pues, no es sólo una cuestión de recursos. Sino una cuestión de actitud.

Un estudio europeo desveló que los jóvenes españoles entre los 15 y los 29 años son los que gozan de mayor dicha en Europa. Por encima, incluso, de los jóvenes alemanes, austríacos, griegos, suecos, portugueses, polacos, italianos, irlandeses, húngaros o ingleses. Tal dicha se pudo relacionar con las percepciones de seguridad, justicia y libertad que tienen las personas en esta franja de edad. Percepciones más influyentes que las expectativas de futuro o las promesas laborales o económicas que desde 2007 y durante unos años, se hundieron del mismo modo que se hundió la economía del país.

Las personas felices suelen sentirse mejor con su aspecto físico. Gozan de mayor salud. Además, les gusta tener invitados en sus casas, suelen mostrar mucho su afecto y acaban encontrando tiempo para dedicarse a sus hobbies. Sin embargo, una de las fórmulas de la felicidad se encuentra en la solidaridad. En el ser humano dadivoso que entrega parte de su tiempo a los demás. Nuevamente, compartir afecto, cariño, tacto, sirve de bálsamo a quienes están enfermos, se encuentran en situaciones complicadas, gozan de entornos hostiles... Es por eso que, una persona solidaria no debe sentir que su actitud no sirve nada cuando es solidaria, porque, en realidad, está ayudando a sanar, en la medida de sus posibilidades, a quienes les falta salud. Y su medida de curación tiene efectos en el campo de lo físico, pero sobretodo en el campo de lo psicológico, lo cual se le ser más agradecido por los pacientes.

### **El secreto de la felicidad: ser solidario**

Las personas, desde antaño, han vivido en sus carnes el deseo de ayudar a los demás ante la tragedia y el desastre. Cuando se desplomaron las Torres Gemelas en 2001, 16.000 voluntarios se ofrecieron, en menos de una semana, para ayudar en las múltiples tareas que se derivaron de los ataques terroristas. El terremoto y el consecuente tsunami de 2004 en el sureste asiático desató una solidaridad internacional que aportó millonarias sumas para la reconstrucción de toda la región. Lo mismo sucedió con el terremoto de Haití en 2010, el de Bam en 2003, el huracán Mitch en Honduras en 1998 o el Katrina en Estados Unidos el año 2005. Cierto es que después de las recolectas millonarias se sembró la duda del

destino de tal capital. Pero la parte del episodio que nos interesa es la del movimiento solidario y compasivo que la humanidad despertó en estos ejem-plos, así como en muchos otros más.

Por lo general, la persona voluntaria es una persona vital cuya satisfacción en la vida es superior a la del resto de seres. Del mismo modo, suele ser alguien con mayor capacidad para superar las adversidades y goza de mayor autoestima y orgullo por el hecho de pertenecer a un movimiento filantrópico que busca la mejora social. La solidaridad y la cooperación son casi la panacea de la Piedra Filosofal. Todas las tradiciones espirituales del mundo aseguran y aseveran que el servicio a los demás es el camino para el verdadero despertar. Pero creamos o no en tales senderos de desarrollo, sí es cierto que dedicarse a los demás con entrega y sin ánimo de lucro produce bienestar y gozo interno. Y si no es la panacea para el descubrimiento de la *Piedra Filosofal* sí puede que sea el ABC de la felicidad.

Además, no olvidemos que, en tiempos de crisis de valores, tan solo la solidaridad puede salvarnos. Pues es ella la única capaz de unir la raza humana contra el individualismo fomentado.

### **Gozo, fracaso y resiliencia**

Es interesante subrayar que los avances científicos han podido identificar una hormona llamada, precisamente así: “del gozo”. Ésta se estimula ante los actos humanos de generosidad y compasión, de altruismo y cuidado. Se trata de la misma hormona liberada que cuando se hace el amor o cuando se come chocolate (tomen nota). Lo maravilloso es que estas cualidades de entrega a los demás son la garantía del bienestar, la plenitud y el deleite de los habitantes de la Tierra. Así están hechos nuestros cerebros. ¿Será que hemos venido al planeta para la satisfacción globalizada?

Del otro lado, aunque este no es, ni pretende ser en absoluto, un libro de autoayuda, sí debemos saber ver en el optimismo una actitud interna de las personas que consiste en aceptar la realidad tal como es. El optimista es aquel que sabe que la única forma de cambiar sus circunstancias es aceptándolas, porque éstas, de por sí, poco o nada van a cambiar. Las cosas son como son y, por lo tanto, mejor será que nos predispongamos a

ellas porque para nada tienen que estar ellas predisuestas a jugar a favor nuestro. Cuando el ser humano comprende este principio, su percepción de la realidad cambia y aprende a vivir felizmente con lo que tiene, sin que lo que antes tanto le molestaba actúe como un límite a su vida. Al fin y al cabo, se trata de minimizar los efectos diarios de la crisis y mejorar nuestra actitud frente a nuestra propia vida.

Por este motivo, se sabe que el optimista es el que mejor acepta sus errores. Comprende que no es perfecto y que el fallo también forma parte del hecho de ser humano. De esta manera desbloquea sus energías negativas. Les da salida y permite que las positivas le entren.

Psicólogos y expertos aseguran que para triunfar hay que fracasar el doble de veces y asimilar, al mismo tiempo, las emociones que el mismo fracaso conlleva. La aceptación de los errores es síntoma de madurez. Y la madurez es un pilar de la estabilidad emocional y del bienestar. Algo que contribuye a la felicidad. Y la felicidad conlleva éxitos.

Tan importante es el fracaso para algunas sociedades que las empresas norte americanas valoran mucho más aquel trabajador que ha tenido tropiezos en su vida que no aquel que no los ha tenido. Más que ver el error o la causa del fallo, valoran la capacidad de la persona para rehacerse y volver a caminar. Algo que para nada sucede en las sociedades latinas, que ven en el fracaso un síntoma de debilidad. En los Estados Unidos, pues, el fracaso fortalece las personas. ¿No será así en todo el mundo? Deberíamos tener una mayor cultura de aceptación al fracaso.

En este sentido, debemos ver en la crisis originada en 2007, una inmejorable posibilidad para desarrollar fuerza y capacidad de superación. Cuando se dice que la palabra crisis es igual a la palabra oportunidad, no se está recurriendo a ningún tópico aunque pudiera parecerlo. Los tiempos más duros son aquellos que nos enseñan a afrontar la adversidad con inteligencia, responsabilidad y sentido. La tolerancia a la frustración es la tolerancia a los golpes de la vida, que puede minarle la existencia a uno si está acostumbrado a las victorias sin esfuerzo.

Es lo que llamamos resiliencia. Esa capacidad de reponernos ante cualquier situación traumática. De desarrollar nuestros recursos para superar



los momentos más bajos y salir airosos y fortalecidos. La crisis originada en 2007 sembró el principio de la resiliencia en muchas personas. En la resiliencia se recicla el dolor, por mayor tamaño que sea. Se pretende el nuevo andar. Y de forma más o menos exitosa, da sus resultados, en función de la educación del sujeto y de las características del desastre. El ser humano, cual si fuera una pieza de metal sometida a la presión, aguanta el golpe. Pero después del golpe vuelve a su forma natural aunque con la marca del impacto en la conciencia. Así, el ser humano tiene una gran capacidad para encontrar el sentido hasta en las cosas más terribles que le suceden.

Bien al contrario de lo que el psicólogo argentino Bernardo Stamateas introdujo con el concepto de *Gente tóxica*<sup>33</sup>, para referirse a aquellas personas cuyas vibraciones aportan negatividad al entorno.

### **Gente tóxica**

Envidiosos, manipuladores, neuróticos, agresivos,... Gente generalmente con baja autoestima que necesita lastimar a los demás para sentirse bien consigo misma. Que roban las emociones de los demás para realizarse. Estos ejemplarizantes casos nos sirven para ver, con mayor exactitud, qué es una mentalidad tóxica según aparece en el mismo libro:

- Si lees este libro, deberás atenerte a las consecuencias”. Un mete-culpas
- ¡Qué buen libro, Stamateas! (¡Ojalá nadie te lo compre!)”. Un envidioso.
- Nada nuevo... muy sencillo... no va a andar”. Un descalificador.
- Soberana estupidez”. Un agresivo verbal.
- Lo estábamos esperando, la humanidad necesitaba un libro así”. Un falso.
- Me dolió mucho lo que escribió este hombre... Si lo cruzo por la calle lo piso”. Un psicópata.

---

33 Stamateas, Bernardo; *Gente tóxica*, Ed. Vergara 2011

- Yo lo leí hasta la mitad”. Un mediocre.
- Me dijeron de buena fuente que la página 74 es copia fiel de lo que escribió su tío”. Un chismoso.
- No leerás este libro porque así lo digo yo”. Un autoritario.
- Me gustaría leerlo, pero no sé... me da bronca... pero es posible”. Un neurótico. Mi amor, ¿por qué no me dijiste que este libro ya había salido? Te lo hubiese regalado para nuestro aniversario, pero bueno... ¡te perdiste la sorpresa!” Un manipulador.
- ¡Impresionante! Veo que el autor siguió mis consejos, pero le falta un poco para alcanzarme”. Un orgulloso.
- Muchas páginas... medio largo... la letra es pequeña”. Un quejoso.

Gente tóxica la hay por doquier. Todos conocemos gente tóxica. Incluso nuestros comportamientos resultan, si no asiduamente, ocasionalmente tóxicos. Y una de las toxicidades más extendidas desde que llegó la crisis financiera es la del victimismo. Como ya se ha comentado, el descalabro económico tiene sus responsables con nombres y apellidos. Son los magnates de la manipulación global que han dispuesto un mundo entero a su voluntad. La ciudadanía ha quedado sujeta a sus formas de hacer política y, a menudo, acatando sin saber como contestar ni responder.

Pero todo cuanto nos sucede a los seres humanos goza de una responsabilidad que recae en cada uno de nosotros. Aunque la acción la inicien unos pocos. La actitud victimista de nada sirve. Nada aporta. Sin embargo, sí comporta la perpetuidad del daño y la desmoralización acelerada de quienes lo sufren. La queja lleva al estancamiento. Invertimos energía en quejarnos cuando los tiempos no son buenos. Y nos auto-convencemos de que aquella realidad no es transformable. La adversidad es muy superior. Pero en realidad, nos agarramos a estos argumentos porque esperamos que las cosas cambien por sí solas. Que nos las den hechas. Y eso jamás ocurrirá.

Es por eso que, ante esta acertada forma de presentar la gente tóxica, es

importante que sepamos distinguir, también, la gente que llamaríamos radiante. Uno de los ejemplos más claros bien podría ser Josep Guardiola, entrenador de F.C. Barcelona, cuyo método de trabajo jamás puso en tela de juicio las adversidades que el equipo tuvo que enfrentar. Apostó siempre por el trabajo, marginando desde el principio el victimismo. Y no prometiendo resultados sino prometiendo actitud. Él mismo marcó tendencia, aportó sus valores y muchos los adaptaron a su vida.

No en vano, este catalán ha sido reconocido el mejor entrenador del mundo. Pero al lado de este talento luchador podríamos encontrar muchos tantos más, pues en el mundo del deporte existen múltiples ejemplos cuyos valores encajan perfectamente con la idea de este libro: el seleccionador español Vicente del Bosque o el tenista Rafa Nadal. Eso, sin olvidar que el ex-mandatario brasileño, Lula da Silva, creció entre las clases sencillas de Brasil antes de llegar a presidir el país, en una maratónica carrera para la ascensión al poder. O que José Alberto Mújica, presidente de Uruguay, llegó a defender sus ideas con el fusil en tiempos lejanos y acabó entregando su vida entera al servicio de un país que lo eligió democráticamente.

## **Mujeres al mando**

No sabemos si será su era o, simplemente, alcanzaran niveles de participación y decisión iguales a los de los hombres. Lo que es innegable es que las mujeres tienen responsabilidades cada vez superiores respecto años atrás. Y, a pesar de que antes habría sido impensable, hoy día ocupan lugares a la cabeza de un gobierno nacional o al mando de instituciones y empresas de alcance mundial.

Lo cierto es que el número de mujeres en altos cargos sigue dependiendo de las condiciones geográficas y sociales en las que nacen. El nivel cultural del país es, sin duda, definitivo a la hora de dar oportunidades por igual a los dos géneros. Pero el número de presidentas es un hecho y el de parlamentarias, también. Por cierto, un número, este último, que va en aumento: el 19% de los escaños, en todo el planeta, está ocupado por mujeres.

En Noruega, por ley es obligatorio que en las cúpulas de las empresas

exista la paridad. La Unión Europea promueve incrementar la presencia femenina en los cargos de dirección y subir así el 12% de los asientos que ocupan, de momento, en los consejos de administración.

No obstante, hay que leer entrelíneas, en todas estas medidas de fomento de la mujer para que ocupen cargos, se ve una evidente discriminación positiva. A fin de cuentas, no se trata tanto de ayudarlas a conseguir puestos de mando sino a permitirles que lo hagan por sí solas. De lo contrario, se incide en ciertas ideas que deberían estar ya superadas.

Lo que no se puede cuestionar es que, en palabras del Secretario General de Naciones Unidas, Ban Ki-Moon: “allí donde las mujeres tienen educación y poder, las economías son más productivas y sólidas. Allí donde las mujeres están plenamente representadas, las sociedades son más pacíficas y estables”.

El trabajo por hacer es mucho. Figuras como Angela Merkel, Hillary Clinton, Michelle Bachelet, Cristina Fernández o Dilma Rousseff contrastan con otras que no pueden salir a la calle solas, ni ser escolarizadas, ni conducir un coche, ni mucho menos votar. Por no hablar de aquellas que son utilizadas por el tráfico de personas, convertidas en esclavas sexuales o violadas como arma de guerra.

Ante la situación de la mujer, lo que no podemos negar, tampoco, es un declive de los valores masculinos. Ya no solamente por haber contribuido, en parte, a la realidad de la mujer, cosa que ha hecho a lo largo de la historia, sino también por haber sido él el que haya llevado la sociedad al borde del abismo. Cautelosamente, el prefacio de la carta de la Unesco dice que “las guerras nacen en las mentes de los hombres, es en las mentes de los hombres donde deben erigirse los baluartes de la paz”.

Desde tiempos ancestrales, la guerra ha sido cuestión de los hombres. Mientras ellas cuidaban los hijos y la casa, ellos se armaban hasta los dientes para ir a conquistar pueblos, someterlos o liberarse de ellos. Esta tendencia, se ha repetido hasta hoy día, cuando a pesar de la entrada de la mujer en los ejércitos, ella poco ha optado por la guerra y sí por la paz.

En la construcción de paz es destacable el papel de la mujer precisamente por este cuidado que, innatamente, ejerce ante la familia y el hogar. Esto la lleva a organizarse, en muchos de los lugares regentados por las bombas, y construir tejidos sociales que contribuyan a la estabilidad y la paz de una región.

Sin duda, la mujer tiene mucho trabajo por delante en lo que a su escala para el reconocimiento se refiere. Y para ello deberá ser autocrítica. No obstante, es y ha sido, un indiscutible agente de paz.

Vale la pena recordar que, en la debacle económica de 2007 y 2008, no figuraba el nombre de una sola mujer en las listas de quienes habían perpetrado el fraude. Todo fueron hombres.

Es interesante, en este sentido, fijarse en el caso islandés. Bajo su quiebra en 2008, consiguió reflotar la economía gracias, según la primera ministra desde 2009, Jóhanna Sigurdardóttir, a la igualdad de género. En efecto, éste país nórdico ocupa el primer puesto del Foro Económico Mundial en igualdad. Ella misma afirma que Islandia estuvo sometida a la exaltación de las más estereotipadas nociones de la masculinidad. Ahora, en cambio, por ley se obliga a los hombres a incrementar sus responsabilidades en las tareas domésticas, una cuestión realmente avanzada que, en realidad, más que agradarnos debería sorprendernos por el hecho de que el Estado ha tenido que tomar partida de ello, pues los hombres, por iniciativa propia, no han sido capaces de hacerlo.

Además, Islandia posee una de las políticas de permisos parentales más avanzadas del mundo, pues concede tres meses intransferibles a cada progenitor, de un total de nueve, y los padres acaban tomando parte de forma masiva.

### **Demos por inaugurada la era del cambio**

En el contexto de crisis del que ya hemos hablado en los capítulos anteriores y del optimismo y la esperanza que nos ofrece el panorama mundial actual, podemos extraer que ya bien hemos empezado la era del cambio. El Gran Cambio, que dice la activista ambiental Joanna Macy.

La transformación, hoy día, es más posible que ayer. El movimiento de la indignación ha dejado claro este concepto. Algunos estudiosos creen que en España, la movilización ciudadana surgida el 15M (15 de mayo) marcará, sin duda, un punto de inflexión. Pero no ha sido el único país que ha condenado el sistema y ha planteado nuevas formas de gobernabilidad. Sucedió, tal como se ha dicho, en Islandia el año 2008. En el resto de Europa, miles de ciudadanos han marchado también por las calles con consignas parecidas y favorables a un cambio de sistema. Y, en definitiva, el ser humano se ha visto con capacidad para transformar realidades. Los movimientos sociales están contribuyendo a la pérdida de la sensación de impotencia en muchos ciudadanos, que han visto como la actuación en bloque, en unidad social no solamente es muy fuerte sino que es insoluble. Durante los movimientos para la indignación surgidos en Islandia, pero más tarde en los países árabes y también en la orilla norte del Mediterráneo, mucho se escribió en la prensa internacional de que las movilizaciones causaban el pánico al sistema, pues éste no sabía como frenarlo precisamente por verse frente a algo que actuaba al unísono.

Las consecuencias del malestar son manifiestas en el auge de los diferentes movimientos para los derechos civiles más allá de los indignados. Incluso ciudadanos no agrupados en la lucha social encontraron formas de expresión conjuntas para hacer oír su voz de disconformidad. En Estados Unidos, centenares de contribuyentes se congregaron frente a la bolsa de Nueva York con un mensaje para los congresistas bien claro: "Protéjannos a nosotros y no a Wall Street".

Los ciudadanos tuvieron con la crisis, la gran oportunidad de pedir a los gobiernos responsabilidad y claridad. Pero a la vez gozaron de la oportunidad de expresarse como grupo, como ciudadanía activa y con posibilidades de realizar cambios sociales y culturales verdaderos. Cambios que rechazaran los excesos materiales y que apuntaran a una vida espiritualmente más plena y satisfecha, que contemplaran la creencia ya no de nuestras limitaciones si no la de nuestras posibilidades. En definitiva, planes para realizarse en un sentido claro: comenzarse a sentir mejor.

Además de observarse un cambio de una ciudadanía pasiva a una ac-

tiva, la crisis económica habrá dado las condiciones necesarias para un giro en la democracia, desde la competencia para la ventaja individual a la cooperación para la ventaja mutua. La crisis fomenta el pensamiento colectivo y rechaza la mente individual. Y este es, en efecto, el seno del punto de inflexión histórico. No reivindicar lo mío sino lo nuestro.

Hasta el momento, cada ser humano ha pensado exclusivamente en su vida. Las relaciones interpersonales así como las internacionales han buscado siempre el beneficio propio. Las revoluciones históricas han promovido el cambio para que los grupos sociales más desfavorecidos obtuvieran sus cuotas de poder. Sin embargo, cuando las hubieron adquirido, no pensaron, de forma colectiva, en alcanzar los derechos a toda la población por igual. Las ciudades utópicas fueron utópicas, nada más. Nunca se impuso un sistema político que luchara por los derechos colectivos del conjunto de una población. Que rechazara los privilegios de unos pocos y les rebajara la calidad de vida a cambio de subir la de los más pobres para conseguir una sociedad igualitaria y justa. Cuando los movimientos en revuelta alcanzaron el poder, a menudo promovieron la persecución de quienes no simpatizaban con sus ideas. Por más filantrópicas que fueran. Así, muchas revoluciones fueron acompañadas de épocas de represión y obscurantismo.

Sin embargo, en el momento actual, marcado por la crisis, pero también por la necesidad de respuestas de índole espiritual (de lo que hablaremos en el siguiente capítulo), se da el marco perfecto para que las personas entendamos que lo único que debe socializarse es la clase media. Que debemos luchar para la extinción de las clases. Acabar con la pobreza y conquistar los derechos humanos, cuyo valor es universal, para el conjunto de la raza humana sin excepciones.

Cuando hemos fomentado el progreso no nos hemos dado cuenta de que para acumular la riqueza, dejábamos sin recursos a quienes habitaban al otro lado del planeta. Y así, pensando en el avance desde la localidad más no desde la globalidad, se ha fomentado la violencia estructural.

La guerra es tan antigua como el ser humano. Sin embargo, si llega el día en el que las relaciones entre personas son armoniosas en todos los niveles, y la humanidad consigue vivir en perfecto equilibrio. Si llega el

día en que ya no mueren más personas por culpa de la hambruna o de la guerra, será porque todos en este mundo habremos aprendido que no vivimos solos. Y que hay que ser conscientes de que todo cuanto hacemos repercute sobre los demás.

Ese cambio de actitud, casi utópico, es innegable en unos tiempos en los que la solidaridad se ha disparado. Donde hemos aprendido que el valor verdadero es el de la cooperación (yo ganas – tu ganas). Y que el fomento de la riqueza no debe ir dirigido a la acumulación de la misma, sino a su distribución, en especial los lugares donde más falta hace.

Con la crisis cayó el telón de la mentira y de la especulación. ¿No es eso positivo? Por fortuna, los gobiernos, inexorablemente, se verán obligados a reconocer la necesidad de regular el mercado, de poner límites a aquellos que hasta la fecha habían marcado las reglas a su conveniencia y de la necesidad de apoyar a las empresas productivas de la economía real, que son aquellas que generan empleo y crean la auténtica riqueza.

En la Asamblea General de las Naciones Unidas y en las cumbres mundiales y europeas recientes, varios líderes mundiales arremetieron contra la ideología del libre mercado imperante. Ban Ki Moon, secretario general de la ONU, exigió “más compasión, y una fe en la magia de los mercados más crítica”. Por su parte, el presidente francés, Nicholas Sarkozy, embistiendo contra especuladores y directivos que se hicieron millonarios mientras hundían a sus empresas, apostó por convocar nuevas cumbres para seguir abordando la crisis. El líder francés propuso restablecer el actual sistema económico sobre las bases éticas del capitalismo, aunque finalmente, se quedó todo en una tímida lucha donde hubo más palabra que hecho.

Y todavía en el terreno económico y financiero, frente a las entidades financieras especuladoras que han abocado el mundo a la crisis, encontramos la banca ética. Un modelo financiero que ha demostrado su robustez ante la crisis. Por poner un ejemplo, Triodos Bank creció un 8% en el primer semestre de 2008, demostrando que la crisis crediticia se puede evitar invirtiendo en economía real: empresas y organizaciones sostenibles. El proyecto de Banca Ética trabaja con previsiones y proyectos a 10 años, y no día a día como en las entidades financieras “especulativas”. Ante la crisis crediticia de la mayoría de bancos, la banca ética



tiene unas perspectivas de crecimiento del 25% anual en depósitos, y un 25% anual en concesión de créditos.

En este sentido, el autor de *El Optimista racional*, asegura que lo que finalmente salvará el mundo es abandonar el mercado especulativo para pasar al sector de los bienes y los servicios.

Como respuesta al Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) los agricultores mexicanos han desarrollado diversos modelos operativos de “comercio justo”. Algunos ejemplos al azar: la cooperativa de café Yachil Xojobal Chulchan de Chiapas o la Asociación de Comunidades Indígenas de la Zona Norte del Istmo (UCIZONI) de Oaxaca. Además de ofrecer beneficios directos al productor, desde estas asociaciones se vigila por la salud y la educación de sus miembros y se defienden los derechos legales de los mismos. Iniciativas de comercio justo se extienden por toda América Latina más allá del café y el maíz, hacia nuevos modelos de política comercial.

### **Ser ricos o tener dinero**

Dinero, pues, ya no es sinónimo exclusivo de riqueza. Empezamos a darnos cuenta de que riqueza también implica el valor de lo familiar, lo comunitario y lo ecológico. Damos importancia a nuevas formas de entender la economía. Como en los años 30, el intercambio también ganó fuerza en tiempos de crisis. Con un nuevo impulso, auspiciado por las nuevas tecnologías, son muchas las páginas web que apostaron, y apuestan, por esta forma de relación comercial. Pero la nueva conciencia económica va más allá, pues acaba fomentando una práctica que no sólo ahorra costes sino que además establece lazos sociales.

Y todo, por no hablar de la tecnología. En su libro *El fin de la pobreza*<sup>34</sup>, Jeffrey D. Sachs apuntaba las tecnologías de la información digital como las herramientas que nos permitirán unirnos globalmente en mercados, redes sociales y esfuerzos de cooperación para resolver problemas comunes. Por poner un ejemplo, la revolución móvil se está traduciendo en una revolución logística en el mercado que evita intermediarios innec-

---

<sup>34</sup> Jeffrey D. Sachs, *El fin de la pobreza: como conseguirlo en nuestro tiempo*, Debate, Madrid, 2005.

esarios. Agricultores y minoristas pueden conectarse directamente mediante teléfonos móviles y nudos de distribución. Lo que permite vender las cosechas con márgenes más elevados para el agricultor, trasladar el producto al mercado con menor deterioro y ofrecer precios más bajos al consumidor final.

En definitiva, una sociedad saludable tiene dos opciones: limitar de forma arbitraria a las corporaciones financieras sus fines de lucro excesivo o utilizar los poderes fiscales y reguladores de los gobiernos democráticos, responsables ante la ciudadanía de limitar las concentraciones de poder económico, e impedir que los ganadores pasen los costos de su éxito a los perdedores.

Es importante darnos cuenta de que el pasado nunca fue mejor, a pesar de la nostalgia que nos provoquen los tiempos que fueron. Que el verdadero don es el del presente. Y que todavía lo podemos vivir mejor. Fomentando la práctica del ejercicio en la naturaleza del entorno, convertir las horas laborales en más intensas y productivas pero en un menor horario de trabajo. Ahorrar tiempo y combustible en los traslados. Apostar por la banca ética y consumir producto regional de mercados de granjas o de cooperativas. Éstas son algunas pautas que ayudan a vivir más felizmente y a ver la botella más llena que vacía.

Al final, en lugar de lamentarnos, resultará mucho más productivo recordarnos a nosotros mismos que somos privilegiados de vivir en uno de los momentos más excitantes de toda la experiencia humana y que hoy podemos y debemos dejar de ser simples espectadores. Tenemos la oportunidad de alejarnos del sistema de “economías globales suicidas” y encaminarnos hacia la Comunidad de la Tierra que define David C.orten. Nos enfrentamos a una elección decisiva: avanzar hacia la autodestrucción colectiva o cooperar para fundar los pilares de una nueva era. Ahora, nosotros podemos ser aquellos que hemos estado esperando.

# CAPÍTULO V

## **¿Apocalipsis o renacimiento positivo?**

Los Ángeles es una de las ciudades norteamericanas con mayor índice de contaminación de aire, agua y suelo. Por este motivo, surgió, de la voluntad ciudadana, la idea de plantar árboles en las cercanías, salvar la calidad de las vías fluviales, mantener la basura tóxica alejada de las urbanizaciones y crear huertos para las comunidades desabastecidas. Nos dicen los ecologistas que iniciativas como ésta, que surgen en las orillas de las ciudades, son aquellas que acaban sembrando las verdaderas propuestas de futuro para los habitantes de la urbe.

Las de L.A. fueron iniciativas que acabaron por convertirse realmente importantes a merced de un desgaste progresivo y degenerativo del ambiente circundante. Tan importantes que no en vano, el primer alcalde latino de L.A., Antonio Villaraigosa, subido al poder municipal en 2005,

apostó por convertir su ciudad en la más verde de todos los Estados Unidos. Con él, llegó una propuesta de ley que acabó ganando por un margen de tres votos a uno en la que se destinaban 500 millones de dólares para crear hábitats i humedales y para recuperar el agua de la lluvia que se acabaría destinando al uso del riego y a la carga de los recursos acuíferos.

Algo parecido se hizo en España con algunas de las ciudades atravesadas por cuencas fluviales. Sin más, la capital, Madrid, supo aprovechar el paso de un raquíco Manzanares por la urbe y convertir su entorno en un insospechado pulmón verde por el que discurren parques y jardines. 35.000 pinos, zonas de recreo, hasta playas artificiales a sus orillas convirtieron este lugar de la geografía urbana en un centro para el paseo y el tiempo antes no pensado. Y es que el entorno natural no solamente puede ser aprovechado como fuente de recursos sino también como lugar de encuentro con la naturaleza, al aire libre.

No tan lejos de Madrid, en Zaragoza, anfitriona de la Exposición Universal 2008 y cuna de la cultura del agua por unos días, hizo exactamente lo mismo. Le devolvió vida a la ciudad creando vías alrededor del Ebro para disfrutar con la bici o ir a paseo. Y con ello, reforzó la identidad de muchos ciudadanos, que vieron como desde su práctico centro nació el Parque del Agua con 125 hectáreas.

En realidad, son varias las ciudades del mundo que han sabido aprovechar el paso del río por entre sus calles para adaptarlo y convertirlo en zona de recreo. La necesidad de este tipo de trabajos, con aportaciones desde la orilla de la cultura, deben extenderse a otros campos del panorama actual. No vivimos en un mundo perfecto, lo tenemos cargado de cuestiones que imperativamente debemos cambiar. A pesar de no estar tan mal como creíamos, y de vivir en un mundo lleno de avances y mejoras, al otro lado de la balanza siguen habiendo demasiadas cosas que no funcionan. No por ser optimistas debemos olvidarlo. Y todavía menos, dejar de trabajar para revertir la situación.

En el capítulo ecológico debemos, pues, encontrar la sintonía perfecta entre medio ambiente y actividad humana. Adaptarnos a la naturaleza más que no someterla. Y uno de los primeros pasos, además, es el de

tomar consciencia del calentamiento global, todavía a tiempo para frenarlo. Siguiendo en otras materias, debemos actuar ante la amenaza real que significan enfermedades que se propagan y sobre las que no existen los remedios, algunas de las cuales son realmente fáciles de combatir o prevenir: tuberculosis, diarreas, malaria, pero también SIDA/VIH, gripe aviar,... centradas, sobretudo, en zonas afectadas por la pobreza, por los conflictos y por la falta de la salud pública. A nivel financiero siguen abiertas las brechas de la crisis. El sistema, aunque cada vez más rechazado, se mantiene en el campo de la especulación. Y así, se está produciendo una gran depresión que concluye en bajos salarios para el trabajador y elevadas ganancias para el empleador. No olvidemos que los responsables de la crisis no solamente no pagaron lo que hicieron sino que el mismo sistema los reabsorbió y actualmente ocupan altos cargos en los gobiernos de algunos países.

A la lista hay que añadir los reguladores de los precios de los alimentos, que mueven el mundo en función de su propio interés. Y lo mismo con el petróleo, con el añadido de que la extracción del crudo puede estar en su pico y sus reservas dejen claro el mensaje que son limitadas.

Con este panorama es fácil hablar de apocalipsis, pero tal vez sean momentos de hablar de renacimiento. De reinventarse. Pero cargándonos de intenciones y propuestas que puedan contribuir a ese cambio tan deseado y tan necesitado. Eso es lo que nos proponemos a continuación.

### **Sociedad civil y poder**

Los movimientos sociales y de protesta que surgieron en varios países del mundo bien empezado el siglo XXI fueron múltiples formas de expresión de un mismo malestar. Contra el aumento del paro, la precariedad laboral, las subidas de precios de los productos básicos, las reformas educa-

tivas, los modelos de política sanitaria, la inmunidad de las entidades financieras, la inaccesibilidad a la vivienda, o las políticas de recorte de derechos. Protestas vinculadas, igualmente, a las que reflejó la Primavera Árabe, pues aunque éstas lucharan para acabar con la tiranía de un régimen, todas en su conjunto global fueron un clamor directo contra la violencia estructural bajo cual fuera la forma en que se manifestara. Entre los países que tomaron las calles hubo varios de Europa y hasta Israel, donde los jóvenes no pudieron más con el incremento del precio de los productos básicos y de la vivienda.

El movimiento de la indignación española fue también un movimiento de lemas, eslóganes y frases que bien podrían aplicarse a las demás corrientes disconformes. Por lo general, fueron sentencias dirigidas claramente a la clase política y financiera, agrupada bajo el nombre de “ellos”. Y en la que aparece el sistema como columna central de los agravios y malestares sociales. Bajo las consignas de una propugnada democracia, por parte de los estamentos dominantes, la ciudadanía toma consciencia de lo matizable que esta palabra es. Así mismo, se da cuenta del poder de choque que tiene ante el orden establecido y se empodera, creyéndose, ahora, que la sociedad civil es quien lleva las riendas del acontecer. Que es ella la que manda y, por lo tanto, la que decide. Veamos algunos de estos eslóganes:

- No somos anti-sistema, el sistema es anti-nosotros.
- Si no nos dejáis soñar, no os dejaremos dormir.
- Nuestros sueños no caben en vuestras urnas.
- Me sobra mes a final de sueldo.
- ¿Dónde está la izquierda? al fondo, de la derecha.
- Error 404: Democracia not found.
- Error de sistema. Reinicie, por favor.

- Esto no es una cuestión de izquierda contra derechas, es de los de abajo contra los de arriba.
- Políticos: somos vuestros jefes y os estamos haciendo un ERE<sup>35</sup>.
- No falta el dinero. Sobran ladrones.
- Manos arriba, esto es un contrato.
- Ni cara A, ni cara B, queremos cambiar de disco.
- Rebeldes sin casa.
- No somos mercancías en manos de políticos y banqueros.

En el caso español, la desafección política, por no decir la rabia contra las clases dirigentes, vino motivada, según algunos expertos, por una falta de valores sólidos en su conjunto social. Así, el sector financiero y el inmobiliario actuó, bajo el beneplácito y la implicación de los gobernantes. No en vano vimos muchos de ellos abusando del poder impunemente y creyendo que nada les pasaría. Fuimos testigos de la especulación del dinero, marcada por unos valores éticos que brillaron por su ausencia. Y los responsables de todo, siguieron ocupando cargos en lugares destacados del sector político y financiero. Un escándalo que bien debería valerse de cárcel para determinados nombres.

El caldo de cultivo fue creciendo con la subida del paro, el recorte de derechos, la mala gestión de la crisis o el incremento de los precios básicos. Y aún así, el movimiento de indignación surgido el 15 de mayo de 2011, tuvo un nivel de impacto sin precedentes. Actuó colectivamente de forma inteligente, a juzgar por lo que los sociólogos dijeron con posterioridad. No cayó en las provocaciones ni se debilitó con el intento de filtraciones policiales que quisieron desestabilizarlo. No hubo líderes ni hubo nadie que incidiera de forma especial. El 15 M fue un movimiento incluyente y plural que logró representar el verdadero grosor de la sociedad.

---

<sup>35</sup> Expediente de Regulación de Empleo.

En algunos lugares, no obstante, la indignación y el malestar acabaron desarrollando olas de violencia que costaron meses ser sofocadas. El ejemplo más paradigmático fue el de Libia, cuyo líder político, Muammar al Gaddafi, antes apoyado por los gobiernos occidentales, se negó a entregar el poder a la población. Tras fuertes tensiones entre la ciudadanía y el régimen, se abrió una represión que llevó al ejército a la calle, con una consecuente intervención internacional que desplegó la OTAN para contribuir a la causa rebelde anti Gaddafi.

Siria fue otro de los lugares donde la represión contra el alzamiento civil fue más dura. Ante un obstinado gobierno decidido a no ceder ninguna cuota de poder, miles de ciudadanos fueron muertos por fuego del ejército que incluso llegó a controlar las calles para evitar manifestaciones públicas. A pesar de la tiranía del gobierno, no hubo, para los sirios, una intervención de la OTAN.

En Londres, el malestar en los suburbios desató una oleada de incidentes que acabó con cientos de comercios saqueados, mobiliario urbano destruido y pérdidas calculadas en millones de libras. Lo peor fueron la casi decena de muertos que produjo y el procesamiento de cientos de instigadores. Uno de los datos preocupantes fue que la mitad de ellos eran menores. Dio la vuelta al mundo la imagen de un encapuchado detenido por la policía que tenía 12 años.

El Gobierno Británico se planteó, incluso, sacar el ejército a la calle e intervenir las redes sociales. Tomó medidas, pues, para acabar con la expresión de un malestar ciudadano. Algo lógico y responsable desde el punto de vista de la autoridad. Sin embargo, no se trabajó en las causas de la situación ni se quiso entender por qué motivo, tantos jóvenes, a quienes acusaron de delincuentes, saltaban a la calle de forma incontralada. Y mucho menos, cómo era posible que entre ellos hubiera tanto jóvenes.

Los episodios, con nexos a las revueltas de las *banlieu* francesas de años atrás, se extendieron en varias ciudades de Inglaterra.

Ante el innegable surgimiento del poder civil como dinamizador de los movimientos de protesta, no podemos olvidar, tampoco, el importante papel que los intelectuales han tenido. En poco tiempo algunas publi-



caciones editoriales han encabezado las listas de ventas de Europa y los Estados Unidos. Stéphane Hessel con su *¡Indignaos!*<sup>36</sup> *¡Reacciona!*<sup>37</sup>, escrito por varios autores, entre los cuales José Luis Sampedro, Federico Mayor Zaragoza o Baltasar Garzón. *No somos hormigas*<sup>38</sup>, igualmente escrito por varias personas, *Después de la crisis*<sup>39</sup>, de Alain Touraine, o el *Manifiesto de economistas aterrorizados*<sup>40</sup>, cuya autoría es francesa y ha sido publicada en numerosas páginas web.

Resulta interesante ver como parte de los intelectuales que han empujado la sociedad hacia la indignación y la reacción son personas nonagenarias. Con ello, la sabiduría ancestral se recupera. Nos paramos a escuchar 'nuestros' sabios, a quienes les cedemos espacio para que se expresen. Con sus palabras, además, nos llega otra lección de vida que va más allá de la necesidad de la lucha social: la vejez no es dejarse llevar por los años y el cansancio, sino que es agarrarse a las ganas de vivir y trabajar para los demás.

Sus escritos han contribuido a que despertemos de un sueño letárgico al que estábamos sumidos y nos han ayudado a entender que el fenómeno de la indignación es global. Tal vez esté en la globalidad del descontento la clave para que sigamos avanzando hacia la sociedad que ansiamos. Si tan solo fuera local, la llama se apagaría, junto a nuestras almas. Pero no olvidemos que Europa arde, y con ella, los Estados Unidos. Pero también los países árabes y algunos latinoamericanos.

Sabemos qué ha pasado, estamos informados y no estamos dispuestos a permitir que la política siga aceptando los beneficios para unos pocos y las pérdidas para la mayoría.

## Resolución de conflictos y Noviolencia

Existe un segundo denominador común entre todos los movimientos sociales de protesta sistémica. El primero, ya lo hemos dicho, es el mal-

---

36 Hessel, Stéphane *¡Indignaos!*, Destino, 2011

37 AAVV, *¡Reacciona!* Aguilar, 2011

38 AAVV, *No somos hormigas*, Debate, 2011

39 Touraine, Alain, *Después de la crisis*, Paidós, 2011

40 En 2011 surgieron numerosas publicaciones relacionadas con la crisis y con el descontento de la sociedad. Podríamos seguir confeccionando una larga lista de bibliografía. *¡Comprometeos!*, (Destino), de Stéphane Hessel *¡Insolventes!*, (Espasa Calpe) de autoría anónima, en el que habla del capitalismo, *Nosotros los indignados*, (Destino) de varios autores españoles, o *Las voces del 15 M* (Los libros del Lince), también varios autores, por poner tan solo unos ejemplos.

estar. Pero el segundo es el de la noviolencia<sup>41</sup>. A pesar de que en varias ocasiones y en diferentes lugares, el ejército y la policía hicieron acto de presencia, y hasta cargaron contra las masas, la organización de los movimientos de protesta e indignación de 2011, destacaron por su clara resistencia pacífica a las provocaciones y su carácter marcadamente luchador con formas carentes del uso de la fuerza. En el caso egipcio, paradigmático en lo que nos ocupa, la población logró poner buena parte del ejército a su favor. Además, al frente de una ciudadanía empoderada y vigorosa, jamás hubo la presencia, en ningún país, de personas que actuaran como líderes de masas. De esta forma, la oposición no pudo encontrar fórmulas para cortar las cabezas instigadoras. Nunca las hubo.

Fuera del campo activista o reivindicativo, debemos encontrar la noviolencia en otro terreno más arraigado y más asimilado. La violencia cultural, a través de los medios, con frecuencia nos ha inculcado los valores de la seguridad. Por este motivo, el propio sistema se ha encargado de crear unos enemigos sobre los que debemos protegernos. El discurso del miedo ha sido la fórmula más eficaz para someter a la población. Estados Unidos es el país con mayor armas per cápita. Y uno de los pioneros en sistemas de seguridad. Alarmas, alambrados, blindajes, vigilancia, escáneres,... Este negocio genera millones de dólares cada día. Y no es de extrañar si en la cultura norteamericana está inscrito el discurso del “desconfía”, “vigila”, “protégete” o “defiéndete”. Incluso yendo más allá, el de: “esas personas nos odian”, “quieren hacernos daño”, “no vayas”.

La lucha noviolenta en el terreno de la seguridad es para aquellos que rompen tales moldes. Que no se tragan dichos discursos y, con su actitud rechazan vivir en guetos fuertemente vigilados, escapan de la obsesión por la seguridad y la protección. Rehúsan el uso de las armas como métodos de defensa personal y, finalmente, deciden dedicar parte de sus vidas al activismo pacifista. Desde la invasión de Irak, en 2003, muchas fueron las personas que se implicaron en entidades de construcción de Paz, que acompañaron activistas en zonas de conflictos, que apoyan grupos sociales dominados y reprimidos o que monitorean procesos electorales.

---

41 La escribimos de esta forma para quitarle la negación en el prefijo. Así, cambia de significado. Ya no es definirla según lo que no es, porque la noviolencia no es la negación de la violencia, sino que es una forma de lucha completamente activa.

Incluso es cuando obtuvo más relevancia el concepto de escudos humanos, por el que decenas de civiles se situaban alrededor de edificios que presumiblemente podían ser objetivo militar para evitar que las fuerzas de las coaliciones internacionales los bombardearan durante sus intervenciones.

Desde hace años, incluso, existieron, y no perdieron fuele empezado el siglo XXI, aquellas entidades que mandaban voluntarios a acompañar defensores de los Derechos Humanos de todo el mundo, amenazados por la violencia. Una de ellas es Brigadas Internacionales, desplegada en varios países en situación de conflicto o de tensión. Mediante su personal, permanece al lado de quienes son susceptibles de recibir atentados por su manera de pensar.

Del otro lado, más que nunca, surgió el entrenamiento en resolución de conflictos. Los procesos de paz, y la capacitación al respecto, experimentaron un importante crecimiento, aún fueran a nivel local y hasta interpersonal. Los procesos de diálogo entre diferentes culturas bajo una misma realidad social, sirvió para romper prejuicios y acabar con estereotipos. La inmigración, vista con tanta preocupación, fue fundamental en el desarrollo de las sociedades para abrirse un camino a través del diálogo. Y eso también se fue acumulando en el bagaje de la conciencia de las sociedades, haciéndolas más reacias a la violencia y apostando mayormente por la palabra.

A propósito de estas palabras, puede servirnos recordar el trabajo de la periodista Naomi Klein en *La doctrina del Shock*<sup>42</sup>. Esta investigación parte de un hecho científico que se experimentó en algunas universidades de Norteamérica a principios del siglo XX y que concluyó que durante los estados de shock, las personas somos más permisivas y acatamos mejor las órdenes que se nos lanzan desde el exterior. Shocks como los que pueden provocar un golpe de estado (como los estimulados por los Estados Unidos durante los 70 en Latinoamérica), los atentados terroristas, la creación y demonización de ciertos enemigos, etc... Shocks, finalmente, que le sirven a la política del Departamento de Estado de los Estados Unidos, pero también a los Asuntos Exteriores británicos, para expandir su mercado y dar más alas a una economía desregularizada y

42 Klein, Naomi *La doctrina del Shock*, Paidós, 2007.

salvaje controlada desde los despachos de Londres y Washington.

En este sentido, el trabajo para la Paz no es para cobardes. Es una lucha contra titanes que se manejan en oficinas de lujo y que consiguen mover ejércitos enteros para lograr sus objetivos. Nos recuerda Gandhi que la resistencia “no es menos valiente, no menos gloriosa”.

Para hacer frente a todo este engranaje, empieza a comprenderse el poder de la no violencia. Hasta se está tomando conciencia de que su capacidad para cambiar realidades es más eficaz que la del uso de la fuerza, pero que requiere de un mayor esfuerzo y una extraordinaria valentía.

No olvidemos, no obstante, que ha sido gracias al pacifismo, que los cambios logrados se han hecho a mayor profundidad y han permanecido más en el tiempo. Resulta interesante ver como a menudo, la acción no violenta va acompañada del ingenio y la creatividad. Resumamos algunos casos históricos que son reveladores a la vez que interesantes y que nos demuestran que el cambio sí es posible:

1) Solidaridad fue el nombre de un movimiento sindical de Polonia que durante la segunda mitad del siglo XX gozó de la simpatía y estima del pueblo. Tal fue el apoyo, que el Gobierno puso todo su empeño en derrotarlo, aunque finalmente, el movimiento consiguiera derrocar el régimen totalitarista polaco e impulsara la caída del Comunismo en Europa. En 1982, en la localidad de Swidink, sus habitantes encontraron una fórmula perfecta para mostrar sus quejas contra la política del Estado represor y a favor del movimiento Solidaridad. Para ello, acordaron reunirse en las calles de la población durante la emisión del noticiero televisivo. De esta manera, expresaban su rechazo al tratamiento público de la información. Colocaban sus televisores apagados en las ventanas que daban a la calle para que se viera que no estaban encendidos. Incluso algunos los cargaban en carretillas y los paseaban por la población.

2) Durante la dictadura de Uruguay, ocurrida entre 1973 y 1985, surgió, de la espontaneidad ciudadana convertir los partidos de fútbol más importantes en pequeños actos reivindicativos. Al inicio de los encuentros, a menudo presididos por los militares, los gritos de entusiasmo del público tapaban la música del himno nacional que sonaba por los altavoces. Ningún espectador se mostraba de acuerdo en cantar la canción

que representaba a un país sometido a la dictadura. Sin embargo, había un momento en el que la letra pregonaba, claramente: “tiranos, temblad”. En ese instante, el público entonaba al unísono, con voz firme y clara para expresar sus quejas políticas. La junta militar se cuestionó si borrar o no ese fragmento, pero concluyó que si lo hacía dejaría claro ante todo un país que se daban por eludidos en aquella estrofa.

3) En 1990, un seguidor de la líder pacifista birmana Aung San Suu Kyi, consiguió diseñar un billete de circulación abierta en este país del sur-este asiático que llevaba impreso el retrato del fundador de la patria: el general Aung San, padre de esta carismática política premio Nobel de la Paz (1991). Sin embargo, el diseñador del billete cambió ligeramente el retrato del general dándole un cierto parecido a su hija. Tal hecho pasó inadvertido a los ojos de la Junta Militar, que habían prohibido colgar carteles con la imagen de Suu Kyi bajo penas de arresto o cárcel.

4) En 1986, Mordejái Vanunu, ex técnico nuclear israelí, desveló para el periódico británico *The Sunday Times*, el programa nuclear del Gobierno de Israel para la fabricación de armamento. Lo hizo con imágenes tomadas por él mismo durante su etapa como trabajador de una de las centrales. El servicio de espionaje israelí lo capturó por el hecho y lo encerró 18 años. Salió de la cárcel en 2004. Hoy día, es una de las voces más claras contra los planes bélicos de su país. Ha sido nominado al Nobel de la Paz en numerosas ocasiones.

5) El 23 de abril de 2003, el presidente de Liberia de aquel entonces, Charles Taylor, en plena guerra civil, accedió a hablar con un cuantioso grupo de mujeres que, viendo las atrocidades del conflicto unieron sus esfuerzos para combatir la violencia y luchar por la paz. Desde que Taylor empezó su escalada hacia el poder y comenzaron las muertes, la tortura y las violaciones, un grupo reducido de mujeres empezaron a ubicarse, diariamente, a lo largo del recorrido que el presidente efectuaba todas las mañanas para ir a su palacio. Vestidas de blanco, pretendían mostrar su queja por como estaba el país y, sobretodo, para expresar la impotencia que sentían al ver la violencia que se efectuaba contra ellas, contra sus maridos y contra sus hijos. Las protestas tomaron cuerpo y consiguieron ser un auténtico grupo de presión que, finalmente, buena parte tuvo que ver con el inicio de las negociaciones de paz en el país.

Podríamos añadir:

6) La ‘vaga’ de sexo a la que se acogieron las mujeres de Kenya ante el posible rebrote de la violencia. De esta forma dejaron claro que sólo tendrían relaciones sexuales con sus maridos si la paz gobernaba el país.

7) Georg Duckwitz, el diplomático alemán que filtró los planes nazis para deportar los judíos daneses a los campos de concentración. Y gracias al cual, se pudieron salvar miles de vidas, que fueron escondidas entre la población civil de Dinamarca.

Más recientemente:

8) El grupo de soldados israelíes que, en 2002, desertaron del ejército y decidieron describir las prácticas que se efectuaban en los territorios palestinos. Reconocieron que la suya era una vocación de servicio a su país, pero discreparon en que esa misión de servicio implicara operaciones de ocupación.

9) La iniciativa ciudadana que en 2011 acabó con las tiranías de Ben Alí en Túnez y Hosni Mubarak en Egipto.

10) Rumbo a Gaza, una flotilla de dos barcos cuyo objetivo fue, en 2011, alcanzar las costas de esta orilla del Mediterráneo para conocer de primera mano la realidad de la Franja de Gaza y entregar, a la UNRWA (Agencia de Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en Oriente Próximo) 2.000 toneladas de ayuda humanitaria.

11) En 2010, Julian Assange y el portal Wikileaks rompieron una lanza a favor de la libre circulación de la información y la libertad de contenidos. Poniendo entre las cuerdas sistemas políticos enteros, por los documentos filtrados que daban los gobiernos en su forma de actuar. Una forma eficaz de lucha no violenta contra el sistema que tuvo gran impacto mundial.

Con la participación ciudadana y la convicción de la necesidad del cambio, cada acto no violento a favor de las libertades supone una semilla de

Paz social para el futuro. Puede que no tengamos consciencia de ello, pero el día en que la sociedad alcance el tan ansiado cambio, nada habrá sido posible sin que en las etapas previas de la historia, los seres humanos hayamos sembrado el planeta con todas estas acciones de esperanza.

## **Comiéndonos el mundo**

Es muy apropiado dedicar unas líneas al modelo de producción agroalimentaria del sistema en el que vivimos. Para ello, encaja a la perfección la carta que el presidente de Veterinarios Sin Fronteras, Gustavo Duch, publicó en 2005, haciendo referencia, precisamente a esta cuestión. Dice:

Les escribo desde el mundo rico y consumidor, desde las tierras del despilfarro, desde los países situados en el centro económico mundial. Y lo hago después de haberme comido, en la playa de la Malvarrosa, uno de los platos típicos españoles: la paella valenciana. Después de felicitar al cocinero por su guiso le pregunté por los ingredientes: el arroz, ingrediente principal en una zona como el levante español, rica en este cultivo, proviene de Indonesia. Los camarones, de Ecuador y de India; los calamares, de Argentina; el pollo, de granjas que los engordan con maíz brasileño; el conejo, alimentado con soya boliviana; las verduras, de Marruecos, y todo eso con cariño y a fuego lento... con gas que nos llega desde Argelia. Para terminar un café ugandés con azúcar dominicano y en el centro de la mesa unas flores colombianas. ¿Nos estamos comiendo el mundo?

Para abastecernos de esta larga lista de alimentos necesitamos de los monocultivos para la agroexportación: modelo agrícola altamente selectivo. Seleccionan a quien los produce, cómo se producen, qué se produce y quién se queda con el beneficio monetario. Los pequeños y medianos campesinos no pueden formar parte de este sistema: los únicos que pueden producir para exportación en gran escala son las grandes explotaciones agrarias.

(...) Con los monocultivos exportadores no se puede producir la cantidad suficiente de alimentos sanos, nutritivos, culturalmente apropiados, diversos que conforman la dieta básica de una población. Los monocultivos de exportación obligan a pensar en el mercado del norte y producir aquello que necesita, en la cantidad que necesita y en la forma y sabor que necesita.

(...) Aparece entonces el concepto de deuda ecológica asociada a la pérdida de soberanía alimentaria. La deuda ecológica a consecuencia de la contaminación de tierras y aguas por exceso de fertilización química y por la abusiva utilización

de plaguicidas. La erosión del suelo agrícola por la adopción de modelos no sustentables. La exportación de recursos no renovables sin pagar nada por ellos. La deforestación, la pérdida de biodiversidad y ecosistemas son, entre otros muchos aspectos, parte de esa deuda. En definitiva el uso que hacemos -a miles de kilómetros- de los bienes ecológicos de otros y de todos.

Y si además contabilizamos los agricultores desplazados de sus tierras, la pérdida de granjas y explotaciones locales, la inseguridad alimentaria y pobreza que genera la sustitución de una agricultura local, diversa, campesina y orientada a alimentar a la población local por otra que piensa exclusivamente en la bolsa de Chicago, entonces la deuda aumenta: la deuda social.

¿Quién debe a quién? ¿Los países del sur económico al norte en concepto de deuda externa, o los del norte al sur en concepto de deuda ecológica y social? Si sacamos cuentas la respuesta es clara. Nosotros debemos.

Por fortuna, hoy día empieza a ser considerable la gente que produce buena parte de sus alimentos en terrenos particulares y adaptados. Que durante la estación del buen tiempo cosechan suficiente, no solamente para la temporada sino para el año entero. Permitiéndoles conservar productos en sistemas de congelado y almacenando aquello que consumirán más adelante o que acabarán intercambiando con los vecinos para obtener otros productos de confianza que no pueden elaborar o producir en sus propiedades.

El producto local es producto conocido. Sabemos de su procedencia, sus formas de cultivo, de transporte, los intermediarios que ha tenido (si es que ha tenido) y hasta las ganancias que suponen para el productor. En cambio, cuanto más lejana es la procedencia de un producto, menos sabemos del mismo. Puede que la apariencia sea óptima, de vívidos colores bajo las luces del supermercado, olores intensos y un tamaño seductor. Pero las etiquetas que los identifican en el sistema industrial no nos desvelan si aquel marisco contiene mercurio u otros metales pesados, si el olor sobrecogedor de aquellas fresas está amplificado con el uso de químicos prohibidos, si la leche conserva, todavía, el rastro de las hormonas que se les da a las vacas para que produzcan más. O, todavía peor, si los campesinos que trabajan para la empresa están empleados bajo condiciones dignas o no.

Frente al drama de la alimentación, la ciudadanía tiene una gran oportu-



tunidad de abandonar la anonimidad de la comida y apostar por la alimentación local. Desde finales de los 90, esta tendencia ha aumentado exponencialmente en los Estados Unidos. Y también ha sido acogido con mucho éxito el concepto de la *granja escuela*, fomentada por padres de alumnos, profesores y campesinos, que pretenden apartarse de la cadena alimentaria estándar.

Sin embargo, no por ello rechazan lo exótico, como el chocolate o el café que, no obstante estar producido a miles de kilómetros de las casas, puede seguir un modelo de consumo responsable y acogerse a las normas habituales del Comercio Justo.

Los beneficios que está generando el cultivo de alimentos orgánicos son millonarios. En 2003 generaron 10.000 millones de dólares en beneficios. En 2009, superaron los 32.000. Para ello, se destinaron tierras que no fueron tratadas con pesticidas ni fertilizantes.

Creo que es necesario remarcar, en este punto del libro, que el movimiento indígena puede aportarnos mucho en materia de producción alimentaria y obtención de recursos. Su equilibrado diálogo con la naturaleza debe enseñarnos a cooperar con ella para obtener beneficios mutuos. Siempre bajo señas de respeto y nunca con la voluntad de acumular riquezas para venderlas o lucrarse.

Los pueblos indígenas pueden legarnos su ancestral sabiduría. Muchos de ellos son víctimas de conflictos e intereses de multinacionales, las cuales compran la tierra donde habitan para realizar sus prácticas productivas. En ocasiones, les convidan a marchar amablemente. En otras, les obligan a hacerlo bajo la amenaza de las armas. Pero el movimiento indígena, afectado por la globalización, también ha sabido subirse al tren de la tecnología, con lo que se ha organizado y ha ofrecido muestras de resistencia pacífica a los intereses de la empresa dignos de ser anotados en un manual de acción no violenta. Sus actos consideran la naturaleza por delante de todas las cosas, entendiendo que es ella la que les da todo. Además, de ellos debemos darnos cuenta que no tienen ejército, ni monedas ni fronteras que delimiten su territorio. Una verdadera lección de vida y de construcción social armónica y ecuánime.

De una forma concluyente y tajante, sabemos que los productos locales son más sabrosos. Además, no deben ser transportados miles de kilómetros para ser consumidos, con lo que ahorran petróleo. Si le compramos el producto al campesino que vive cerca de nuestra casa, fomentamos la economía local y ayudamos a combatir la expansión urbana, pues la tierra que rodea las poblaciones, y que está en manos de los granjeros, es utilizada para el cultivo, cuyo fruto consumimos.

Rechazando los productos lejanos no sometemos sus precios al precio del combustible y, además, evitamos ser víctimas de una posible contaminación de comida a escala mundial. Argumentos, pues, ¡no nos faltan!

### **La Espiritualización del mundo**

Para que el mundo cambie, es indispensable que cambien también las personas. Pero ¿qué tan dispuestas estamos a hacerlo? Buda, Jesús, pero también otros Maestros como Paramahansa Yogananda, Sai Baba, Amma, Thich Nhat Hanh, Djwal Khul, dedicaron sus vidas (algunos siguen vivos), al servicio de la humanidad y al servicio de su próspero devenir en la Tierra. Su mensaje fue el del Amor. Predicaron, y predicán, vías de desarrollo interno para despertar la capacidad de amar de cada ser humano. Para elevar las conciencias de la masa y ayudarles a darse cuenta del poderoso punto de luz que duerme en el interior de cada uno de ellos, para que lo proyecten sobre el planeta y consigan, entre todos, instalar lo que en la tradición cristiana se llamó el Reino de Dios.

Pero la espiritualidad no es cosa, solamente, de corazones. Como otros grandes seres nos enseñaron, también la sociedad, la política, la economía, de ben estar impregnadas de esta esencia cuya aspiración va dirigida hacia el bien. Es el caso de Gandhi, Martin Luther King, Nelson Mandela o Aung San Suu Kyi.

La influencia de la espiritualidad ha sido creciente, y de qué forma, desde finales de los 90. Cada vez, un mayor número de gente busca respuestas a su propia y verdadera identidad. Al origen de la creación. A los misterios, en definitiva, universales. Algunos, lo hacen bajo la salvaguarda de buscar una vida mejor. O simplemente de recuperarse de enfermedades

complejas y serias. Otros, buscan un acercamiento a Dios claro bajo la influencia de los Maestros que nos antecedieron y que marcaron claramente el camino a seguir. También los hay que tan solo buscan respuestas en los libros de auto-ayuda, muy frecuentados desde principios del siglo XXI.

Es innegable el auge del Yoga, del Tai Chi, de las prácticas de meditación Zen. El número de escuelas que difunden las enseñanzas de la espiritualidad se han puesto de moda en un contexto de crisis de valores, lo cual no es ninguna casualidad. Y las verdaderas Escuelas de Misterios, conectadas a los Maestros y en línea con el Plan divino para la Tierra, realizan sus trabajos de enseñanza grupal a favor del avance planetario. Amma, conocida como la santa de los abrazos, realiza giras anuales por todo el mundo desde su India natal para repartir millones de abrazos a quienes se acercan para verla. Poder recibir su abrazo es una experiencia indescriptible a juzgar por las palabras de las mayorías, una vez lo han hecho. La necesidad de espiritualidad de la raza humana es innegablemente creciente.

Con todo, el mensaje de las distintas vías de espiritualidad es único y universal: servir y amar. La experiencia del verdadero amor no es un sentimiento, es la vivencia clara y contundente de estar en sintonía con Dios. Tan contundente es que San Pablo cayó del caballo cuando la experimentó. Describen quienes ya han llegado a tal estado, que es un placer de intensidad indescriptible a la altura del cardíaco. Hay quienes incluso la llegan a comparar con el orgasmo pero de una potencialidad miles de veces superior. Santa Teresa de Jesús se refería a ella como una flecha de luz que le cruzaba el corazón y que le hacía entrar en un estado de éxtasis, de gozo inefable a la vez que le surgía un sentimiento de unidad con todo lo estaba a su alrededor.

Los estudiantes espirituales verdaderos buscan esta vivencia. Y además se preparan para comprender las leyes universales, las que rigen el Cosmos y, por supuesto a nosotros, a los humanos, también. A modo de ejemplo, conocen la ley del karma, sabida en todas las tradiciones. Incluso en la cristiana, pues bien es conocida la dicha de ojo por ojo, según la cual, cada ser recibe aquello que da. De la misma forma, sabe que el alma del ser es inmortal, y que viaja a través del tiempo por medio de ciclos

de encarnaciones, cada una de las cuales le proporciona conocimiento y experiencia para alcanzar el verdadero despertar.

Pero de todas las leyes universal, la del amor es la única y primordial. Y para ello, no hace falta creer en Dios. Los agnósticos, incluso los ateos, reconocen esta ley y, muchos, suman esfuerzos y energías para estar a su servicio. Un mundo de conocimiento, de acercamiento al verdadero ser interno, de trabajo espiritual para la perfección humana, no es tarea única de los buscadores de Dios. Es tarea de los sanos de espíritu. Y dejemos que, sobre la existencia de un ser superior, cada uno aporte su propio punto de vista y reflexione entorno el mismo.

### **Educación en la espiritualidad**

La educación en la espiritualidad es la educación en los valores. El progreso interno de los seres humanos ordena ideas y clarifica conceptos. Principios como los de la ley del karma o el de la reencarnación ayudan a comprender hechos del presente. Permiten que la persona tenga una mayor amplitud de miras. Sea más abierto y más tolerante. La educación en la espiritualidad construye personas responsables, rectas y amorosas. Que trascienden el ego y viven pensando en los demás. Cuyas consciencias son globales y, consecuentemente, tratan de minimizar o extinguir el impacto negativo que sus actividades pueden provocar.

El *New Age* que se vivió en los años 60 y 70 del siglo XX bebió de estas ideas, se inspiró en la espiritualidad, pero el consumo de las drogas y el libertinaje lujurioso corrompieron un movimiento de verdaderas raíces y le dio mala fama.

Una educación más espiritual es aquella que apuesta por el talento de los niños. Los forma como seres humanos y no como máquinas de productividad, que es lo que está sucediendo con los modelos de educación occidentales, arraigados todavía en el sistema educativo de la era industrial. La creatividad de los menores en asignaturas o disciplinas escolares como la música, la danza o el teatro han ido en detrimento a favor de las materias que, supuestamente, son más útiles. Con especial énfasis a las ciencias –sin tener nada en contra de estas materias-. Así, poco a poco, hemos ido desarmando nuestros pequeños de los propios recursos con los que nacieron y los hemos sustituido por otros que generan depen-

dencias con la sociedad de consumo y los modelos de producción que vivimos.

Hemos olvidado que el talento es aquella herramienta que nos da la vida para que desarrollemos y podamos ser mujeres y hombres de provecho para la sociedad. La educación verdadera debe impulsarlo, debe fomentarlo. Así como debe fomentar la creatividad. Las manualidades plásticas y todo lo que tiene que ver con lo artístico es parte fundamental para el desarrollo del nivel afectivo y emocional del menor.

La educación es fundamental para que cada persona descubra cuál es el abanico de posibilidades que alberga en sí misma. Que descubra como persona y vea que, como todos los demás, sin excepción, tenemos un don que debemos compartir y ofrecer a los demás. En un sistema de clases como el que vivimos, la sociedad se divide entre quienes están en el tren y quienes no. Los que se han encontrado salidas profesionales a partir de lo que el modelo de educación les impuesto y los que no. Aquellos que, generalmente desenvueltos en el terreno de las ciencias, no han tenido demasiados problemas para sumarse al mundo de estabilidad salarial. Y aquellos que, generalmente venidos de los campos de las humanidades, les cuesta encontrar trabajo estable porque las actividades que pueden desarrollar no son necesariamente útiles en primera instancia. Pero en una sociedad material, no podemos pedir al mundo laboral que acepte a quienes se mueven en el campo de lo artístico, lo creativo, lo humano. Y sí a quienes trabajan para producir cosas.

Démonos cuenta que en general, los sectores marginales del sistema, a veces los más reivindicativos, incluso a través de la violencia, son sectores cuyos talentos no son reconocidos. Es así como se convierte en muy cierta la afirmación de los indignados españoles que reproducimos unas tan solo unas páginas atrás: “no somos anti-sistema, el sistema es anti-nosotros”.

Debemos pues, educar a los seres humanos para que elijan avanzar en el proceso evolutivo y de forma consciente. Seres humanos vestidos con valores humanos que sean capaces de dejar atrás en el tiempo, la arrogancia y el egoísmo que tanto han llenado las páginas de la historia. Y poder entregar todas sus capacidades al bien de la sociedad.

## Salud del cuerpo

Son muchísimas las personas que, sobretodo entrado el siglo XXI, e incluso un poco antes, han tomado consciencia de la importancia de tener un cuerpo sano y saludable desde una perspectiva holística.

No podemos negar que la medicina tradicional ha hecho grandes avances. Gracias a ella, hay tal cantidad de enfermedades curables que unos pocos años atrás, simplemente, provocaban daños para toda la vida y hasta la muerte. Tampoco podemos negar la necesidad de la cirugía. De las intervenciones rápidas y eficaces. Y de los sofisticados sistemas que permiten con detalle, saber qué pasa dentro de un cuerpo y hacerle un seguimiento con precisión minuto a minuto. Cada vez más cánceres son curables. Y gracias a ellos, la ciencia avanza a pasos agigantados. Por no hablar del milagro de la anestesia, ya lejano, y de todos los demás métodos que esconden el dolor o que facilitan las intervenciones.

Trasplantamos órganos, trabajamos con tejidos, avanzamos con las células madre...

Así mismo, es extraordinario el auge de las terapias alternativas y naturales. Jamás la homeopatía había gozado de tan buena salud como desde los 90. La medicina milenaria ayurvédica, de la India. Incluso la africana, han visto como sus adeptos crecían como la espuma. Sin duda, dedicaremos unas líneas a hablar de estas otras formas de curación y qué las ha motivado en su indiscutible crecimiento. Pero antes vale la pena detenerse en la medicina tradicional.

No debe pasarnos por alto el negocio que algunas compañías de medicamentos han creado con la única intención de sumar ganancias al precio que sea. En este sentido, el mundo material le ha jugado a favor. A menudo, cuando estamos bajo circunstancias de enfermedad, lo único que deseamos es que se nos pase el dolor o malestar lo antes posible. Sin tomar consciencia de la necesidad que tiene el cuerpo para asimilar, procesar y combatir una anomalía. Así, parte de la industria farmacéutica ha sabido crear fórmulas para el alivio instantáneo de los síntomas que nos causan esta incomodidad para poder seguir con una vida normal. Sin embargo, según aseguran muchos terapeutas, acabar con el síntoma

no es acabar con la enfermedad, sino que es taponar la expresión de la misma negándonos a escuchar el lenguaje del cuerpo.

### **Curar seres, curar sociedades**

Curiosamente, en este apartado podemos ver una clara relación entre la forma que tenemos de curar nuestro cuerpo con la manera en la que curamos los problemas de nuestras sociedades. Desde los movimientos de la indignación, y hasta de la rabia, extendidos en varios lugares del mundo, hemos sido testigos, por ejemplo, de la actuación policial que, mediante la fuerza, ha llegado a limitar la capacidad de expresión de dichos movimientos reprimiéndolos y hasta castigándolos. Sucedió en España, pero también en Inglaterra, Francia y hasta en Chile, por nombrar algunos de los ejemplos más claros. Sin embargo, las autoridades no fueron a la raíz de la causa. No estudiaron el origen de tal enfermedad. Quisieron cortar por la vía fácil y subsanar, eso creían, unas heridas que dieron por cerradas. Sin embargo, nadie, desde el poder, consideró (o quiso considerar) que la irrupción de tales acciones civiles se debían a que algo no funcionaba bien, y mucho menos que ese algo que no funcionaba bien estuviera promovido por los mismos políticos.

Debemos ser cautelosos, ir con cuidado, pero es indispensable que afrontemos nuestros males con valentía. Sepamos ir a su raíz y aplicar allá el tratamiento. De lo contrario, cortaremos la punta del iceberg dejando bajo la superficie una peligrosa e invisible masa de hielo que tarde o temprano puede volver a romper el casco de cualquier nave que pase por encima.

### **El negocio en la salud**

Pero volvamos a la cuestión de la salud en el campo médico. Buena parte de la ciudadanía ha optado por la automedicación sin consulta previa, lo cual parece lógico, pues cuando detectamos que nos afecta una patología conocida, le aplicamos un remedio conocido. Tengamos en cuenta, no obstante, que el abuso de esta práctica ha llevado a muchas personas a crear resistencia a tales medicamentos, hasta el punto que con el tiempo, han tenido que incrementar las dosis para conseguir los mismos efectos.

Se han creado incluso campañas a nivel nacional, en varios países, en las que se advertía de esta posibilidad. Y en los casos más extremos, se ha llegado a la prohibición de la venta de antibióticos para evitar que suceda algo así. Sin embargo, cada vez un mayor número de gente ha tomado consciencia de la realidad que se esconde tras algunas compañías farmacéuticas. Ha comprendido que el uso de medicamentos tradicionales es acertado desde la perspectiva de la responsabilidad. Y que son un verdadero avance médico para el conjunto social si se consumen con seriedad y bajo la participación médica ética y responsable.

Pero también se ha descubierto que existen ciertas perversiones del negocio que convierten a muchas de ellas en empresas bajo las cuales tan solo existe la voluntad de acumular ingentes sumas aunque sea al precio de la vida de otras personas. Empresas cuyo *lobby* genera fuertes presiones políticas y económicas hasta consiguiendo, por ejemplo, que Europa limite estrictamente, la venta de productos naturales en farmacias a no ser que estén presentes en estos establecimientos desde hace 30 años. Algo que pasó en 2011 y que hizo que la medicina natural o la ayurvédica quedara prácticamente desplazada de los circuitos de consumo y sus usuarios vieran limitada su oferta. Incluso las terapias naturales han quedado completamente apartadas de la sanidad, de forma que se han hecho de difícil acceso para una parte importante de la población.

Por desgracia, esta idea no es una falacia. Es posible que usted haya visto o leído la historia de *El Jardinero Fiel* (John Le Carré, 1991), en la que se narra como una empresa farmacéutica, bajo el paraguas de una operación humanitaria, experimenta con población africana para ver los resultados de un medicamento en fase de prueba. La historia, más real que ficticia, se repite en numerosas ocasiones.

La prensa no oficialista ha visto en la industria farmacéutica un sin fin de material periodístico de interés general que relata el obscurantismo intrínseco del comercio de la salud. Una práctica extendida y hasta reflejada reiteradamente en los medios es la de los sobornos. Multinacionales de los fármacos buscan en los doctores la forma de vender sus productos, ofreciéndoles cuantiosas sumas de dinero, premios, viajes y demás regalos, para que en las recetas para los pacientes escriban medicamentos de su marca. En el caso español, pero, la legislación vigente obliga a que la Seguridad Social recete genéricos, algo que no siempre se cumple. Tan



solo con este gesto, un simple agente comercial de una empresa es capaz de proporcionar grandes beneficios a su empleador infiltrándose en la salud pública de un país.

Se han dado, incluso, múltiples casos de engaños. Aquellos que se desprenden cuando la propaganda de un medicamento lo convierte en un auténtico milagro para una enfermedad o un trastorno siendo en realidad, de efectos menos prometedores que los anunciados aunque, sin embargo, creen una fuerte adicción. El periódico *The Wall Street Journal* publicó el nombre de 12 antidepresivos populares cuyos panfletos exageraban la eficacia del producto.

En este sentido, el periodista madrileño Miguel Jara, publicó el libro *Traficantes de Salud*<sup>43</sup>, en el que se desvela como unas pocas grandes empresas farmacéuticas controlan el sistema sanitario mundial, lo corrompen y juegan con las enfermedades que nos afectan e incluso nos matan. Empresas que son capaces de convertir dolencias en enfermedades para incrementar el consumo de sus productos. La tristeza de volver al trabajo después de las vacaciones se ha convertido en la síndrome post-vacacional y hay medicamentos que la tratan. La menopausia, nada que ver con ninguna enfermedad, provoca unos sofocos que desde hace unos pocos años deben ser medicados. Y los efectos secundarios de sus curas farmacológicas pueden llevar a la muerte de la persona consumidora, induciéndole a la depresión y al suicidio. O la vacuna para la prevención del cáncer de útero, que se administra a las adolescentes en tres dosis y que en los Estados Unidos sus efectos secundarios provocaron no insignificantes muertes entre las tratadas.

Igualmente, ya hemos hablado, al principio de este libro, de la gripe aviar N1H1, y de los intereses que generó la difusión de la misma, con la implicación propia de las Naciones Unidas. Y, en pleno 2011, hemos sido testigos del escándalo de una superbacteria en el pepino alemán que causó varias muertes. La E.coli europea encendió la alarma en el viejo continente sobre el modelo de alimentación que seguimos. Y poco más tarde, llegaron las primeras versiones no oficiales de los hechos. En general, hablaban de la intervención humana en la aparición de la E.coli en la cadena alimentaria.

---

43 Jara, Miguel *Traficantes de salud*, Icaria Editorial 2007.

La prensa trascendió el origen geográfico del brote. Pero jamás se expuso el motivo de su aparición. Algunas fuentes se cuestionaron como era posible que una superbacteria como la que nos ocupa, fuera resistente a ocho tipos de antibióticos. Para descubrirlo, tan solo había que aplicar ingeniería genética a la inversa sobre su código genético. La lógica respuesta que se dio fue que solo gracias a la prolongada exposición a los antibióticos, la bacteria era capaz de crear resistencia. Algo impensable de forma natural.

Las teorías más conspirativas apuntan que para poder ofrecer soluciones, antes debe haber el problema. Y si este no existe, se crea. Así pueden formularse las políticas intervencionistas más interesadas. O aparecer aquellas salidas al obstáculo que reportan ganancias a una empresa. Los más alarmantes sostienen que la E.coli fue introducida expresamente en la cadena alimentaria. Otros opinan que fue creada en un laboratorio y que de allá se filtró.

Sea cual sea la verdad, resulta incómodo ver como nuestra salud es vulnerable a los inventos del ser humano. Pero más incómodo es pensar que detrás de algunos movimientos no exentos de muertes, hay intereses comerciales.

## **Terapias alternativas**

Afortunadamente, el auge de las prácticas espirituales y la necesidad de enfocar la vida con mayor perspectiva de salud, ha implicado un fuerte avance de las terapias alternativas y de las medicinas milenarias. Una de ellas la del ayurveda, basada en la sabiduría hindú, que antes pretende la prevención que la curación. Una de sus máximas defiende que dos terceras partes de la salud de una persona se consiguen con una dieta sana. Así mismo, el ayurveda se nutre de los elementos de la naturaleza para su funcionamiento y busca un remedio adaptado a cada persona, entendiendo que todos somos diferentes ante la realidad que nos envuelve.

Este libro no pretende acercarse a esta forma de curación y vida sana tan antigua. Pero sí dejar claro que para su aplicación contempla la visión holística del paciente y lo trata con remedios naturales elaborados a partir de plantas principalmente. Algo que la medicina tradicional no

contempla. Además, respeta la facultad del cuerpo para generarse a sí mismo y cuando busca la sanación lo hace sobre su causa y no sobre su síntoma. Finalmente, no conlleva el depósito de ningún rastro tóxico o artificial que haya podido quedar acumulado en el cuerpo proveniente de la medicación habitual.

La homeopatía es otra de las formas alternativas de curación que goza de mayor éxito en la sociedad occidental. A través del subministro de pequeñas dosis de químicos, se activan las defensas del propio organismo para que sean más efectivas en la lucha contra lo dañino o externo. También así se consigue trabajar con la causa de la enfermedad desde su raíz y no con sus síntomas. Podemos extendernos ampliamente en este apartado. Los remedios florales del dr. Bach, la reflexología, la acupuntura. El retorno a las formas tradicionales para curar procesos gripales o simples catarros. Lavativas contra la infección intestinal, duchas de agua fría contra las temperaturas febriles, vapor mentolado o con eucalipto para la congestión. Pociones con ajo, con miel o con zumo de naranja, limón o pomelo. Pociones de licores mezclados con huevos, preparados por las madres de antaño. La asiduidad a la herboristería para consultar al experto en plantas medicinales. O, sencillamente, dietas saludables con añadidos vitamínicos o energéticos a partir de frutas u otros vegetales.

El ser humano empieza a darse cuenta de que toda dolencia tiene un origen en los planos internos de cada uno. Y que su eficaz lucha es precisamente ahí. De ahí la proliferación de las ciencias que ofrecen una visión física pero también emocional, mental y hasta espiritual del paciente. Éste fenómeno también se explicaría por el incremento de practicantes de artes marciales internas como el Tai Chi o el Chi Kung y disciplinas como el Yoga o la meditación, tomando consciencia de que cada una de ellas, si no trasciende a la verdad, sí ayuda, por lo menos, a llevar una vida saludable y plena.

### **El futuro tecnológico**

No podemos olvidarnos, en este apartado del libro, de un espacio dedicado a la tecnología. Por más que hayamos hablado de Internet y de los avances más significativos que han habido en el mundo de la comunicación, es evidente que la modernidad también llega a través de otras

vías.

Existen varios lugares en el mundo donde de forma más o menos periódica, se exponen los inventos del futuro. Un futuro más bien inmediato cuyas ideas tendrán una incidencia directa sobre nuestras vidas diarias. Muchas de ellas funcionando con la ayuda de las energías renovables: solares o eólicas sobretodo.

Igualmente, lo que antes era ciencia ficción, se está acercando al límite de lo real y, quien sabe, pronto podría materializarse. Hablamos de la inteligencia artificial, la habitabilidad en Marte (no fuera que no cabemos en el planeta) o la manipulación genética y la creación de vida artificial. Puede que acabase pasando lo que en la película Terminator se asegura, y es que la raza humana se acabará convirtiendo en una sub-especie de las máquinas.

Algunos ejemplos de estos inventos, que no son futuro sino presente, bien podrían ser la de la casa lunar del arquitecto Norman Foster, la bicicleta controlada por teléfono móvil o bluetooth, la camiseta que transmite sensaciones. El avión solar, el avión de despegue vertical que se convierte en helicóptero, motores de bacterias, el tren de 400km/h, el deltaplano no tripulado o el coche de levitación magnética de carga por inducción. Son tan solo unos pocos que nos pueden ayudar a comprender mejor hacia donde avanza nuestra ciencia y qué nos puede reportar desde un punto de vista positivo.

Tal vez, uno de los sectores que más vanguardistas y creadores de diseño son es el del automovilismo. Son numerosos los salones de coches que se celebran en el mundo. Y en cada certamen, surgen nuevos inventos para hacer los vehículos más ecológicos, con menor consumo, más inteligentes. Es el caso del Challenge Bibendum, nombre que recibe, también, el muñeco de Michelin, y que da nombre a uno de los encuentros internacionales más importantes del sector. Se celebra en Turín, Italia, y en él se presentan los últimos avances tecnológicos desarrollados para reducir las emisiones contaminantes de los vehículos y transportes. A modo de ejemplo, se ofrecen alternativas para los neumáticos, cuya reducción del tamaño reduce, también, los rozamientos de la rueda, cosa que se traduce en un 20 o 25% menos de combustible. En el certamen se muestran

soluciones automáticas a los pinchazos o vehículos a gas producido por la electricidad que generan los molinos de viento al girar.

Sin embargo, si de tecnología se trata, el *Massachusetts Institute for Technology* (MIT) es, sin lugar a dudas, un foco de interés internacional del que salen aquellas propuestas que nos invaden en un futuro no muy lejano. El MIT es una de las cocinas de los años venideros. La meca verdadera de los inventos.

Su origen remonta a 1980, cuando Internet empezaba a caminar todavía sin ser conocida por el mundo. Cuando el portátil se acababa de desarrollar. Cuando las telecomunicaciones estaban a punto de ser liberadas. En esa época, Nicholas Negroponte, arquitecto y tecnólogo, fue su director. Él mismo, aseguraba que los estudiantes del Media Lab del MIT estaba formado por todos aquellos investigadores y científicos considerados unos locos en su campo.

Puede resultar interesante para el lector conocer algunos de los últimos inventos en los que el Media Lab del MIT trabaja:

- **Espejo médico:** este invento permitirá, en un futuro no muy lejano, que los pacientes comprueben su pulso, su ritmo cardíaco y su respiración mirándose al espejo. Una cámara instalada en un espejo de dos caras permite analizar el brillo de la piel, determinado por el flujo sanguíneo y, proporcionar, así, datos fisiológicos de la persona que lo usa.
- **Cornucopia:** una fábrica personal de alimentos. Equipada con depósitos contenedores de alimentos, ella misma hace selección de los productos en función de la voluntad del consumidor y los combina para crear platos.
- **Pantalla BiDi:** se trata de una pantalla que, con el uso de las manos, permite sustituir los mandos a distancia de la casa y controlar, así, todos los electrodomésticos de una forma centralizada.

Vale la pena destacar, entre las ideas e inventos que surgen del MIT, aquellos que se crean en el D-Lab. Otro programa del mismo centro con

ideas claramente altruistas, a muy bajo coste y que se crean expresamente para ayudar a quienes viven en países en vías de desarrollo.

Así pues, en el D-Lab se crean chismes que potabilizan aguas insalubres. Neveras e incubadoras sin electricidad. Cargadores de baterías y teléfonos por pedaleo. Desgranadoras y moladoras de maíz por fuerza motriz. O sillas de ruedas adaptadas a trochas y caminos polvorientos. Es la tecnología pensada para ser utilizada donde más hace falta. Tecnología low cost para el desarrollo.

Cuando el ingenio da la mano al altruismo aparecen las soluciones más prácticas y económicas a los problemas de los más necesitados. Ideas sencillas, a menudo hechas con materiales reciclables que mejoran notablemente las condiciones de vida de quienes viven en regiones pobres del planeta, y hasta incluso llegan a salvar vidas.

No son los inventos del Tebeo, pero casi. Eso sí: parten de una elaborada base científica y un conocimiento profundo de la realidad diaria de los lugares donde serán utilizados. Están hechos por universitarios emprendedores y apoyados por profesores expertos en la materia. Ingenieros y diseñadores del ámbito académico que motivan a sus alumnos para que apliquen su imaginación a una buena causa. Y quien sabe, para que creen empresas y exploren las posibilidades que tienen para mejorar la vida de las gentes que viven en países en vías de desarrollo desde la óptica del negocio.

Las 13 asignaturas que ofrece el D-Lab son cursadas cada año por 400 alumnos, que acceden a ellas por medio de un sorteo. A lo largo de los estudios descubren y analizan las necesidades de los países en vías de desarrollo, buscan soluciones a las mismas y hasta tienen la oportunidad de viajar y conocerlos en primera persona.

Después de cursar los estudios del MIT, estos jóvenes talentos optan por desarrollar tecnologías que impacten en países del sur. Es lo que hizo una de sus alumnas. Después de perfeccionar un invento para desgranar y prensar maíz con el mecanismo de una bicicleta, marchó a Tanzania para comercializarlo. El aparato permite que el trabajo se haga hasta 40 veces más rápido que si se hiciera manualmente. Está confeccionado con

materiales del lugar y construido por habitantes locales. Y su efecto permite, a parte de incrementar la productividad del trabajo, mejorar las condiciones de vida de quienes viven en la cultura del maíz. En otras palabras, el invento en el que trabajó en la universidad está siendo usado por gente que gana dinero con él. De esta forma, y al igual que los otros inventos del D-Lab, muchas personas de las regiones más humildes del planeta pueden entrar en un espiral de crecimiento económico que finalmente acaba por sacarles de la pobreza. Además, la creación de tales diseños está pensada para que no genere una dependencia del usuario con la empresa que los vende. Piezas que se deban cambiar, reparaciones u otros tropiezos que puedan sufrir los inventos se pueden fácilmente solventar en el lugar.

Igualmente, el MIT también inspira a las gentes de los pueblos que visitan para que ellos mismos sean capaces de ingeniárselas con sus propios recursos para solucionar los problemas diarios que la pobreza les causa. En este sentido, la actividad del D-Lab no se reduce a la pura docencia. Sus miembros, con o sin estudiantes, viajan a estos países y trabajan conjuntamente con los hogareños para desarrollar tecnologías o nuevos modelos de negocios, hacer talleres, explorar la capacidad creativa de las gentes o poner en contacto unos inventores con otros, en los que los miembros del D-Lab acaban sin intervenir, sólo facilitando el canje.

De estos encuentros, salen verdaderas genialidades. En cierta ocasión, viajando a la región de los Grandes Lagos africanos, profesores del D-Lab plantearon a los hogareños desarrollar un sistema para impedir que los insectos del suelo se comieran el maíz almacenado. Tan sólo había una norma: dicho sistema tenía que ser hecho con dos folios de papel. El ingenio les llevó a construir unas sencillas torres de papiroflexia que mantuvieran el producto elevado respecto la superficie con suficiente resistencia para soportar el peso de unas pocas mazorcas. A menudo, la necesidad es la madre de la invención.

Muchos de los artilugios que acaban inventándose parten de la bicicleta, ya que es el modelo de transporte más frecuente en ciertas regiones, pero también es una excelente forma para alimentar y transferir la energía a otros procesos. Uno de los más interesantes es el de un cargador de teléfono móvil con bici que funciona mientras el usuario se desplaza.

Pero el intercambio de conocimientos también se produce a la inversa. Fue un guatemalteco el que inventó las “bicimáquinas”, creaciones que permiten desde desgranar maíz hasta arar la tierra y así mejorar notablemente el día tras día de las gentes de Guatemala en sus necesidades más cotidianas. Sus modelos llamaron la atención del profesorado del MIT, que lo invitó para que hablara de sus proyectos a los estudiantes. De la visita inspiradora del inventor centroamericano surgió la “bicilavadora”, creada por los alumnos de la Universidad estadounidense, que permite lavar la ropa en lugares sin agua corriente ni electricidad.

Algo parecido sucedió con un inventor tanzano, que ideó un eficaz horno para calentar agua hecho con energía solar o una máquina que convierte unas tiras de plástico muy habituales en Tanzania en una manguera a goteo para regar la tierra de forma controlada. Éste africano, que ha visitado más de una Universidad occidental atraído por profesores y docentes, se pregunta cómo puede invertirse tanto dinero en estudiar las necesidades de los países del sur, cuando según él, “están muy claras”. Le sorprende la falta de habilidad con las herramientas de muchos estudiantes de ingeniería o lo inútiles que son muchos de los primeros inventos de los jóvenes cuando quieren empezar a inventar contra la pobreza.

A pesar de lo anecdótico e instructivo en los intercambios de experiencias del D-Lab, cierto es que las ciencias aplicadas están ya siendo una práctica y eficiente solución a las desigualdades entre norte y sur. Una solución alejada de las tomas de poder de los inaccesibles escaños parlamentarios, o de las decisiones que parten del Banco Mundial, del Fondo Monetario Internacional o de las grandes cumbres entre los más poderosos. El diseño para el desarrollo da resultados inminentes, no altera las formas de vida de los hogareños y evita que tengan que depender de terceros. Una simple idea sí está pudiendo contra pobreza y se posiciona como una de las fórmulas más eficaces para seguirla combatiendo en el futuro.

En lo que al avance tecnológico respecta, es importante hablar, igualmente, de la industria militar. Es exagerada la cantidad de dinero que se invierte en lo bélico. Las millonarias sumas diarias que sirven para financiar la guerra, pudiéndose, con ellas, acabar con la pobreza del mundo en poco tiempo. Pero también es importante la investigación que se de-



sarrolla a su alrededor, por más condenable que sea su fin. Sin embargo, debemos reconocer que muchos de los avances que han servido para hacer más eficaces las armas, luego acaban encontrando una aplicación que mejora la calidad de vida de muchos ciudadanos.

Así mismo, debemos tener en cuenta, también, y ya de forma desvinculada a lo militar, la tecnología low cost que está naciendo en potencias emergentes: portátiles por menos de lo que vale un libro, teléfonos incluso a precios inferiores que los del portátil, coches a precios escandalosamente bajos... En definitiva, tecnología accesible para todo el mundo.

Incluso debemos prever seriamente la tecnología aplicada a la escolarización. Económica, práctica y efectiva. Corea del sur, uno de los países líder a nivel internacional en el ámbito educativo, ya está incorporando toda la enseñanza en libros electrónicos y computadoras conectadas a Internet. Un dato relevante, pues los exitosos resultados que obtienen sus estudiantes en pruebas internacionales la convierten en un modelo a seguir en esta materia.

En resumen, de propuestas para el cambio hay muchas. Con ellas, el futuro se prevé más sostenible, equilibrado, armónico. Hay suficientes iniciativas que deben servirnos de inspiración y ayudarnos a entender que ese cambio de rumbo que nuestro planeta necesita no es ninguna utopía ni ningún idealismo. Al contrario. Es una necesidad factible que ahora tan solo precisa del convencimiento de la totalidad de los seres. Afortunadamente, ya hay muchos millones de personas que están orientando sus vidas en esa dirección.

# CAPÍTULO VI

## **La Revolución cultural en los Medios de Comunicación**

Como de alguna manera ya aparece en las páginas anteriores, vivimos a fondo en la era de la tecnología y de la información. Somos los reyes de la comunicación. Tan solo falta, ahora, que ésta juegue a favor nuestro. Tal vez sea complicado, pues a fin de cuentas, las grandes empresas de la información están controladas por quienes sustentan el poder. Y difícilmente soltarán, éstas, las riendas de lo que está bajo su control y lo que les genera cuantiosas sumas de beneficios. Una vez más, pero, no debemos preocuparnos por ello. Si bien la sociedad liderará los cambios necesarios para vivir en un mundo mejor, también acabará por definir qué modelo de comunicación es la que necesitamos. En realidad, ya lo está haciendo.

El mundo del periodismo ha creído, siempre, que los medios debían ser líderes de opinión. Marcar tendencia. Dibujar la pauta a seguir. Las escuelas de la teoría de la comunicación estudiaron cómo los medios incidían en la población. Algunas buscaron, incluso, fórmulas concretas para que su influencia beneficiara unos cuantos. Sin embargo, ahora es la población la que debe incidir en los medios. Y no para que estos nos lancen todavía más mensajes dirigidos, sino para que, finalmente, y de forma servicial, nos informen, objetivamente de cuanto sucede. Para que nos den a conocer lo que verdaderamente es importante, no con la finalidad de satisfacer nuestra personalidad sino para ayudarnos a crecer. El periodismo debe olvidarse de saciar las necesidades subjetivas de las personas para satisfacer, en cambio, sus necesidades objetivas. Y aparcarse la idea de enfrentar los protagonistas y los espectadores, pues en un mundo cohesionado, los espectadores deben ser realmente los protagonistas. En este sentido, la ciudadanía empezará (ya ha empezado) a movilizarse

por una prensa verdaderamente libre y veraz. No controlada por ningún interés ni sesgada por la forma de interpretar la realidad de los redactores. Además, pretenderá ampliar sus fuentes de información mediante los canales independientes. De esta manera, restará poder a las grandes cadenas. Acabará con la hegemonía informativa y estas empezarán a considerarse una voz más de las múltiples que existen difundiendo lo que pasa.

La credibilidad del ejercicio periodístico ha caído bajo su propio peso. El surgimiento de Internet ha servido para desengañar a los ciudadanos sobre la realidad que transmitían los medios. Además, muchos de ellos preferirán buscar en blogs personarles las imágenes que el mismo usuario ha grabado con su teléfono, antes que plantarse ante el plano oficial tomado por la cámara de una televisión convencional.

Sin embargo, y aunque finalmente sea la opinión pública la que dibuje y defina el panorama comunicativo mundial a partir de sus necesidades responsables, los propios medios deben, igualmente, implicarse y adaptarse. No deben dejarse influir por los intereses de la sociedad civil, solamente, sino que deben contribuir a ello. Poner su parte.

Para que el periodismo esté al servicio de la ciudadanía, debe apostar por los nuevos valores. Incluir en sus contenidos todo lo que tenga que ver con las propuestas descritas anteriormente. Demostrando que vivir pensando en los demás no es ninguna utopía. Sino que es el camino a seguir.

No obstante, no debemos olvidar uno de los roles propios del ejercicio. Y este es el de desvelar la realidad. Es importante que el periodista se haga cargo de denunciar la violencia estructural. Que luche para un ejercicio ejemplar tal y como se describen en numerosos manuales que apuestan por la responsabilidad y el compromiso con la verdad. Que haga reportajes sobre el impacto que generamos como consumidores. Que desvele los efectos secundarios que la actividad de las multinacionales produce sobre parte de la población. Que forme al público sobre como funciona el sistema financiero, por qué ha fallado y quienes son los responsables de la deshecha. Que denuncie los daños que se causan en el medio ambiente y que exponga quienes salen beneficiados en la contaminación del

planeta.

En definitiva, un periodismo que no olvide su cara más voraz contra quienes se oponen al avance del mundo. Pero a la vez, un periodismo que hable de consumo responsable, banca ética, ecología o educación. Que defienda los grandes valores de la humanidad: la paz social, la justicia, los Derechos Humanos, la cooperación. Que incluya entrevistas a expertos sobre nuevos modelos políticos y económicos para fomentar el trazado hacia una nueva sociedad. Que de a conocer opciones reales de vida sostenibles y armoniosas con el entorno. Que exponga modelos de educación alternativos. Que refleje aquellos cuya conducta es ejemplo para la sociedad. Que, en definitiva, acabe reforzando la idea de un mundo mejor. El que empoderará la sociedad civil y que le permitirá visibilizar lo que ésta misma hace para corregir el devenir de la humanidad. El periodismo sólo puede militar con la causa del progreso. Hacerle costado y apostar por él.

### **Un 15-M periodístico**

En capítulos anteriores hemos hablado de la caída de ventas de los periódicos y de la bajada de ingresos que esta industria ha tenido. También hemos hablado de la cultura comercial que sostiene los medios y como, ésta, influye directamente sobre los contenidos y, posteriormente, sobre los lectores. Sin embargo, es importante destacar que sin los medios de comunicación, posiblemente viviríamos en una sociedad sin democracia, sin pluralismo y sin cultura. Ellos han sido los responsables de la mayor o menor cohesión social y los transmisores de conocimientos y pensamientos a la población.

Debería existir un perfecto equilibrio entre el número de medios de titularidad privada y titularidad pública. Evitar así una prevalencia de unos sobre otros, con el fin de que la información no se convierta en herramienta de los intereses de unos u otros.

La crisis obligó a muchos periódicos a centrarse en el modelo de negocio a seguir. Tuvieron que buscar fórmulas para mantener viva la estructura de la empresa y no hundirse a merced de la recesión. Eso hizo que pudieran ocuparse menos por las cuestiones puramente periodísticas, según reconocieron varios directivos de distintos medios norteamericanos.

Hoy día, la tecnología es el futuro del periodismo. La agilidad de Internet, la movilidad del 3G, la inmediatez de las redes, el vídeo, los *smartphones*, las tabletas, todo apunta hacia una dirección renovada. Incluso el lenguaje, que ha llegado a cuotas de simplificación manteniendo la máxima expresión a través de los iconos y los *emoticones*.

Quienes vinieron del periodismo clásico y la edición de papel, fueron llevados por una vorágine incontrolable y mareante del futuro. Fueron la generación de la transición, que transmitió su legado a otra generación ya digitalizada y, por lo menos, nacida en el vértigo, acostumbrada al cambio casi instantáneo. No obstante, como muchos expertos aseguran, los periódicos son, de los distintos grupos elitistas, los más resistentes al cambio.

Sin embargo, y a pesar de la necesaria adaptación al canal de transmisión del mensaje, existe la incógnita que, ni con la llegada tecnológica conseguiremos resolver. Y eso es ¿quién debe pagar la información? ¿Anunciantes? ¿Lectores? ¿No hay que pagar?

Por lo general, y con la dificultad de ver lo que sucederá, está claro que hoy día existe una fórmula heterogénea no escrita que mezcla digital y papel, de pago y gratuito. Mientras, se sigue escribiendo el futuro de la prensa. Por ahora, sabemos que ya no hay razones de espacio para dejar de publicar. Que, de esta manera, se alimenta la sobreabundancia de información. Que la economía pesa y deben despedirse cientos de profesionales.

Se respiran aires complejos, marcados por los retos y donde, a pesar de todo, seguirá necesitándose un periodismo profesional que interprete, que argumente, que analice. Pues solo así daremos un paso más hacia la libertad. Un periodismo que sea un sólido pilar de la democracia. Que esté fundamentado por una relación cercana con el público. Debe hacerse un periodismo de la gente, de lo contrario, será la propia profesión la que quedará mortalmente herida.

Pero sobretodo, deberemos empezar a contar historias relevantes, fiables y necesarias que nos ayuden en el avance social. Para ello, es necesario que, también desde el interior de las redacciones, se haga una revolución.

El periodismo es uno de los oficios más difíciles, peligrosos y criticables. Y a menudo, el prejuicio que se extiende sobre él es el de la manipulación de la información y de la puesta de lo noticiable al interés del poder. Hemos hablado de ello. Así como hemos hablado de la situación laboral que se vive en muchas de las empresas periodísticas. Más aún en el contexto de la crisis.

Afortunadamente, existen muchos profesionales no vendidos al *establishment* que, a pesar de obedecer a sus superiores y publicar según se les pide, continúan siendo críticos con su profesión y crecen coleccionando argumentos a favor de un mayor y mejor ejercicio.

Para el cambio social que pretendemos, a nivel planetario, es imprescindible que sean estos periodistas los que hagan sentir su voz. Que exijan un periodismo transparente de calidad a los responsables de la empresa o que se nieguen a firmar sus piezas y a publicarlas. Que presionen la cúpula empresarial para un mayor bien de la población y no de las minorías dirigentes.

Muchos de ellos se han visto entre la espada y la pared al tener que escribir la información según puntos de vista sesgados o contradictorios con su forma de pensar. Incluso los ha habido que, cansados del funcionamiento de la empresa, han decidido marcharse y trabajar como *freelance*.

Son ellos los que deben apostar por el periodismo más independiente. Así como deben hacerlo los verdaderos profesionales que conservan sus puestos en una redacción. El periodismo debe morder e inquietar. Su objetivo es desvelar las Verdades cambiadas sin tabúes, ni apegos, ni miedos ni censuras. Se requiere un periodismo más humano y más humanitario. Que invite al lector y le produzca el gozo del acercamiento a la verdad.

Es necesario acabar con la precariedad laboral en este entorno en concreto, aunque sea producto de la crisis. Poner punto y final a la explotación de jóvenes y no tan jóvenes con salarios bajos. Igualmente, llegó el tiempo de hacer ver a los jóvenes aspirantes, que el periodismo no es el camino para salir a la televisión y alcanzar la fama. Así como tampoco es la manera de codearse con famosos, conocidos y personas de peso social. Debemos aprender a definir bien el oficio. Dejar claro en las Universidades y las escuelas que se trata de una de las profesiones que exige

mayor responsabilidad y mayor ética, pues el peso de sus resultados forman opiniones de masas que acaban moviendo un país.

Cuando los estudiantes entran por primera vez en una redacción deben comprender que aquello es una oficina donde se cuecen noticias que deberían ser historias y no entretenimientos. El primer impacto de un joven cuando entra en un plató o un estudio de radio es el de una visión sobredimensionada del oficio. La técnica está al servicio del mensaje, pero muchos creen que está al servicio de sus propias palabras. Le ven el poder que albergan las instalaciones y creen que frente el teclado, la cámara o el micro pueden ofrecer sus comentarios y dar sus opiniones. Pero se olvidan de que el periodista forma parte de un engranaje informativo complejo e ignoran la responsabilidad que asumen cuando emiten el mensaje.

El periodismo ha desarrollado incuestionables efectos potenciadores del ego, hacia los que muchos se sienten atraídos. Y mientras no sepamos frenarlo y advertir que la profesión es algo realmente serio, seguiremos expuestos a la mediocridad informativa y a la precariedad laboral.

Muchos, como dijimos, aceptan contratos basura para poder trabajar en medios de comunicación poderosos. Sin darse cuenta que en la fama está la trampa. Que el prestigio de las grandes empresas es una farsa y que tener el pie metido en esa empresa no es garantía de estabilidad ni de desarrollo profesional. Incluso no es garantía ni de poder trabajar en la especialización deseada.

Es necesaria una pedagogía más eficaz de la profesión. Transmitir los valores de la responsabilidad de una forma severa y exigente en las aulas. Dar a entender que no es un juego. Y concluir que, ante todo, el periodismo es pasión, devoción y entrega. Mucha entrega y mucho sacrificio. Por alguna razón es la profesión que alberga mayores índices de estrés. Tal vez así, pero no bajo la amenaza, se disminuya el número de aspirantes y consigamos mantener a los verdaderos apasionados de la profesión.

Si bien, la sociedad y sus exigencias obligaran a los medios de comunicación a reconducirse, también los periodistas deben poner de su parte. Veamos como, pues la revolución de la comunicación es algo que puede pasar a los anales de la historia como algo tan evidente y trascendental como lo fue en su día la Revolución Industrial.

## Prevención y terapia social

La Revolución de la Comunicación debe entenderse como aquella capaz de simplificar el sistema de la difusión masiva de la información, universalizarla y transmitirla, al instante, a través de diversas tecnologías y en múltiples lugares.

Eso obliga a la creciente responsabilidad de quienes se encargan de transmitir el mensaje que finalmente, será recibido por millones de seres a la vez y les generará un impacto. Sin embargo, deberíamos poner especial atención en ese impacto que queremos que genere y estar más perceptivos a la psicología que eso implica.

Como hemos ido desarrollando a lo largo del libro, vivimos en un mundo que no está tan mal como creímos, aunque, sin embargo, no podemos ignorar aquello que realmente no funciona ordenadamente. La asfixia producida por la economía son un ejemplo. Así como también lo es el estrés que sufre el planeta a nivel ambiental. No olvidemos los grandes temas universales pendientes relacionados con las guerras y la pobreza. Y debe sernos presente la toxicidad que vive buena parte de la sociedad por culpa de la psicosis, la neurosis, la adicción a las drogas, los trastornos sociales, la violencia o el crimen y el abuso.

Así mismo, no deben sernos ajenos los patrones de error que arrastramos los seres humanos y que transmitimos, sin darnos cuenta, de generación en generación. Los roles sociales que adquirimos en nuestro entorno, el papel dentro de la familia. Y también nuestros defectos, nuestros desajustes psicológicos mayores o menores.

En este sentido, nos es todavía muy válido y presente el ejemplo que Arnaldo Rascovsky nos da en su libro *Filicidio Violencia y Guerra*<sup>44</sup>, en el que asegura que las infecciones de la sociedad del siglo XIX, en la época de Pasteur, bien podrían ser el equivalente de las enfermedades psicológicas del siglo XX. Y a la que añadimos, nosotros, de principios del XXI también. Enfermedades para las que existen las medicinas, algunas de las cuales, en nuestra época, podrían ser los medios.

Hoy día sabemos que, por ejemplo, la ausencia de un padre o una madre en una familia, por razones de divorcio, o un progenitor abandonante,

---

44 Rascovsky, Arnaldo, *Filicidio violencia y guerra*. Schapire Editor s.r.l. 1975. Colección Tauro.



crean un modelo que recogen los hijos y que reproducen en frecuentes casos. Al recibir la agresión, los menores la identifican y la consideran con naturalidad. Para ellos, forma parte de la vida.

De la misma manera se transmiten resentimientos, cuestiones sin resolver, miedos y sentimientos que exigen corrección. Sin embargo, jamás podremos resolver aquellas cuestiones que nos afectan si antes no comprendemos lo que las ocasiona. Cuando lo descubramos, nos convertiremos en inevitables y eficaces médicos de nosotros mismos.

La Revolución de la Comunicación debe tenerlo en cuenta e incorporar, en sus contenidos, aquellos temas que puedan ser de prevención y terapia de cuanto hemos nombrado. La palabra latina *comunicare* significa compartir, transmitir, impartir o hacer común. Si de comunicar se trata, mejor comuniquemos aquello que nos ayude a mantener una buena relación de vecindad con los demás individuos de la sociedad.

En este sentido, los medios han sido los grandes reproductores de los prejuicios. Ellos han difundido la idea del *hombre ideal*, han estereotipado al hijo natural, han creado la familia perfecta, la casa ejemplar,... Pero tales conceptos no han servido para aportar soluciones reales, sino para acrecentar la infelicidad, pues se trataba de ideas de lo menos comunes que se vendían como patrones a seguir. La realidad de muchos no era, para nada, así.

Del otro lado, nuestros niños viven en un mundo en el que el horario protegido ha sido sistemáticamente violado. También ellos respiran violencia cuando encienden la televisión a pesar de ir a buscar su canal de animaciones. Los niños son el inmediato objetivo del bombardeo informativo comercial, que llena los espacios de las pausas publicitarias en horarios de audiencia infantil. Sus sentidos absorben lo que los mayores emitimos sin mayor responsabilidad, cuando en realidad, deberíamos percatarnos que los primeros años de vida son los más importantes.

Una buena relación en el campo intelectual y emocional de la madre con el menor es la base para que de mayor, crezca con seguridad y confianza, goce de autoestima y sienta el placer de descubrir el mundo. Tal vez, esto debería fomentarse desde los medios. Sin embargo, lo que no podemos aceptar es que a través de las imágenes, el menor vaya destruyendo todo cuanto ha ido creando gracias a la relación con su madre.

Al mismo tiempo, desde los medios se debe trabajar para que el público tome consciencia de los múltiples factores que acaban provocando el declive mental y afectivo de una sociedad y la hacen entrar en conflicto. A menudo, son las propias defensas humanas las encargadas de trazar una coraza que le impida al ser darse cuenta de ello. Muchas de estas resistencias están sostenidas por los sentimientos de culpa que nos negamos a reconocer pero que, sin embargo, todos albergamos como fruto de nuestras relaciones interpersonales, sobretodo las que hemos sufrido con los padres y que luego transmitimos a los hijos.

Así pues, en el recóndito subconsciente humano se alberga la causa del malestar social, pero también de algo que debería incluso preocuparnos más: la agresión de la que son objeto los menores por culpa de cuestiones no resueltas de los padres. Cuestiones que, como ya hemos dicho, se van transmitiendo de generación en generación.

Igualmente, es importante tener en cuenta que todos los seres humanos cuando pisamos el mundo, llevamos nuestra carta de desarrollo bajo el brazo. Una carta escrita en los genes, moldeada por los padres y, finalmente, desarrollada por nuestro propio criterio. En este sentido, seamos ambiciosos y exijamos a los medios que nos ayuden en la ardua tarea de construirnos a nosotros mismos, de reinventarnos cuando dejemos atrás la infancia. Que contribuyan a un sano y equilibrado crecimiento del menor para que tenga referentes de un crecimiento recto para cuando transiten de la adolescencia a la primigenia adultez.

Para eso, así como para superar las crisis personales, emanciparse de los apegos y librarse de las trampas del ego son necesarios los profesionales de la mente y del alma. Curadores de la salud de la masa. Incluyámoslos en la comunicación de masas.

Los medios de comunicación deben ser, imperativamente, una especie de psicólogos sociales. En su trabajo preventivo deben ayudar, también, a impedir las acciones que recaen sobre el menor para que cuando sea mayor no repita activamente lo que él recibió. Y de paso, crezca bajo una educación, una responsabilidad y una entereza constructivas y positivas desde el punto de vista personal y social. Pero todavía hay más: los medios deben ocuparse, junto a otros canales de incidencia social, en dar pautas al ser humano para que éste se exprese de forma positiva y

creativa con capacidad de influencia en su entorno.

La tarea no es fácil, pues eso obliga al periodista a introducirse en las raíces profundas de cada historia que cuenta. Haciéndosele presentes los verdaderos motivos que desencadenan la historia. Sólo llegando a la raíz de la Verdad cambiada, que, ya lo hemos dicho, yace en el mundo de las causas, conseguiremos explicar el mundo bajo los preceptos de la Verdad inmutable y seremos más constructivos a nivel social.

Es importante, dentro de este punto, añadir que no necesariamente se pueden llegar a comprender los desajustes internos de una persona ni, mucho menos, de una sociedad. Somos seres que nos movemos bajo determinadas limitaciones. Es necesario que seamos conscientes de ello, así como lo es, también, que los medios lo fomenten dejando de idealizar determinados patrones. Los héroes tan solo existen en las vidas cotidianas cuando se percatan de sus condiciones restringidas. Además, el verdadero triunfo de cada ser, en la vida, depende de su capacidad de adaptación. A fin de cuentas, cada circunstancia que nos azota sirve para moldearnos más como personas.

Los medios de comunicación deben fomentar la aceptación, que no es lo mismo que el conformismo o la resignación. Divulgar la idea conforme cada episodio de nuestras vidas es fundamental para nuestro desarrollo, por más doloroso que se nos presente. Y que aquello cuanto tenemos no está dado con otro fin que el de progresar, aunque nos resulte difícil e incomprensible en muchos momentos.

El efecto terapéutico y preventivo debería ser propio de la naturaleza de los medios. Por ello, además de todo lo argumentado, deberían borrar para siempre las palabras ‘miedo’ y ‘pánico’, que lanzadas desde la cúpula del sistema refuerzan los argumentos de la violencia estructural, dan alas a la represión y retroceden en el avance hacia las libertades. El miedo a lo económico, a lo natural, a lo terrorista es un miedo artificial que llega a los extremos paranoicos y nos ata como sociedad. Librémonos de ello.

En definitiva, estimado lector, y bajo el propio punto de vista, el periodismo es aquella herramienta que debe reforzar el principio de fraternidad entre los seres y cohesionar la sociedad de una manera igualitaria y equitativa. Que debe servir como lazo conductor de los nuevos modelos de vida. Conectarlos entre sí y contribuir en la creación de un tejido social

que sea, finalmente, el mundo de nuestros sueños hecho realidad.

# CAPÍTULO VII

## Las verdades cambiadas

La teoría de la Verdad cambiada viene infundada por los sistemas de poder y se propaga a través de los medios de comunicación desde antaño. Esta teoría consiste en instaurar y propagar como verdadero e inmutable aquello que en realidad tan solo es aparente. Pero que goza de toda lógica y credibilidad para ser considerado como tal. Detrás de cada verdad cambiada existe el interés de quien la propaga. Y así, poco a poco, su mensaje se inmiscuye en la cultura del receptor que a su vez, construye formas de pensamiento totalmente dirigidas. Más difícil es escapar de eso cuando el mensaje se repite y reitera hasta la saciedad.

Pero la exclusiva del cambio de la realidad no la tienen los sistemas de poder ni los medios de comunicación. Es algo casi intrínseco a la naturaleza humana desde que el ser tiene consciencia de ser. El desarrollo de la humanidad, también su creciente madurez en el avance del tiempo, logra dejarnos claro que nada es lo que aparenta. Más bien, aquello que percibimos es, en realidad, una Verdad cambiada. Para entender, pues, esta teoría, debemos remontarnos a los inicios de la historia. Cuando el mito pretende explicar el logos. Y de forma más reciente, cuando nos asentamos sobre el mundo de las consecuencias sin centrarnos en el de las causas. Y todavía más, cuando nos empeñamos en desarrollarnos en las primeras y nos obstinamos en hacer oídos sordos a las segundas.

Las verdaderas sendas espirituales hablan de ello desde la noche de los tiempos. Aseguran que quien verdaderamente es capaz de ver es aquel que vive sostenido de una pierna y, boca abajo, contempla el mundo,

simplemente, al revés. En su verdadera forma. Dejemos, pues, que sea la propia madurez espiritual de cada uno de nosotros la que nos dé capacidad para ir desvelando la realidad. Situándonos en un plano inverso al actual, hasta saber qué proporción de realidad es auténtica y qué otra no lo es.

Sin embargo, una cosa es que la realidad se muestre, ya de por sí, críptica y velada. La otra, es que el poder refuerce más la teoría de la Verdad cambiada para crear corrientes de opinión favorables y recibir, así, el beneplácito que le permita realizar grandes operaciones lucrativas. Pero no nos desviemos por el momento, pues ya hemos desarrollado este punto más adelante cuando hablamos de los medios y de su rol social!

Volviendo a la cuestión, hoy día podemos ver gratamente, que la ciencia ha puesto su empeño en ese desvelo de la realidad. Y lo ha hecho, y está haciendo, de una forma eficaz aunque todavía por detrás de lo que las corrientes de espiritualidad demuestran por la vía de la experiencia interior. Así, la física busca un tal Dios a través de indescifrables fórmulas y ecuaciones. Y a veces, se le acerca. La cuántica, por ejemplo, llega a determinar, de forma tajante, que las circunstancias que nos rodean las creamos nosotros, negando la teoría del azar. Y que cada una de ellas nos proporciona unas condiciones que nos hacen avanzar, de forma gratificante, en el sendero de la evolución aunque a veces lo podamos vivir penosamente. Resulta significativo, pues, darse cuenta de que todo cuanto nos sucede es la consecuencia de una causa a la que no le prestamos interés, razón por la cual nos parece oculta.

Un ejemplo tal vez sencillo pero claro de esta teoría es la que asegura que el Sol gira alrededor de la Tierra. Dicho principio se defendió durante siglos, incluso se buscó el apoyo de los textos sagrados para sostenerlo. Yendo todavía más lejos, se defendió el principio de que el planeta permanece en el centro del Universo. Un planeta, claro está, que para nada era esférico, sino plano como la misma percepción de los sentidos advertía.

Alejándonos de tan banales ejemplos, podemos asegurar que todas las vías de desarrollo espiritual verdaderas aseveran la teoría de la Verdad cambiada. Inciden en los principios de verdadero-falso. Sin excepción,

todas reflexionan ante la temporalidad de lo que llamamos vida. Así como llega, se va. Y con ella, nuestros pensamientos, emociones y formas de expresión corpórea. Aseguran, del mismo modo, que el ser humano se desarrolla en este triángulo de la personalidad. Sin embargo, defienden, la naturaleza del ser es inmutable e inmortal. Simplemente, yace bajo una gruesa capa de la personalidad, que con el tiempo y la experiencia, se hace cada vez más liviana hasta dejar al descubierto lo que nos mostraron los grandes seres de la humanidad. Es en esa realidad trascendente que la consciencia debe centrar su mirada.

No obstante, para encontrar casos de la teoría de la Verdad cambiada no hace falta recurrir a la espiritualidad. Además, a estas alturas, sabrá usted que el presente no es un libro de desarrollo interior. Sigamos, pues, en lo que nos ocupa: hay ejemplos en nuestro entorno constante e inmediato que clarifican el principio de la teoría. ¿En cuantas ocasiones buscamos explicaciones aparentemente objetivas para defender un valor subjetivo? ¿Cuán a menudo tratamos de dar vida a teorías pretendidamente racionales para auto convencernos de algo que sabemos que está mal? Incluso nosotros mismos aplicamos la teoría de la Verdad cambiada para auto-engañarnos y tranquilizar, así, nuestras consciencias. Tal vez le suene.

La teoría de la Verdad cambiada responde a una forma limitada de ver las cosas. Así, desarrollamos un mundo paralelo hecho a nuestra medida que nos permite asimilar, de forma más cómoda, lo que se confunde con la realidad. Nuestros mundos particulares se asientan en nuestras consciencias y en base a ello creemos crecer. Sin embargo, a medida que vamos desvelando la teoría, percibimos que el verdadero crecimiento es el del desengaño. Y que, en efecto, las cosas no son, para nada, tal y como parecen ser.

Cuando a lo largo de nuestras experiencias en la vida se nos desmorona un principio, una idea, una forma de pensar o de ver: enhorabuena, ha podido usted desvelar un eslabón más la teoría.

No obstante, este tipo de avance suele darse con mayor rapidez en los seres humanos, desde su individualidad que no desde su conjunto social. En efecto, las sociedades, gobernadas por la difícilmente evasiva consciencia de la masa, suelen permanecer más tiempo bajo el manto de la

teoría. Y muy a menudo, sus creencias colectivas la alimentan y le dan poder. Vayamos con los ejemplos para clarificarlo.

### **La teoría de la Verdad cambiada en nuestra piel**

Es en el contexto de crisis, cuando la escala de valores se precipita al fondo del abismo, que empezamos a cuestionarnos ciertos principios que hace tan solo unos meses ni habríamos puesto en tela de juicio. Principios sobre nuestro posicionamiento en la sociedad y la relación que tenemos con la misma a partir de las fórmulas de interacción. Sin embargo, estos principios, a menudo, estaban definidos por la teoría de la Verdad cambiada, con lo que nuestra manera de movernos era (y sigue siendo en muchos casos) determinada, limitada y parcial.

Cuando decimos que las crisis también pueden verse como oportunidades, nos referimos, precisamente, a que es cuando mejor podemos romper la teoría de la Verdad cambiada. Acabar con ideas que nos han estado marcando durante tanto tiempo y orientar nuestras mentalidades hacia una forma de ver el mundo diferente. Pues todo está por hacer. Pero no nos anticipemos a ello y busquemos, antes, algunos ejemplos de la Verdad cambiada y de cómo ésta nos define, también, en nuestra forma de ser y hacer.

#### **Democracia:**

Tal vez uno de los ejemplos más sencillos es el de la democracia. Ahora, pues no siempre fue así, se nos vende como el mejor sistema político. Y a falta de alternativas, puede que lo sea. Donde los ciudadanos son libres de opinar y decantarse por una corriente ideológica. Escogiéndola libremente y dándole la capacidad necesaria para gobernar. Miles, millones de ciudadanos, respetuosos y responsables entienden que su deber es el de escuchar las propuestas de los políticos y finalmente optar por una de ellas. Por este motivo, acuden a sus discursos y posteriormente, a las urnas, una vez cada cuatro años, donde se les permite decidir. Del mismo modo, los políticos piden a los ciudadanos que hablen a través de los comicios. Que escuchen sus propuestas porque también son las propuestas de la ciudadanía. Y después de cada jornada electoral, hablan de fiesta de la democracia.



En base a ello, hemos creado un sistema político sobre el que finalmente gira una sociedad entera. Por esto, aceptamos que existan las campañas electorales, en las que se inyectan cuantiosas sumas de dinero para ser financiadas. Y desde las que se nos bombardea con mensajes reiterados. Aceptamos que la televisión y la radio establezcan espacios electorales y se cedan otros espacios en los medios para que cada uno de los líderes explique sus programas. Estos espacios coinciden con las horas de mayor audiencia o en los días de mejor venta de ejemplares escritos, ocupando, claro está, páginas centrales y enteras.

Para mayor hincapié, tan convencidos estamos de la democracia occidental que la exportamos. Y ya no sólo organizamos guerras para imponerla sino que en otras culturas, distintas a las nuestras, tratamos de dar lecciones de la misma para que la sigan. Sin embargo, desconocemos que estas otras civilizaciones puedan tener su propia forma de organizarse. En el caso de China, por ejemplo, ignoramos su cultura milenaria, sus ancestrales tradiciones, o su educación, su salud, su forma de vivienda tan distintas a las nuestras.

Sin embargo, bajo esta estructura tan completa y tan compleja, la democracia en occidente no es tan democrática como nos ha sido vendida. Y aún así, seguimos creyendo en ella, pues todavía vivimos bajo el manto de la teoría de la Verdad cambiada. Y sea dicho de paso, pocas alternativas hemos construido. Pues se trata de crear nuevas formas.

Las ideas entre las que escoger son limitadas. Así como cerradas son las listas de quienes se presentan. Además, quienes salen escogidos en una sola convocatoria, gozan de la libertad para hacer cuanto se les ocurra, bajo el beneplácito y la legitimización del electorado. Sin embargo, debemos reparar en que finalmente, los intereses de los gobernantes no han puesto énfasis en regular las políticas de mercado. De esta forma, han dejado el sistema financiero, las grandes empresas y los fondos de inversión que se han implicado en la actividad especulativa, a sus anchas, en la más absoluta impunidad. Así, nos hemos dado cuenta de que las decisiones tomadas por el mercado han tenido una mayor incidencia sobre nuestras vidas que las tomadas por los políticos. Es más, incluso los políticos han quedado subyugados a los intereses de los mercados.

Con la crisis hemos tomado consciencia de vivir bajo la teoría. Gracias a

ella, hemos visto de forma clara, los fallos del sistema político vigente y hemos empezado a exigir una democracia más verídica.

Sin embargo, queda trabajo por hacer, pues nuestras sociedades siguen orientadas por el mismo patrón político. Y buena parte de la ciudadanía, que se define como informada y leída acepta las reglas del juego sin darse cuenta de los problemas que un sistema imperfecto como este acarrea. Es necesario, pues, aceptar que lo que está establecido no es perfecto, y que se deben buscar fórmulas para encontrar uno que sea mejor. Pero para que esto suceda, antes, la consciencia de la masa debe abandonar la idea actual de democracia.

Afortunadamente, con las protestas y movimientos sociales a favor de una forma de gobernar más justa, eso ya se ha empezado. El número de personas que apuestan por otras políticas va en auge. Pero tan solo cuando éste número sea superior al de personas que defienden la democracia tradicional, habremos dado un paso más en el camino para desvelar la teoría de la Verdad cambiada.

### **Éxito y triunfo**

Sin duda alguna, otra Verdad cambiada que ha operado fuertemente en nuestras vidas ha sido, y es, la del éxito y el triunfo. Dos conceptos que, desde los años 80, incluso algo antes, hemos vinculado a nuestra capacidad para ser cada vez más y más productivos en el área profesional. Pero que, para nada, hemos relacionado con la felicidad. Puede que sepa, de primera mano, de qué hablamos.

Metidos en la cadena de producción, bien sabemos que el contrato laboral se remite, exclusivamente, a la generación de beneficios para la empresa. Incluso aceptamos que a veces esto se produzca en detrimento del empleado. Pues a pesar de la precariedad laboral, definida por salarios bajos, horarios extensos y un bajo reconocimiento de los derechos del trabajador, seguimos interesados en ser contratados por empresas susceptibles de tales prácticas. En ocasiones no tenemos alternativas y por eso, nos empeñamos en seguir siendo productivos, aunque lo seamos a niveles más bajos.

A merced de la productividad, invertimos años de nuestras vidas pre-

parándonos para ver de qué forma encajaremos en un perfil determinado que más o menos nos atraiga. Comenzaremos la educación y ya de pequeños se nos preguntará qué queremos ser de mayores. Así, de forma prematura desde lo más inconsciente de nosotros mismos, creceremos preparándonos para una etapa profesional futura.

Con los años, moldearemos nuestra forma de ser a las exigencias de la producción y de la empresa. Porque sabemos que ésta, poco va a preguntar por nuestras inquietudes personales pero sí por nuestra experiencia como candidatos, nuestra formación y nuestra más o menos convincente capacidad para solventar situaciones difíciles.

Durante muchos años aprenderemos qué es la competitividad. Incluso se nos fomentará en algunos centros de formación y educación. De esta forma, se querrá ser bueno y destacar en uno u otro campo. O en todos. Cursaremos post grados, másteres y doctorados. Adquiriremos experiencia laboral en el extranjero y conseguiremos ser el perfecto resultado de lo que los tiempos modernos exigen: resolutivos, efectivos, inteligentes, audaces... perfectos.

Sin embargo, llegará el momento de buscar trabajo. En un mundo con cada vez más gente haciendo lo mismo y con mayores y mejores currículums. Buscaremos estabilizarnos económicamente, pues así lo hicieron los padres y los padres de los padres. Y lo consiguieron. Pero eran otros tiempos, porque hoy, al salir a la calle dispuestos a conseguir éxito y triunfo, nos daremos cuenta de que el mundo no tiene sitio para todos. Y que el único secreto para estabilizarse es estabilizarse en la inestabilidad.

La Verdad cambiada defendió la idea del sueño americano exportado a toda la sociedad occidental. La familia perfecta, la casa perfecta, una segunda residencia perfecta, un segundo vehículo perfecto, unas vacaciones perfectas y sobretodo, un trabajo perfecto en un entorno maravilloso y con un salario estupendo.

Hemos adquirido un concepto de las palabras 'éxito' y 'triunfo' que se aleja de la realidad de muchos. No todos los seres humanos tienen una capacidad innata para ganar dinero y hacer que la empresa gane todavía más. No todas las personas nacieron para encajar en la estructura que la sociedad de producción ha ido definiendo con el tiempo, de forma cada

vez más tajante. Pero todavía más: no es cierto que triunfar y tener éxito signifiquen llevar una vida de alto poder adquisitivo, tal y como se nos vendió, o estar relacionado con la alta alcurnia social.

Sin embargo, la teoría de la Verdad cambiada ha dado alas a esta imagen, que es humo, y nosotros hemos creído en este sueño sin pararnos a pensar, jamás en cuál era nuestro talento y de qué forma lo podíamos poner a disposición de los demás. No hemos dedicado ni un segundo de nuestras vidas en preguntarnos qué nos hace sentir realizados, en qué gozamos más trabajando, cómo podemos saciar de forma más efectiva nuestra vocación. Todavía no hemos descubierto que el verdadero secreto que esconde la teoría de la Verdad cambiada para con el mundo laboral es que cada uno debe luchar por conseguir aquello que le hace feliz. Y que si lo consigue, repercutirá satisfactoriamente sobre el resto de la sociedad a través de su trabajo.

Desvelemos la teoría: olvidémonos de luchar y competir para conseguir un puesto que quieren cientos. Luchemos por satisfacer nuestra vocación. Busquemos ser felices a través del trabajo que nos realiza. Dejemos de ser productivos y seamos generosos.

### **Medios de comunicación**

Tal vez uno de los ejemplos más evidentes. Pero la cuestión de la teoría no reside, solamente, en que la realidad es manipulada para conseguir unos fines determinados. Como ya hemos dicho, a menudo, nosotros mismos también cambiamos esa verdad para auto complacernos o para calmar nuestras conciencias después de haber hecho algo de dudoso comportamiento ético.

Pero volviendo a la cuestión informativa, la manipulación es tan solo una parte de la teoría. Una parte conocida y ampliamente denunciada. Además, debemos ser conscientes de que, en última instancia, el periodismo interpreta la realidad y el público interpreta el mensaje que transmite el periodismo. Interpretar un mensaje que, ya de por sí es la interpretación de un hecho, conlleva auténticos riesgos de acabar distorsionado respecto la versión inicial.

Sin embargo, la clave de la teoría, en el campo de la comunicación, pero

también en todos los demás, está en que ésta consigue cambiar la mentalidad de millones de seres que, finalmente, se comportan como si la Verdad cambiada fuera cierta, cuando en realidad, no lo es. De esta forma, basan su forma de vida en algo irreal. Veámoslo.

En la cuestión de los medios, cuyo rol social ya hemos tratados, a menudo creemos que somos nosotros quienes miramos la televisión. Sin embargo, debemos saber que en realidad, es ella la que nos mira a nosotros. Principio de la teoría de la Verdad cambiada número uno aplicada a esta materia. Y vaya, incluso, más allá. Aplíquese el caso a la radiodifusión o a la misma prensa escrita. Pues, no olvide que la noticia es mercancía. Y para ser vendida correctamente, hay que saber buscar inteligentemente el comprador. “El Gran Hermano vela para usted”, recuerda George Orwell. Por este motivo, elabora algo que se vende y se consume.

No se olvide, por ejemplo, que ¡también es una Verdad cambiada la telebasura! Los programadores televisivos aseguran que eso es lo que la gente quiere. Pero ¡no! La gente mirará aquello que se le programe durante las horas en las que está frente el televisor.

La teoría en los medios es creer que el consumidor es libre de cambiar de canal cada vez que se le antoja o cada vez que se aburre. Que es libre de comprar el periódico más afín a su forma de pensar o que puede escuchar la radio que más le entretiene. Tal vez sea cierto. Pero si consume la información a través de las varias empresas comunicativas, acabará por darse cuenta de que todas, de una forma u otra, hablan de lo mismo. Y reconocerá que la diversidad de medios no es sinónimo de diversidad informativa, pues a fin de cuentas, se trata de que el usuario tenga un abanico limitado y definido de conocimientos sobre la actualidad.

### **Cambiando nuestros hábitos**

Años atrás, la audiencia mandaba bastante. Sin embargo, ahora, la audiencia tiene el poder. Los medios lo saben. Y el mundo de la empresa también. Por este motivo, los medios con mayores ganancias son aquellos con mayores audiencias, pues, a la vez, son los que más ingresos por publicidad generan, y es que todos quieren anunciarse allá.

No obstante, muchos de los anunciantes no se han interesado por el contexto editorial dónde aparecen sus anuncios. Ni siquiera se han molesta-

do en saber qué contenidos ni que parte de la programación financiaban, pues se han basado únicamente en criterios económicos y de *rating*.

En este sentido, la hora del *prime time* ha sido, estudiadamente, retardada. Cada vez, los índices de audiencia se acumulan a horas más tarde. Algo que no sucede en vano pues de esta manera se influye en los hábitos del consumidor a la hora de irse a la cama.

Se ha observado que cuando el telespectador se acuesta tarde, acaba reduciendo sus horas de sueño, pues a pesar de todo, seguirá levantándose a la misma hora para cumplir con sus responsabilidades laborales. Sin embargo, llegará más cansado a casa y, después de la cena, más fácilmente quedará abatido en el sofá buscando algo que le distraiga antes de irse a la cama. Algo que el medio de comunicación elaborará para dárselo masticado todos los días. Que le desconectará de los quehaceres profesionales mientras lo inunda de conceptos, ideas y marcas para nada ingenuas y le dibujará una sonrisa justo antes de entregarse al sueño. Una sonrisa que le cambiará el humor del día. El telespectador, bajo la teoría de la Verdad cambiada, se dirá que necesita un rato de distracción antes de meterse a la cama.

Pero la teoría de la Verdad cambiada, en el caso de los medios de comunicación, va más allá de llegar a controlar ciertos hábitos de las personas. No olvidemos que son ellos los grandes creadores de corrientes de opinión y a menudo lo hacen con objetivos interesados que acaban distorsionando la realidad, generando confusión, reforzando la ignorancia y controlando las formas de pensamiento de las mayorías.

### **Generando opiniones a favor de la lucha anti-terrorista**

En uno de los capítulos previos hablamos de la campaña que hicieron los Estados Unidos para conseguir el apoyo de la población en una intervención a Somalia. Sin embargo, lo mismo han hecho con Irak, bajo las pretendidas armas de destrucción masiva o con Afganistán, en su particular cruzada contra el terrorismo. Y de todas han salido con escarmiento al no poder frente a aquello que creían, sí podrían vencer. Obviamente, la información no se ha hecho eco de tal escarmiento con una voz tan amplia con la que anunciaron las movilizaciones.

Afortunadamente, ha habido un amplio sector de la ciudadanía que salió a las calles para protestar ante tales intervenciones. Movilizaciones que dieron la vuelta al mundo y que dejaron claro el descontento de la sociedad civil por unas decisiones que los propios ciudadanos no habían tomado. A pesar de ello, al otro lado de la misma moneda, había otros tantos millones que veían la necesidad de enfrentarse al terrorismo librando guerras e invasiones. Que lo creían indispensable para poder vivir en paz en un mundo, hasta ahora, cargado de amenazas.

Pero la teoría de la Verdad cambiada no solamente consiste en manipular la información para organizar guerras, sino que también consiste en crear miedo e inventar enemigos para que las estructuras de poder salgan reforzadas.

Para entender este refuerzo del mismo sistema podemos usar como ejemplo los atentados del 11-S. Algunas voces críticas aseguran que estos estuvieron perpetrados desde el mismo seno de los Estados Unidos. Evidentemente, no vamos a dar gratuita credibilidad a cada una de estas teorías de la conspiración, pues entendemos que sería pretencioso hacerlo, pero, sobretodo, sería peligroso. Además, tampoco es este un libro que quiera hacerlo. Sin embargo, entorno aquellos atentados, el sistema, en efecto, salió reforzado.

La industria armamentística norte americana había perdido fuelle en los últimos años. A finales de los 90, el crecimiento económico que ésta próspera manufactura generaba iba en detrimento. Pero gracias a la operación Libertad Duradera, por la que se desplegó el ejército estadounidense en territorio afgano, la misma recuperó poder y volvió a generar cuantiosos beneficios. A la guerra contra el terrorismo le siguió la guerra contra Saddam Hussein. Y nuevamente, se abrió, y reforzó el negocio entorno lo belicoso. Por cierto, un negocio que se privatizó de forma notable, con la consolidación de los contratistas y las empresas de seguridad.

Con todo, después de dos guerras interminables que, además no consiguieron el propósito por las que fueron diseñadas, nadie se ha preguntado por las causas del terrorismo. El periodismo no ha indagado de forma profunda y rigurosa sobre la realidad de los países donde se fomentan estas prácticas incluso suicidas. Además, se ha limitado a explicar, ex-

clusivamente, las consecuencias de tales actos en las ciudades de Europa y los Estados Unidos. En el hecho de hurgar en la herida que supone el terror y la lucha para acabar con él, los medios tenían, en sus manos, la posibilidad de definir una realidad compleja y romper con prejuicios y estereotipos. Podían, ellos, plasmar, en sus contenidos, aproximaciones a las realidades de un y otro lado, posibilitando el diálogo y buscando puentes para el entendimiento. Publicando reflexiones de todas las partes y tratando de aproximarse un poco más a la compleja realidad que el fenómeno del terrorismo guarda en su interior.

Pero finalmente, los medios han optado por ser la pluma del sistema que, sobre el mapa mundial, dibuja un esclarecedor tablero de juego donde se muestran las fichas blancas, ellos, los buenos, a un lado y las negras, los malos, al otro.

Y, peor aun, ha conseguido generar adeptos para uno de los dos lados, radicalizando los discursos y reforzando las ideas. El fenómeno del terrorismo lo entendemos desde la óptica occidental. Pero deberíamos hacer el esfuerzo de ampliar nuestros puntos de miras y acercarnos más a la complejidad, que, por cierto, no entenderemos si nos basamos exclusivamente en fuentes oficiales y medios tradicionales.

Y por cierto, que no sirvan estas palabras para deducir que, desde la presente publicación se justifica el terrorismo. Pues igualmente de condenable es abrir una guerra por intereses lucrativos que explotar bombas entre el bullicio de gentes en cualquier ciudad mundial. Además, tampoco esto puede explicar que existan aislados individuos capaces de detonar materiales en centros urbanos como sucedió en Oklahoma en 1995 o en Noruega en 2011.

### **La teoría frente la crisis**

No se engañe, usted también es responsable de la crisis que estamos viviendo. Pero no, no se preocupe, no vamos a ser demagógicos. Es usted responsable y lo somos todos. Pero nuestro grado de responsabilidad es mínimo comparado al del sistema financiero, las multinacionales y los fondos de inversión.

Pero no seamos víctimas de la teoría de la Verdad cambiada. En últi-



ma instancia, el dinero con el que se ha jugado y especulado ha sido el nuestro. Ciudadanos que también en proporción notable han querido vivir por encima de sus posibilidades solicitando créditos e hipotecas que sabían no podrían pagar. Movidos, muchos, por el espíritu del rendimiento a coste mínimo o coste cero. Seamos capaces de reconocerlo si del caso se trata. Depositando los ahorros en cuentas cuyo interés era mayor, sin cuestionarnos de qué forma el banco los hacía crecer. Y así se ha acabado echando leña al fuego en una combustión que el sistema se ha encargado de pulverizar. ¿Alguien retiró su dinero de las cuentas menos transparentes del mundo?

Buena parte de los estados occidentales, empezando por los Estados Unidos y siguiendo por unos cuantos europeos, han quebrado. En la mayoría de las ocasiones, porque los gobiernos no han puesto límite a su gasto, hasta que se han visto obligados a emitir deuda. Con ello, potencias crecientes, e incluso capital privado ha entrado en el juego de la economía pública de determinados países. Y aun así, hemos seguido ampliando gastos.

Las clases dirigentes no han sabido, o no han querido, ponerle freno. Gobiernos locales y regionales han apostado por un crecimiento económico rellenando sus arcas con dinero prestado. Y los altos mandatarios mundiales, en vez de aplicarse con los *tiburones de Wall Street* y dictaminar leyes que les ataran de pies y manos, o de luchar para acabar con los paraísos fiscales a través de los cuales se evaden fortunas estratosféricas que en muchos casos, son de ciudadanos de esos mismos países quebrados y han preferido recortar los derechos de los ciudadanos. Amenazar la educación y la sanidad de varios países, sin respetar el logro que supuso para las generaciones que construyeron la sociedad del bienestar tras la Segunda Guerra Mundial. Echando a perder lo conseguido e hipotecando el futuro de naciones enteras para los próximos años sino las próximas décadas.

Pero seamos más auto críticos todavía con nosotros mismos. Como ciudadanos responsables, tampoco no hemos hecho presión para detenerlo. Pues en últimas, eso incluso favorecería nuestros bolsillos en determinados caso. Y si finalmente acabamos por salir a las calles, fue demasiado tarde.

Sin embargo, también nosotros hemos sido víctimas de la teoría. Los efectos de la globalización económica eran predecibles desde mitad de la década de los ochenta. El sentido lógico nos podía hacer pensar que la no regulación de la política económica mundial traería desastres y desequilibrios. Pero jamás hubo una voz crítica que fuera escuchada del huracán que asomaba por la vuelta de la esquina. Nadie predijo la crisis altisonantemente. Y los medios tampoco adquirieron un rol formativo e informativo sobre el impacto que la economía estaba produciendo en las sociedades, hasta que el daño estuvo hecho. Y mientras, los bancos seguían ofreciendo sus productos cada vez más suculentos. Bajo los efectos de la teoría, y la promoción de los medios, la ciudadanía los compraba.

En este sentido, pues, la teoría de la Verdad cambiada exige responsabilidad al individuo y entereza para reconocer los errores y voluntad para corregirlos. A pesar de todo, lo gratificante de cada paso hacia el desvelo de la teoría es un paso adelante para el desarrollo de la humanidad.

## **El colapso**

Bien adentrados en el siglo XXI, debemos darnos cuenta de que el modelo de sociedad que empezó a gestarse después de la Segunda Guerra Mundial, y que ha desarrollado una crisis de valores cuyo colofón ha sido la recesión económica iniciada en 2007, ha puesto incluso en peligro la raza humana. Puede que esta no sea una visión muy positiva de la realidad, pero tampoco podemos cerrar los ojos a la evidencia y dejar que las cosas, simplemente, sucedan a nuestras espaldas. Este libro da cifras y explica que un gran número de personas mueren al día por culpa del hambre o de las guerras. ¡Algo que sabemos todos! Y hay pocos ricos acumulando mayores fortunas y cada vez más pobres acumulando mayor miseria. Esto poco parece importarnos, pues no actuamos para cambiarlo. Hablamos demasiado de los derechos de la ciudadanía pero no nos comprometemos en su defensa de forma severa y decidida. Siguen las violaciones sistemáticas al derecho a la vivienda, a un trabajo digno, a una salud y una educación de calidad... Como tampoco cambiamos nuestros hábitos para luchar contra el cambio climático y frenar el calentamiento global.

Algunos países asentados sobre islas en el océano ya han desaparecido

bajo la subida del nivel del mar. Otros están desapareciendo y varias comunidades organizadas entorno la orilla ven amenazado su futuro por culpa del agua. El agua que supuestamente es fuente de vida. El término 'refugiado climático' ya se usa en determinadas esferas. Y sin embargo, aquellas potencias con salida al círculo polar ártico ya se pelean para dominar las rutas marítimas comerciales cuando el hielo se derrita. Y, todavía peor, empiezan a prepararse para una hipotética batalla geoestratégica sobre el mapa que les daría acceso a las que auguran como las mayores reservas de combustible fósil bajo el agua cuando se funda el casquete. Vivimos al límite y todavía queremos más.

El modelo de vida seguido hasta hoy debe ser superado. Es vergonzoso e intolerable que una sola persona, ya sea una sola, muera por culpa de la guerra o por falta de comer. Que una isla, por minúscula que sea, desaparezca bajo el mar, o que un individuo sea expulsado de su casa por no poderla pagar. Por poner algunos ejemplos.

Es indispensable que la sociedad cambie completamente. La defensa de los Derechos Humanos debe establecerse como prioridad número uno. Defendiendo el valor de la vida de todos los seres por igual. Con las mismas oportunidades ante el futuro y las mismas posibilidades de crecimiento.

En lo político, los poderes ejecutivos, legislativos, judiciales y también los medios de comunicación, deben también ser imperativamente reformados, en un cambio de dirección profundo y sin precedentes.

Pero sobretodo, nosotros debemos ser más responsables como seres humanos. Es importante que asumamos nuestras responsabilidades en todo aquello que nos concierne. Que nos impliquemos totalmente en las tomas de decisión. Que seamos críticos con los mensajes que recibimos a través de los medios. Y, sobretodo, que no nos dejemos influir por las corrientes de pensamiento de la masa, dejando que sea nuestra intuición y nuestra vocación la que nos guíe y defina nuestra forma de actuar. Así mismo, debemos ser nosotros quienes nos echemos a andar, ofreciéndonos a la sociedad y aportando en ella lo que mejor sabemos hacer y lo que más felicidad nos aporta. No olvidemos que a medida que damos un paso hacia el horizonte, éste se aleja un paso más. Sin embargo, gracias al

horizonte caminamos.

Ante un abismo sin fin, en el que están en juego incluso muchas vidas, tan solo existe una salida: reinventarse. Como si fuéramos a empezar de nuevo pero desde un eslabón superior. Con mayor experiencia adquirida y con el recurso tecnológico a nuestro favor. Además, a sabiendas de que a pesar de nuestras diferencias como seres humanos, todas las culturas ansiamos lo mismo: salud, educación, una infancia feliz, familias bien avenidas, paz entre comunidades y armonía para con el entorno.

Con todo ello, no obstante, ¿por donde comenzamos, si no sabemos qué hay al otro lado del abismo?

Es hora de empezar a pensar en la espiritualidad como salida del callejón.

### **Otro ser humano es posible**

Desengañémonos. No se trata de cambiar el mundo a priori. Se trata de cambiarnos a nosotros mismos y con eso, cambiaremos el mundo. Sólo desde lo individual se accede a lo colectivo.

El debate sobre la sociedad perfecta existe desde la antigua Grecia. Desde la época de Mesopotamia. De Egipto. Incluso de antes. Ya en la noche de los tiempos se hablaba de gobernantes justos y sociedades armoniosas. A lo largo de la historia hemos visto personajes que tratan esta cuestión. Incluso proponen urbes utópicas, ciudades ideales donde vivir, por lo menos, como en el Edén.

Más recientemente, hasta se ha hablado del mundialismo, una forma de gobierno planetario que legisla leyes y las ejecuta bajo un mandato único e internacional. Al lado de una justicia, igualmente internacional. También, muchos expertos han querido ver en las Naciones Unidas un referente de integridad planetaria, bajo cuyo mandato, y sin que este se vea dominado por unas u otras potencias, el mundo vive en paz. Es importante la aparición de algún organismo supranacional que organice esta confusión. Que represente el interés de la humanidad mayoritaria en aras del bien y la paz.

A lo largo del tiempo, numerosos expertos han formulado propuestas para la creación o transformación de sociedades mejores. Han lanzado ideas para nuevos sistemas políticos. Han opinado sobre cuestiones que afectan a la estructura social de un pueblo, una nación o un Estado. Cada día hay columnas en los periódicos que defienden modelos distintos. Y siempre, son opiniones sobre como hacer las cosas más cercanas a la perfección.

Por si fuera poco, en los últimos tiempos la ciudadanía ha mostrado su disconformidad con el sistema existente. Ha planteado fórmulas de democracia participativa. Ha exigido la reforma de leyes electorales. Ha pedido el decrecimiento de los salarios de los políticos. Reclamado prisión para los responsables de la crisis. Apoyado un mayor y mejor acceso a la vivienda, la salud y la educación. Mejoras para los sistemas de pensiones y políticas de fortalecimiento de la economía local.

Propuestas para vivir de otra forma jamás han faltado. Así como tampoco han faltado las fórmulas para lograrlo. Sin embargo, se ha apostado por otro mundo que es posible pero no por otro ser humano que todavía es más posible. Y necesario. Y este es el verdadero reto. Pero un reto en el que nos lo jugamos todo. Además, tarde o temprano, la humanidad deberá enfrentarse al misterio de su Verdad inmutable y descubrir quien es en realidad y con qué propósito ha sido creada. Aprovechemos, pues, la oportunidad que nos brinda lo que aparenta ser un fin de ciclo histórico. Y veámoslo como un desafío inmejorable, una verdadera prueba para la raza, para avanzar en el sendero del desvelo de la teoría.

Ya basta de crítica y de acusaciones a todo aquello que ha fallado. No invirtamos más energías en destruir y acusar. Seamos constructivos. Y para ello, empecemos con lo que tenemos más cerca: nosotros mismos. Puede parecer una contradicción comenzar el cambio con uno mismo cuando el sentido común nos advierte que, en realidad, lo que necesita ser rehabilitado es el mundo. Pero no nos engañemos: nosotros somos el mundo. Así pues, sólo haremos un mejor mundo si somos mejores como seres humanos. Y para ello, debemos apostar por la vía de la espiritualidad. La del auto-conocimiento. La del trabajarse a uno mismo. La del acercamiento a nuestro auténtico ser. El que yace oculto bajo la Verdad cambiada.

## Sendero espiritual

El desarrollo espiritual nos aportará experiencia interna. Es preciso que percibamos la realidad una e indivisible que llamamos vida, a la que todos los seres estamos sujetos. Que adquiramos consciencia de unión y comprendamos, así, la importancia de velar los unos por los otros. Sólo de esta manera entenderemos la necesidad de luchar por la preservación de unos valores inmutables. Sólo así veremos la importancia de defender los Derechos Humanos y trabajar para conseguir que todos, en el planeta, puedan gozarlos.

Para lograr el éxito en tan complicada contienda es imprescindible armarse de valor y predisponerse a luchar. En la tarea de percepción de este flujo que es vida, es imprescindible conocerse a uno mismo. Penetrar en los recónditos lugares del propio ser. Aunque pueda resultar desagradablemente sorprendente simplemente por motivos culturales.

Nuestro inconsciente está repleto de argumentos que desconocemos y que nos podrían ser desconcertantes a la vez que contradictorios y ajenos. Las raíces de nuestros defectos posan en los más profundos fundamentos de nuestra personalidad. Si estos defectos quieren emerger a la luz, a menudo los acabamos negando, cosa nada útil en el viaje hacia el interior. Si no los negamos, acabamos aprendiendo a convivir con ellos y nos despreocupamos de corregirlos. Sin embargo, en nuestra tarea como ciudadanos hacia un nuevo mundo, en el trazado para el descubrimiento del flujo vital, se nos exige armarnos de capacidad para destruir las bases en las que establemente se reconfortan los defectos para darnos cuenta de que no son constructivos. El ego, rodeado de los defectos de la persona, son el gran muro que debemos atravesar para alcanzar la esencia de nuestro ser.

Pero ¿somos realmente capaces de detectar nuestros defectos? Incluso ¿de ponerles remedio?

El trabajo en uno mismo, y el sendero del desarrollo interno es clave no solamente para percatarse de las realidades cambiadas imperantes en nuestro entorno. Sino para darnos cuenta de las realidades cambiadas que subyacen en nuestro ser más desconocido.

Para ello, hay diversas escuelas de psicología profunda o de orientación

dinámica, o la misma práctica del psicoanálisis, pueden ayudarnos en este sentido. El camino hacia el interior del ser es, a la vez, un camino hacia el descubrimiento de las leyes de la vida. El camino hacia dentro nos lleva también hacia fuera. Y es así como, adquiriendo consciencia de uno mismo, se adquiere consciencia global.

Con el trabajo espiritual la lograremos y conseguiremos cambiar nuestros hábitos a favor de otros que no generen impacto, o lo generen mucho menor, sobre la sociedad y el medio ambiente. No solamente viviremos como ciudadanos que se ocupan de sus responsabilidades, sino que dichas responsabilidades saldrán de nosotros mismos.

Podemos proponérselo de buena voluntad. Sin embargo, el silencio, la contemplación, la introspección diarias de unos minutos nos ayudarán a despertar la necesidad de cambiarnos a nosotros mismos. El cambio en nuestros hábitos no será superficial sino que lo haremos de corazón.

Llegados a este punto, le propongo, si me permite, que para ello busque en su tiempo habitual un momento significativo en el que retirarse del ruido y centrarse en lo verdadero. Que descubra el sendero que definen las escuelas de las distintas disciplinas espirituales. Que se cerciore de que son serias y verdaderas y que se permita que estas mismas le cambien la vida. Sentirá ordenadas sus ideas y se dará cuenta como todo aquello que para nada adquiriría sentido, empieza a tenerlo.

Cuando lo haga, empezará a creer en sus posibilidades. Verá el poder de la raza humana y su grandeza. Buscará hacer realidad sus más altas aspiraciones. Y no podrá evitar trabajar al servicio del bien, que es al servicio de los demás.

Cuando eso suceda, descubrirá que está tomando consciencia global de forma certera. Que se producen cambios incuestionables en su vida. Y, finalmente, acabará rechazando el individualismo y apostando por el colectivismo. No tendrá sentido, para usted, ver como cada día se cometen injusticias. Y luchará para acabar con las que se encuentren a su alrededor o cambiará de hábitos para evitar influir en ellas.

## En el mundo desde las causas

Rudolf Steiner, padre de la antroposofía, a principios del siglo XX, definió lo que acabaría llamando la biografía humana. En ella, analizaba, hasta el detalle, qué le sucede al ser humano en cada etapa de su vida, teniendo en cuenta que cada una de estas etapas tiene siete años y que en este lapso de tiempo, la persona experimenta significativos cambios internos.

Curiosamente, en la etapa entre los 42 y los 49 años, la persona vive una profunda crisis que bien puede ser física o anímica. Puede que sepa de lo que le estamos hablando. Si está usted entre estas edades, es posible que haya sufrido alguna dolencia seria.

Sea como sea, pero, prosigue Steiner, ante tal situación puede tomar dos salidas. La primera de ellas es luchar contra la situación. Es decir poniéndose en contra de lo que le sucede y tratar de vencerlo, aunque las posibilidades de fracaso son altas y las de dañarse también. La segunda consiste en aceptar lo que le sucede a uno y adoptar una nueva actitud frente a la vida, lo cual acaba por minimizar los efectos de la crisis y conlleva la apertura de su alma a las necesidades espirituales. Es el momento en el que su consciencia superior empezará a guiar sus pasos. De esta forma se sentirá atraído por el misterio y querrá encontrar respuestas a las preguntas más trascendentales.

Lo cierto es que la humanidad no tiene entre 42 y 49 años de edad. Tiene unos cuantos miles más. Sin embargo, el paralelismo con las edades de la persona es perfecto y preciso. Ante la crisis de valores que nos ha llevado al límite: ¿debemos luchar contra la misma o debemos aprender de ella y así empezar a crecer como raza? En la biografía humana podemos encontrar algunas pistas sobre el rumbo a seguir. Aunque la intuición debería marcarnos el camino. Prosigamos.

A partir de los 49 años, y hasta los 56, el ser humano siente la necesidad de enseñar, de transmitir conocimientos y de ser escuchado. Es una necesidad vital dadivosa que lo convierte en maestro. Tal hecho es realmente importante. Sin embargo, hay algo de esa realidad totalmente trascendente. La persona se da cuenta de que esta necesidad surge de sí mismo y que ésta misma será la causa de sus acciones posteriores. Así,



lentamente dejará de vivir aposentado en el mundo de las consecuencias y tomará consciencia del mundo de las causas, que hasta el momento podían parecerle escondidas. Este será uno de los pasos más importantes en el sendero del desvelo de la teoría de la Verdad cambiada.

Sólo de esta forma, la vida adquiere sentido, pues detrás de cada realidad se percibe una razón de ser, un motivo que siempre traerá instrucción y que convertirá el paso por la vida en un paso por la verdadera escuela. Todo hecho acabará relacionándose con la causalidad y bajo esta causalidad se esconderá un motivo de orden universal.

Cuando el ser humano se percata de que vive bajo unas determinadas leyes, que afectan a todos por igual, y que éstas mismas tienen como propósito el desarrollo de las consciencias, es cuando empezará a tener sensación de unidad.

Y cuando esta sensación de unidad se convierte en el centro del ser, percibe una profunda paz, experimenta el verdadero amor y goza de fraternidad universal. El hecho de sentirse como una parte del todo, hace que la persona quiera trabajar a favor de los demás, pues en el fondo, sabe que esto también significa trabajar para sí mismo.

La unidad llevada a la más alta de las aspiraciones es conocida como iluminación. La toma de consciencia de la verdad inmutable de cada ser humano, cuya luz, al ser desvelada, queda conscientemente unida al todo. Algo que nos queda lejos, pero que, no obstante, debe hacernos caminar.

El proceso de espiritualización conlleva también el desapego. Este es la transformación de los valores materiales por los valores espirituales. Así, estimula la persona a descubrir, con gozo, que cada vez necesita menos para estar cada vez mejor. Nos referimos a todo lo que es material. Pero también a lo que no lo es. Y desprenderse de estos últimos no resultará fácil, pues estos son los valores más sutiles: los roles sociales y familiares, la fama, la gestión del poder...

El desapego y la sensación de unidad dan paso a un profundo sentimiento de amor al prójimo. Eso se debe al hecho de reconocerlo como alguien

bajo el mismo influjo de consciencia, y de saber que también aguarda en su interior la esencia de la inmutabilidad del ser.

Reconocer lo divino en el otro, pero también en nosotros, sólo es posible desde la más profunda de las devociones. Algo que debe ser cultivado para que crezca día a día. Así, pasamos del egoísmo al altruismo. Sólo desde el trabajo con uno mismo, el siglo XXI debe marcar el inicio de la era de la fraternidad, la cooperación, la justicia, la paz social. La era del respeto de los Derechos Humanos. Pero para ello, debemos prepararnos, cultivar nuestro espíritu a fin de que podamos dar la bienvenida a la sociedad que siempre hemos soñado.

El trabajo que queda por hacer es largo y arduo. Además, después de los últimos decenios dedicados a la sociedad productiva y de consumo, es importante que adquiramos una mente maratoniana, pues no debemos pensar a corto ni a medio plazo. Los cambios que nos esperan son profundos y no los veremos hechos realidad hasta dentro de unos cuantos años.

No quisiera, no obstante, que con estas palabras creyera que la presente es una propuesta más cercana a la moda New Age de los sesenta que a las necesidades imperantes del momento. Ni que opinara que entre estas páginas se esconde el propósito que ya comparten otros libros conforme el ser humano puede lograr cualquier cosa que se proponga si trabaja en ella.

En primer lugar, la presente es una propuesta fundamentada en lo que el sendero espiritual revela a todos los que en él se adentran. Aquellos que siguen los pasos de los grandes maestros que han caminado sobre la faz de la Tierra. Maestros que, a diferencia de lo que sucedió en los sesenta, jamás defendieron el uso de las drogas (naturales o no) para evadirse o entrar en estados de consciencia alterada. Y que jamás distorsionaron el verdadero sentido de una sexualidad saludable y dirigida hacia el espíritu, cuando durante el movimiento *hippie* se confundió con el libertinaje y el famoso “haz el amor y no la guerra”.

En segundo lugar, después de leer estas líneas, habrá que matizar algo. Numerosos libros nos han vendido el secreto del éxito y han puesto tras

él nuestra voluntad. Qué hermoso parece que podamos soñar y materializar tales sueños. Pero seamos claros, por suerte no todos nuestros deseos se convierten en realidad. ¿Se imagina un mundo así? ¿Lleno de aspiraciones egoístas convertidas? Estimado lector, el secreto no está en que el Universo entero se mueve ante las ansias de cada persona. No, a menos que estén alineadas con el propósito para el bien. Del que fluyan ideas altruistas y generosas. De lo contrario, todo intento por materializar un sueño será vano.

Pero volvamos al tema: ya hemos visto que cuando el mundo es la suma de millones de seres que no se tienen en cuenta los unos a los otros, llegamos al límite. Tenemos a casi siete mil millones de personas por vecinos. Y es preciso que nos entendamos.

Seamos pues, activistas. Orientemos nuestras vidas al bien de todos. Busquemos el beneficio mutuo. Rechacemos la riqueza en el sentido más material y busquemos la prosperidad. No busquemos el afán de lucro si va en detrimento de los demás. No vayamos a satisfacer nuestras necesidades personales y luchemos para alcanzar las necesidades colectivas.

### **Activismo espiritual**

Si la transformación interna es verdadera, si seguimos el ejemplo de quienes nos antecedieron en el camino del desarrollo y si nos dejamos guiar por las escuelas espirituales auténticas, tendremos la intensa necesidad de recurrir a formas sociales éticas que en muchos de los casos ya existen.

Es cierto que hay mucho por hacer. Pero no se desanime. Afortunadamente, la humanidad ha empezado ya a tejer caminos posibles hacia la convivencia y la paz. Hemos hablado de ellos. Existen y están demostrando su operatividad.

Es el momento de prestar atención a quienes acusamos de utópicos irrealistas, porque de su trabajo y conocimientos puestos al servicio de la humanidad puede nacer la sociedad que queremos. Sin más, el psiquiatra sevillano Luís Rojas Marcos asegura que aprender a sentir y pensar en positivo es, con seguridad, una inversión rentable. Debemos acabar con

los prejuicios que a lo largo de los años hemos construido sobre determinados sectores. Es tiempo de escuchar. De dejarse empapar por lo recién inventado y de darse cuenta que el gran reto es mantener el idealismo una vez hemos perdido la inocencia y hemos chocado con la realidad.

Si nos comprometemos y cumplimos con nuestra parte, habremos cambiado el sistema. Los movimientos de poder y control seguramente seguirán, pero si nosotros somos más independientes, más críticos, con más opinión, dejarán de ejercer su presión sobre nosotros y así, lentamente morirán por inanición. Deberán ellos adaptarse al cambio, un cambio, por vez primera, que no habrá sido promovido por ellos, sino por el tejido de la sociedad civil, la cual se habrá percatado de su poder y habrá materializado su deseo.

Cambiar el mundo puede parecer imposible, inaccesible y utópico. Pero no lo es. Cambiándose a uno mismo es asequible y cercano. Así, nos alejamos de los idealismos y nos centramos en lo cotidiano. En el día a día. En lo que experimentamos de forma fehaciente y auténtica. En lo innegable que, sin embargo, puede irse llenando de pequeños e insignificantes cambios, que con el tiempo, serán cuantiosos, cualitativos y trascendentales.

- En este sentido, pues, debemos cambiar nuestras formas de consumo. Apostar por el producto cercano y ecológico. Conociendo los productores y los proveedores si es posible. De esta manera dejaremos de inyectar recursos económicos a las grandes multinacionales de la alimentación. Acabaremos con el impacto que éstas mismas generan en los terrenos de cultivo y conseguiremos potenciar el campesinado local, sacándolo de una crisis casi endémica propiciada por la globalización económica. Incluso, hemos dado algún ejemplo, hay quienes apuestan por la producción propia. Por huertos particulares aún sea en zonas urbanas. Que compartan la tierra para el cultivo o que participan directamente en la producción de aquello que consumen.

- Igualmente es importante que seamos cuidadosos con los modelos energéticos que seguimos. Se trata de reducir nuestra huella ecológica y una de las formas más eficaces para conseguirlo es apostando por la energía renovable y por los recursos auto-generadores. En este sentido, el

reciclaje es indispensable. Ya no solo de materiales, sino de objetos que, simplemente por el hecho de cansarnos de ellos, los tiramos cuando en realidad los podemos cambiar o los podemos reutilizar.

- Otra área imprescindible para el activismo espiritual es el del transporte. Debemos acostumbrarnos a movernos en vehículos públicos. A ser capaces de rechazar la comodidad de lo mío para viajar en lo beneficioso de todos. Menos consumo, menos emisión de gases. Es importante compartir coche cuando se trata de desplazamientos a los que no se va solo. De utilizar vehículos impulsados por fuerza motriz: bicicleta, patines, tabla. Y con ello, debemos exigir a las empresas que dispongan de vehículos de gran capacidad para transportar los trabajadores desde la ciudad hasta los polígonos. Pedir a las autoridades que fomenten más el uso del transporte público y creen más espacios para la circulación de bicicletas.

- En el campo de la banca debemos contemplar seriamente las posibilidades que ofrecen las entidades éticas. Pertenecer a ellas. Ya hay varias y todas realizan un trabajo social necesario y constructivo alejado del trabajo que los bancos tradicionales todavía hoy día practican. De esta manera, dejaremos de poner dinero en el sistema que tanto poder ha tenido desde sus inicios. Así, no dispondrán de tanto capital para invertir en empresas de dudosa transparencia o de intolerable producción: industria armamentística, alimentaria, farmacéutica.

- Paralelamente, es necesario que invirtamos en personas, que creamos en sus proyectos, que apoyemos lo que es socialmente responsable. En definitiva, que nos apoyemos los unos con los otros.

- La educación es uno de los pilares de la nueva sociedad. Es imprescindible educar en la responsabilidad y olvidarnos de educar en la capacidad de los niños para ser productivos. Cada uno de ellos nace con un talento bajo el brazo y es necesario que lo trabaje y lo cultive para que de mayor lo pueda usar como herramienta en beneficio de la sociedad. Los recursos que adquiere en su nacimiento no deben ser substituidos por otros. Y se deben educar los menores en la libertad. Alejarlos de la competitividad. Y dejar que sea su edad mental y anímica la que marque la pauta de su educación. Exijamos una educación más humana. Haga-

mos que crezcan en espíritu para que se conviertan en portadores de antorchas y no en seres sometidos al poder de la sociedad de consumo. Igualmente, eduquemos nuestros menores en la libertad para que vean qué es lo que desean. Pues a fin de cuentas, nosotros somos nuestros deseos. Pero a menudo son obstruidos por el medio en el que vivimos y así ocultamos, también, talentos y caracteres que buscan la felicidad, y cuyo potencial multiplicador de la vida es incuestionablemente milagroso y beneficioso para las multitudes.

- Inventemos. Seamos creativos y hagamos lo que nos hace felices. No olvidemos que ante todo, venimos a aprender y a ser felices. No saquemos provecho lucrativo de nuestra capacidad inventiva. Pongámosla al servicio de los demás. Usemos las herramientas de código abierto así como las licencias abiertas de creatividad. No pretendamos encajar en los patrones ya establecidos de la sociedad. Seamos fieles a nosotros mismos y creemos nuestros propios lugares de trabajo. Auto-empleémonos.

- Seamos activistas políticos. Movilicémonos para generar cambios. Para presionar a las autoridades cuando éstas no cumplen ética y eficazmente con su deber.

- Ansiemos conocer el mundo por nuestros propios medios. Viajemos, pero hagámoslo alejándonos de las grandes empresas de turismo, pues también tras ellas hay turbios asuntos que afectan directamente el desarrollo de planeta. Hagamos turismo de forma sostenible, procurando que los beneficios recaigan sobre las poblaciones que visitamos. Asegurémonos que nadie, excepto las comunidades, salen beneficiándose de lo que pagamos para viajar.

- Aprendamos a disfrutar y a gozar del tiempo sin la necesidad de gastar dinero. Re-descubramos el placer del paseo, del sentarse en un banco en medio del paseo, de saborear el campo, la playa. Olvidándonos de consumir y de relacionar el ocio y el entretenimiento con los ratos muertos. Convirtamos el tiempo libre en tiempo para asentar nuestras almas y contactarlas con la naturaleza, lo saludable, lo airoso.

- Cultivemos nuestro espíritu. Adentrémonos en la enseñanza del Yoga, del Tai Chi, del Budismo. Conozcamos formas de desenvolvimiento interno reales y entreguemos nuestra manera de vivir a tales sendas.

Gandhi lo dejó claro: “sé tu mismo el cambio que quieras ver en el mundo”. Ahí hay algunas cosas para empezar. Además, visto el panorama: no hay otra opción.

# Conclusión

Así pues, con todo y a modo de conclusión, nos damos cuenta que si el mundo avanza y se desarrolla como hace todos los días, sin que sea tan negativo como nos cuentan, si exigimos mayor rigurosidad informativa y nos negamos a creer exclusivamente lo que nos cuenta el sistema y, si entendemos que éste nos transmite una Verdad cambiada; si trabajamos para cambiar aquello que sabemos que está mal y que requiere cambios, si nos valemos de los adelantos de la tecnología para comunicarnos, para transmitir conocimientos, nuevas ideas, nuevos valores y si logramos que los medios de comunicación, junto a los profesionales de la información, hagan rumbo hacia el verdadero y fiable rol social que les corresponde: nos daremos cuenta de que ese mundo en el que soñamos ya está aquí. No es tan utópico, tan sólo necesita de nuestra toma de consciencia.

Al borde del abismo del que tantas veces hemos hablado, nos percatamos de que al otro lado sí hay algo. Ese algo es un pequeño peldaño donde debe encajar el puente que ya hemos empezado a construir. Ahora, hay que salir corriendo para cambiar las cosas, para apostar por un nuevo amanecer y con ello, empujar el Sol para que reluzca en lo más alto. El tiempo nos apremia. Hemos dedicado demasiado tiempo a la codicia y a la violencia, algo que a nuestros hijos les ha costado sumamente caro. Giremos, como los girasoles, entorno el lado positivo. Admitamos que existe el camino alternativo que algunos ya han empezado a trazar y sumémosle nuestro esfuerzo desde ahora mismo. Cooperemos, seamos justos, vivamos en paz con nosotros mismos y con los demás. Seamos prósperos que no ricos y aceptemos que el final de un ciclo, por ley natural, es el inicio de otro.

La nueva realidad ya está entre nosotros, simplemente debemos ser conscientes de ello. Pongamos, pues, nuestro esfuerzo para darnos cuenta. Y hagámoslo desde ahora mismo, porque a fin de cuentas, y como ya hemos dicho sin cansarnos, ahora nosotros somos aquellos a quienes estamos esperando.



# Verdades Cambiadas

La ideología del malestar vs la realidad positiva

Jorge Dobner

A Elena por la vida en positivo.

AGRADECIMIENTOS

A Joan Ortiz por su valiosa colaboración.

A Pablo Dobner por su estímulo.

# Índice

## **CAPÍTULO I**

Las cosas están mal, pero  
en el mejor momento para ser cambiadas..... 15

## **CAPÍTULO II**

Información, poder y manipulación global ..... 31

## **CAPÍTULO III**

Tecnología: la Torre de Babel soñada..... 56

## **CAPÍTULO IV**

Mejor de lo que nos pensamos ..... 75

## **CAPÍTULO V**

¿Apocalipsis o renacimiento positivo? ..... 101

## **CAPÍTULO VI**

La Revolución cultural en los Medios de Comunicación ..... 133

## **CAPÍTULO VII**

Las verdades cambiadas ..... 144

**Conclusión**..... 171

# PRÓLOGO

Sinceramente, éste no es un libro hecho para que solamente lo lea usted. Es un libro que lo he hecho, también, para mi. Creo que en realidad, todos hacemos las cosas para nosotros mismos, buscando cierto grado de autosatisfacción, de autocomplacencia, de autorrealización. Aunque, eso sí, buscando que pueda ser útil a los demás. Y crease ciertamente, que mi intención es que a usted le sirva. Mi deseo es que mis palabras puedan ser una pequeña luz ante tanta oscuridad.

Puede parecer que el que tiene entre manos es, en verdad, un libro que pretende aportar mi visión particular de la realidad. Bajo el contexto de un juego que ensombrece el mundo entero y lo hace entrar en pánico. Un juego al que llaman crisis, pero que en realidad es un punto de partida para algo que está por venir mucho mejor, más brillante, más reluciente. Un mundo que todos deseamos, y que, aunque todavía lejos, hemos empezado ya a construir. Lo demuestra el hecho de que hoy día estamos mucho mejor que 50 años atrás.

Pero no. Eso tan solo sería la apariencia del libro. Si decidí llenar las páginas de contenidos y distribuirlos de una forma ordenada, es porque en mi consciencia me propuse revivir, más bien, las páginas de mi vida profesional y personal. Una vez lo terminé, con la relectura del propio pasado, y el enfoque de la perspectiva de los años, comprendí que lo importante para la mayoría de nosotros no es aquello que nos sucede sino qué hacemos con aquello que nos sucede.

En los capítulos que le esperan a continuación, encontrará un análisis de la actualidad. Pero en realidad, se trata de una actualidad que establece correspondencias con cada ser humano de la Tierra. Siendo yo uno de ellos. Una actualidad que, sin embargo, nos sirve para ver el reflejo de lo que somos y de lo que necesitamos.

Con todo, la construcción que nos trazamos de la aparente realidad nos

condiciona en nuestra forma de crecer. Creemos avanzar pisando hacia la dirección que consideramos correcta y en función de ello emitimos unas necesidades concretas. Pero son muchos los hechos de la cotidianidad que nos van colocando a puesto, desengañándonos de aquello que nos habíamos creído.

Llevo cerca de 50 años en el mundo de la comunicación. Mi experiencia se extiende más allá de lo comercial, lo publicitario, lo periodístico, la edición y la consultoría de medios. Pisé periódicos, radios, televisiones y revistas. Varias de ellas las fundé personalmente, en muchas ocasiones de forma puntera. Juntando pedazos de la realidad, cual si fuera un sastre con sus piezas de tela, para crear lo que acabó en muchos casos adelantándose a los tiempos.

Ahora, sigo el ritmo de la información desde mi propia ventana web al mundo. Enpositivo.com es un portal que me sirve para hurgar en la prensa, investigar, leer miles de titulares y aglutinar noticias desvalorizadas u omitidas que nos demuestran que estamos mucho mejor de lo que se nos cuenta. Con él, pretendo estimular la cultura del bienestar a partir del ejercicio periodístico y teñir, así, un panorama informativo, que de por sí tiende a reportar el daño y el dolor.

Con tantos años en las espaldas, resulta obvio haber conocido los profesionales más brillantes y los más mediocres. Periodistas auténticos, periodistas falsos, periodistas mercaderes, vendidos y comprometidos. También yo he contribuido directamente en la historia de la comunicación y he podido ver como ésta evolucionaba con el paso del tiempo.

Paralelamente, con mis propios ojos, y desde dentro de la trinchera, veo como el periodismo, que es mi vida y mi pasión, tiende a la simplificación. A la reducción de las historias, para que puedan ser comprendidas por las masas. Los medios de comunicación hacen fácil lo ininteligible de forma que lo podamos introducir en nuestra estructura mental y asimilarlo. Pero el mundo es una compleja suma de enredos a veces incomprensibles. Y aún así, prevalece el hecho de entender al hecho de ser, sentir, vivir, experimentar.

La realidad es pura apariencia cuando tratamos de comprenderla. Ponemos todos nuestros esfuerzos en ello. Porque sólo el hecho de quererla

comprender significa observarla desde la barrera y con perspectiva. Pero la realidad no se contempla, se vive. Se trata de mezclarnos con ella, adentrarnos en la rueda de la vida a plena consciencia, gozando de la corriente que nos lleva y que nos hace ser humanos. Sólo así cruzamos la frontera de lo aparente y empezamos a desvelar los engranajes del Universo. Sólo así se difumina la ideología del malestar, la causada por la ignorancia y el temor y conseguimos penetrar en el velado mundo custodiado, en parte, por la muralla de los medios.

Hoy día, y bajo la propia experiencia, me doy cuenta que a través de una vida más intensa se aprende a amar verdaderamente. Y le puedo asegurar que escribiendo estas páginas he podido dar un paso más en esta dirección. El trabajo que significa un libro como este ayuda, de forma casi terapéutica, a percatarme de ciertas Verdades cambiadas propias y a verlas en la realidad que nos envuelta. Eso, me ha ayudado a distinguir las cosas desde otro ángulo, con más comprensión. Con mayor compasión.

Debo añadir, no obstante, que el camino para desvelar lo velado es fruto de un largo proceso que empieza a construirse, prácticamente, desde el momento del nacimiento. Lo que nos va sucediendo a lo largo de los años es sumamente instructivo y significativo para nuestro crecimiento. Y parte de ello, aunque de forma muy sutil, queda reflejado en estas páginas. No obstante es justo, y es lo real, reconocer que a lo largo de mi vida, tres personas me han marcado especialmente en esta dirección.

El primero mi padre, que con su instinto de supervivencia y su claro ejemplo de resiliencia, depositó en mí la semilla de la búsqueda de la primera verdad cambiada que se cruzaría en mi vida. Luego, mi guía espiritual y mi amigo que en una importante época de mi vida, me ayudó a ver las verdades cambiadas y las verdades inmutables. Finalmente y de forma más significativa, mi compañera y esposa, de la cual aprendí y aprendo todos los días a disfrutar de la vida y a verla en su lado positivo.

Éste libro es el fruto de un trabajo que no acaba sino en el horizonte del proceso del desarrollo humano. Un desarrollo paralelo a mi desarrollo profesional, aunque, obviamente, acaben, ambos senderos, juntándose en interminables instantes del trayecto. Creo, en cierta forma, que el libro es el resultado de ese cruce.

De hecho, considero que en este mundo nuevo que ansiamos, es importante que se produzca el encuentro entre lo personal, lo profesional y lo social. Y que permanezca en lo estable de forma infinita. Sólo así, nuestro esfuerzo y trabajo serán positivos y constructivos, generando gozo y bienestar. Pues nos daremos cuenta que el esfuerzo, cuando está vacío de motivación y sentido, genera más esfuerzo y produce insatisfacción. En cambio, el esfuerzo en servir, en ser solidarios, en trabajar para el bien, nos puede abrir las puertas del mundo que apenas hoy estamos empezando a construir.

Vale la pena apostar por lo que soñamos. Inclinar nuestras vidas en esa dirección. Olvidarnos de ser productivos como sociedad para dedicarnos a ser felices. Y aprender de cuanto nos sucede para ser mejores como raza. Ésta es la verdadera intención del libro. Espero no le deje indiferente.

Sin más, recuerde que otro mundo es necesario. Y lo mejor de todo es que es posible.

# INTRODUCCIÓN

Dicen que el viaje es aquello que necesitamos los seres humanos para darnos cuenta de que lo que andábamos buscando, lo teníamos, desde el principio, junto a nosotros. En la naturaleza humana está la búsqueda permanente. La necesidad de encontrar respuestas, con más cambios que en los nueve siglos precedentes. Y en los primeros 20 años del siglo XX, se dieron más avances que en toda la centuria anterior. Aplicando estos ratios de progreso, en el siglo XXI se producirán cambios que corresponden a 20.000 años.

Como raza, nos hemos movido desde el principio de los tiempos para encontrar la felicidad, el bienestar, la armonía. Los ideales han actuado de motor social y de desarrollo para todos. Las grandes revoluciones que han cambiado la historia están cargadas de bellos eslóganes y elevados propósitos. Sin embargo, las ansias por acumular riquezas y sumar bienes materiales han acabado corrompiendo los principios más puros que el hombre ha sabido reconocer en muchos momentos. Así, nos hemos olvidado del ser para centrarnos más en el tener. Un hecho, además, por el que occidente ha sido difusamente reprochado.

En este viaje por el tiempo, esta tendencia se agravó desde la década de los 70 del siglo XX, hasta el punto en que se crearon unas estructuras económicas tan poderosas que acabaron imponiéndose al Estado. Los tentáculos de dichas estructuras llegaron a los medios de comunicación, los cuales, se posicionaron claramente al servicio de los intereses, acompañándonos en el viaje hacia esta falsa apariencia.

Ellos nos vendieron ideas para estimular nuestro consumo y engrasar así el modelo de vida de quienes controlaban el sistema. Pero lo más grave, finalmente, es que los medios acabaron construyendo buena parte



de nuestra realidad. Y nosotros lo asumimos.

Hoy, justo cuando el mundo entero ha tambaleado con el colapso de estas estructuras, buena parte de la sociedad ha empezado a darse cuenta de que para progresar socialmente no necesitábamos crear sistemas económicos tan complejos ni tan avariciosos. Que los verdaderos propósitos no se conseguían con el dinero. Que aquello que buscábamos como raza global no estaba en el valor de las divisas. Sino que lo que realmente ansiamos está en cada uno de nosotros.

Hacia donde se dirige la humanidad sigue siendo, hoy, una incógnita. Sin embargo, lo que tenemos claro es que no son tiempos para que las cosas cambien solas. Son tiempos para que nosotros las hagamos cambiar, porque lo que está por venir depende, exclusivamente, de nosotros. Pues nosotros somos los amos de nuestras circunstancias y de nuestro porvenir. Por este motivo, no debemos esperar que los *mercados* jueguen a nuestro favor o que el sistema, por su propia naturaleza, haga un giro de 180 grados y sirva a la humanidad. Somos nosotros quienes debemos provocar esto. Y sumar nuestros esfuerzos en aras del mundo que ansiamos y que necesitamos.

La sociedad está empezando a tomar consciencia de ello. Se va percatando de que se abre una nueva era en la que el trabajo servirá para instaurar lo que desde hace tanto tiempo llevamos soñando. Energías que parten desde todos los rincones del planeta viajan hacia una misma dirección y se están creando importantes corrientes de pensamiento que buscan liberar la mente humana de un sistema ya agotado que nos ha mantenido dormidos durante decenios.

Los movimientos sociales a favor de los derechos civiles, la liberación de la mujer, de la ecología, todos, surgieron a partir del reconocimiento de una realidad que no funcionaba. Hoy, la mayoría nos estamos percatando de que lo que no funciona es el sistema que nos rige. Y estamos sumando nuestros esfuerzos para cambiarlo. Ya no estamos ante un movimiento social altermundista. La humanidad entera empieza a caminar hacia el altermundismo. Además, nos estamos dando cuenta que el lugar hacia el que vamos está por encima de las razas, los credos, las edades y las clases sociales.

En definitiva, estamos buscando una nueva forma de ser y de vivir. Por este motivo, avanzamos, también, en el tiempo acrecentando el descrédito de los grandes medios corporativos, de los políticos y de las agencias de publicidad. Pretendemos despertar, así, a un nuevo mundo que puede derrocar, definitivamente, el imperio de la tiranía, establecido desde los inicios de la historia de la política. Y esto es realmente excitante.

Además, hoy, atravesamos el umbral de una nueva era en la historia de la comunicación. La prensa, que en su día fue llamada el cuarto poder, ya la consideramos parte del primer poder. Sin embargo, si levantamos la cabeza y miramos hacia el horizonte, nos daremos cuenta de que si a la comunicación le añadimos la tecnología y la marcamos de nuevos valores, tendremos entre manos un gigantesco y poderoso vehículo que nos acompañe y estimule a lo largo de los cambios que necesitamos.

La utopía es un estado al que no se puede llegar. Sin embargo, gracias a ella, cada día andamos un poco más. Éste libro pretende ser una pequeña guía que nos ayude a recorrer parte del camino que tenemos por delante. Las reflexiones, los análisis, los datos aportados y las propuestas que encontrará en el interior de estas páginas no pretenden otra cosa que la de ayudar a que todos podamos tocar el cielo con los dedos. Nunca antes la humanidad había gozado de una oportunidad como la presente para provocar un cambio histórico cuya magnitud jamás ha sido vista. El contexto no nos puede ser más favorable. Tan solo nos falta saber cómo. Y eso es lo que tratamos de buscar con este libro.

# CAPÍTULO I

## **Las cosas están mal, pero en el mejor momento para ser cambiadas**

*El síntoma es el lenguaje de un cuerpo para manifestar su desequilibrio.  
Aprendamos el lenguaje del síntoma.*

La crisis no es económica. Es moral. Es el reflejo de la ética corrompida. Y ha puesto de manifiesto lo que la raza humana debe corregir: la avaricia. Que para esta ocasión también ha roto el saco. La debacle estaba anunciada. Desde hacía, por lo menos, 30 años. Sin embargo, los economistas que la temían no fueron escuchados. Ni por los políticos ni por los medios. La burbuja se fue hinchando, alcanzando niveles de insostenible tamaño hasta que explotó y arremetió contra el mundo entero. Las consecuencias inmediatas en menos de un año llevaron a más de 50 millones de seres humanos a vivir por debajo de la línea de la pobreza, 30 millones a perder sus trabajos y otros tantos a despedirse de sus ahorros de toda la vida y sus casas. Un agujero profundo que acabó de romper el contrato social y provocó daños en una sociedad que tardará años en recuperar la total normalidad.

Los expertos aseguraron que en los diez años siguientes a la crisis deberían crearse 440 millones de empleos para poder mitigar los efectos del desastre y absorber aquellos que se incorporarán en el mercado laboral. Mientras, nadie pudo determinar el nombre de víctimas que, con sus vidas, pagaron por pecadores cuando eran justos. Aquellos quienes vieron como se quedaban sin nada de la noche a la mañana. O que fueron perdiendo poder adquisitivo día tras otro a la vez que unos pocos, a sus

anchas por la selva de un sistema jamás regulado, llenaban sus bolsillos vendiendo humo y generando riqueza sin contemplaciones. No en vano, 'la banca' se convirtió en anagrama de sí misma al derivar en una auténtica 'bacanal' y a 'las bolsas' les acabó pasando lo mismo, pues pasaron a ser 'las lobas'.

Nos puede resultar lógico pensar que la crisis de 2007 – 2011 es una de esas típicas tempestades que sólo se ven un par de veces en la vida y que sirven para purgar los excesos de lo que ha crecido sin medida. Solo que no se entendió bien el mensaje y a la cultura financiera, de por sí insaciable, le pasó lo impensable: se empachó. Socialización de las pérdidas, privatización de los beneficios. Regla número uno de la economía del sistema.

Dinero llamó dinero, hasta convertirse en un fin en sí mismo. Y los maleantes que dieron alas a este enfermizo sistema siguieron escuchando el latido de su corazón que ya sólo se mantendrá vivo para enriquecer sin límite su portador.

Pero las víctimas de la violencia del sistema jamás han sido tan llamativas como las de un conflicto bélico, motivo por el cual, todavía hoy no hemos podido determinar una cifra exacta de quienes murieron por culpa de la pobreza que la crisis desató. Sin embargo, cada día fallecen 30.000 niños menores de cinco años por culpa de la hambruna en un mundo en el que más de 1.000 millones de seres humanos viven con menos de un dólar diario. Estas cifras, que fueron creciendo desde la segunda mitad del siglo XX, con la ayuda de pequeñas crisis de menor tamaño que no se supieron ni quisieron arreglar, dejan un lastre peor que el de la Segunda Guerra Mundial, y se ceban con el colofón casi 'atómico' dinamitado por Wall Street.

En 2009, el Banco Mundial y los líderes del G20 temieron que el colapso de la economía global causara, a lo largo de la siguiente década, hasta 90 millones de muertes provocadas por la pobreza y por las más que probables oleadas de disturbios sociales. Disturbios, por cierto, que sí acontecieron. Y que lo hicieron, veremos más adelante, de forma no vio-

lenta pero también de forma violenta, dando paso, incluso, a auténticas guerras abiertas. De producirse tal predicción de número de muertes, habríamos llevado el mundo a un verdadero conflicto global. Una Tercera Guerra Mundial. Durante la Guerra Fría tuvimos miedo a las armas nucleares. Lo que nos ha llevado, hoy, al abismo ha sido la pobreza.

Algunos consideran la recesión de 2008 como el hundimiento del sistema que hemos creado. Otros están convencidos de ello y ven la debacle como una especie de *Little Boy*<sup>1</sup> arrojado a la población norteamericana y extendida al resto de la humanidad. Sin embargo, nosotros, sin creerlo porque no hay más remedio, lo vemos como el punto óptimo para renacer. Para reinventarnos. Y para trazar un camino de éxito que nos lleve al triunfo de la humanidad. Porque a pesar de todo, y como irá viendo usted a lo largo del libro, tenemos motivos para la preocupación. Pero tenemos muchos más para ser optimistas.

### **Ladrones de maletín y corbata**

Recuerde que según la etimología de la palabra latina crisis, ésta es algo que se rompe porque debe ser analizado para luego emitir un juicio. Parémonos a pensar, pues, qué ha sucedido y veamos, a partir del análisis de la realidad, cuáles deben ser los pasos a seguir para que no se repitan los patrones de error humanos y sociales que se han dado desde la segunda mitad del siglo XX. Después de la gran depresión, la economía de los Estados Unidos tuvo 40 años de crecimiento ininterrumpido, sin ninguna crisis que la refrenara. El contexto era el de una industria financiera muy regulada, en la que la mayoría de los bancos eran locales y tenían prohibido especular con los ahorros de los contribuyentes.

Sin embargo, la política cambió en 1981, cuando el presidente Ronald Reagan escogió como Secretario de Tesorería a Donald Regan, gerente de Merrill Lynch, banco de inversiones, que acabaría siendo una de las entidades más involucradas en el estallido de la crisis. Así comenzaron 30 años de desregulación financiera impulsados, entre otras, por Alan Greenspan, a quien el presidente nombró jefe de la Reserva Federal, el banco central norteamericano. Greenspan mantuvo el cargo incluso bajo

---

<sup>1</sup> Así fue nombrada la primera bomba atómica lanzada sobre la humanidad. Hiroshima, agosto de 1945.

los mandatos de Bill Clinton y de George W. Bush.

Durante la presidencia de Clinton, el Secretario de Tesorería fue Robert Rubin, ex-gerente de Goldman Sachs, otro de los bancos que acabarían siendo co-protagonistas de la recesión. Y lo siguió en el cargo Larry Summers, profesor de economía de Harvard, que tras la crisis fue jefe de los asesores de economía del presidente Obama (el mundo no dio tantas vueltas. Entre pocos se repartieron las sillas a su voluntad).

El sistema público norteamericano fue absorbiendo, poco a poco, a los hombres de Wall Street, independientemente del color del partido del presidente. Así, el país vio aparecer auténticos gigantes financieros, firmas con tal volumen de poder que si colapsaban, se llevarían con ellos la sociedad entera. Resulta revelador, a modo de ejemplo, que en 1972, la entidad financiera Morgan Stanley tuviera 110 empleados en total, una oficina y un capital de 12 millones de dólares. A finales de la primera década del siglo XXI, alcanzó los 50.000 empleados y un capital de miles de millones. A parte de poseer oficinas en todo el mundo, incluidas en España y Latinoamérica. Tal crecimiento no era milagroso, era fruto de la apuesta de todo un sistema en esta dirección. En 1968 un alto ejecutivo podía llegar a ganar 66 veces más que un empleado medio; en 2011: 900 veces más. Sin comentarios.

Con las políticas que fomentaron el crecimiento de la industria financiera, se puso fin a una ley que nació años atrás, en la Gran Depresión, y que impedía que los bancos con depósitos participaran en actividades de bancos de inversión. El menú estaba servido: pólvora en un carro sin frenos y con la mecha prendida. Lo que vino después, ha sido explicado en millones de artículos y en miles de libros, los cuales han sido redactados para tal propósito.

No obstante, lo que más nos llama la atención de un mundo entero liderado por Wall Street, es que aquellos que hincharon la burbuja, que vieron crecer su fortuna exponencialmente y que, según aparece en la película *Inside Job*<sup>2</sup>, pasaron a una vida de lujo en la que no faltaron ni la cocaína ni las prostitutas, enterraron en la miseria a tantos millones de seres humanos y a pesar de todo, siguen paseándose con corbata y

<sup>2</sup> Charles Ferguson, *Inside Job*, Sony Pictures Classics, Estados Unidos 2010.

maletín por las grandes avenidas. El Senado de los Estados Unidos investigó las causas de la crisis y concluyó que el sistema no solamente estaba muy poco regulado sino que además estaba dominado por la avaricia, los conflictos de intereses, el engaño a los clientes y la manipulación de los mercados. Casi nada.

Pero sí, es verdad, los *hombres de Wall Street* no lo hicieron solos. Los gobiernos les ayudaron. Incluso tras la fallida de las entidades, éstas fueron rescatadas. La economía real no pudo decir lo mismo.

Tan solo en muy contadas ocasiones hemos visto a los responsables de la crisis financiera entre rejas, como sucedió en Islandia tras la fallida económica de 2008 y las protestas ciudadanas consecuentes que acabaron con el Gobierno de turno.

Sin embargo, en los Estados Unidos, las cosas no siguieron el mismo rumbo. El presidente Barack Obama expresó su voluntad de poner orden al descalabro político y financiero y subrayó, en más de una ocasión, la necesidad de acabar con la avaricia y la responsabilidad que habían provocado aquella situación. A la hora de actuar, no obstante, las cosas fueron distintas.

Timothy Geithner, ex-presidente de la Reserva Federal de Nueva York y una de las mayores influencias para que a Goldman Sachs se le pagara el 100% de sus apuestas contra las hipotecas, fue nombrado Secretario de Tesorería. Su jefe de gabinete fue Mark Patterson, ex cabildero de Goldman y asesor importante de Lewis Sachs.

William C. Dudley, quien fue jefe de economistas de la misma Goldman Sachs, ocupó el cargo de presidente de la Reserva Federal de Nueva York bajo el gobierno de Obama. Y así, podríamos seguir relacionando responsables de la crisis con altos cargos de la administración. Es muy posible que las intenciones del presidente para poner punto y final a esta suma de despropósitos, fueran serias y reales, sin embargo, el poderío de Wall Street incluso en el seno del Gobierno, impidieron que las reformas llegaran a materializarse.

## Crímenes económicos contra la humanidad

Con todo, no en vano se ha venido hablando, cada vez más, del concepto de crímenes económicos contra la humanidad. Porque la liberalización sin control del mercado financiero ha tenido sus padres. Pero también sus consecuencias. Y éstas han sido el encaje perfecto de lo que el Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional define como “actos inhumanos que causen graves sufrimientos o atenten contra la salud mental o física de quien los sufre, siempre que dichas conductas se cometan como parte de un ataque generalizado o sistemático contra una población civil y con conocimiento de dicho ataque”.

Gandhi decía que ‘el hambre es un insulto. Humilla, deshumaniza, destruye el cuerpo y el espíritu. Es la situación más asesina que existe.’ No hace falta decir que esta sentencia, para quienes forman parte del sistema, es vana, pues a oídos sordos no solamente permitieron la pobreza sino que la fomentaron y la potenciaron. Se trata, entonces, de actos de suma responsabilidad moral de origen no natural, sino humano. Sin embargo, el mal fue aceptado: son las reglas del juego. Protegido y hasta banalizado.

Con esta tendencia, la riqueza contribuye a un mayor distanciamiento entre grupos sociales, se fragmentan los Estados y las élites acaban abandonando el resto de las clases al capricho del destino. Seguro le suena. Es lo que, entre otras cosas, explica el sociólogo francés Alain Tourain en su obra *Después de la crisis*<sup>3</sup>. Además, añade que esto es fruto de la *Rebelión de las élites*, algo de lo que se habla desde mediados de los noventa, por el que los actores económicos y políticos de una sociedad dan unilateralmente por concluido el contrato social que los une con los demás ciudadanos. Recordemos, dicho sea de paso, que en el contrato social, no escrito, por cierto, se sobreentiende que las élites del país absorben las penurias sociales producidas por las recesiones, pero las ganancias se comparten.

Pero si el primer error fue permitir llegar a la lamentable situación, el

---

<sup>3</sup> Alain Touraine: *Después de la crisis: Por un futuro sin marginación*, Ediciones Paidós, mayo 2011



segundo fue no culpar a quienes causaron el daño.

Sus nombres deben ser públicos y como ciudadanos, nuestra tarea está en presionar a las autoridades y, sobretodo a la justicia, para que paguen y devuelvan el dinero que se llevaron. Si no echamos mano al asunto y permitimos que sigan habiendo altos dirigentes que asesoren nuestros políticos después de crear una estructura perversa y de condenar a tantos millones de seres, o que la ley de la selva siga imperando en los mercados, no habremos aprendido nada y el daño seguirá perpetuándose *in saecula saeculorum*. Para ello, no hay subidas de impuestos ni políticas de recortes de derechos que valgan. Y ni mucho menos despliegues bélicos en nombre de la paz y de la democracia que sirvan para dar vida a la economía aunque eso signifique condenar a otros. En este sentido, pues, lo único que vale es lo ético y la regulación. A sabiendas que tan solo con la ayuda del tiempo se renuevan las sociedades, algo para lo que se debe estar preparado, pues en la era de la tecnología donde todo fluye como un relámpago, es necesario saber que los resultados no pueden ser inminentes. De lo contrario, bien podemos sospechar que ni nos habremos renovado ni habremos cambiado nuestras mentalidades.

Günter Grass, conocido como patriarca de la literatura alemana, dejó claro que los bancos y el sistema financiero anulan la democracia y secuestran los gobiernos y los parlamentos, además de convertirse en amos de los medios de comunicación, los cuales ya no necesitan recurrir a la censura pues basta con cortarles los ingresos publicitarios. De esta manera, se les extorsiona para que no puedan explicar a la opinión pública los atropellos del poder sobre la ciudadanía misma.

La permisividad de las clases políticas ante los despilfarros de la industria financiera y su creciente estrangulamiento fue tal que incluso Warren Buffet, el tercer hombre más rico del mundo según la revista Forbes, en agosto de 2011, pidió, a los Estados Unidos que subieran los impuestos a los multimillonarios, en un momento en que para evitar la suspensión de pagos en este país cuya economía quedó rota, se elevó el endeudamiento. Sus argumentos, publicados en el *New York Times*, fueron claros y convincentes: 'Mientras los pobres y la clase *media* luchan por nosotros en Afganistán y la mayoría de estadounidenses pasa apuros para llegar a fin de mes, nosotros los mega-ricos seguimos con nuestras extraordinarias

exenciones fiscales, (...) Dejád de mimar a los súper ricos.' Finalmente concluye: 'ha llegado la hora de que nuestro Gobierno se ponga serio sobre el sacrificio compartido.'

## **Apegos humanos**

Este espiral vertiginoso que ha disparado los índices de la pobreza y ha acotado los ricos en un cerco menor pero de mayor capital, ha ido en paralelo con una crisis de valores que seguramente deberíamos situar como causa inicial. Desde la irrupción de los media y sus propuestas publicitarias, una historia que tiene poco más de un siglo, el concepto libertad ha sido confundido con el concepto poseer. El mundo de la empresa, y luego el financiero, movido por la necesidad de la venta, ha sabido encontrar, de forma muy exitosa, la grieta de los apegos materiales para colocar ahí sus productos. Fomentar una vida basada en el consumo era la engañosa fórmula que llevaba a mayores libertades. El estilo de vida norteamericano, con casa grande y jardín, garaje y dos coches es el paradigma que se ha repetido hasta hoy día. La dependencia del automóvil y de la gasolina los convirtieron en aparentes seres libres, cuando ni el coche ni la casa con jardín tenían porque ser necesarios para una vida mejor. El suculento paraíso humano sobre el que hacer negocio no era solamente factible sino que además reportaba grandes éxitos para los bolsillos de quienes movían los hilos del sistema. Y así, la necesidad de la venta paso a ser codicia.

El sistema, pues, se ha encargado, a lo largo de la historia, de vendernos libertades individuales, de fomentar lo propio, lo personal. Ha dedicado buena parte de sus recursos, que no son pocos, a agrandar el lado egoísta en todos y cada uno de nosotros para un único beneficio comercial. Y hasta se ha encargado de generarnos las necesidades para ofrecernos sus soluciones. Hemos llegado al extremo de que lo único que nos preocupa es poder pagar nuestras hipotecas, llegar a final de mes, preocuparnos de nuestros menesteres. Y poco a poco, hemos ido perdiendo sentido de lo comunitario y social. La destrucción del colectivismo es uno de los mayores triunfos del sistema. Además, la violencia y el temor, fomentados

desde los centros del poder, han dado la oportunidad a la empresa de hacer negocio con la cuestión de la seguridad. Demonizar un personaje o un país con el pretexto del terrorismo o de su belicosidad genera ansiedad a la población. Librar batalla a ese posible enemigo, crea un falso bienestar y hasta cierta satisfacción a la ciudadanía, a la vez que engrandece la industria militar, frecuentada por las empresas privadas.

Pero no debemos perder nuestro sentido de la responsabilidad. Hay quienes aseguran que nos encontramos en el punto exacto que merecemos. Bien es cierto, entonces, que quienes escogen a los políticos somos la ciudadanía, aunque ellos, después, no atajen los abusos, no trabajen para que la justicia se implemente, no limiten los mercados pero, y sin embargo, tampoco paguen los efectos de la crisis con sus bolsillos. Hablamos del contrato social. ¿Cómo no se va a romper? Asoma la corrupción, los despilfarros públicos, la extravagancia de determinados hombres de poder, los errores de gestión y, a pesar del escándalo, se mantiene la impunidad.

El ser humano está en su deber, responsabilidad y obligación de pedir cuentas a los hombres y mujeres del Estado. Y a sumar fuerza y conciencia para dirigir la sociedad hacia donde realmente deseen. Es preciso despertar de una larga letargia, de una somnolencia mortífera.

Reconozcamos, pues, que tampoco nosotros, como sociedad civil, hemos impulsado este cambio que tan solo han intentado promover aquellos calificados de utópicos. Pues a fin de cuentas, quien acata las normas del sistema político y económico somos la ciudadanía. No nos cuestionamos el hecho de que nuestra participación democrática quede reducida a la introducción de un papel en una urna cada cuatro años. Y asumimos y creemos que es justo darles a ellos nuestra representación para que en nuestro nombre tomen decisiones que menos les afectan ellos, más nos afectan a nosotros. Eso, cuando a menudo, el sistema político de un país no representa de forma justa e igualitaria la voluntad de la ciudadanía en su conjunto territorial. Igualmente, aceptamos la suma de dinero que invierten para promocionar sus candidaturas, aún sabiendo que en algunos casos, no llegarán al poder. No nos cuestionamos nuestras instituciones y administraciones bajo el pretexto de que forman parte de la tradición y la cultura, en algunos casos centenaria. Nos arraigamos en lo tradicional y antiguo, ofreciendo resistencia al cambio, a los nuevos tiempos, a las

sociedades líquidas, en palabras de Zygmunt Bauman<sup>4</sup>.

Los movimientos pro-liberación democrática que surgieron a principios del 2011 en toda la región de influencia islámica, y que en muchos casos llevaban años cultivándose, dan buena prueba de la capacidad de la sociedad civil para cuestionar, contestar y reprimir los centros de poder cuando estos violan los principios de libertad. Movimientos que son fruto del trabajo, pero también de la desesperación de la población y de su responsabilidad en exigir a los gobiernos nuevos rumbos para el devenir político de sus estados. Las protestas desde el Atlántico hasta el Golfo Pérsico han desvelado que el punto débil del sistema florece cuando la sociedad civil toma consciencia de unidad y actúa hacia una misma dirección.

Pero nuestro sentido de la responsabilidad social, como ciudadanos, desde el comienzo de la Guerra Fría, ha brillado por su ausencia. La pérdida de la visión global, antes mencionada, la falta de convergir puntos de visión y estrategias sociales en una dirección única, han motivado la imposición del sistema que gobierna, y que necesariamente debe pasar a la historia.

### **Valores en pérdida**

Del otro lado, la falta de implicación política, marcada, también, por la desafección y la anestesia, no ha sido la única que nos ha llevado a la situación que nos concierne. Al ser humano le ha faltado indignación y capacidad de respuesta ante el incremento del paro generalizado en occidente. Reacción ante el incremento del precio de los productos básicos y contesta y falta de agallas ante la estabilización a la baja de los salarios, en unas jornadas laborales cada vez más intensas y prolongadas. La nulidad de condiciones y garantías para el futuro ha facilitado la aceptación de muchos jóvenes, quienes más acusan las altas tasas de paro, de los contratos basura o de los salarios mínimos, en profesiones a menudo cualificadas pero no reconocidas expresamente. De esta forma, han contribuido a la perpetuidad de la precariedad laboral. Tampoco ellos han sabido rechazar sus opciones por miedo, a cambio de luchar por

---

<sup>4</sup> Bauman, Zygmunt, *Modernidades líquidas*, Fondo de Cultura Económica de España, s.l., 2002.

sus derechos y por la dignidad de sus ejercicios profesionales. Así, la sociedad del bienestar que padres y abuelos lucharon por conseguir, se ve gravemente amenazada, sin que ofrezcamos resistencia aparente.

Igualmente, ha surgido el fenómeno de los ni-ni (quienes ni trabajan ni estudian). Sin embargo, debemos preguntarnos qué ha facilitado la pérdida de las esperanzas y la aparición de los temores por parte de quienes están en una época de dorada actividad e innegable potencial.

La educación, en ese contexto, ha tenido un papel fundamental. Los sistemas educativos públicos han centrado sus programas en dotar al niño de conocimientos útiles para la vida productiva, pero no a desarrollar los recursos y talentos con los que llegó al mundo. De esta forma, estamos obligando a nuestros niños a encajar en unos patrones culturales y sociales que reprimen la creatividad y limitan sus capacidades. Les enseñamos a ser competitivos y les inculcamos el valor de la rivalidad. Los evaluamos en función de sus potenciales intelectuales y les involucramos en una especie de cadena darwiniana en la que solo se mantienen dignamente los más capacitados. Así, conseguimos que las primeras frustraciones de los menores aparezcan de forma precoz. Y que en edad pre-adolescente e incluso adulta, el mismo individuo se descarte a sí mismo en la búsqueda de la realización profesional por considerarse no apto, si es que el triunfo profesional no le acompaña desde el inicio de su carrera. A menudo, en un marco de retos y objetivos difícilmente alcanzables que nos obligan a dar más de nosotros mismos por encima, incluso, de nuestras posibilidades.

Vivimos en el miedo de perder el tren o de caerse de él, hállese ahí otra forma de violencia que absorbemos desde temprana edad y que nos acompaña a lo largo de nuestras trayectorias. Como nos aclara Ignacio Morgado, Catedrático de Psicobiología en el Instituto de Neurociencia de la Universidad Autónoma de Barcelona, es preciso encontrar el equilibrio entre lo emocional y lo racional. Sin embargo, por ahora parece que esa es una batalla en desventaja.

Y en ese contexto, hemos creado un mundo laboral que genera pánico entre los jóvenes. Tal es el motivo de la prolongación de sus estudios en las universidades, que consiguen en ellas un sedante aparentemente útil en los grados de especialización para creerse más aptos en la empresa cuando abandonen la etapa estudiantil.

En el campo de la educación, no podemos olvidar la perversión sobre nuestros menores inculcándoles ambición consumista, algo fomentado desde los media. Sus excesivos índices de obesidad y su incremento del tiempo ante la televisión y el ordenador, por delante del tiempo de escolarización y, sobretodo, del tiempo dedicado al entretenimiento y el ocio al aire libre. Esto, sumado al poco contacto entre padres e hijos por razones laborales, nos hace pensar en unos niños más cercanos al fracaso y al problema en un futuro no muy lejano.

En efecto, el círculo vicioso de las extensas jornadas laborales también se traduce en la falta de conciliación con la vida familiar. Algo que suele sustituirse con el capricho con el que se compra la falta de estima y contacto del hijo y que convierte a los padres en más permisivos, tolerantes y sobre-protectores de los mismos.

De este modo, la vida familiar de los menores, se ve reflejada también en el mundo escolar, cuyos índices de fracaso van en aumento, al lado de un incremento de la violencia en etapas de secundaria y el desinterés generalizado por parte de aquellos que en su día deberán entrar a la Universidad o ponerse directamente a trabajar. Y, en muchos casos, con la complicidad o la falta de implicación de los padres.

### **En el consumo**

Paralelamente, el resentimiento de las economías domésticas de las mayorías en el mundo de la globalización ha empujado a muchas familias hacia la nueva cultura del *Low Cost*. La comida, los muebles, los vuelos. Opciones de consumo que por económicas se han vuelto en masivas, sin que reparemos en la calidad que recibimos a cambio y, peor aún, sin que nos demos cuenta del impacto que este tipo de consumo produce a nivel

planetario.

En la sociedad de la globalización, donde las interconexiones comerciales atan cabos en todos los extremos del mundo, debe ser de nuestra responsabilidad conocer el proceder de aquello que entra en nuestras casas. Y que en muchas ocasiones va a nuestros estómagos.

Detrás de la producción de alimentos fácilmente se encuentra la financiación de una guerra<sup>5</sup>, el ejercicio de una agricultura intensiva que ahoga las propiedades de la tierra en pocos años, violaciones de derechos humanos, contaminación. Alimentos controlados por no más de siete empresas mundiales que se reúnen periódicamente para pactar los precios en función de sus bolsillos, aunque de ello dependan los casi 7.000 millones de habitantes del mundo. Empresas que imponen sus semillas, que las manipulan para que den uno u otro resultado contribuyendo así en la pérdida de la Soberanía Alimentaria de los pueblos y destruyendo estilos de vida de centenarios de miles de culturas de todo el mundo basadas en la agricultura.

El campesinado bien sabe que la protección de la agricultura ecológica es la única capaz de mantener el equilibrio social a la par que el ambiental. Algo que debe servirnos para replantear nuestros modelos de producción industriales basados en mega-granjas y monocultivos, con las consecuentes huertas olvidadas. Y que nos debe implicar a los consumidores a la hora de comprar responsablemente. La monopolización de la producción alimentaria y la especulación de sus precios<sup>6</sup> nos ha llevado a la paradoja de la hambruna cuando, en realidad, existen recursos sobrados para mantener a todos los habitantes del planeta bien alimentados. También es de nuestra responsabilidad saber el origen de fabricación de los productos que usamos para vestir, de los muebles que ordenan el espacio en nuestras viviendas, de la tecnología que utilizamos en nuestros quehaceres profesionales o de entretenimiento. Y no desesperar al ver que gran cantidad de todos estos productos arrastran una historia poco

---

5 *La pesadilla de Darwin* (2004), de Huber Sauper, es un documental que narra la historia que hay detrás de la producción y consumo de la perca del Nilo, un pescado habitual en los supermercados europeos cuyo precio sirve para comprar armas y mandarlas, directamente a la región de los Grandes Lagos africanos.

6 En la especulación de los precios alimentarios han intervenido algunas entidades financieras que, para acrecentar sus ganancias han invertido en empresas productoras de alimentos.

transparente sino decepcionante. El coltán de la República Democrática del Congo que mantiene vivas las guerras de la región y que nos sirve para las baterías de nuestros aparatos electrónicos, las marcas de moda fabricadas por mano de obra sobreexplotada en tugurios inhumanos de las capitales asiáticas, muebles de árboles milenarios que agotan los pulmones de la Tierra o lo que se avecina: gas y petróleo que podría venir del Ártico, donde el calentamiento global pone al descubierto lo que calculan que son la cuarta parte de las reservas mundiales de estos dos combustibles fósiles.

En este sentido, David C. Korten, economista y cofundador de la *Positive Futures Network*, se refiere al Imperio para describir el modelo económico que nos afecta y nos ahoga. Un modelo que domina desde las relaciones internacionales hasta las familiares. Él mismo argumenta: “los acontecimientos característicos de nuestra época nos están diciendo que el Imperio ha alcanzado los límites de la explotación que la gente y la Tierra pueden sostener. Una tormenta perfecta en ascenso proveniente de la convergencia del pico de petróleo, el cambio climático, y una economía estadounidense desequilibrada dependiente de deudas que nunca podrá re-pagar, está a punto de traer una reestructuración dramática<sup>7</sup> de cada aspecto de la vida moderna.”

El modelo del imperio lo contrapone al de la Comunidad de la Tierra, y cita a la historiadora Riane Eisler para decirnos que dicha comunidad existió hasta el florecimiento de la cultura mesopotámica, hace 5.000 años, cuya filosofía y principal razón de ser retomaremos en los próximos capítulos.

En el desglose de los puntos negros de nuestro modelo económico, que venimos desarrollando como modo de contextualización en el presente libro, es necesario añadirle las reflexiones que nos comparte Michael Marien, editor de las publicaciones del *World Future Society* en un artículo titulado *¿Qué tan probable es el colapso?*<sup>8</sup> Puntos negros que él convierte en amenazas globales y que surgen con el fin de la Guerra Fría y, por lo tanto, con el fin del miedo al desastre nuclear. Hoy día, estas

---

7 Korten, David C. *El Gran Cambio: del Imperio a la Comunidad de la Tierra*, yesmagazine.org, 2006

8 Marien, Michael, *¿Qué tan probable es el colapso?*, www.yesmagazine.org, 2006.



amenazas son el calentamiento global fruto de la liberación de gases de efecto invernadero. Los daños en los ecosistemas debido a la actividad humana. Los ataques terroristas, que podrían incorporar el llamado “armamento sucio”, hecho con artefactos convencionales adheridos a materiales contaminantes o radioactivos. Nuevas formas de enfermedades o el resurgimiento de aquellas ya extinguidas. O una crisis energética provocada por el agotamiento de los recursos fósiles o por una demanda insostenible de los mismos. A lo que podemos añadir la falacia de las nucleares, puesta, una vez más, en relieve después de los incidentes de Japón. Y la duda que nuevamente se ha puesto encima de la mesa sobre la verdadera seguridad de las mismas y el valor de su producción limpia. Amenazas, por lo general, que generan impotencia entre la ciudadanía, al verse cercanas sus consecuencias pero lejanas o inaccesibles las fórmulas para combatirlas hasta su fin.

Sin embargo, el cambio en el mundo es más una cuestión de necesidad que de utopía. Quede pues reforzada la idea de que aquellos que se les consideró idealistas, verdaderamente fueron realistas y necesariamente visionarios. No obstante, contaron con la simpatía de unos pocos, pues la mayoría los acusaba de no vivir con los pies en el suelo. El alternativismo surgió de los ideales del movimiento *hippy*. Fue en la época de los 60, en un mundo convulso y agitado por los conflictos armados entre los dos bloques sobre el terreno, cuando se buscó refugio en la filosofía *New Age*, y se apostó por los nuevos valores de lo espiritual. Se pretendió una forma de vivir al margen del sistema y se apostó por el consumo responsable proveniente del mercado global. Sin embargo, el peso de las drogas, el libertinaje sexual y el descontrol en los numerosos eventos festivos en los que todo valía, acabaron con la credibilidad de este movimiento.

Años más tarde, y fruto de la necesidad, resurgen las viejas y milenarias espiritualidades. Se conecta, nuevamente, con lo que fue la esencia mal interpretada del *hippismo*, y se reabre la voluntad de encontrar nuevas formas de vida que promuevan la práctica del yoga, del tai chi o de las terapias naturales, que florecen por doquier.

Igualmente, se replantea el consumo ecológico, se debaten nuevas propuestas educacionales y, tímidamente, se contesta al sistema neoliberal a través de movimientos sociales de base. Estamos ante un momento histórico de trascendencia. Un punto de inflexión en el devenir humano excitante. Con alternativas verdaderas, muchas de las cuales están ya en

funcionamiento y demuestran su operatividad. Tendremos oportunidad de contemplarlas en capítulos posteriores. Así pues, si alguien dice que las cosas andan mal, se equivoca. Están en el mejor momento para ser cambiadas. Y lo mejor es que nosotros vamos a ser sus protagonistas.

# CAPÍTULO II

## **Información, poder y manipulación global**

Exigir responsabilidad al periodismo es una redundancia, pues el periodismo de por sí, ya debería ser responsable. Sin embargo, no nos basamos en ningún autor para afirmarlo, sino que la propia experiencia nos basta para determinar, con claridad, que el periodismo no es periodismo en lo general, sino información puesta al servicio del interés. Ya reconocía Randolph Hearst<sup>9</sup> que “las noticias son aquello que es interesante, no necesariamente aquello que es importante”.

Lo que nos proponemos hacer, a continuación, es una relación de hechos que, cumplida la primera década del siglo XXI, mostraron una sellada complicidad entre poder e información.

Para ello, es necesario entender que, si bien somos conscientes de la manipulación del mensaje ejercido por muchos medios, también debemos serlo del monopolio que ellos tienen sobre lo que es noticia y lo que no. Esto, nos será clave para entender el primer ejemplo. Vayamos con ello.

### **Cómplices en el poder. Cómplices en la información.**

Como posiblemente sepa, en todo el mundo existen grupos informativos encargados de controlar la información y de publicarla. Verdaderos gigantes de la comunicación que llegan a ejercer un monopolio corporativo poniendo en portada unos hechos determinados. Estos grupos forman parte del entramado empresarial de uno o varios países, con influ-

---

<sup>9</sup> Randolph Hearst fue un magnate de los media en Estados Unidos a principios del siglo XX. Su figura inspiró a Orson Welles para la creación del protagonista de *Ciudadano Kane* (Orson Welles, 1941).

encia sobre la población de una ciudad, de una región o hasta del mundo entero. A parte, muchos tienen negocios paralelos que los constituyen en auténticos imperios y, a parte de acumular verdaderas fortunas con su actividad, acumulan también poder y relación con el sistema.

Este monopolio informativo es el que nos ayudara a entender, por ejemplo, que las noticias en los espacios de información internacional sean las mismas en los países occidentalizados que, por lo general y dicho sea de paso, son quienes más influencia tienen sobre la población mundial, incluida aquella que tiene menos recursos pero que, contrario a la lógica, posee una antena parabólica en sus hogares.

Mientras existen conflictos bélicos olvidados o atropellos a la humanidad en determinadas operaciones especulativas empresariales, mientras se juegan finales deportivos en importantes ligas del mundo o mientras un artista realiza un acto benéfico que alcanza a millones de seres humanos; reducidos grupos de personas, tal vez sea una de sola, determina, en realidad, qué deberá ser destacado y qué no. Incluso, puede que nada de eso deba ir en portada, pues él tiene el suceso que, tal vez no sea el más importante, tal vez se repita igualmente todos los días pero en otros lugares lejanos sin mayor incidencia, y, en cambio, deba estar en portada. Sin duda, el profesional al mando de una corporación de comunicación, ya sabrá por qué motivo la información se abre con una u otra noticia. A menudo, pero, encontraremos una explicación a la relación que tiene el medio con el poder. Sobretodo cuando se trate de grandes campañas o de noticias de gran alcance.

### **El escándalo de la prensa inglesa, la punta del iceberg**

Entre los zares de la comunicación está Rupert Murdoch, amo y señor del mayor imperio comunicativo del mundo. El mayoritario accionista de *News Corporation*, con influencia mundial bajo cabeceras europeas, americanas y australianas: *The New York Post*, *The Sun*, *The Wall Street Journal* o *The Times* para poner solamente unos ejemplos. E igualmente vinculado al mundo audiovisual con *Fox TV*, *DirectTV*, *Speed*, *National Geographic* o *21st Century Fox*.

Este magnate australiano fue el blanco de las miradas del mundo entero cuando en julio de 2011, uno de sus periódicos, por cierto, de los más an-

tiguos del mundo, el *News of the World*, estuvo acusado de contratar miembros de Scotland Yard para escuchar ilegalmente políticos, famosos y hasta familiares de víctimas de tragedias. Escuchas que ponían en peligro la seguridad nacional al desvelar, incluso, los movimientos de la reina.

El octogenario empresario, comparecido ante una expectante Cámara de los Comunes inglesa, negó estar al corriente de lo sucedido pues, según declaró, su actividad se centra en los grandes negocios. Sin más, salió de la sala. Sin embargo, el escándalo fue en aumento y salpicó el Gobierno británico al saberse que el responsable de comunicación del presidente David Cameron había sido director de *News of the World* en una etapa anterior, justo cuando abandonó su cargo al aparecer las primeras insinuaciones sobre las escuchas telefónicas. Momento oportuno para la retirada.

Así mismo, se acusó a los laboristas antecesores en el cargo de ser íntimos de Murdoch y de beneficiarse de su poder económico y mediático.

Desde que el australiano comprara el *News of the World*, en 1969, y más tarde el *The Sun*, el magnate impulsó el ascenso de Margaret Thatcher a cambio de que ésta le ayudara a combatir los sindicatos de la prensa. Tony Blair obtuvo sus tres triunfos electorales, según los analistas, gracias al apoyo de Murdoch, quien, a cambio, recibió el compromiso del premier, de resistirse a la adopción del euro y le ayudó a entrar en el mercado televisivo a expensas de la BBC. Un Tony Blair, por cierto, que llevó su país a Irak, apoyando el liderazgo norteamericano de George W. Bush, en una intervención reforzada, ideológicamente, por el mismo empresario desde los medios.

Puede sernos relevante, igualmente, el hecho que el ex-primer ministro Gordon Brown acudiera a la segunda boda de Rebekah Brooks, ex-editora del *News of the World*. Y es que las relaciones de intereses entre prensa y política tienen su razón de ser. Y más cuando Rupert Murdoch supo dar a los políticos aquella herramienta capaz de hacer llegar el mensaje de los dirigentes a las clases más populares del país, en una de las sociedades más clasistas del mundo.

Los periódicos sensacionalistas, en su formato tabloide, fueron el vaso comunicante entre el poder y los millones de votantes trabajadores del país, que poco entendían en política pero que bien aceptaban noticias

relacionadas con escándalos sexuales de famosos, historias trágicas de desventurados protagonistas y narraciones de sucesos encabezados por delincuentes de poca monta. A través de estos periódicos, se hacían llegar al electorado promesas de endurecimiento contra los malhechores o propuestas de restricciones para los inmigrantes. Propuestas, en definitiva, que generaban auténticas aludes de votos favorables a los políticos que Murdoch apoyaba.

Sin embargo, en 2011, las consecuencias del escándalo de las escuchas sobre la población fueron drásticas: cuatro de cada cinco ciudadanos ingleses aseguraron no fiarse de los periódicos. De esta forma, se puso en tela de juicio el ya comentado binomio poder-prensa, del que salió una manchada imagen que incluyó, también, Scotland Yard. Eso, a pesar de que el tiraje de los tabloides sensacionalistas, en Inglaterra, supera los 7,2 millones de ejemplares frente a los 1,86 millones de periódicos de formato sábana.

Volviendo al caso, uno de los trabajadores ya jubilado de un periódico sensacionalista, aseguraba que trabajar en un tabloide era lo mismo que trabajar en la CIA. Recordaba que los altos cargos de cada uno de los medios dispone de telefonía móvil codificada para evitar que sus llamadas sean interferidas por la competencia, en una despiadada necesidad de desvelar las primicias y frustrarlas antes de que se lleguen a publicar.

Pero el hecho de romper con la privacidad de personajes como Jude Law, Hugh Grant, Wayne Rooney o los mismos príncipes Guillermo y Enrique, víctimas de las escuchas del *News of the World*, estaba aceptado y consolidado. Así lo reconoció Rebekah Brooks ante la Cámara de los Comunes en julio de 2011. No obstante, lo que acabó por derrumbar la credibilidad de la prensa inglesa fue el descubrimiento de que el periódico en cuestión, perteneciente al grupo de Rupert Murdoch, había pinchado el teléfono e intervenido el contestador de una niña de 13 años que fue secuestrada y asesinada en 2002.

Las acusaciones de las prácticas del *News of the World* llegaban en constante goteo. El soborno a policías y el chantaje a los políticos empezaba a desenmascarar una prensa que adquiría rangos de primer poder. Scotland Yard y Downing Street trataron de echar tierra sobre el asunto. Murdoch tiró pelotas fuera. Pero el periodismo de investigación logró

desvelar el entramado. Prensa descubrió prensa. Y finalmente, la justicia actuó.

Para la ocasión, el daño, no obstante, ya estaba hecho. El conglomerado de Murdoch fue erigido como una especie de imperio del mal que cruzó el límite de la dignidad humana, pulverizó el espíritu ético del periodismo y, peor aún, dinamizó la tragedia con fines lucrativos en una selva de lobos de la información. El todo vale por la audiencia trascendió y surgieron lo que bien podríamos llamar, delincuentes periodísticos, cuyo objetivo es comprar y vender información basura para todos los públicos.

Es vano decir que el caso de las escuchas ilegales dio la vuelta al mundo. Especialmente en Europa, los Estados Unidos y Australia. También hay ejemplos recientes en Latinoamérica como el caso de *El Universo* en Ecuador o el diario *Clarín* en Argentina.

### **Los imperios mediáticos**

El primero, no fue tanto el de una relación de amor entre el poder y la prensa sino más bien el de una relación de odio, que plasmaba, a la perfección, la amenaza que el periodismo puede suponer para los intereses de un partido político. En este caso, el del gobierno ecuatoriano de Rafael Correa, el cual interpuso una demanda al periódico *El Universo* por injurias y calumnias. En un artículo publicado el 6 de febrero de 2011, titulado *No más mentiras*, *El Universo* tildó al presidente de ‘dictador’ y lo acusó de abrir ‘fuego a discreción y sin previo aviso contra un hospital lleno de civiles y gente inocente’ durante la sublevación policial del 30 de septiembre de 2010, que el Gobierno interpretó como un intento de golpe de Estado.

La justicia, que acabó pronunciándose a favor del presidente, pidió penas de cárcel para los directivos del periódico y una millonaria multa que acercó el rotativo a la quiebra. El diario calificó la sentencia de atropello a la libertad de expresión.

El segundo caso es también una historia de desamor entre la prensa y el Gobierno. Un intercambio de fuego entre la presidenta de Argentina, Cristina Fernández de Kirchner, subida al poder en 2007, y el diario

*Clarín*, el más leído de este país latinoamericano y dirigido por Ernestina Herrera de Noble.

Las políticas gubernamentales para eliminar el carácter monopolístico que tenía la empresa de comunicaciones en determinadas regiones Argentina fue la que marcó el inicio de una guerra particular entre Clarín y la presidencia. Una guerra que tuvo una de sus batallas más sangrientas cuando Fernández de Kirchner acusó a Ernestina Herrera de Noble de haber adoptado a sus hijos en condiciones de negable legalidad. Acusaciones que iban directas a lo más profundo de la herida abierta de Argentina: las adopciones de los hijos de desaparecidos durante la dictadura. Finalmente, una prueba de ADN determinó que los hijos adoptivos de la propietaria de Clarín no eran descendientes de dos familias que, años atrás, presentaron una querrela al considerar que los suyos podrían ser hijos desaparecidos por el régimen.

A parte del grupo Clarín, no obstante, en Latinoamérica existen otros imperios mediáticos los cuales, pueden mantener buenas relaciones con los gobiernos además de estar implicados en la trama empresarial de la región mediante negocios varios.

En México, le sonará, quien posee mayor parte del pastel comunicativo es el grupo Televisa, con cuatro canales de TV, dos compañías de cable, emisoras de radio y hasta clubes de fútbol.

En Colombia, el Grupo Santo Domingo es quien posee *Caracol Televisión* y el periódico *El Espectador*, uno de los más influyentes del país. Así mismo, *Caracol Radio* fue adquirida, en 2004, por el grupo español Prisa. Sin embargo, uno de los mayores dominios mediáticos en este país del trópico latinoamericano es la Casa Editorial el Tiempo, controlada por Planeta y bajo cuya cabecera aparecen los mismos apellidos que los que desde hace años han estado formando gobierno.

Para España, sin duda, el gigante es Prisa, dueña del diario *El País*, *Cadena Ser* y *Canal+*. Y con presencia en más de 20 países, la mayoría de América Latina.

En Italia existe *Mediaset*, propiedad de Silvio Berlusconi, escogido como primer ministro del país durante mucho tiempo. Su imperio se convierte en uno de los grandes oponentes de Murdoch, al formar duopolio con la



RAI, la pública italiana.

Finalmente, en Australia, está Anne Cox Chambers, cuya fortuna fue valuada en 12.400 millones de dólares americanos en 2010, duplicando la de Murdoch. A su cargo está la norteamericana Cox Enterprises, con inversiones en periódicos, televisión, radio y cable.

Los ejemplos dados son tan solo algunos. Lo relevante de los mismos, es su poder influyente sobre la población y sobre las clases dirigentes. Sin embargo, los casos de Murdoch, del periódico *El Universo y de Clarín*, nos ayudan a ver que, poco a poco y con el paso del tiempo, ni los medios ni los políticos son tan intocables como nos habíamos llegado a creer.

### **Bombardeo informativo y despliegue bélico**

Antes de entrar en materia con este apartado, sería interesante recalcar que sólo una sociedad culturalmente belicosa alimenta la industria del armamento, una de las que más ganancias genera en todo el planeta. La transmisión de los valores de la violencia a través de los canales culturales es lo que el sociólogo noruego Johan Galtung llama la violencia cultural. Ésta se introduce en nuestras vidas sin que nos alteremos ni, a penas, nos demos cuenta, pues la acabamos considerando como algo normal. Imágenes sobre la guerra o películas violentas la fomentan.

Hecha la aclaración, y bajo el contexto de lo que fue una Europa al límite del colapso (con el punto de mira en Grecia, Irlanda, Portugal, Italia o España), con la quiebra evidente de hasta los más poderosos, y ante el evidente crecimiento de los movimientos de protesta civil, sí nos proponemos, en esta primera parte dedicada al malestar social, prestar, igualmente, cierta atención al panorama mediático en el contexto que nos concierne. Para referirnos a ello debemos empezar recordando que desde la década de los noventa hemos sido espectadores (y objetivo) del bombardeo informativo de mensajes de violencia y codicia, que bien podríamos aplicar a la capacidad que han tenido los medios para convencer a la opinión pública sobre la necesidad de entrar en ciertas campañas militares. O para proporcionarle información sobre cuanto ocurre en las guerras “justas” fomentadas, abiertas o intervenidas por occidente. Es lo que posteriormente llamaremos las Verdades cambiadas, que para

este caso, en realidad sirven para dar credibilidad y legitimidad a macro homicidios organizados y legalizados. Vénganos presente la Guerra del Golfo para liberar Kuwait de las tropas iraquíes de Saddam Husein. Fue el primer evento retransmitido en directo por la televisión, cuyas imágenes, recordemos, nos mostraban el vuelo de los proyectiles a cielo abierto, en plena noche, bajo la apariencia de un irreal juego de fuegos artificiales. Sin embargo, jamás se nos enseñó lo que aquellas bombas provocaron. Así mismo, si aquella fue la guerra de la información monopolizada, también fue la guerra en la que el satélite adquirió máximo protagonismo. Las nuevas tecnologías iban abriéndose paso, hasta la actualidad, en la que el uso satelital ya forma parte de la rutina de lo noticioso internacional.

### **El efecto CNN**

Pero el *efecto CNN*<sup>10</sup> (la cadena que monopolizó la información de aquella guerra), volvió al ataque un año más tarde, para movilizar la opinión pública frente a la necesidad de Washington de enviar tropas a Somalia, cuando una parte importante de la ciudadanía norte-americana apenas sabía situar este país en el mapa. La campaña consistió en mostrar imágenes directas de la hambruna que el conflicto somalí estaba provocando sobre la población y reforzar el argumento de que eran indispensables las tropas de apoyo para facilitar la distribución de la ayuda humanitaria. La difusión de niños hambrientos crearon la necesidad deseada al pueblo norte-americano, y así el Congreso obtuvo el visto bueno para trasladar uniformados a Mogadiscio. Sin embargo, el operativo, que también contempló la caza y captura de los líderes de los grupos armados en la capital somalí, acabó en tragedia. Con la muerte de casi un millar de civiles y milicianos y 19 soldados estadounidenses, los ciudadanos norteamericanos quisieron que los suyos volvieran a casa.

Años después, el presidente de la Comisión de Relaciones Internacionales de la Cámara de Representantes de EEUU, Lee Hamilton, reconoció: “Fueron las imágenes de niños hambrientos, no objetivos políticos, lo que nos llevó a Somalia en 1992. Y fueron las imágenes de las pérdidas estadounidenses y no la realización de nuestros objetivos, lo que nos hizo salir de Somalia”.

---

<sup>10</sup> Areizaga, Marta y Pérez de Armiño, Karlos *Medios de Comunicación*. Diccionario de Acción Humanitaria y Cooperación al Desarrollo. Universidad del País Vasco.

El *efecto CNN* tuvo su repercusión favorable dentro de las Naciones Unidas, en cuyo seno se aprobó el envío de tropas y se organizó la misión de paz al cuerno africano. El entonces Secretario General, Butros Butros-Gali, reconoció que gracias a la televisión de Atlanta, el mundo prestó atención a esta región del planeta y los Estados miembros optaron por dar apoyo a la intervención. Sin embargo, acabó pesando más la tesis según la cual, el Departamento de Estado de los Estados Unidos utilizó la televisión para salirse con la suya.

Para ese entonces, se reconoció que bien podría ser, la CNN, otro miembro del Consejo de Seguridad. Una idea a la que Ted Turner, fundador de la cadena, sonrió y en 1997, como muestra de apoyo a la labor de la organización, donó la benévola cifra de mil millones de dólares a las Naciones Unidas.

Por cierto que, si el efecto CNN estimulaba la población a favor de una intervención, el poder de los media podía provocar efectos inversos pero más positivos. Así ocurrió en 1995, cuando las imágenes del impacto de la bomba que cayó en el mercado de la sitiada Sarajevo dieron la vuelta al mundo. Algunos expertos aseguran que aquellas fotografías, que desprendían horror por doquier, fueron el inicio del fin de la guerra bosnia.

Siguiendo con la cobertura de los conflictos mediáticos, podemos todavía recordar la intervención de la OTAN en la Guerra de Kosovo (1999) y aquellas imágenes tomadas desde satélites y aeronaves que nos mostraban la precisión con la que los proyectiles impactaban contra los objetivos. Se habló incluso de la capacidad que tenían de entrar por las puertas y ventanas de los edificios.

### **Guerra informativa contra las nuevas amenazas**

Más tarde, y nuevamente, vino la cobertura de la Segunda Guerra del Golfo, en Irak, y la invasión de Afganistán, ésta agitada y empujada por la ciudadanía norte-americana después de los atentados a las Torres Gemelas. Y con el impulso de un fuerte discurso anti-terrorista que arrastraba la moral de las masas y las hacía partidarias de la intervención al coste que fuera. Una invasión, por cierto, nuevamente con imágenes privilegiadas, y en todo lujo de detalle, desde las seguras posiciones de

los que disparaban contra el régimen de Saddam o contra los terroristas de Al-Qaeda. Por cierto, fue cuando el papel de Internet ya era relevante en la información y se pusieron de manifiesto, de moda, los daños colaterales, mostrados por las fuentes no oficiales, a menudo al lado de las víctimas.

Vale la pena mencionar, en este apartado, que las bandas terroristas también supieron nutrirse del valor informativo. El periodismo que, en su ejercicio, contaba las historias de las belicosidades terroristas sirvió de gran altavoz propagandístico para las “hazañas” de tales grupos. Una publicidad excelente para lo que los islámicos consideraban su cruzada particular. Debemos preguntarnos, también, qué habría sido de la violencia etarra, por ejemplo, sin la existencia de los medios. Sus reivindicaciones, pero también el impacto de su daño no habrían llegado lejos. Algunos analistas, no faltos de razón, se cuestionan si la propaganda informativa dio irremediables alas a ETA o al IRA por poner unos ejemplos de terrorismo que habitaron dentro de las fronteras europeas durante décadas.

Sin duda, pero, la novedad de aquellos últimos conflictos mediáticos fue la de la infiltración de periodistas con las tropas invasoras, cuyo objetivo respondía al responsable ejercicio de retransmitir la guerra desde dentro. Sin embargo, las imágenes que se desprendieron de los reporteros empotrados jamás pusieron entre las cuerdas el sistema belicoso del imperio. Así como tampoco lo hicieron las que las cámaras oficiales israelíes transmitieron a todo el mundo desde la cómoda posición de una colina a las afueras de la franja de Gaza, en plena operación Plomo Fundido, que durante el invierno de 2008 – 2009 se llevó la vida de 1.400 palestinos.

El cubrimiento oficial de las guerras iraquí y afgana trataron de mostrar el lado amable del conflicto. El que muestra el orden y el rigor del ataque perpetrado por un ejército limpio que combate contra los creadores de la pesadilla del 11-S, los talibanes o el demonizado Saddam Hussein, ir-

refutable poseedor de armas de destrucción masiva. Por supuesto, el reporte de las guerras centro asiáticas contribuyó a reforzar la imagen de buenos y malos, que para la ocasión, fueron terriblemente malos.

Y a pesar de todo, incluyendo Somalia, Afganistan, Irak, y sin olvidarnos del Vietnam<sup>11</sup>, los norte americanos y sus aliados tuvieron que marchar, como diríamos, con la cola entre las piernas. Por su gran capacidad de invasión y apertura del combate pero su incompetencia a la hora de entrar en la fase de estabilización del conflicto.

En este breve repaso de la historia de los medios entre finales del siglo XX y principios del XXI, no debemos olvidar que la mediatez de algunos conflictos ha condenado al olvido y a la marginalización a muchos otros. Díganse Chechenia, Sierra Leona, República Democrática del Congo, Sudan-Darfur, Birmania, Sri Lanka<sup>12</sup> o Etiopia, por citar, tan solo, algunos ejemplos al azar. La razón política y el interés económico han marcado también la *Agenda Setting*, que es la teoría de los temas de discusión de los medios, y la encargada bajo el poder corporativo, de decidir qué noticia es de interés para la ciudadanía y cual no. En este sentido, ha conseguido poner en el panel de lo existente y lo que no las realidades no tan dispares, pero a la vez tan evidentes como lo es un Estado, un conflicto o una guerra. Eso sí, unos, con derecho a existir. Los otros, no. En otras palabras: una noticia sólo es noticia, cuando existe el interés de que lo sea.

Igualmente, debemos resaltar que, las grandes corporaciones informativas han puesto en la mesa del *Agenda Setting*, una detallada descripción de las miserias y las tragedias del mundo empobrecido. En palabras de Sean MacBride, periodista, abogado, político y cofundador de Amnistía Internacional: “los *mass media* internacionales describen con frecuencia, de manera contundente, las miserias, las inundaciones, las epidemias y otros desastres de los cuales son víctimas los países en desarrollo”<sup>13</sup>. Sin embargo, una vez lo han hecho, se encargan de cubrir la asistencia

---

11 La Guerra del Vietnam fue la primera guerra ampliamente cubierta por los medios después de la Segunda Guerra Mundial. De ahí que permitiera la llegada de tantos periodistas y promoviera informadores dentro de las tropas sobre el terreno.

12 El conflicto bélico entre los Tamiles del norte isleño y el ejército del país fue retransmitido en directo desde la página web del ministerio de defensa. Jamás mostró los destrozos que causó, motivo por los que fue acusado por Naciones Unidas de crímenes contra la humanidad. El conflicto acabó, por imposición de las tropas del Gobierno, el 17 de mayo de 2009.

13 MacBride, Sean *La exigencia de la libertad*. Barcelona; Editorial Claret, 1981.206 p.

humanitaria que desde los países del norte se brinda a los del sur, legitimando la imagen de los primeros como exportadores de valores, como salvadores del mundo. MacBride sigue: “Ayudan a desencadenar la asistencia y la intervención de los gobiernos y de las organizaciones privadas. Pero sería necesario que los mass media superasen el estadio de los primeros auxilios y de la reconstrucción para contribuir al desarrollo y al cambio, y para adentrarse en el análisis de las causas.” Algo que, sin duda, difícilmente harán, por no entrar en contradicción.

### **Internet y la contra información**

A menudo, y en parte, gracias al papel desempeñado por Internet, hemos sabido que los conflictos olvidados bien podrían ser llamados conflictos escondidos, cuya razón de ser responde al expolio que occidente realiza de sus recursos naturales. Expolio que, mejor sea silenciado para ahorrar el escándalo. Y en este expolio entran los minerales más preciados (como el oro, el diamante o el coltán) y los más requeridos (como el petróleo o los alimentos).

Internet, pues, nos ha permitido conocer las voces no oficiales. Las de periodistas *freelances*, investigadores, politólogos, juristas, defensores de los Derechos Humanos, pero sobretodo: las voces de las víctimas. Internet ha sido, para ellas, el espacio para el intercambiar aquello que les produce inquietud, malestar, dolor y blanco de la injusticia. El lugar donde encontrar un espacio de representación social y dar al mundo muestras de su existencia. Y al mismo tiempo, la red ha proporcionado al consumidor de información interesado el acceso a un mundo oculto, no oficial. Gracias a las nuevas tecnologías, hemos visto cuanto sucede en los pantanosos escenarios de Bagdad, Kabul, Tikrit, B́asora, Herat o Kandahar más allá de la visión occidental. Y también lo hemos visto en los negados y reprimidos campos de Al-Aiún, Misrata, Saná o Deraa. En este sentido, la Red también ha propiciado una eficaz lucha informativa contra la censura de regímenes autocráticos o dictatoriales. Y a través de ella, el periodismo ha encontrado vías de escape que han podido ser fieles a la verdad aunque ésta inquietara a las autoridades de determinados países. Incluso las redes sociales han tenido un papel relevante en este sentido. Hoy día sabemos, sin más, que cada vez mayor número de periodistas utilizan las redes como canal de verificación y fuente informativa de lo que luego se publica en los medios.

No hace falta decir que la globalización tecnológica ha sido clave en las revueltas de la primavera árabe. Y, por extensión, a las manifestaciones de Europa comenzadas desde España. La cúspide de la influencia de lo tecnológico en el mundo llega con el movimiento protesta. Sin embargo, trabajaremos a fondo esta cuestión en próximos capítulos. Pero por lo que al mundo de la comunicación concierne, uno de los puntos más relevantes del papel de Internet en el mundo de la contra-información llega con la explosión del fenómeno *Wikileaks*, el portal de filtraciones en el que se suman los escándalos de la trastienda de la política occidental. Donde salen a la luz los platos sucios que jamás se lavaron. Y que no fueron pocos. Poniendo, así, entre la espada y la pared, gobiernos y empresas de todo el mundo.

Sin embargo, tras el surgimiento de *Wikileaks*, concluimos que el periodismo hoy no realiza su misión. En primer lugar, porque no profundiza en la investigación ni saca a la luz realidades tan trascendentales como las del portal. Pero en segundo lugar, porque una cosa es publicar información (tarea asequible para una inmensa mayoría), publicarla también, y la otra es trabajar con ella, interpretarla, argumentarla y, finalmente, elaborar una pieza informativa.

Así mismo, el acoso a su fundador, Julian Assange, o las trivialidades surgidas entre quienes formaron parte de la trama, ayudaron al portal a gozar de escasas y fugaces consecuencias. Las principales: crear alarma y alboroto. Después, llegó el silencio.

A pesar de los escándalos destapados por *Wikileaks*, que se sumaron a la realidad incómoda que salpicó Rupert Murdoch, no parecieron ser tiempos para Watergates. Por lo menos, así lo decidió el sistema. Salvó los muebles y olvidó.

Son tiempos para atar cabos sueltos. La avalancha informativa que redes y medios proporcionan no son la hemeroteca perfecta para el periodista que, del terreno, también debe pasarse a compartir horas con la pantalla. El volumen de información es infinito y la credibilidad de las fuentes es sospechosa. Acceder a ella es fácil, acceder a los autores, resulta, en algunos casos imposible. Y así, lo bueno que tiene la democratización de Internet, porque todo el mundo accede a él, y el flujo de material que discurre por la red, también lo tiene de malo. El ciber espacio se convierte en

una especie de subconsciencia de la humanidad, por la que discurren los designios caóticos de millones de seres. Adentrarse a ese océano infinito y rescatar fragmentos para complementar historias o crear otras reales y contrastadas, puede llegar a ser una tarea difícil para el periodista. Bien es cierto, no obstante, que los grandes medios se han encargado de inyectar recursos al mundo web para que su hegemonía impere, incluso, en la nube. En esa heterogénea dimensión, los portales referentes de la información son propiedad de las grandes corporaciones informativas del mundo palpable. Y son referente del navegante a la búsqueda de información digital.

### **La triple crisis mortal**

Bajo esta perspectiva de lo informativo al servicio de lo estratégico-militar, hay que resaltar que el descalabro financiero de 2007 fue como lluvia sobre mojado en el gremio de la comunicación. Es decir: la crisis aterrizó en un lugar donde ya había crisis y acabó dando lugar a lo que podríamos denominar la *triple crisis mortal*. Ésta no fue una crisis solamente económica. También fue una crisis de valores donde el rol social de los medios perdió credibilidad y donde el surgimiento de las tecnologías dejó aturdido el mundo periodístico que no fue capaz de sumarse al tren del futuro hasta pasados unos años. Lo que a continuación proponemos es desarrollar el concepto de *triple crisis mortal*.

Para ello, recordemos que las líneas editoriales, a partir de los 90, afilaron la espada en la búsqueda del modelo de negocio por encima del modelo informativo<sup>14</sup>. Y al precio que fuera.

Con los años hemos visto nuestros periódicos llenarse de publicidad, convirtiendo los suplementos en algo más parecido a panfletos publicitarios o catálogos de regalos. El modelo de negocio de los periódicos se ha visto reforzado con los contratos comerciales. Sin embargo, la llegada del estallido financiero ha provocado una disminución en la venta de los ejemplares de papel y ha hecho que muchas empresas dejaran de anunciarse, creando un agujero en la entrada de fondos que no se sabe hasta cuando durará. Ni siquiera si acabará algún día.

La caída de la publicidad, la disminución del número de consumidores

---

14 Para profundizar en esta cuestión, véase: Almirón, Nuria, *Journalism in Crisis: Corporate Media and Financialization* (International Association for Media and Communication Research), Hampton Press, September 15, 2010.



de medios de pago, el surgimiento de medios alternativos y, obviamente, los cambios tecnológicos bien nos aseguran que nada en comunicación volverá a ser como antes.

Así, las empresas y los periódicos han encontrado fórmulas alternativas en las que se ha llegado a confundir la información con la publicidad. Hemos contemplado como los temas de portada llegaban a reflejar noticias referentes a grandes empresas. Cómo secciones enteras estaban vinculadas a los departamentos comerciales. Cómo la prensa gratuita distribuía ejemplares cuyas cubiertas eran una gran fotografía publicitaria, dentro de la cual se escondía el periódico. O cómo los diarios se convertían en una especie de bazares en los que se vendían electrodomésticos o productos del hogar a menor coste y con la implicación, en la campaña, de marcas reconocidas. Así, conseguían ganar lectores (podríamos decir compradores de periódicos), con ofertas de productos que no generaban ni fidelidad ni hábito de lectura.

Sin embargo, la venta del papel no ha sabido imponerse, por lo general, a la situación recesiva y la alternativa digital no ha sido bien aprovechada. Muchos de los grandes medios han ido por detrás de lo tecnológico. Incluso los medios referenciados a Internet no han sido, necesariamente, la versión online de los medios tradicionales. Es el caso del *The Huffington Post*, uno de los periódicos digitales de referencia mundial o *The Daily*, el primer periódico diseñado para iPad.

No obstante, la única excepción llegó de Italia. Fue ahí donde los periódicos tradicionales no solamente supieron sobrevivir a la crisis sino que consiguieron ganar más adeptos. La clave del secreto fue acercar el periodismo a la ciudadanía, apostando por información cercana y relacionada con la salud, la historia o la filosofía. Temas propios de los magazines y semanarios que constataron la necesidad de evasión de los lectores y el desinterés por lo que ofrece la *Agenda Setting* internacional. Igualmente, a finales de 2010 se constató el descenso de los periódicos de opinión, con amplia tradición en este país, por estar relacionados con partidos políticos o con las instituciones directamente.

Con respecto a la cuestión de la crisis financiera, ha sido la prensa la que ha contribuido a la propagación de las burbujas. La percepción del mercado, difundida por los medios, ha llegado a las casas de todas las gentes, a pesar de que en muchas de ellas no se supieran leer los datos de la economía ni como funciona el sistema financiero. En este sentido vivimos las burbujas como epidemias sociales que necesitaron elevados

índices de contagio para propagarse. Ponemos en duda si, sin la colaboración de los medios, capaces de construir realidades paralelas a partir de su interpretación propia, las burbujas se habrían propagado con tanta facilidad.

En este sentido, el lenguaje ha tenido un papel fundamental. El uso inapropiado de ciertas expresiones ha ayudado a la creación y a la reiteración de los tópicos. Se han generado, así, distorsiones de la realidad. Y se ha hinchado la percepción de un mundo que, a pesar de estar en un crítico estado de valores, no estaba tan mal como nos lo hemos pintado a nosotros mismos.

No debemos olvidar que los medios han sido clave en la difusión de la crisis, gracias a ellos, hemos sabido de su existencia antes de que nuestras vidas la sufrieran directamente. Y sus efectos se han multiplicado debido a la expansión que los mismos le ha propiciado.

Bajo el creciente dominio que el mercado ha ido ejerciendo por encima de los Estados, el periodismo ha sabido sumarse al sistema dándole voz y espacio para su representación social. Un espacio que no afecta a las mayorías. Cuyas historias no son cercanas a la realidad de millones de seres que gozan de vidas normales. La información bursátil, a modo de ejemplo, es información para las élites. Y no todas. Sin embargo, no la cuestionamos cuando ésta aparece por televisión, radio o prensa, pues es algo ahí presente desde hace mucho tiempo que hemos interiorizado completamente.

En este sentido, los mercados han adquirido la categoría de dioses, recibiendo una especie de culto, con gente enteramente entregada a ellos, y han acabado filtrándose y logrando representatividad en los medios. Sin duda alguna, hoy podemos afirmar, categóricamente, que proporcionar tanta información bursátil estimula la cultura de la especulación y la expande. Sin embargo, el panorama informativo universal no ha sabido compensar con la creación de un espacio suficientemente sólido y maduro en el que confluyan las cientos de iniciativas empresariales que surgen todos los días. Espacio referencial que fomente el emprendedurismo, que apueste por nuevas fórmulas empresariales y las reproduzca en sus páginas o piezas audiovisuales. Que dé representatividad a los jóvenes que aplican talento e ingenio para motorizar la economía.

Hoy día, para entender la filtración del mercado en el espacio noticioso, hemos visto como los periodistas especializados se han convertido, en muchos de los casos, en voceros del poder. Muy cercanos a las historias

personales de los protagonistas sobre los que escriben. Y eso les ayuda a perder la perspectiva y les dificulta contar la realidad más objetiva.

A lo largo de los años hemos tenido numerosos ejemplos que han mostrado el poder y la influencia de las grandes corporaciones transnacionales en el panorama comunicativo. Influencia que se expresa no solamente a través de espacios en la prensa como el bursátil sino que lo hacen irrumpiendo en la agenda mediática dando una visión muy intencionada del panorama noticioso concerniente. Un ejemplo ávido de los años recientes es el de la difusión de la pandemia de Gripe A (H1N1). La aparición de esta variante gripal y el posible impacto sobre la humanidad fue exagerado según se supo posteriormente, por la Organización Mundial de la Salud, por no saber hacer frente a la presión de la industria farmacéutica que aseguraba que debería considerarse seriamente la gravedad de la enfermedad y su capacidad de propagación. Los medios de comunicación jugaron un papel clave para la difusión de la alarma. Sin embargo, años más tarde se vio como el peligro pronosticado no tenía mayor razón de ser. Para entonces, ya se había creado confusión entre los profesionales del periodismo y la opinión pública. Nada de lo que se dijo en aquel entonces fue constructivo.

De la misma manera que los medios se interesaron por dar valor y relevancia a ciertas noticias, también hubo quienes se ocuparon de restar importancia a otras. A esconderlas y hasta a negarlas. Y con ello no nos referimos solamente a hechos de trascendencia e interés público como pueden serlo determinados conflictos o el hecho de la pobreza. La libertad de prensa en muchos países ha sido y es, todavía, algo inaccesible y peligroso. Los medios independientes y las voces no oficiales siempre son las primeras víctimas en los desafortunados procesos dictatoriales (o los aparentemente democráticos), que encarcelan, torturan y hasta asesinan los profesionales de la comunicación para que no desvelen la realidad del país en el que trabajan.

## **La ideología del malestar**

En el último medio siglo hemos visto como el periodismo ha ido a re-

molque de la sociedad, pudiendo ser bien al contrario. La comunicación de masas, con su capacidad para formar o deformar la mente colectiva, ha favorecido, muy a menudo, a la aparición y la consolidación de los prejuicios, convirtiéndolos en algo aceptable que está completamente de acuerdo con el sentido común de las mayorías. Es lo que llamamos la Verdad cambiada y que desarrollaremos al final del presente capítulo.

Ante los movimientos migratorios de finales del siglo XX, pero sobretudo de la primera década del XXI, su posición se ha centrado en relatar las historias de quienes se aventuran a cruzar el mar para llegar a su *Tierra Prometida*, sobretudo las de aquellos cuya tentativa se ve frustrada por la irrupción de la guardia costera o, *mejor* aún, por el naufragio o la deriva de los botes que los llevan mar adentro. No descubriremos nada nuevo si decimos que la misma profesión periodística ha relatado las historias de miseria de los inmigrantes. Y si se han visto entrometidos en escenas de delincuencia, de tragedia o de violencia organizada, no han faltado, en los relatos de los medios, el punto y seguido con el origen de los protagonistas.

Se habló del lado más violento y menos agradable de la migración. Pero jamás se contó que los desplazamientos de los seres humanos son tan antiguos como la humanidad y que, en realidad, unas políticas respetuosas y bien gestionadas pueden convertir el hecho migratorio en algo positivo para la comunidad que recibe y la que llega. Además, el flujo de personas vivido desde finales del siglo XX deberíamos interpretarlo como una muestra de la necesidad que tenemos mujeres y hombres de acercarnos más unos a otros y enriquecernos por medio del intercambio cultural. Algo que, hasta la fecha, los medios de comunicación no promovieron.

Hoy por hoy seguimos centrados en reportar el dolor. Expandiendo la ideología del malestar. En mostrarlo como noticia. Y encima, partiendo de fuentes exclusivamente policiales. Para nada existe el contraste con los protagonistas del hecho o con quienes les rodean. Ryszard Kapuściński dice: “hoy el soldado de nuestro oficio no investiga en busca de la verdad, sino con el fin de hallar acontecimientos sensacionales que puedan aparecer entre los títulos principales de su medio”.

Llegados a este punto, está claro que los medios reflejan la realidad, pero ¿qué parte de ella? En este sentido, parece revelador descubrir la poca cobertura que los medios realizan de los temas sociales. Hoy, sabemos que, por ejemplo, en Argentina tan sólo el 7% de las noticias publicadas

en la prensa de este país latinoamericano están relacionadas con ONG. Sin embargo, las entidades altruistas, sin ánimo de lucro son las que más cerca están de las personas y de sus necesidades, con lo que fácilmente deberían convertirse en fuente periodística<sup>15</sup>. Una vez más, empero, se sigue hablando de la pobreza desde el punto de vista estadístico, pero no se hace un periodismo que aporte soluciones a la cuestión.

Los medios ni siquiera han tratado con profundidad la realidad de la violencia de género. Los mensajes transmitidos se han centrado en los aspectos homicidas de los agresores reduciendo una realidad tan compleja como esta a meros hechos tratados en las páginas de sucesos. En este sentido, las víctimas han tenido su espacio, pero poco. Y en él, siempre se las ha tratado como tales. Los medios no han sabido empoderarlas ni devolverles el protagonismo de sus vidas. Más bien han contribuido a reforzar su imagen de víctimas. Las han victimizado más.

A todo este espacio cedido de lo informativo a lo comercial (y, en definitiva, a lo que da audiencia), debemos, también, añadirle el factor vocacional de los jóvenes y su falta de espíritu crítico. Rosa María Artal, periodista y escritora, lo describe con claridad: “El periodismo culpable forma parte del problema en los grandes medios, mercados en sí mismos, que sólo parecen buscar cuantiosos beneficios como fin primordial. Y lo es en la legión de periodistillas mediocres sin alma a los que mueven como peones, sin que siquiera den la impresión de enterarse. Mal pagados, sí, como tantos otros, con temor a perder el empleo, como la mayoría de los asalariados hoy, pero sin un átomo de sangre periodística en sus venas” (Madrid, 2011).

Con la llegada de la crisis financiera, muchos fueron los medios que tuvieron que proceder a los expedientes de regulación, a las jubilaciones anticipadas, a las despedidas forzadas. Y ante el declive de mano de obra se mantuvo (si es que no incrementó) el volumen de trabajo. Volumen que suplieron quienes se quedaron y que asumieron, también, los jóvenes periodistas que entraban, por primera vez, en el mercado laboral. Aceptar las condiciones de trabajo fue una bendición para muchos, a pesar de unos salarios indignos y de unas jornadas maratonianas. De esta forma, con la complicidad, tal vez forzada por no encontrar alternativas, de muchos jóvenes redactores, el modelo periodístico de nuestra sociedad se

---

15 Se debe reconocer, no obstante, que muchas de las ONG no han sabido sumarse a la lógica mediática y que en ocasiones, a la entidad le ha faltado ser poseedor de la fórmula comunicativa eficaz que la sitúa bien en los medios. *N del A.*

*ha ido engordando* gracias a una mano de obra barata, poco crítica y, encima, cegada por el hecho de ocupar una plaza en aquel medio tan reconocido. Así, la profesión se empobrece y la precariedad laboral se perpetua. Y con ello, hemos llegado a la pérdida del control de los canales de comunicación. Y a alcanzar extremos en los que los enviados especiales han cubierto noticias con los titulares definidos antes del viaje por los responsables de sección. Las grandes historias han ido perdiendo protagonismo. El periodismo ciudadano se ha ido alejando de la ciudadanía. Incluso los géneros, que tan puros se cultivaban en las facultades, han frecuentado la miscibilidad en el llamado periodismo líquido<sup>16</sup>, con cita a Zygmunt Baumann.

A los jóvenes les ha faltado espíritu. Empresarial también, pues prácticamente inexistentes son las iniciativas de empresas periodísticas que hayan florecido en los últimos años. Y menos con carácter competitivo. Del otro lado, la prensa ha sido cómplice del silencio de ciertos temas que causan malestares genéricos. El más relevante: la ecología. No hablar ni del movimiento verde ni de todo lo que es causa de contaminación y deterioro del medio ambiente, exceptuando las convenciones internacionales más importantes que han tratado la cuestión. Así como tampoco se ha escrito o hablado de cuál es el verdadero papel de los ejércitos. Algo que nos cuesta a los ciudadanos una cantidad de dinero elevadísima cuando, sin embargo, llegan a ser peligrosos para la humanidad entera. Protagonizan verdaderos escándalos en la trata de personas de los países ocupados (recordemos Abu Ghraib, por ejemplo) y son de lo más corrosivo y amenazante para la ecología (recordemos los efectos de los agentes químicos en Vietnam, todavía hoy presentes, o el uso de bombas con uranio enriquecido de gran impacto ambiental en Irak).

Si no existieran los ejércitos, no sería necesario defenderse de nada ni de nadie, porque no habría ningún cuerpo destinado a atacar con armas. Igualmente, si no hubieran ejércitos, difícilmente habrían terroristas que se opusieran a la invasión de sus países. ¿Por qué la prensa oficial no cuestiona si realmente nuestros soldados son tan peligrosos o más que los presuntos terroristas encerrados en Guantánamo?

Así pues, en este complejo contexto, protagonizado por la labilidad y la falta de profesión y vocación de muchos principiantes (vágase decir que esto es algo que le sirve de mucho a los medios), los profesionales de mayor recorrido en el sector fácilmente recomendarían a los jóvenes

---

16 Referente a la mezcla de lo informativo y la opinión.

acogerse a la desobediencia periodística como medida de responsabilidad para combatir la precariedad laboral y la falta de rigor y calidad profesional. En verdad, algo lógico si supiéramos vivir coherentes a nuestra forma de pensar.

En mayo de 2011, el Nobel de Literatura peruano, Mario Vargas Llosa, retiró su columna “Piedra de Toque” en el periódico El Comercio, por diferencias en el proceder del mismo ante la campaña electoral del mismo año. Reproducimos, a continuación, un fragmento de la carta que el mismo autor mandó a la dirección del diario y que fue reproducida en varios medios digitales. Nos da a entender, perfectamente, todo cuanto se está contando en el presente capítulo:

He pedido al diario El País que a partir de hoy cese de enviar mis colaboraciones a El Comercio. Desde que un puñado de accionistas, encabezados por la señora Martha Meier Miró Quesada, tomó control de ese diario y del grupo de canales de televisión y periódicos de que es propietario, el periódico se ha convertido en una máquina propagandística de la candidatura de Keiko Fujimori que, en su afán de impedir por todos los medios la victoria de Ollanta Humala, viola a diario las más elementales nociones de la objetividad y de la ética periodística: silencia y manipula la información, deforma los hechos, abre sus páginas a las mentiras y calumnias que puedan dañar al adversario, a la vez que en todo el grupo de medios se despide o intimida a periodistas independientes, y se recurre a las insidias y golpes bajos de los peores pasquines que viven del amarillismo y el escándalo. No puedo permitir que mi columna “Piedra de Toque” siga apareciendo en esa caricatura de lo que debe ser un órgano de expresión genuinamente libre, pluralista y democrático. (...)

## **Nuevos Valores**

La importancia de los medios y su incidencia social es indiscutible, tanto a nivel negativo como a nivel positivo. No obstante, antes de dar paso a lo sugerente y constructivo que la comunicación nos ofrece, así como también sus posibilidades, es preciso acabar este bloque hablando de los valores que, sobretudo la televisión, nos ha legado. Y en especial, en los hogares de los pre-adolescentes. Para hablar de ello resulta recurrente utilizar los términos de Frei Betto, fraile dominico brasileño y teólogo de la liberación, en “*Familia virtual*”. En un artículo publicado por la

Agencia Fray Tito para América Latina (mayo 2010), el autor se pregunta “¿qué es hoy un hogar? Un espacio de vivienda donde cada uno se mueve al compás de sus intereses individuales. En lugar de la mesa puesta con la familia alrededor, la nevera como proveedora de abastecimientos; en lugar de la sala como espacio de convivencia, el cuarto individual como local de refugio, donde cada uno se esconde entretenido con la parafernalia electrónica, como la televisión e Internet, que sustituye, con su relación virtual, la sociabilidad basada en la alteridad. (...) La tv es el *tercer padre* que ejerce una fuerte influencia en la formación de niños y adolescentes. Desplaza el núcleo familiar de su relación de alteridad (...) por la confluencia de todos en torno a la pantalla de televisión”.

No obstante, si Frei Betto bien opina que la televisión es el tercer padre, también debemos contemplar que, en ocasiones, son el suplente propio de los mismos progenitores, cuyas responsabilidades laborales no les permiten la conciliación con la vida familiar. No es absurdo pensar que los *mass media* a menudo se convierten en los educadores más influyentes de los menores, los que más tiempo se pasan a su lado, los que les ayudan a formar una imagen de lo que acaban percibiendo por realidad.

Puede que tal afirmación nos parezca exagerada e incluso algo puritana. Sin embargo, Arnaldo Rascovsky lo tiene bien identificado en su *Filicidio, violencia y guerra*<sup>17</sup>, donde sin tabúes asegura que el modelo televisivo de hoy día ejerce un fuerte poder de idealización sobre el menor que lo aleja de la realidad. Y se es consciente a la hora de decir “hoy día” a pesar de ser un libro publicado a mediados de la década de los setenta, pues ya adentrados en el siglo XXI tenemos ejemplos que bien pueden estar apoyados por esta teoría.

Los periódicos han recogido historias de menores que en las escuelas repiten los patrones erróneos que se desprenden de determinadas series televisivas. Es el caso de la exitosa *Patito feo*, emitida por Disney Channel. En varios centros escolares de Catalunya consultados por el periódico catalán La Vanguardia, se pudo constatar, en 2010, como parte de las niñas se juntaban en grupo para criticar, marginalizar y reírse de las otras menores que consideraban feas, inspirándose, así, en el grupo que en la serie se hace llamar Las Divinas. Al igual que en la televisión, estas niñas se preocupaban mucho por sus vestidos, por las apariencias y los “novietes”, hasta que finalmente, los profesores tuvieron que hablar con los padres. En uno de los centros, incluso se advirtió a los padres con una

<sup>17</sup> Rascovsky, Arnaldo, *Filicidio, violencia y guerra*, Shapire Editor, Buenos Aires 1976.



circular en la que se les rogaba que vigilaran lo que ven sus hijos, pues los más pequeños todavía no gozan del sentido crítico.

Ese comportamiento que, se insiste, no surgió de forma ocasional y aislado, vino acompañado, incluso, del canto de las canciones que aparecían en la serie y que las niñas entonaban en la clase: “sea como sea, aquí no entran las feas / para que lo veas, te voy a mostrar / mirar esa fea, aquella otra fea / aquí no pueden entrar”.

Así pues, la televisión tiene sus efectos sobre aquellos cuyo razonamiento está formándose. Y acaba creando, así, una división de la realidad integrada por las buenas feas y las guapas malas, con el añadido de que los personajes villanos son los que mayor atracción generan. No sin motivo, asociaciones de padres de alumnos, educadores, sociólogos y psicólogos acabaron por tildar los valores difundidos por las series para pre-adolescentes de hedonistas, consumistas y sexistas.

Sin embargo, los más jóvenes no son los únicos receptores del deterioro de la comunicación. En efecto, a lo largo de los últimos años, y con especial relevancia desde la década de los 90 y sobretodo la primera década del siglo XXI, hemos podido asistir a lo que el periodista Juan Cruz, de El País, llama la *Socialización de la estupidez*. El lenguaje basura ha ganado adeptos y ha regalado elevados índices de audiencia a la televisión, que ante el número creciente de telespectadores que generaba, no ha dudado en llenar su programación de espacios en los que se ha fidelizado la calumnia y el insulto. En otras palabras, los medios han amparado estos dos aspectos. Han premiado el griterío y lo han estabilizado en las conversaciones a plató. La desconsideración y el vocabulario degradado se han convertido en recurso habitual de los guionistas y personajes. Incluso a la violencia verbal han permitido que se le añadiera, en ocasiones puntuales, la violencia física. En la sociedad del espectáculo, hemos olvidado el principio formativo por el que deberían fundarse los medios de comunicación.

De este modo, a través de la difusión de los nuevos valores, de la *socialización de la estupidez*, de la difusión parcial, simplificada, controlada e interesada de la información, hemos conseguido que los medios sean también los *medios del estrés*. Son varios los expertos que aseguran que “la principal fuente de estrés en la vida moderna son los *media*, es decir, la cantidad de información sobre accidentes, catástrofes y acontecimientos sociales y ambientales negativos con la que cotidianamente nos bombardean los periódicos, las radios, las cadenas de TV y ahora también

Internet. Ésta última, por su carácter particularmente adictivo, puede incluso establecerse como una importante y especial fuente de estrés<sup>18</sup>. No es fácil, entonces, que lleguemos a la conclusión de que lo que es bueno, y, por lo tanto no nos produce estrés, no es noticia.

Al periodismo, pues, le queda un intenso y apasionante recorrido por hacer. Un viaje marcado por las posibilidades de la modernidad y la tecnología y la necesidad de apostar por unos valores más humanos y menos interesados. Se habló de la prensa como el cuarto poder, después del legislativo, del ejecutivo y del judicial. No nos debería extrañar que hoy día se hubiera convertido ya en un primer poder. O, por lo menos, en un claro vocero de éste. Y más en un mundo en el que el interés financiero se ha inmiscuido en las raíces de los Estados dominando todos los sectores y ha buscado, en la comunicación, una convincente fórmula para hacerse todavía más poderoso.

Pero el protagonismo en el mundo que vivimos no se lo llevan quienes lo controlan, sino quienes en él habitan. Y a ellos se les debe dar la palabra y el espacio de representación. Afortunadamente, los medios siguen teniendo el potencial para hacerlo. Solo basta que las voluntades amplíen su visión y den salida a la auténtica realidad. Por más sorprendente que pudiera parecernos, así es cómo piensa el Departamento de Estado de los Estados Unidos que debería ser la práctica del periodismo:

- La primera obligación del periodismo es decir la verdad.
- Su primera lealtad es para con los ciudadanos.
- Su esencia es una disciplina de verificación.
- Quienes lo practican deben mantener su independencia con respecto a las personas sobre las cuales escriben.
- El periodista deber ser independiente como observador del poder.
- El periodismo debe ofrecer un foro para la crítica y la participación del público.
- Se debe esforzar por hacer que lo significativo resulte interesante y

---

18 Morgado, Ignacio *Emociones e inteligencia social: Las claves para una alianza entre los sentimientos y la razón*. Barcelona: Ariel Bellaterra, 27 de mayo de 2010.

relevante.

- Debe tratar de que las noticias sean completas y no desproporcionadas.
- Se debe permitir que quienes lo practican apliquen su conciencia personal.

Con una práctica profesional y ética del ejercicio, el periodismo puede y debe comportarse como un terapeuta social. “El periodista que se interiorice en las raíces profundas del problema y busque el testimonio de la realidad a su alcance, podrá ofrecerla y crear así los medios terapéuticos y sobretodo preventivos para llegar a una eliminación de las causas y de los mecanismos que socavan la condición afectiva del ser humano<sup>19</sup>” .

Igualmente, debemos reconocer que la auténtica realidad, la que nos afecta en el día a día, es más positiva que la que reflejan los medios. Por más duro que pueda ser el golpe asestado por la crisis, el Sol sale cada día, y con él, millones de vidas vuelven al trabajo. Cada día surgen millones de ideas, se materializan otras tantas y la humanidad entera da un paso más. Además, es preciso recordar que hasta ahora, lo que es noticia, es aquello que destaca por ser anormal, atípico, fuera de lo común. Cosa que nos lleva a pensar que la normalidad está formada, en su tónica general, por argumentos y hechos que no alteran lo diario de forma abrupta y violenta.

Los pesimistas suelen decir que su visión es, en verdad, la realista. Sin embargo, es preciso darse cuenta de que ésta, tan solo es una visión parcial. Las buenas noticias, que de haberlas haylas a menudo y constantemente, no se publican por interés o se desvalorizan cuando son publicadas en secciones secundarias o como temas anecdóticos.

Si las noticias positivas también se publicaran, nos daríamos cuenta de que, a pesar de no vivir en un mundo ideal, tampoco estamos tan mal como nos parece.

Lo que a continuación le presentamos es una propuesta de enfoque basada en la totalidad de lo que sucede, pero centrándose en lo que verdaderamente puede suponer un potenciador de riqueza y mejoría para la sociedad. En este sentido, la tecnología en la era digitalizada nos ofrece un infinito abanico de posibilidades. Y esto es, precisamente, lo que se

---

19 Rascovsky, Arnaldo, *Filicidio, violencia y guerra*, Shapire Editor, Buenos Aires 1976.

analiza en el siguiente capítulo.

# CAPÍTULO III

## **Tecnología: la Torre de Babel soñada**

¿Es usted un ciber cliente? Sabrá de qué le hablamos si en reiteradas ocasiones ha comprado billetes aéreos a través de Internet. O a ha reservado noches de hotel a través de una Web. Incluso entradas para conciertos, exposiciones, visitas guiadas, excursiones, tours... Puede, también, que haya comprado discos por iTunes, se haya descargado aplicaciones vía Tiendas virtuales, tenga su propio blog, esté presente en las redes sociales o consuma información a través de la Red.

Son más los libros electrónicos que vende Amazon que los que vende a papel. Son más los políticos que utilizan las redes para difundir su mensaje que los que no lo hacen. Más las empresas que tiene web que las que no. Incluso más los grupos de música que venden online que los que venden en CD.

Son incalculables los avances que ha supuesto Internet para todas las disciplinas del saber y para todas las áreas profesionales, desde la medicina hasta los medios de comunicación. La revolución que significado incluso para instituciones centenarias. Ni la iglesia, ni las bibliotecas, ni los museos están exentos de representarse a través de la Red.

Sin embargo, es de destacar que mientras el mundo avanza con la ayuda de la tecnología, la mayoría de las escuelas siguen impartiendo clases desde una tarima con pizarra. Y carecen, así, de un vehículo indispensable de transmisión de conocimiento, pues la tecnología nos puede ayudar a convertir la educación en un fenómeno universal de facto.

Las desigualdades imperantes en un mundo en desequilibrio han concentrado el saber, principalmente, en los países del norte. Algo que, en

ocasiones, se ha llegado a comparar con la Edad Media, cuando la sabiduría se concentraba en manos de unos pocos, sobretudo hombres de iglesia.

Hoy día, el fenómeno de Internet puede y debe permitir que esto se universalice. Todos los alumnos deben poder acceder a los mejores cursos online del mundo sin hacer diferencia alguna de lugar, raza o sexo, a los mejores materiales y a las mejores fuentes de conocimiento, sin que ello signifique restar importancia o hasta anular la figura del profesor, que, dicho sea de paso, con la tecnología, puede volverse más creativo.

Ésta, en algunos países ya está al servicio de la educación de una forma plenamente integrada. Es el caso de las aulas en la que sus alumnos son propietarios de un ordenador portátil que los mismos gobiernos han contribuido a pagar (parcial o totalmente en función del centro escolar). Corea del Sur es el paradigma de ello, un país, por cierto, cuyo fracaso escolar es de los más bajos del mundo pero su nivel educativo de los más altos. Hablaremos de ello en los capítulos posteriores.

Algunas editoriales de libros de texto tampoco han tardado en invertir esfuerzos y recursos a la docencia computadorizada, permitiendo la enseñanza de una forma eficaz, moderna y cómoda tanto para alumnos como para maestros. Una enseñanza que no quiere acabar con la escritura manual utilizada desde antaño, ni la toma de apuntes directos como tradicionalmente ha sido, pero que sin duda alguna, se adapta a los nuevos tiempos y aporta nuevos valores a la educación.

Los grandes tomos enciclopédicos también han quedado atrás. El conocimiento sigue imprimiéndose en papel y guardándose en las estanterías de las casas. Pero de forma cada vez menos habitual, a no ser de quienes se muestran nostálgicos de aquellos tiempos no tan lejanos o son expertos en alguna materia que les exige llenar los estantes con ejemplares concretos y difíciles de encontrar a nivel digital. Así pues, tales conocimientos han quedado desplazados por una especie de dios llamado Google capaz de acercar al usuario cualquier información en tan solo unos segundos. Y todo, por no hablar de Wikipedia, por ejemplo, una enciclopedia libre que ha dado la posibilidad a cualquier pueblo de tener artículos propios (hay más de 13 millones de entradas publicadas, el 78% de las cuales no están en inglés), contrastados y de calidad de forma gratuita y en la propia lengua. Aún sean pueblos pequeños o pueblos no reconocidos como Estados. De Wikipedia (Wiki significa rápido en hawaiano), se dice que su información es más completa y exacta que la misma Enciclopedia

Británica. Así mismo, se ha calculado que si un internauta cobrara un dólar por cada artículo que se postea en este lugar, dicha persona ganaría 156,23 dólares por hora.

### **Posibilidades en la era de Internet.**

Las posibilidades en la era de Internet van mucho más allá de la simple búsqueda de la información. Si bien el mundo cambió por completo con la irrupción de la Red, a los pocos años, este mismo volvió a dar un salto con la aparición del 2.0. Así, el usuario pasó de tener una relación pasiva frente el computador, en el que se dedicaba a buscar información, para tener un espacio de representación, de opinión y hasta de acción que acababa materializándose en la vida real. El mundo se ha dado cuenta de que cuando hace click, pasan cosas. Y qué cosas suceden si nos fijamos en el cambio de poder político que surgió en Islandia en 2008, o los movimientos de la Primavera Árabe, incluso los del 15M en España de la primera mitad del 2011. Movimientos articulados por la difusión de mensajes online cuyo fin todavía no ha llegado. Pues los cambios sociales que se han estado produciendo en determinados países plantean auténticos cambios paradigmáticos que iremos desarrollando en las presentes páginas.

Joichi Ito, director del Media Lab del Instituto Tecnológico de Massachusetts, opinaba, en una entrevista, que ‘Las voces serán más importantes que los votos’<sup>20</sup>. Según su modo de ver, para un futuro no tan lejanos empezaremos a ver como las estructuras sociales se van transformando, en su medida, gracias a la irrupción de Internet. Algo, no obstante que empieza ya a producirse, pero que según éste visionario de origen japonés, acabará por cambiar los gobiernos y los mercados. Se remite, entre otras, a la gran asimetría que hay entre el poder del dinero y el poder social. Un poder del dinero concentrado ante un poder social en aumento gracias a el fenómeno de redes y a que cada vez mayor gente encuentra, gracias a la tecnología, mayor espacio de representación.

No podemos olvidar que como sociedad civil hemos ido ganando protagonismo en nuestra propia historia y, justo con la crisis de 2007 empezamos a darnos cuenta de que la capacidad de gobernanza que tenemos es muy superior a la que creíamos anteriormente, pues en realidad,

---

20 Elola, Joseba *Las voces serán más importantes que los votos*. Entrevista Joichi Ito, El País, supl. Innovación. 10/07/2011

somos nosotros quienes podemos y debemos decidir la dirección que decidimos tomar.

Tal es la importancia de la Red, hoy día, que Naciones Unidas ha declarado el acceso a Internet como un derecho humano. El argumento para llegar a tal punto es que ésta herramienta favorece el progreso social. En palabras del relator especial de Naciones Unidas Frank La Rue, “La única y cambiante naturaleza de Internet no sólo permite a los individuos ejercer su derecho de opinión y expresión, sino que también forma parte de sus derechos humanos y promueve el progreso de la sociedad en su conjunto”. Tales declaraciones las recogió la CNN. Lo cierto, empero, es que los gobiernos menos democráticos no han autorizado jamás el uso libre de la Red. China, por ejemplo, bloquea los accesos a Facebook, Twitter, LinkedIn o Youtube y detecta aquellas palabras que pudieran poner en peligro la política gubernamental. Algo parecido sucedió con la Revuelta Egipcia a finales de la era Mubarak

Pero no vayamos tan rápido, pues antes de adentrarnos en las profundas reformas sociales a las que Internet ha contribuido, debemos ver, aún sea de forma muy breve, cómo el usuario anónimo ha ido creándose un perfil en la Red i ha podido convertirse en vocero de él mismo gracias a las posibilidades que la tecnología le ha ofrecido.

## **Historia de lo reciente**

En primer lugar está la aparición del correo electrónico. Darse de alta de una cuenta significaba haberse dado de alta en la sociedad digital. Sus orígenes remontan a los años sesenta cuando se consiguió crear un sistema capaz de conectar a varios usuarios en un mismo ordenador desde terminales no cercanos, transferir datos y almacenarlos en un disco duro común. En realidad, sin el *email*, no habría podido crearse Internet, pues éste le antecedió. Sin embargo, el correo electrónico llegó al gran público con la popularización, también, del World Wild Web, es decir, el sistema de distribución de la información que hoy se utiliza para la Red. Seguramente, la primera prueba de que lo que pasaba en el mundo virtual tenía una traducción en el mundo real, se encontró en las tarjetas de presentación profesionales. Al nombre y apellidos del trabajador, su cargo en la empresa y el número de teléfono de su extensión y móvil, se le añadió el *email*. El contacto directo, rápido y sencillo con personas del otro lado del mundo, cuando menos, pareció un milagro.



Es preciso, también, referirnos a los foros como centros de debate entre comunidades incluso alejadas sobre el mapa, pero que comparten la misma lengua o saben expresarse en un idioma común, como parte del fenómeno participativo de Internet. Fenómeno que va más allá de la simple búsqueda de información con su consecuente consumo y que va antecedido por las plazas de diálogo directo y a tiempo real. Cuando los *cyber cafés* irrumpieron, los jóvenes frecuentaban los locales para entrar en los *chats*. Para aquel entonces, ya existían estas plazas de contacto en la nube clasificadas por temáticas y especialidades en las que era no solamente posible establecer relaciones sociales sino, muy pronto, relaciones sentimentales. En efecto, con la aparición del chat empezaron las historias de quienes se habían enamorado contactando a distancia. Algo que, obviamente, se incrementó años más tarde con la llegada de las videoconferencias y los video-chats.

También debemos hacer referencia a los medios de comunicación digitales que, finalmente, acabaron por crear espacios de opinión al final de sus artículos. Una fórmula que permitió ampliar el concepto de esfera pública a todas las personas con un ordenador conectado a Internet. Y que permitió (y permite) ver los apasionados y hasta agitados discursos de la ciudadanía, debatiendo desde lo más trascendental como lo noticioso judicial o político hasta lo más banal como lo deportivo o del corazón.

Tal ha sido el auge de los comentarios de los usuarios que entre las miles de combinatorias que utiliza Google para clasificar las páginas y blogs y considerarlos de más o menos importantes, una de ellas ha sido precisamente esta: la del número de intervenciones y comentarios que recibe un sitio. Mayor número de mensajes, mayor posicionamiento.

Hasta que hoy día, Internet ha permitido la participación directa de los telespectadores y oyentes en espacios de radio y televisión a tiempo real. Las redes sociales que, obviamente no se nos pasan por alto en este capítulo, han permitido que en el monitor de la televisión aparezcan los comentarios relativos a la emisión, y que han sido mandados por la audiencia desde una de estas redes o desde el teléfono móvil.

La historia de Internet es la historia de nuestro presente. Que en pocos

años se ha ido reinventando a sí misma dando auténticos saltos en la escala del avance. En 1983 se creó la primera red de largo alcance, una red que en 1995 se abrió a los intereses comerciales. En la década de los 90, la red ganó en densidad. En 1991 el proyecto World Wide Web vio la luz. Y en 1993 se desarrolló el primer navegador. En 1996 llegó el Internet 2, que imprimió velocidad a la primera versión de la red y permitió el intercambio de archivos mucho más grandes, contribuyendo en el manejo de aplicaciones para vídeo-conferencias o telemedicina. En 2005, llegó la conexión de banda ancha. Y en ese contexto de vertiginoso avance, las sociedades han experimentado la aceleración del tiempo, hasta que la confluencia de la vida virtual y la real han dado episodios a la historia que quedarán grabados en las conciencias de muchas generaciones.

Tal es el caso de la población tunecina o de la egipcia. De la islandesa o de la española, que gracias a las últimas tecnologías, la ciudadanía recibió un determinante empujón en la lucha por los derechos colectivos. Es, pues, el momento de las redes sociales porque tal y como se ha venido anunciando anteriormente, otro de los estallidos que Internet ha propiciado en su corta vida ha sido el de la llegada de este auténtico fenómeno de masas.

## **Un homo digital**

En ese breve lapso de tiempo hemos visto nacer el *Homo Digital*. Parte de la especie, la mayoría, llegó por transmutación, a través de la adaptación a los cambios del tiempo. Sumándose al tren de la modernidad. Pero no podemos olvidar que algunos otros, los cuales empiezan a ser ya significativos, nacieron a bordo. Muchos vimos como llegaba la era digital. Otros, formaron parte de la misma. Vinieron a un mundo en cuyas casas había computadoras conectadas a Internet, DVD's y televisores de grandes pantallas. Quien sabe, incluso, si nacieron de unos padres que se conocieron, no mucho tiempo atrás, a través del chat, estando, ambos, separados por cientos de kilómetros de distancia.

## **Datos para el escalofrío**

Si a finales de 2010 podríamos haber afirmado que Facebook era el tercer

país más poblado del mundo, no habría sido ninguna exageración. Salvo que el territorio de tal imperio se extiende más allá de las fronteras trazadas sobre el globo terráqueo. Y es que 662 millones de usuarios en todo el mundo (datos de mayo de 2011) lo convierten en un país virtual poderoso y de alta densidad poblacional. Por él, corren un millón y medio de historias, fotos, vídeos y links diarios. Algo parecido sucede con Twitter, la otra gran red que, a principios de 2011 contaba con más de 200 millones de usuarios, acercándose al número de población de los Estados Unidos y habiendo sufrido un crecimiento del 5000% en tres años. Por cierto, y de la que las estadísticas aseguran que el 80% de sus usuarios siguen las noticias a través de los teléfonos inteligentes, cosa que les permite estar actualizados a cada instante estén donde estén. Otro tanto podríamos afirmar de los usuarios de tabletas electrónicas.

Las cifras siguen escandalosamente elevadas si nos centramos en el continente asiático, puntero mundial de la tecnología, por lo que a su producción respecta pero también su consumo, encabezando los rankings países como Japón, Corea del Sur o China. En realidad, la segunda mayor red social es exclusivamente china, Qzone, con más de 300 millones de usuarios.

Internet es una verdadera revolución que viaja a velocidades casi intergalácticas. Se calculan más de 200 millones de blogs en el mundo, el 54% de los cuales se actualizan o dejan un mensaje en Twitter a diario. El 70% de los jóvenes entre 15 y 34 años ven la televisión por Internet. Y algo realmente revelador: el usuario ya no busca noticias. Las noticias encuentran al usuario, con lo que éste se convierte en el propio editor de la información que le llega. Curioso giro. Algo parecido a lo que acabará sucediendo con las marcas y los productos.

La agencia mexicana de marketing digital especializada en Social Media, Kubik Interactive<sup>21</sup>, nos da algunos datos que podrían sorprendernos. Sin embargo, acabaremos por asimilarlos hasta que nos parezcan de lo más natural. Así, el uso de las redes releva a la pornografía en las actividades más frecuentes de los internautas. Igualmente, una de cada ocho parejas casadas norteamericanas se habrá conocido a través de Internet. Datos reveladores son que la radio tardó 38 años en conseguir 50 millones de usuarios. La televisión 13 en reunir la misma audiencia pero In-

---

21 [www.kubik.mx](http://www.kubik.mx)

ternet lo ha conseguido en tan solo cuatro. Y a propósito de la televisión: YouTube tiene más contenido que el producido por los tres principales canales de TV de EEUU en 60 años.

¿Quiere seguir con más datos? En nueve meses, se descargan, en todo el mundo, mil millones de aplicaciones para los teléfonos inteligentes y los accesorios digitales. Y así, podríamos seguir aportando cifras: el 80% de las empresas tienen un perfil creado en LinkedIn desde el que encuentran empleados. Tan solo dos usuarios de Twitter (el modelo y actor norte americano Ashton Kutcher y la actriz y presentadora Ellen DeGeneres) tienen más seguidores que los habitantes de Irlanda, Noruega y Panamá. Pero no se preocupe por retener estas cifras. Cada vez que relea estos párrafos, las cifras se habrán incrementado exponencialmente.

### **Tejiendo sincronías**

El éxito de las redes sociales radica en su capacidad de crear espacios para la conexión de usuarios unidos entre ellos por razones de parentesco, amistad, profesión o aficiones. Espacios en los que se intercambian comentarios, imágenes, artículos, vídeos y, sobretodo, en los que el usuario crea un perfil que es con el que se muestra ante la comunidad virtual. Este perfil permite mostrar formas de pensar propias, inclinaciones políticas y religiosas. Pero, sobretodo, convierte el usuario en alguien con representatividad. Deja de ser un ciudadano anónimo para pasar a ser un ciudadano que opina y cuya opinión, además, puede ser seguida por los demás.

Tal vez, el secreto de las redes es su capacidad vírica para difundir los mensajes. La teoría sobre la que se basan todas ellas es la de “los seis grados de separación”, que desarrolló el escritor húngaro Frigyes Karinthy en 1929, y según la cual, todos los seres del planeta están relacionados entre sí por no más de seis intermediarios. A pesar de que esta teoría se investigó notablemente en las décadas posteriores, lo que es innegable es que a través de los contactos de los contactos del usuario, no es nada imposible que un mensaje dé la vuelta al mundo. Para ello, baste con considerar que los seres humanos podemos llegar a tener una media de 100 contactos en las redes sociales, que a su vez, tienen 100 contactos más. Si el usuario desea hacer llegar un mensaje hasta a 10.000 personas, basta con que pida a sus 100 contactos que lo manden a los 100 contactos

que tienen cada uno de ellos. Así pues, las redes sociales resultan ser la fórmula perfecta para difundir ideas, organizar campañas y, en definitiva, unir los seres humanos bajo pretextos parecidos o ideologías semejantes.

Tal es el poder de las redes, y tal la digitalización de las personas, que muchas de ellas se muestran dubitativas ante sus perfiles de Internet por no saber si pueden o no publicar una cosa u otra. La mezcla de lo personal con lo profesional es tan real y la frontera entre un ámbito y el otro tan poco nítida, que una opinión puede expresar una manera de pensar particular pero, a la vez, puede ser tomada como si representara a la empresa del usuario.

El auge de lo digital cala tan profundamente en la sociedad que pronto se disparan las alarmas de la privacidad. Todo se sabe con Internet. Y los depredadores de datos buscan las debilidades de la red para penetrar en sistemas cerrados y obtener información con la que lucrarse. La ingenuidad de muchos es percibida por los *hackers*, pero también para quienes crean identidades falsas y poderse inmiscuir, así, en las vidas personales e íntimas de muchos, aunque eso implique cruzar la frontera del delito y perpetrarlo.

Igualmente, sorprende que la alfabetización digital sea más rápida que el aprendizaje de la lectura, aunque ésta siga marginando millones de seres desde hace decenios.

A todo ello, es necesario añadir que dicha capacidad de expansión del mensaje por uso del medio tecnológico y digital ha sido muy bien aprovechado por el mundo de la empresa que en sus marchas publicitarias ha sabido crear sus propios perfiles para sacar el máximo rendimiento a la Red. Algo que ha creado empleo especializado y ha visto florecer, dentro de los departamentos de *márketing* la figura de los especializados *Community Manager*, profesionales dedicados, exclusivamente, a generar información de la empresa para ser visibilizada desde Internet.

Y algo parecido, sin duda, ocurrió en el mundo de la política. Las formaciones de todo el mundo, que sin duda ya gozaban de web oficial, crearon cuentas en las redes y participaron activamente del reparto e intercambio que ofrecía el 2.0. Incluso los mismos políticos no tardaron en hacer su propio blog y formar parte del juego con perfiles en los que aprovechaban para mandar mensajes al electorado. Tal vez, el paradigmático de todos los casos fue el del presidente de los Estados Unidos, Barack Obama, que utilizó el potencial del mundo online no solo para difundir su men-

saje sino para recaudar fondos para la financiación de su campaña. Qué decir sobre el resultado. Tal episodio marcó un antes y un después en la política norte-americana y, por extensión, en la mundial también. Pero de la misma manera que lo hicieron las empresas, también lo hicieron muchas organizaciones humanitarias. Algunas de ellas, incluso, fueron capaces de llevar más allá su visibilidad en la Red y apostaron por el *cyber activismo*. Gracias al poder de convocatoria de Internet, con especial ayuda de las redes sociales, grandes ONG como Intermón Oxfam, Amnistía Internacional o Greenpeace, crearon auténticas campañas de presión con la complicidad de los usuarios, que a través de sus firmas digitales apoyaron cartas por las que se exigió el fin a la pena de muerte, a la caza furtiva o a la deforestación de zonas protegidas. Tal fue el auge del *cyber activismo* que incluso nacieron algunas entidades sin ánimo de lucro dedicadas, exclusivamente, a realizar acciones por la dignidad humana y la defensa de los derechos a través de los medios digitales. Avaaz.org es uno de los ejemplos más destacables.

### **Usted ya no vive solo**

Volviendo a la cuestión que nos concierne, Internet ha conseguido romper la sensación de soledad que podía desprenderse de estar en la habitación o el despacho sin nadie más al lado. Ha proporcionado el contacto casi permanente a amistades, conocidos y colegas con los que el usuario se relaciona, aún sea de forma esporádica y mínima, a través de pequeños mensajes y otras fórmulas de *feedback*. Algo esencial para que la persona, de saberse acompañada virtualmente, pase a sentirse, en muchas ocasiones, apoyada en su forma de ver y opinar sobre lo que ocurre en el mundo, sea más o menos trascendental. Y así, el ciudadano anónimo, cuya vida pasa desapercibida, goza de un perfil en la Red y se convierte en alguien menos anónimo. En este sentido, Internet ha empoderado la ciudadanía, la ha dotado de herramientas para que le sea más fácil cruzar sinergias y crear auténticas corrientes de pensamiento. Corrientes que pueden haber sido creadas a partir de mensajes aislados e inconexos entre varios miembros de un colectivo y que, por efecto vírico, se han extendido hasta alcanzar un área geográfica de influencia, reforzada por el apoyo de todos aquellos que, sin crearlos, han contribuido a su trans-

misión.

En lo social, gracias a Internet, fueron muchos los trabajadores por los Derechos Humanos, líderes locales, asociaciones campesinas y grupos de defensa de la dignidad humana los que se esforzaron por crear sus propios perfiles en la Red y dar a conocer la realidad en la que trabajaban. Fue cuando se dieron cuenta de que los problemas que existían en una punta del mundo no eran tan divergentes con los que sucedían en otro. Y así, pudieron estrechar vínculos y lazos de cooperación. La Red fortaleció los movimientos sociales, que se vieron unidos y poderosos frente a unos problemas que solían ser comunes. La sociedad latinoamericana fue casi puntera, al margen de ser una de las regiones del planeta con más usuarios dados de alta en la red.

Así, el mundo web rompió las barreras del espacio y las junto en una única unidad espacio-temporal. Pero lo más importante: el mundo online rompió una brecha a favor del pensamiento en colectivo. Si bien hasta el momento el sistema que gobernaba el mundo se encargaba de inyectar preocupaciones individuales a los seres humanos para tenerlos amarrados en el propio consumo y las necesidades que el sistema mismo les creaba, ahora se empezaron a ver las cosas desde otra perspectiva. La lucha por los derechos colectivos era prioritario. Antes que defender lo individual. Pues lo importante dejó de ser que el “yo” alcanzara unas condiciones de vida dignas para que en realidad fuera el “nosotros” los que consiguieran una mejoría en las formas básicas para vivir. Eso hizo que los islandeses, a través de las redes, se dieran cita a la calle en 2008. Expresaran conjuntamente sus malestares ante la situación de bancarrota financiera y la incapacidad política para aunar fuerzas y entre todos “ser uno” por un objetivo concreto. Lo mismo que sucedió en Egipto y en Túnez. Y que volvió a surgir en mayo de 2011 en España.

## **Redes y revueltas**

Las redes consiguieron poner de acuerdo a millones de personas frente a algo que les unía: la violencia estructural. En algunos sitios, esta violencia del sistema se traducían en formas dictatoriales, como la mayoría de los países de influencia árabe. En otros, la violencia estructural se resumía en elevados índices de paro, estabilización de los salarios a la baja, precariedad laboral, endeudamiento público y falta de voluntad política real para salir de la recesión. El murmullo de la indignación y el enfado,

agraviado por los altos sueldos de los políticos y las cuantiosas primas de los banqueros, crearon un molesto ruido de fondo que bien reflejado quedaba en la web. Murmullo que tomó fuerza y cuerpo hasta que, en el caso español, se creó una plataforma online en la que quienes formaban parte de la misma proponían visibilizar el malestar social. Jóvenes, mujeres, pensionistas, parados, estudiantes y familias enteras ocuparon las calles de España. Nada tenían que perder y mucho que ganar. Los medios oficiales no convocaron ninguna de las protestas, pues no eran ellos quienes estaban detrás.

La Red proporcionó fórmulas para la organización de los grupos y los movimientos. En ella convergieron millones de ciudadanos a diario y por ella fue que todos los colectivos de indignados repartidos por el país supieron qué sucedía, momento a momento, en cada uno de los diferentes lugares.

El movimiento de la indignación, al igual que los referentes a la Primavera Árabe, tuvieron muchos puntos de conexión con el fenómeno Internet. A parte de ser, éste, el mejor vehículo para la propagación de mensajes, la organización de los distintos movimientos fue totalmente descentralizada. Y, aunque de forma distinta al mundo online, no gozó de una organización jerárquica, contrario a lo que sí sucede en Internet, que sigue conservando sus propios gurús y líderes en visitas.

La falta de un liderazgo, tan aplaudida por las mayorías afines al movimiento, fue criticada por las voces oficialistas. Y el hecho de que entre los grupos no se definieran, de una forma clara y concisa, los puntos sobre los que trabajar socialmente, dio argumentos a los opositores que acusaron el movimiento de desorganizado y sin objetivos. Sin embargo, el paradigma, una vez más, había cambiado. La falta de líderes respondía a la necesidad de crear una estructura social horizontal y participativa que se alejaba de la interrogada democracia vigente, por la que cada ciudadano tomaba partido en las cuestiones políticas del país a través de un papel en la urna cada cuatro años para dar responsabilidad a un solo individuo que debía representarlos a todos.

Las redes sociales están cambiando la política<sup>22</sup>, aunque para nada significa eso que, los políticos mismos hayan contribuido a ello a pesar de

22 Varela, Juan (periodista) *Las redes sociales están cambiando la política*, enpositivo.com, 15 de noviembre de 2010.



haberse sumado al tren de la tecnología y la novedad digital del 2.0. En realidad, a juzgar por la indignación del movimiento 15M español, que coincidió en plena campaña electoral quedó demostrado como, lo único que supieron hacer los políticos fue pedir a los indignados que canalizaran su descontentamiento a través del voto.

En los movimientos sociales de principios de 2011, todos los manifestantes fueron representantes de ellos mismos. Y nada más. Fue-ron ellos quienes tuvieron voz y voto en las asambleas diarias. Fue-ron ellos los que, cual si fuera una plaza de discusión online, convirtieron los lugares de encuentro en auténticos foros y todos y cada uno de ellos pudieron dar su opinión que, a la vez, fue escuchada por cientos y miles de personas. Se les acusó de no avanzar en los diálogos y las acciones. Pero nadie reparó en que por vez primera, lo importante no fueron los objetivos, sino que fue el simple hecho de caminar, de trabajar, de debatir, de dialogar.

### **Recodificando la historia**

Internet no es propiamente una tecnología, sino una producción cultural sostenida por un medio que creamos entre todos y del que todos participamos.

La mente humana se ha construido a través del orden de sus pensamientos. Los archivos del conocimiento siempre han buscado ser clasificados. La ciencia ha ordenado los animales, las plantas. La historia ha clasificado las etapas del arte, las edades del tiempo. La filosofía ha hecho lo mismo con las corrientes de pensamiento. Y así hemos creado una cultura del razonamiento que nos sirve para entender mejor el mundo en el que vivimos. Sin embargo, lo que la Red nos ofrece bien podría llamársele la subconsciencia de la humanidad. Por la que fluyen conceptos apenas clasificables y donde se ponen de manifiesto todas las ilusiones, las creati-vidades, los conocimientos o las filias de los seres humanos de todo el planeta. Pretender poner orden a este caos de información es algo que ni los gigantes como Google pretenden. Pero lo que verdaderamente nos cuestionamos es si hace falta hacerlo. Responder a ese orden, aparentemente natural, nos mantiene la mente en determinadas ataduras que nos

impiden avanzar. Tratamos de ver hacia donde avanzaban los movimientos de la indignación. Quisimos saber quién estaba detrás de los mismos. Fueron criticados por su incapacidad de tomar decisiones y actuar. Sin embargo, olvidamos lo más esencial. En el viaje a un mundo mejor, lo importante no es el objetivo, sino el viaje en sí. Nos preocupamos por quienes somos y de donde venimos. Pero no saboreamos el simple hecho de que somos.

La era tecnológica cambia vertiginosamente. Lo que hoy es, mañana ya no será. Y el tiempo se sucede a unas velocidades tan elevadas que tan solo nos permite vivir en el presente, pues cada instante es intenso y único. El constante surgimiento de la novedad en el mundo de Internet nos debe ser de gran enseñanza para darnos cuenta de la importancia del mundo presente. Así mismo, debemos aprender a descontrolar nuestra realidad. Tan solo con el objetivo de vivirla con intensidad. Y aquello que pretendemos en cada instante, buscarlo sin más, de la misma manera que cuando realizamos una búsqueda en Internet no queremos saber cómo la Red se ordena, sino acceder a aquél conocimiento.

Es conclusivo afirmar, pues, que el acceso a Internet debería ser, y ya está siendo, el siguiente paso en el desarrollo del Planeta. Permitir que menores de todos los lugares dispongan de una ventana al mundo para ser educados. Pero permitir también que todas las familias del globo puedan llegar a un ordenador conectado con facilidad y tengan el conocimiento suficiente para nutrirse de la Red y contribuir en ella si así es su deseo. Internet es, sin duda alguna, la más poderosa herramienta de emancipación cultural.

### **Sobreinformación y nuevo periodismo**

Si en este capítulo ponemos bajo relieve lo que nos trae el mundo de la información en la era digital, no podemos olvidarnos del gran volumen de material que Internet propicia al usuario. ¿Eso es bueno o malo? Algunos expertos sostienen que la sobreinformación produce desinformación. “Hace unos años consultábamos dos o tres medios de comunicación al día. Internet ha puesto delante de nosotros los titulares de

publicaciones de todo el mundo. Pero un mayor acceso al contenido en Internet dificulta encontrar la información más útil<sup>23</sup>”.

En efecto, el abrumador número de noticias e informaciones que proporciona la Red satura la capacidad de asimilar los contenidos y dificulta el contraste de la información y su recorrido hacia la veracidad. A su vez, se debilita la verificación de lo noticioso y se multiplica el efecto del rumor. Se despierta, así, la ardua tarea del periodista para contar historias bien documentadas cuando parte de la fuente es Internet, debe pues, ampliar los contextos informativos e interpretar los hechos. No obstante el meticuloso trabajo que debe realizar el profesional, se crea la falsa ilusión de que el periodismo no es necesario<sup>24</sup>, pues el acceso a la fuente lo tiene cualquier navegante. Sin embargo, a veces no sabemos diferenciar entre el informante, que es el que cuenta lo que ve con uso de palabra, foto o vídeo y lo cuelga a Internet, y el redactor formado, que interpreta y argumenta los hechos. Es importante, a pesar de todo, ver como las personas propias se convierten en medios comunicativos.

Internet también ofrece la posibilidad a los buscadores de información, de consultar directamente todos los contenidos publicados por un diario que ha digitalizado sus artículos, de forma que acaba pudiendo cruzar datos indexados y obtener todavía más información sobre una noticia o un hecho. Internet lleva la hemeroteca a casa. Sólo basta la paciencia del contador de historias para recopilar hechos y contarlos ordenadamente. Como bien comentábamos en el capítulo anterior, el Digital Journalism Study afirmaba, en junio de 2011, que gran parte de los periodistas utilizan las redes sociales para documentarse y encontrar fuentes. Ahora podemos añadir que de los 478 profesionales consultados, el 47% utiliza Twitter para ofrecer la misma historia desde diferentes ángulos. La tercera parte hace lo mismo con Facebook o con los blogs.

Mientras tanto, la globalización ha ayudado a la creación de auténticos monopolios informativos que amenazan seriamente con la independencia periodística. Como la autora Núria Almirón sugiere, ante la fusión de empresas tan solo el periodismo 3.0, formado por bitácoras y blogs puede hacer frente a la unificación de criterios que se dan en la prensa internacional.

---

23 Pereda, Cristina F. *Las reglas de la información han cambiado*, El País, 27 de abril de 2011.

24 Almirón Roig, Núria, *Los valores del periodismo en la convergencia digital*, Revista Latina de comunicación social, ISSN 1138-5820, N.º. 61, 2006

### Periodismo 3.0

Igualmente, con la multiplicación de la información surge el debate sobre los llamados agregadores, es decir, aquellos portales informativos que no generan información propia sino que distribuyen la que ya han creado otros medios. ¿Cuántas veces hemos visto un mismo escrito, o de muy semejantes características, colgado en más de un sitio? Dicha práctica es algo que levanta la crítica de muchos, pues de unos son los esfuerzos y las inversiones en tiempo y dinero para generar contenidos y para otros son las recompensas. Uno de los ejemplos más relevantes es el del ya citado *The Huffington Post*, que ha conseguido prácticamente superar el número de usuarios únicos al mes de la edición digital de *The New York Times*. Y todo, con una exitosa mezcla que combina la producción propia con la agregación de noticias.

Dentro de los cambios que la era digital ha propiciado en el periodismo y la escritura en la Red, el *Search Engine Optimization* ha sido, posiblemente, uno de los que más influencia ha ejercido. Para optimizar el posicionamiento web en los buscadores, se ha cambiado completamente la forma de escribir contenidos online. Si bien se conservan las principales normas del periodismo, como son un buen titular, una entradilla y la aplicación de las llamadas *6W*<sup>25</sup>, el periodismo digital requiere desplegar todos los recursos posibles para que cuando el usuario busque información, el sitio deseado aparezca bien posicionado en los motores de búsqueda. Así, por ejemplo, es preciso escribir de forma concisa, breve y repitiendo (no hasta la absurda saciedad) aquellas palabras que resulten importantes dentro del texto. Igualmente es necesario definir las etiquetas<sup>26</sup> al final del artículo e insertarlas en el post (la entrada). Las nuevas formas de escritura han obligado a la concreción, a lo esencial y se ha llegado a rizar el rizo del dicho: *lo bu, si bre, dos veces bu*. Los textos se limpian de expresividad y transmiten el valor puramente periodístico. Algo que puede llegar a ser positivo en la búsqueda de lo simplemente informativo, aunque la tendencia a la simplificación puede dar visiones distorsionadas o incompletas de la realidad. Y aún así, satisfaga la sed de

---

25 Se enseña, en las facultades de periodismo, que lo primero que debe hacer una pieza periodística es responder a las 6 preguntas *W*, que en inglés son *What, Who, When, How, Why* y *Where* (Qué, quién, cómo, cuando, por qué y dónde).

26 Son las palabras que, fuera de contexto, pueden dar a entender cual es el contenido del artículo.

contenidos de un internauta que cada vez busca con más prisa en la Red y que requiere de una información más masticada y digerida. Internet es lo pragmático, y con lo pragmático, lo resumido. El titular de impacto apenas explicado con tres líneas de texto y el bombardeo de mensajes acotados y directos. La nueva era digital lo exige. Incluso en los espacios en blanco que el navegante rellena con sus comentarios acaban acotados y limitados. El caso paradigmático es el de Twitter cuya caja de texto tan solo permite 140 caracteres.

Pero la limitación del espacio no juega en la contra de los escritores, cuyas historias pretenden saborear más el cómo que el qué. La hoja en blanco que la pantalla les ofrece alcanza el infinito. Tan solo que a menor brevedad, menos posibilidades tienen de acercar sus escritos a la mayoría de la ciudadanía, si es que esta es su intención.

### ¿Y ahora qué?

La pregunta formulada desde principios de Internet es ¿Internet acabará con la prensa tradicional? En la conferencia que el escritor Carlos Fuentes pronunció el 11 de febrero de 2011 en Bogotá, coincidiendo con el cierre del foro que el periódico colombiano *El Tiempo* organizó para celebrar su centenario, razona: “Se suponía que en el siglo XIX que la aparición del periodismo de masas sentenciaría a muerte al libro. Balzac aprovechó el dilema para escribir una gran novela sobre el periodismo, *Las ilusiones perdidas*<sup>27</sup>. Se suponía que la radiotelefonía, a su vez, mandará a la prensa escrita al gran cementerio de las antigüedades. No fue así, radio y prensa convivieron y aunque Marshal McLuhan anunció la muerte del libro y la conversación del medio en mensaje, la televisión no enterró ni a la literatura, ni a la prensa, ni a la radio. ¿La nueva edad que se anuncia, la era de la tecnoinformación, matará a las formas de comunicación anteriores? No lo creo.” Luego añade: “Al cabo, sin embargo, yo no creo que lo nuevo desplace totalmente a lo anterior. Creo que las cosas acabarán por equilibrarse, coexistir, subrayar valores y eliminar defectos, aunque con la posibilidad, humana al cabo, de generar nuevos defectos junto con nuevos valores”.

Pero las opiniones sobre el futuro de Internet son dispares. Don Tapscott,

---

<sup>27</sup> Balzac, Honoré de, *Las ilusiones perdidas*, Clásicos de Bolsillo, Barcelona 2010

profesor de la Rotman School of Management de la Universidad de Toronto, y consultor estratégico, habla de la wikieconomía antes de adentrarse en el terreno de lo venidero en el mundo de Internet. La define con estas palabras: “wikieconomía es la teoría y la práctica de la colaboración masiva. Es decir, explicamos cómo Internet hace que dentro de una empresa, entre empresas, e incluso fuera, la gente pueda colaborar de distintas maneras<sup>28</sup>”. Acto seguido, añade: “la wikieconomía lo es para las empresas; y la macrowikieconomía lo es para la economía a nivel de la sociedad, de la civilización. Por lo tanto, puede afirmarse que la era industrial llega a su fin. Muchas instituciones que han trabajado muy bien durante siglos están acabadas y son incapaces de llevarnos más allá. Ése es el verdadero problema que se le plantea ahora a España. No se trata de una recesión, ni de un ciclo económico, es un punto de inflexión, pero un punto de inflexión en la historia. Estamos entrando en una nueva era y debemos rediseñar nuestras empresas y nuestras instituciones, porque vamos hacia un mundo más abierto utilizando Internet. Y una de las instituciones que más va a cambiar es la prensa. Todos los periódicos van a desaparecer, porque el problema que solucionaban hasta ahora (hacer llegar a la gente la información) ya no existe. Un día, alguien me dijo: si la noticia es importante, me encontrará, me localizará. Y ahora es así. (...) Esto no significa que los periodistas no tengan un papel que desarrollar. Necesitamos periodistas y tendremos que pagar para recibir esas noticias”.

Al periodismo, pues, se le gira trabajo. Y lo hace bajo un contexto inmejorable para asumir, con eficiencia, ética y responsabilidad un rol social que lo acerque mayormente a la ciudadanía, que refleje su realidad en los medios en general y que sea capaz de decantar su plato de la balanza hacia los intereses del bien común.

Paralelamente, las herramientas de las que la humanidad se ha dotado a sí misma son todo lo necesario para acabar con las individualidades del mundo y apostar por los valores de lo colectivo. La cooperación internacional entre los ciudadanos, que sólo a través de Internet puede ser fomentada, es la clave de vuelta para un giro en las relaciones sociales entre dominante y dominado. Nunca en la historia la humanidad había gozado de una tan incuestionable oportunidad para unirse hacia un úni-

---

28 Ugalde, Ruth, *Todos lo periódicos van a desaparecer*, lainformacion.com, 17 de diciembre de 2010

co propósito de avance. Quien sabe si Internet es la torre de Babel que el ser humano tanto ansió construir.

Por lo que al futuro de los medios respecta, bien podemos creer que los de hoy día difícilmente morirán. Más bien tenemos motivos para pensar que se mimetizarán, se reciclarán y, con la ayuda de una tecnología cada vez más arraigada en la sociedad, adquirirán una capacidad de transformación social incuestionable y altamente sorprendente.

# CAPÍTULO IV

## Mejor de lo que nos pensamos

Crisis, pobreza, paro, precariedad laboral, inestabilidad, incerteza. Y podríamos añadir: guerras, hambruna, catástrofes naturales y algún que otro fenómeno de índole destructivo de esos que se pasean por el planeta con mayor frecuencia de la deseada. Sin embargo, ante esa parte de la realidad, existe algo innegable: cada día sale el Sol. Bello, hermoso. Hasta milagroso. Y con cada amanecer, millones de seres humanos ponen el pie en el suelo para empezar un nuevo día. Surgen nuevas oportunidades, nuevas ideas, nuevos proyectos. Se realizan nuevos trabajos, se siguen antiguas tareas. Se crea, se construye, se comparte, se ama. Y en definitiva, se vive al ritmo que marca el tiempo. Es el caminar de la Tierra, en constante movimiento. Esa es la realidad diaria de millones de personas, representantes de nuestras sociedades diversas y dispares, que para nada pertenecen al tan escandaloso costado destructivo y negativo de la realidad que tanto se nos muestra. Más seres en el mundo hacen el amor que no la guerra aunque la noticia de la guerra entre más por las ventanas de nuestras casas que la del amor.

En cierta ocasión, el columnista de *The New York Times*, Nicholas Kristof, aseguró que ellos, los periodistas, hacen periodismo cada vez que se estrella un avión, y no cada vez que despegas. De esta forma, se transmite la errónea idea de que los aviones se estrellan, sin embargo, lo cierto es más bien lo contrario. Lo mismo sucede con las guerras, las enfermedades, las dictaduras...

El realismo implica la percepción de lo verdadero en todas sus formas de expresión. Y eso incluye lo que banalmente calificaríamos de bueno y malo. Así pues, pasemos, en este capítulo, a fijarnos, precisamente, en aquel aspecto de nuestras vidas que todavía no hemos analizado: el lado positivo de la realidad.



¿Sabía usted que tan solo el 7,5% de los conflictos armados acaban por imposición militar? La estadística nos muestra, con certeza y exactitud, que el 92,5% de las guerras que hay en el mundo terminan en una mesa de negociación, abriéndose propuestas para la Paz. Que la salida a los conflictos está en hablar. Y eso lo dicen los números, que sacan sus propias conclusiones a partir del hecho empírico. Es real como la vida misma. Y bastante positivo, si se permite, bajo el propio juicio.

¿Sabía, igualmente, que cada año se eliminan alrededor de 8.000 armas de fuego? ¿O que en Internet, la palabra amor tiene más resultados que las palabras miedo o crisis? ¿Es consciente de que la guerra es mucho más cara que la paz y que la lucha contra la pobreza?

Y podríamos seguir: “hoy, de los estadounidenses designados oficialmente como “pobres”, el 99% tiene electricidad, agua corriente, retretes conectados al alcantarillado y un refrigerador; el 95% tiene televisión, el 98% teléfono, el 71% automóvil y el 70% aire acondicionado”. “Los aristócratas británicos eran 15 centímetros más altos que el promedio en 1800; hoy son menos de 5 centímetros más altos”. “Hoy, 234 estadounidenses inocentes han sido liberados como resultado de estudios de ADN. 17 de ellos estaban condenados a la pena de muerte<sup>29</sup>.”

Todo, por no hablar del movimiento filantrópico de uno de los hombres más ricos del planeta: Bill Gates, que a pesar de cuestionarse reiteradamente su actividad de donaciones, bien podría ser motivo de inspiración para muchos otros millonarios que no reparten nada de sus beneficios. O el de Warren Buffett, otro filántropo.

En esta misma línea, son muchos los medios de comunicación que apuestan por repasar las noticias más positivas del año. Para la ocasión, hemos encontrado interesante ver, a modo de ejemplo, qué pasó en 2010 que tuviera un marcado carácter optimista. Que fueran, por lo menos, noticias con final feliz. Y pudimos encontrar, entre otras, las siguientes:

- **Cientos de millones de personas están saliendo de la pobreza.** Se debe a la aparición de las nuevas economías en los llamados países emergentes. Los índices de crecimiento en determinados lugares del mundo están contribuyendo a un desarrollo planetario sin precedentes. Todo, cuando parecía que las diferencias entre Norte y Sur se acrecentaban después de una Guerra Fría que pasó factura sobretudo a las áreas más

---

29 Ridley, Matt *El optimismo racional. Tiene límites la capacidad de progreso de la raza humana?* Ed. Taurus, 2011

subdesarrolladas del planeta. No podemos negar que estamos ante un mundo potencialmente más equilibrado en el repartimiento de la riqueza.

- **Chile nos conmueve con un rescate global de mineros, un ejemplo de eficacia.** Después de 70 días bajo el suelo del desierto de Atacama, 33 mineros fueron devueltos a la superficie en la operación de rescate más exitosa de Chile. A lo largo de 22 horas fueron sacados los trabajadores que habían quedado atrapados en una mina, mediante una capsula que recorrió un túnel en sentido vertical de 66 centímetros de diámetro. El rescate, seguido por una audiencia potencial de 1.000 millones de personas, fue el orgullo de los chilenos.

- **Crece el movimiento para medir la felicidad.** Bruselas, Londres y París, tres de las grandes capitales europeas, están decididas a analizar la calidad de vida y la satisfacción de sus conciudadanos. Incluso la Comisión Europea puso en marcha tres grupos de trabajo encargados de, entre otros, medir el grado de satisfacción de los europeos basándose en ocho variables distintas que incluyen la salud, la educación o la seguridad. Además, en los ambientes de las universidades europeas, y bajo el contexto de la dura crisis que se enfrenta con el recorte de los derechos, empezó a surgir fuertemente la economía para la felicidad, cuyo fin es el dirigir el sistema económico hacia el bienestar y la satisfacción de la población entera.

- **Libre expresión en internet. El fenómeno WikiLeaks.** Fuertemente criticada por el sistema y encargada de desvelar lo más secreto de múltiples estados, la web de Julian Assange recibe el apoyo explícito de Internet Society (ISOC), organización sin ánimo de lucro dedicada al desarrollo mundial de Internet. Muchas son las voces que respaldan la iniciativa de este portal dedicado a publicar filtraciones. Una de las más significativas fue la de Luis Inacio Lula da Silva, ex-presidente de Brasil.

- **Creación de vida sintética.** Bajo laboratorio se creó la primera célula controlada por un genoma sintético -lo que supondría el primer paso hacia la creación de vida artificial. Algo que tuvo una gran repercusión mediática, a pesar de estar rodeado de polémica, pues no le faltaron las

críticas al descubrimiento de quienes acusaron a los expertos de ‘jugar a ser Dios’. Aunque todavía no se puede hablar de una verdadera creación de vida artificial, sin duda se trata de un avance científico sin precedentes.

- **Cómo serán las redes sociales a partir del 2011.** Ya hoy día, las redes sociales han transformado nuestras vidas. Falta saber hacia donde nos llevarán y qué les queda, todavía, por mostrarnos y sorprendernos.

- **Dinero trabajando de forma positiva.** Surge la banca ética, que en lugar de apostar por el crecimiento sin medida y la pura especulación, pretende invertir en proyectos humanos y en personas. La banca ética no se planeta como un negocio, sino como un servicio.

- **Batería para coches un 85% más económica.** La nueva batería, basada en electrolitos semisólidos, tendrá grandes aplicaciones en el sector de los automóviles eléctricos. La evidente dependencia del petróleo empezará a perderse, tal vez por falta del mismo. Sin embargo, la gran apuesta es la de las energías renovables. Éste es un buen ejemplo de ello.

Es posible que ahora, usted que tiene el libro entre manos, vea estas noticias como hechos lejanos de un pasado que casi no se ve. A pesar de que tal vez no haya transcurrido tanto tiempo, pero que el avance social nos lo haga creer, debe reconocer, tal vez recordar, que las noticias que acabamos de exponer fueron reales, verdaderas. Puede que hasta dignas de aparecer en portadas. Lo que sucede es que las malas noticias, por lo general, son noticia porque, como hemos dicho en páginas anteriores, escapan de la normalidad que nos rodea. Y eso de por sí ya es otro mensaje positivo que deberíamos tener en cuenta.

Además, en muchas ocasiones, aquellas noticias que se producen al otro lado del mundo, tienen una incidencia sobre nuestras vidas aparentemente mínimas. Recuerde que el aleteo de una mariposa se puede sentir al extremo opuesto del globo terráqueo. Sin embargo, yacen en ese proceso de transformación social en el que nosotros mismos viajamos, a veces, sin darnos cuenta. El mundo entero empuja y nosotros también. En este sentido, es preciso concretar, por ejemplo, que surgen nuevos capitales, según los expertos, ubicados en el Este y en el Sur, algo que hace pocas décadas ni podríamos imaginar.

Algunos de estos países han visto crecer sus economías hasta el 82% en la primera década del siglo XXI, mientras que los llamados países ricos la han visto crecer un 17%. Por este motivo, los que son miembros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), han llegado a representar el 59% del PIB global y en 2030 podrían representar el 57%. Tales cifras impactan de forma directa en una economía globalizada. Esta vez, participada por regiones del mundo que se han visto reforzadas de la crisis, pues lograron sortearla con mayor cintura que los países del norte. Los errores cometidos en décadas anteriores las ayudaron a adoptar medidas de protección ante los influjos exteriores, véase en la reducción de la dependencia de economías más fuertes, la acumulación de reservas, la reducción de los déficits públicos y el control de la inflación.

### **Razones para creer**

Pero volviendo al análisis de lo positivo en la realidad, en cierta ocasión, le preguntaron al Dalai Lama, un ser que ha consagrado su vida a la meditación y al acercamiento divino, cuál era su opinión sobre el desastroso devenir humano marcado por tanta pobreza y tanta violencia. A lo que respondió que nunca las cosas habían sido mejores. Ni tanta gente sabía leer como ahora, ni tantos mueren por enfermedades curables como antes. Ni hay tanta pobreza como la hubo, ni tanta ignorancia como antaño ni tantos regímenes autoritarios como en la historia.

La multinacional Coca-Cola<sup>30</sup>, a pesar de invertir millonarias cantidades en publicidad y de dirigir las emociones de las masas para fines comerciales, ha sabido desarrollar hasta el final el concepto positivista de la vida. Y lo ha hecho con datos y estadísticas incuestionables, provocando la admiración de millones de personas en todo el mundo y dejando boquiabiertos a los publicistas de las más prestigiosas agencias. En su campaña sobre las “125 razones para creer en un mundo mejor”, se esforzó por encontrar realidades que provocaran el lado optimista de las personas. De ahí que supimos que “en Internet hay más vídeos divertidos que malas noticias en el mundo”, que “8 de cada 10 personas encuentran su fuente de bienestar en la familia o la pareja” o que “Mientras un científico diseña una arma nueva, hay 1 millón de mamás haciendo pasteles de chocolate.”

---

30 125 reasons to believe, Coca Cola.

Las 125 razones, dispuestas en un orden creciente de impacto emotivo, recordaban que “entre 1995 y 2009 el turismo mundial creció más de 60%. Se trata de una gran noticia porque disfrutar de unas vacaciones es una de las cosas que más felices hacen a las personas”. “Más de 2.500 millones de personas alrededor del mundo están dispuestas a donar sus órganos para salvar vidas”, “entre 1981 y 2005, 500 millones de personas en el mundo lograron salir de la pobreza extrema” o “la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y la Media Luna Roja cuentan con más de 90 millones de voluntarios en el mundo”. Sobre esta multinacional norte americana han caído muchísimas acusaciones de toda índole. Sin embargo, lo que nos interesa en este libro no es investigarlas ni ver qué tan verdaderas son estas acusaciones. Sino que lo que pretendemos es extraer de su mensaje, esta lectura positivista y cierta que tan a menudo se nos pasa de largo. No por sus connotaciones comerciales deja de ser cierto.

Así pues, prestamos mucha atención a lo negativo. Demasiada. Pero acabamos de ver que tenemos muchas razones para creer más en el lado positivo de la vida. No olvidemos que en los últimos 50 años, la raza humana ha avanzado más de lo que lo había hecho anteriormente en los dos, y hasta tres, siglos anteriores. Nos hemos convertido en magnates de las comunicaciones. Somos auténticos héroes tecnológicos. Hemos conseguido reunir a la humanidad frente a Internet. Hemos revolucionado el mundo de los transportes. Tengamos presente la corta historia de la aviación y como ésta, en poco tiempo, nos ha permitido unir continentes en unas horas. No hay dudas del avance médico de los últimos años. Y de un incremento significativo de la longevidad. Así mismo, hemos creado sistemas internacionales para el cumplimiento y el respeto de los Derechos Humanos. Tenemos más y mejores derechos políticos y civiles. El acceso a la educación se ha ampliado. Mayor número de personas gozan de saneamiento, agua potable y energía en sus hogares. Y hasta hemos retomado añejos sistemas comerciales y consumistas que con la globalización y el capitalismo no moderado habían empezado a desaparecer: el comercio justo, el consumo responsable o la banca ética. En 2004 se supo que el negocio de los calendarios en Estados Unidos y Europa superó los 2.000 millones de Euros. Un dato positivo seguramente reforzado por la aparición de varios *softwares* que permitieron

realizarlos desde los ordenadores personales, con fotos familiares y mandarlos a imprimir a través de Internet. En cualquier caso, esta noticia nos deja bien clara la esperanza en el mañana de miles de ciudadanos. Y como bien podemos suponer, la esperanza es uno de los pilares del positivismo. Además, nos trae la sensación del buen control que tenemos las personas sobre nuestro tiempo.

En lo que a la prensa se refiere, un artículo publicado por El País, firmado por Luís Rojas Marcos, dio cifras sobre el positivismo en los medios. Nos descubrió: “Del 1 de enero al 31 de diciembre del año pasado, este diario imprimió (la palabra) optimismo 736 veces, y (la palabra) pesimismo, sólo 218; en The New York Times el optimismo ganó al pesimismo por 834 a 132; en El Mundo, por 1.576 a 609; en The Washington Post el resultado fue de 618 a 100; en Abc, de 595 a 154; en El Universal de México, de 424 a 70; en La Vanguardia, de 752 a 212, y en La Nación de Argentina, de 580 a 73. (El País, 12 enero 2005).

Tenemos más razones para pensar en positivo, cuando leemos en la prensa que incluso algunas de las máximas autoridades mundiales en materia económica y política reconocieron los errores del sistema. Con el tiempo, trascendieron algunas de las afirmaciones que dichas personalidades lanzaron al mundo y en las que reconocían lo que se había hecho mal:

- “El FMI hace autocrítica de su incapacidad para prevenir la crisis”.
- Gordon Brown, ex primer ministro inglés reconoce que “estuvimos al borde del colapso total” y afirma que “no podemos seguir como hasta ahora y que hace falta una autoridad financiera global”.
- “La banca ha tenido una conducta irresponsable”, dice Warren Buffet, uno de los hombres más ricos del mundo.
- “La crisis se ha producido por que se ha dejado que la banca cometa un fraude generalizado”, frase que aparece en un documento oficial del G20.
- “Los directivos de los bancos que han recibido dinero del estado y

ahora pagan bonos son unos sinvergüenzas”, Alan Greenspan ex presidente de la Reserva Federal de Estados Unidos.

Existen, no obstante, datos objetivos que pueden ser fuente para la preocupación de algunos. Pero incluso así, hay que saber ver su lado positivo, que es tan cierto como el otro. A modo de ejemplo, es verdad que los índices poblacionales han crecido de forma evidente. En el siglo XVIII éramos 1.000 millones de habitantes. Datos muy aproximados, pues por aquel entonces no existían bases de datos en los que registrar índices demográficos de poblaciones desconocidas, como las indígenas de todos los continentes a excepción del europeo. Sin embargo, la esperanza de vida es ahora, más del doble. Y el ingreso real se ha multiplicado por más de nueve<sup>31</sup>.”

### **Cifras para el optimismo**

En la primera década del siglo XXI casi alcanzamos los 7.000 millones de habitantes. Y, según cálculos aproximados de las Naciones Unidas, en 2100 seremos 10.000 millones. El crecimiento vendrá motivado por 39 países, sobretudo africanos, cuyo índice de fertilidad será realmente alto. Igualmente, los avances médicos van a permitir que la esperanza de vida se prolongue. La lucha contra el VIH/Sida, por ejemplo, situará la media de vida en los países más afectados, de los 56 a los 69 años entre 2045 y 2050 y a los 77 para el año 2100. Para el próximo siglo, se calcula que la esperanza de vida media entre los habitantes del planeta ascenderá de los 68 años actuales a los 81.

A las cifras demográficas hay que añadirle, por ejemplo, que durante el siglo XX, el PIB mundial creció 24 veces. La producción de aluminio se multiplicó por 10.760 y la producción del petróleo por 380. La riqueza que se generó, no obstante, fue a las manos de unos pocos. Hoy sabemos que el 20% de la población vive con el 80% de la riqueza de todo el mundo, mientras que el 80% de los habitantes del planeta deben conformarse con el 20% de las riquezas totales.

Estas cifras, algunas astronómicas, pueden incluso ponernos los pelos de punta ante un mundo que parece al límite del agotamiento de recursos. Nos viene la idea de todavía un mayor incremento imparable de la pobreza, de una erosión acelerada de la naturaleza, del disparo de la con-

---

31 Ridley, Matt *El optimismo racional. Tiene límites la capacidad de progreso de la raza humana?* Ed. Taurus, 2011

flictividad en el mundo... Pero seamos objetivos, nuevamente, y aceptemos que lo que daña el planeta no es su densidad demográfica sino el aumento del consumo per cápita. El mundo tiene recursos suficientes para mantener en la dignidad a todos los seres que en él habitan. Produce alimentos ¡para 12.000 millones de seres! Baste, sólo, con cambiar ciertas mentalidades y empezar a pensar que no vivimos solos.

Y si a pesar de todo andamos cojos de argumentos a favor de aceptar el crecimiento de la población, existen fórmulas para regularlo que, igualmente, pueden ser verdaderas aportaciones para el avance de la humanidad. Cada año, por ejemplo, 80 millones de mujeres se ven con la desventura del embarazo no deseado. Un problema que muchas afrontan tomando las riendas del asunto y sometiéndose a abortos para nada seguros y todavía menos, reglamentados. De esta manera, acaban provocándose índices de mortalidad más elevados de lo previsible. Así, 20 millones de estas mujeres arriesgan sus vidas para interrumpir el embarazo, de las que 68.000 mueren anualmente.

De la misma forma, hay quienes deciden seguir adelante con el proceso de gestación, pero las dificultades para acceder a una salud materno-infantil digna son tan elevadas en determinadas regiones que cada año mueren medio millón de mujeres en todo el mundo por motivos relacionados con la maternidad.

Se da la circunstancia que los índices de fertilidad más altos aparecen en aquellos países donde los niveles de mortalidad infantil son más altos. Las familias suelen tener más hijos cuando menor es la posibilidad de que sobrevivan. Y eso, puede que no sea una buena noticia. Pero los hechos negativos esconden, dentro de sí mismos, los recursos necesarios y el potencial para convertirse en positivos. Y además, hacerlo aportando beneficios a la comunidad. Si conseguimos mejorar la salud infantil en estos lugares, no solamente estaremos ayudando al avance de dicha sociedad sino que al mismo tiempo, contribuiremos a regular la natalidad mundial. Y ya puestos, acerquemos los menores a la salud sexual. Evitemos embarazos no deseados a través de la educación y hagamos accesibles los métodos de anticoncepción. Que se conviertan en un derecho para todos los habitantes del planeta.

El crecimiento demográfico puede y debe ayudarnos a crear y a man-



tener fórmulas para la convivencia y el equilibrio que sean sostenibles entre las personas y entre las personas y la naturaleza. Si tantos vecinos vamos a tener, mejor nos llevemos bien con ellos. Y con el mundo que nos acoge. La vida misma con tan elevada natalidad en muchos lugares, y con el fenómeno de la inmigración muy de moda desde finales del siglo XX, nos está obligando a encontrar formas de pensamiento colectivo. Más que nunca, toma importancia el principio de “pensar globalmente, actuar localmente”. Y nos vemos ya casi obligados, qué bien, a reflexionar y pensar seriamente en un planeta Tierra comunitario.

Existen, del otro lado, ciertas reflexiones que nos deberían ayudar a ver con mayor optimismo este crecimiento demográfico. Hay quienes piensan que cuantos más seamos, mejor. Y es que ¿a quien no le gusta tener muchos amigos? ¿O una gran familia? Una familia numerosa ¡siempre ha sido fuente de vida y alegría! Además, gracias al crecimiento de la esperanza de vida, los ancianos viven más años con lo que más fácilmente pueden conocer a sus nietos. O lo que es al revés: más niños tienen la oportunidad de conocer a sus abuelos y más tiempo tienen para estar a su lado.

Un mayor número de personas alrededor nuestro enriquece más nuestras relaciones interpersonales. Y, en última instancia: estar vivos ¿no es una gran noticia? Insistamos pues, no es una cuestión de densidad demográfica sino de formas de consumo per cápita. Sin embargo, tampoco debemos fijarnos exclusivamente en el modelo por el que consumimos, pues se trata de vivir, pero hacerlo con dignidad y de la mejor forma posible.

### **La religión del optimismo**

Cuando aparecen las adversidades, el ser humano casi se ve obligado a cambiarles la apariencia para poderlas enfrentar. En otras palabras, necesita mostrar buena cara a ese mal tiempo que se avecina. Es el optimismo inteligente, optimismo dinámico, optimismo realista, sobre el

que han proliferado muchos libros. A destacar, el de Matt Riedley<sup>32</sup>, que rechaza de forma contundente y cargada de argumentos el pesimismo automático que tan presente está, y ha estado, en nuestras vidas.

Escritores, líderes de opinión y personajes conocidos practican esta forma de ver la vida. Incluso los políticos, que tiñen sus discursos de posibilidades y oportunidades, difunden un mensaje claramente sonriente. Uno de los casos más claros fue el del magnánimo *Yes we can*, eslogan que consiguió llevar Barack Obama a la Casa Blanca y cuyo valor trascendió en el tiempo apoderándose de muchos optimistas años después.

La religión del optimismo ha ganado adeptos en tiempos de crisis. Sus seguidores hacen bandera de los valores seguros. Rechazan el riesgo y pretenden agarrarse con confianza a aquello en lo que creen. Buscan estabilizarse en la inestabilidad y tratan de convertir sus pensamientos en algo constructivo, pues entienden que, finalmente, son lo que piensan. Aprender a pensar bien, es aprender a vivir mejor. Y por más *inri*, el optimismo no solamente se retroalimenta sino que es retroactivo y contagioso. Finalmente, felicidad llama felicidad. Y por si fuera poco, incrementa la longevidad.

La posición no es fácil. Pues ser optimista es ir a contracorriente. La buena prensa siempre es para aquellos que protestan, se quejan y definen “lo mal que anda el mundo” con detalles, datos y cifras para el escándalo. Pero que ni muestran interés para hacer nada al respecto y, todavía menos, para tratar de verlo desde otras ópticas.

En este sentido, investigadores de la Universidad de Nueva York identificaron el lugar del cerebro donde se concentra el optimismo. Cuanto más grande es esta zona, más capacidad tiene el ser para esperar hechos futuros positivos y subvalorar más la posibilidad de sufrir ciertos daños corporales, como enfermedades severas, o pérdidas dentro de la familia y hasta divorcios. Además, está directamente relacionada con la salud y la felicidad del ser. Esta zona donde se genera el optimismo, descubrieron los expertos, presenta una actividad defectuosa en las aquellos con tendencias depresivas.

---

32 Ridley, Matt *El optimismo racional. Tiene límites la capacidad de progreso de la raza humana?* Ed. Taurus, 2011

Pero no nos engañemos. Es cierto que al mal tiempo buena cara. Que la actitud es fundamental ante la desgracia, por no decir la mejor arma para enfrentarlo. Pero tampoco caigamos en la trampa. No seamos optimistas a la fuerza. Ante el desempleo no es cuestión de sonreír, ni ante la enfermedad, pensar que estamos ante un desafío. Existe una corriente norteamericana que concluye que el sistema no falla, sino la actitud de cada persona que se ve enfrentada a las dificultades.

## **La felicidad en el mundo**

Existen estadísticas que analizan los índices de felicidad en el mundo. Sabemos, por ejemplo, que en Bangladesh, el 85% de su población es feliz. Este país en el año 2010 ocupaba la posición 129 en la lista de los 169 países ordenados por su Índice de Desarrollo Humano (IDH). Un Estado pequeño, con frontera con India, y con casi 168 millones de habitantes (2010). El décimo-segundo país más poblado del mundo con una densidad de 1.136,21 habitantes por kilómetro cuadrado. En Nigeria, al puesto 142 del IDH, tres cuartas partes de la población dicen que es feliz. Y lo mismo sucede con China (a la posición 89 del IDH y el 79 país más poblado del mundo –de una lista de 240–), donde el 75% de sus habitantes experimentan la misma sensación.

India, una de las potencias emergentes y cuna de la tecnología de la información, se abre paso a través de una sociedad dinámica y orgullosa gracias a su optimismo. Con una ciudadanía de edad media de 24 años, no tiene motivos para menos. Así, puede que sean factibles las predicciones de Goldman Sachs, según la cual, en 2035 será la tercera economía del mundo sub-plantando a Japón y situándose por detrás de la China y de los Estados Unidos. Millón y medio de expertos trabajan y gestionan los ‘software’ de empresas occidentales. Tan solo la tecnología de la información genera 60.000 millones de dólares anuales. Datos para tener en cuenta en una sociedad cuya sonrisa blanca e contraste con su piel oscura se convierte en una de las imágenes exportables del país.

Al otro lado del mundo despierta otra gran potencia. Sin duda, también el optimismo circula por las venas de sus habitantes de forma fluida y cuantiosa: Brasil. En diez años, 28 millones han salido de la pobreza ex-

trema y 36 millones más han ascendido a la ‘clase media’. En esta región del trópico, las políticas de Estado han repartido ayudas a más de 12 millones de familias desfavorecidas a cambio de que estas manden a sus hijos a las escuelas, se sometan a controles médicos y cumplan con los planes de vacunas. Sin precedentes, ha sido el Estado el que ha salido a buscar la miseria para combatirla, y no los pobres los que han salido a buscar la ayuda. Brasil sin Pobreza es el nombre del último movimiento civil para luchar contra la desigualdad. Una sociedad, pues, entregada en optimismo y solidaridad para con sus conciudadanos.

La que se lleva la palma del optimismo, sin embargo, es África. El ultrajado continente barrido por hambrunas, dictaduras, conflictos y otros asuntos de índole violento, todos fruto del comportamiento humano, experimenta, en pocos años, unos índices de crecimiento económico espectaculares. Y es que a menudo, debemos arrinconar la estereotipada imagen del continente africano para ver que, en realidad, la alegría, la felicidad, el entusiasmo y la ilusión son permanentes en sus sociedades. Y que es precisamente su carácter positivo y optimista el que lo hace avanzar. Puede que para algunos, la organización de un mundial (Suráfrica 2010) marcadamente identitario no sea relevante. Pero lo que es incuestionable es que desde que inició el 2011, seis países sub saharianos forman parte del *top ten* de las economías que más han crecido. Son: Angola, Nigeria, Etiopía, Chad, Mozambique y Ruanda. Un continente perdido, para algunos, en el que en realidad, jamás se le ha perdido la esperanza. Así, poco a poco ha podido disminuir el número de atropellos contra la humanidad de los que era sujeto y escalar posiciones en ránkines de desarrollo.

La felicidad entre las mayorías viene motivada, en buena parte por el hecho de tener hijos, tener pareja o tener ambas cosas. Es por este motivo que entre las madres se encuentran las personas más felices del mundo. Así mismo, las personas más satisfechas con su vida son aquellas que buscan y consiguen un mayor equilibrio entre las necesidades y los gastos. De igual modo, se encuentran felices quienes mantienen una buena relación con sus familiares, amigos y compañeros de trabajo. Y sobre todo, los que aceptan su realidad y acaban amando lo que hacen y lo que tienen. Vivir bien, pues, no es sólo una cuestión de recursos. Sino una cuestión de actitud.

Un estudio europeo desveló que los jóvenes españoles entre los 15 y los 29 años son los que gozan de mayor dicha en Europa. Por encima, incluso, de los jóvenes alemanes, austríacos, griegos, suecos, portugueses, polacos, italianos, irlandeses, húngaros o ingleses. Tal dicha se pudo relacionar con las percepciones de seguridad, justicia y libertad que tienen las personas en esta franja de edad. Percepciones más influyentes que las expectativas de futuro o las promesas laborales o económicas que desde 2007 y durante unos años, se hundieron del mismo modo que se hundió la economía del país.

Las personas felices suelen sentirse mejor con su aspecto físico. Gozan de mayor salud. Además, les gusta tener invitados en sus casas, suelen mostrar mucho su afecto y acaban encontrando tiempo para dedicarse a sus hobbies. Sin embargo, una de las fórmulas de la felicidad se encuentra en la solidaridad. En el ser humano dadivoso que entrega parte de su tiempo a los demás. Nuevamente, compartir afecto, cariño, tacto, sirve de bálsamo a quienes están enfermos, se encuentran en situaciones complicadas, gozan de entornos hostiles... Es por eso que, una persona solidaria no debe sentir que su actitud no sirve nada cuando es solidaria, porque, en realidad, está ayudando a sanar, en la medida de sus posibilidades, a quienes les falta salud. Y su medida de curación tiene efectos en el campo de lo físico, pero sobretodo en el campo de lo psicológico, lo cual se le ser más agradecido por los pacientes.

### **El secreto de la felicidad: ser solidario**

Las personas, desde antaño, han vivido en sus carnes el deseo de ayudar a los demás ante la tragedia y el desastre. Cuando se desplomaron las Torres Gemelas en 2001, 16.000 voluntarios se ofrecieron, en menos de una semana, para ayudar en las múltiples tareas que se derivaron de los ataques terroristas. El terremoto y el consecuente tsunami de 2004 en el sureste asiático desató una solidaridad internacional que aportó millonarias sumas para la reconstrucción de toda la región. Lo mismo sucedió con el terremoto de Haití en 2010, el de Bam en 2003, el huracán Mitch en Honduras en 1998 o el Katrina en Estados Unidos el año 2005. Cierto es que después de las recolectas millonarias se sembró la duda del

destino de tal capital. Pero la parte del episodio que nos interesa es la del movimiento solidario y compasivo que la humanidad despertó en estos ejem-plos, así como en muchos otros más.

Por lo general, la persona voluntaria es una persona vital cuya satisfacción en la vida es superior a la del resto de seres. Del mismo modo, suele ser alguien con mayor capacidad para superar las adversidades y goza de mayor autoestima y orgullo por el hecho de pertenecer a un movimiento filantrópico que busca la mejora social. La solidaridad y la cooperación son casi la panacea de la Piedra Filosofal. Todas las tradiciones espirituales del mundo aseguran y aseveran que el servicio a los demás es el camino para el verdadero despertar. Pero creamos o no en tales senderos de desarrollo, sí es cierto que dedicarse a los demás con entrega y sin ánimo de lucro produce bienestar y gozo interno. Y si no es la panacea para el descubrimiento de la *Piedra Filosofal* sí puede que sea el ABC de la felicidad.

Además, no olvidemos que, en tiempos de crisis de valores, tan solo la solidaridad puede salvarnos. Pues es ella la única capaz de unir la raza humana contra el individualismo fomentado.

### **Gozo, fracaso y resiliencia**

Es interesante subrayar que los avances científicos han podido identificar una hormona llamada, precisamente así: “del gozo”. Ésta se estimula ante los actos humanos de generosidad y compasión, de altruismo y cuidado. Se trata de la misma hormona liberada que cuando se hace el amor o cuando se come chocolate (tomen nota). Lo maravilloso es que estas cualidades de entrega a los demás son la garantía del bienestar, la plenitud y el deleite de los habitantes de la Tierra. Así están hechos nuestros cerebros. ¿Será que hemos venido al planeta para la satisfacción globalizada?

Del otro lado, aunque este no es, ni pretende ser en absoluto, un libro de autoayuda, sí debemos saber ver en el optimismo una actitud interna de las personas que consiste en aceptar la realidad tal como es. El optimista es aquel que sabe que la única forma de cambiar sus circunstancias es aceptándolas, porque éstas, de por sí, poco o nada van a cambiar. Las cosas son como son y, por lo tanto, mejor será que nos predispongamos a

ellas porque para nada tienen que estar ellas predispuestas a jugar a favor nuestro. Cuando el ser humano comprende este principio, su percepción de la realidad cambia y aprende a vivir felizmente con lo que tiene, sin que lo que antes tanto le molestaba actúe como un límite a su vida. Al fin y al cabo, se trata de minimizar los efectos diarios de la crisis y mejorar nuestra actitud frente a nuestra propia vida.

Por este motivo, se sabe que el optimista es el que mejor acepta sus errores. Comprende que no es perfecto y que el fallo también forma parte del hecho de ser humano. De esta manera desbloquea sus energías negativas. Les da salida y permite que las positivas le entren.

Psicólogos y expertos aseguran que para triunfar hay que fracasar el doble de veces y asimilar, al mismo tiempo, las emociones que el mismo fracaso conlleva. La aceptación de los errores es síntoma de madurez. Y la madurez es un pilar de la estabilidad emocional y del bienestar. Algo que contribuye a la felicidad. Y la felicidad conlleva éxitos.

Tan importante es el fracaso para algunas sociedades que las empresas norteamericanas valoran mucho más aquel trabajador que ha tenido tropiezos en su vida que no aquel que no los ha tenido. Más que ver el error o la causa del fallo, valoran la capacidad de la persona para rehacerse y volver a caminar. Algo que para nada sucede en las sociedades latinas, que ven en el fracaso un síntoma de debilidad. En los Estados Unidos, pues, el fracaso fortalece las personas. ¿No será así en todo el mundo? Deberíamos tener una mayor cultura de aceptación al fracaso.

En este sentido, debemos ver en la crisis originada en 2007, una inmejorable posibilidad para desarrollar fuerza y capacidad de superación. Cuando se dice que la palabra crisis es igual a la palabra oportunidad, no se está recurriendo a ningún tópico aunque pudiera parecerlo. Los tiempos más duros son aquellos que nos enseñan a afrontar la adversidad con inteligencia, responsabilidad y sentido. La tolerancia a la frustración es la tolerancia a los golpes de la vida, que puede minarle la existencia a uno si está acostumbrado a las victorias sin esfuerzo.

Es lo que llamamos resiliencia. Esa capacidad de reponernos ante cualquier situación traumática. De desarrollar nuestros recursos para superar

los momentos más bajos y salir airosos y fortalecidos. La crisis originada en 2007 sembró el principio de la resiliencia en muchas personas. En la resiliencia se recicla el dolor, por mayor tamaño que sea. Se pretende el nuevo andar. Y de forma más o menos exitosa, da sus resultados, en función de la educación del sujeto y de las características del desastre. El ser humano, cual si fuera una pieza de metal sometida a la presión, aguanta el golpe. Pero después del golpe vuelve a su forma natural aunque con la marca del impacto en la conciencia. Así, el ser humano tiene una gran capacidad para encontrar el sentido hasta en las cosas más terribles que le suceden.

Bien al contrario de lo que el psicólogo argentino Bernardo Stamateas introdujo con el concepto de *Gente tóxica*<sup>33</sup>, para referirse a aquellas personas cuyas vibraciones aportan negatividad al entorno.

### **Gente tóxica**

Envidiosos, manipuladores, neuróticos, agresivos,... Gente generalmente con baja autoestima que necesita lastimar a los demás para sentirse bien consigo misma. Que roban las emociones de los demás para realizarse. Estos ejemplarizantes casos nos sirven para ver, con mayor exactitud, qué es una mentalidad tóxica según aparece en el mismo libro:

- Si lees este libro, deberás atenerte a las consecuencias”. Un mete-culpas
- ¡Qué buen libro, Stamateas! (¡Ojalá nadie te lo compre!)”. Un envidioso.
- Nada nuevo... muy sencillo... no va a andar”. Un descalificador.
- Soberana estupidez”. Un agresivo verbal.
- Lo estábamos esperando, la humanidad necesitaba un libro así”. Un falso.
- Me dolió mucho lo que escribió este hombre... Si lo cruzo por la calle lo piso”. Un psicópata.

---

33 Stamateas, Bernardo; *Gente tóxica*, Ed. Vergara 2011



- Yo lo leí hasta la mitad”. Un mediocre.
- Me dijeron de buena fuente que la página 74 es copia fiel de lo que escribió su tío”. Un chismoso.
- No leerás este libro porque así lo digo yo”. Un autoritario.
- Me gustaría leerlo, pero no sé... me da bronca... pero es posible”. Un neurótico. Mi amor, ¿por qué no me dijiste que este libro ya había salido? Te lo hubiese regalado para nuestro aniversario, pero bueno... ¡te perdiste la sorpresa!” Un manipulador.
- ¡Impresionante! Veo que el autor siguió mis consejos, pero le falta un poco para alcanzarme”. Un orgulloso.
- Muchas páginas... medio largo... la letra es pequeña”. Un quejoso.

Gente tóxica la hay por doquier. Todos conocemos gente tóxica. Incluso nuestros comportamientos resultan, si no asiduamente, ocasionalmente tóxicos. Y una de las toxicidades más extendidas desde que llegó la crisis financiera es la del victimismo. Como ya se ha comentado, el descalabro económico tiene sus responsables con nombres y apellidos. Son los magnates de la manipulación global que han dispuesto un mundo entero a su voluntad. La ciudadanía ha quedado sujeta a sus formas de hacer política y, a menudo, acatando sin saber como contestar ni responder.

Pero todo cuanto nos sucede a los seres humanos goza de una responsabilidad que recae en cada uno de nosotros. Aunque la acción la inicien unos pocos. La actitud victimista de nada sirve. Nada aporta. Sin embargo, sí comporta la perpetuidad del daño y la desmoralización acelerada de quienes lo sufren. La queja lleva al estancamiento. Invertimos energía en quejarnos cuando los tiempos no son buenos. Y nos auto-convencemos de que aquella realidad no es transformable. La adversidad es muy superior. Pero en realidad, nos agarramos a estos argumentos porque esperamos que las cosas cambien por sí solas. Que nos las den hechas. Y eso jamás ocurrirá.

Es por eso que, ante esta acertada forma de presentar la gente tóxica, es

importante que sepamos distinguir, también, la gente que llamaríamos radiante. Uno de los ejemplos más claros bien podría ser Josep Guardiola, entrenador de F.C. Barcelona, cuyo método de trabajo jamás puso en tela de juicio las adversidades que el equipo tuvo que enfrentar. Apostó siempre por el trabajo, marginando desde el principio el victimismo. Y no prometiendo resultados sino prometiendo actitud. Él mismo marcó tendencia, aportó sus valores y muchos los adaptaron a su vida.

No en vano, este catalán ha sido reconocido el mejor entrenador del mundo. Pero al lado de este talento luchador podríamos encontrar muchos tantos más, pues en el mundo del deporte existen múltiples ejemplos cuyos valores encajan perfectamente con la idea de este libro: el seleccionador español Vicente del Bosque o el tenista Rafa Nadal. Eso, sin olvidar que el ex-mandatario brasileño, Lula da Silva, creció entre las clases sencillas de Brasil antes de llegar a presidir el país, en una maratónica carrera para la ascensión al poder. O que José Alberto Mújica, presidente de Uruguay, llegó a defender sus ideas con el fusil en tiempos lejanos y acabó entregando su vida entera al servicio de un país que lo eligió democráticamente.

### **Mujeres al mando**

No sabemos si será su era o, simplemente, alcanzaran niveles de participación y decisión iguales a los de los hombres. Lo que es innegable es que las mujeres tienen responsabilidades cada vez superiores respecto años atrás. Y, a pesar de que antes habría sido impensable, hoy día ocupan lugares a la cabeza de un gobierno nacional o al mando de instituciones y empresas de alcance mundial.

Lo cierto es que el número de mujeres en altos cargos sigue dependiendo de las condiciones geográficas y sociales en las que nacen. El nivel cultural del país es, sin duda, definitivo a la hora de dar oportunidades por igual a los dos géneros. Pero el número de presidentas es un hecho y el de parlamentarias, también. Por cierto, un número, este último, que va en aumento: el 19% de los escaños, en todo el planeta, está ocupado por mujeres.

En Noruega, por ley es obligatorio que en las cúpulas de las empresas

exista la paridad. La Unión Europea promueve incrementar la presencia femenina en los cargos de dirección y subir así el 12% de los asientos que ocupan, de momento, en los consejos de administración.

No obstante, hay que leer entrelíneas, en todas estas medidas de fomento de la mujer para que ocupen cargos, se ve una evidente discriminación positiva. A fin de cuentas, no se trata tanto de ayudarlas a conseguir puestos de mando sino a permitirles que lo hagan por sí solas. De lo contrario, se incide en ciertas ideas que deberían estar ya superadas.

Lo que no se puede cuestionar es que, en palabras del Secretario General de Naciones Unidas, Ban Ki-Moon: “allí donde las mujeres tienen educación y poder, las economías son más productivas y sólidas. Allí donde las mujeres están plenamente representadas, las sociedades son más pacíficas y estables”.

El trabajo por hacer es mucho. Figuras como Angela Merkel, Hillary Clinton, Michelle Bachelet, Cristina Fernández o Dilma Rousseff contrastan con otras que no pueden salir a la calle solas, ni ser escolarizadas, ni conducir un coche, ni mucho menos votar. Por no hablar de aquellas que son utilizadas por el tráfico de personas, convertidas en esclavas sexuales o violadas como arma de guerra.

Ante la situación de la mujer, lo que no podemos negar, tampoco, es un declive de los valores masculinos. Ya no solamente por haber contribuido, en parte, a la realidad de la mujer, cosa que ha hecho a lo largo de la historia, sino también por haber sido él el que haya llevado la sociedad al borde del abismo. Cautelosamente, el prefacio de la carta de la Unesco dice que “las guerras nacen en las mentes de los hombres, es en las mentes de los hombres donde deben erigirse los baluartes de la paz”.

Desde tiempos ancestrales, la guerra ha sido cuestión de los hombres. Mientras ellas cuidaban los hijos y la casa, ellos se armaban hasta los dientes para ir a conquistar pueblos, someterlos o liberarse de ellos. Esta tendencia, se ha repetido hasta hoy día, cuando a pesar de la entrada de la mujer en los ejércitos, ella poco ha optado por la guerra y sí por la paz.

En la construcción de paz es destacable el papel de la mujer precisamente por este cuidado que, innatamente, ejerce ante la familia y el hogar. Esto la lleva a organizarse, en muchos de los lugares regentados por las bombas, y construir tejidos sociales que contribuyan a la estabilidad y la paz de una región.

Sin duda, la mujer tiene mucho trabajo por delante en lo que a su escala para el reconocimiento se refiere. Y para ello deberá ser autocrítica. No obstante, es y ha sido, un indiscutible agente de paz.

Vale la pena recordar que, en la debacle económica de 2007 y 2008, no figuraba el nombre de una sola mujer en las listas de quienes habían perpetrado el fraude. Todo fueron hombres.

Es interesante, en este sentido, fijarse en el caso islandés. Bajo su quiebra en 2008, consiguió reflotar la economía gracias, según la primera ministra desde 2009, Jóhanna Sigurdardóttir, a la igualdad de género. En efecto, éste país nórdico ocupa el primer puesto del Foro Económico Mundial en igualdad. Ella misma afirma que Islandia estuvo sometida a la exaltación de las más estereotipadas nociones de la masculinidad. Ahora, en cambio, por ley se obliga a los hombres a incrementar sus responsabilidades en las tareas domésticas, una cuestión realmente avanzada que, en realidad, más que agradarnos debería sorprendernos por el hecho de que el Estado ha tenido que tomar partida de ello, pues los hombres, por iniciativa propia, no han sido capaces de hacerlo.

Además, Islandia posee una de las políticas de permisos parentales más avanzadas del mundo, pues concede tres meses intransferibles a cada progenitor, de un total de nueve, y los padres acaban tomando parte de forma masiva.

### **Demos por inaugurada la era del cambio**

En el contexto de crisis del que ya hemos hablado en los capítulos anteriores y del optimismo y la esperanza que nos ofrece el panorama mundial actual, podemos extraer que ya bien hemos empezado la era del cambio. El Gran Cambio, que dice la activista ambiental Joanna Macy.

La transformación, hoy día, es más posible que ayer. El movimiento de la indignación ha dejado claro este concepto. Algunos estudiosos creen que en España, la movilización ciudadana surgida el 15M (15 de mayo) marcará, sin duda, un punto de inflexión. Pero no ha sido el único país que ha condenado el sistema y ha planteado nuevas formas de gobernabilidad. Sucedió, tal como se ha dicho, en Islandia el año 2008. En el resto de Europa, miles de ciudadanos han marchado también por las calles con consignas parecidas y favorables a un cambio de sistema. Y, en definitiva, el ser humano se ha visto con capacidad para transformar realidades. Los movimientos sociales están contribuyendo a la pérdida de la sensación de impotencia en muchos ciudadanos, que han visto como la actuación en bloque, en unidad social no solamente es muy fuerte sino que es insoluble. Durante los movimientos para la indignación surgidos en Islandia, pero más tarde en los países árabes y también en la orilla norte del Mediterráneo, mucho se escribió en la prensa internacional de que las movilizaciones causaban el pánico al sistema, pues éste no sabía como frenarlo precisamente por verse frente a algo que actuaba al unísono.

Las consecuencias del malestar son manifiestas en el auge de los diferentes movimientos para los derechos civiles más allá de los indignados. Incluso ciudadanos no agrupados en la lucha social encontraron formas de expresión conjuntas para hacer oír su voz de disconformidad. En Estados Unidos, centenares de contribuyentes se congregaron frente a la bolsa de Nueva York con un mensaje para los congresistas bien claro: "Protéjannos a nosotros y no a Wall Street".

Los ciudadanos tuvieron con la crisis, la gran oportunidad de pedir a los gobiernos responsabilidad y claridad. Pero a la vez gozaron de la oportunidad de expresarse como grupo, como ciudadanía activa y con posibilidades de realizar cambios sociales y culturales verdaderos. Cambios que rechazaran los excesos materiales y que apuntaran a una vida espiritualmente más plena y satisfecha, que contemplaran la creencia ya no de nuestras limitaciones si no la de nuestras posibilidades. En definitiva, planes para realizarse en un sentido claro: comenzarse a sentir mejor.

Además de observarse un cambio de una ciudadanía pasiva a una ac-

tiva, la crisis económica habrá dado las condiciones necesarias para un giro en la democracia, desde la competencia para la ventaja individual a la cooperación para la ventaja mutua. La crisis fomenta el pensamiento colectivo y rechaza la mente individual. Y este es, en efecto, el seno del punto de inflexión histórico. No reivindicar lo mío sino lo nuestro.

Hasta el momento, cada ser humano ha pensado exclusivamente en su vida. Las relaciones interpersonales así como las internacionales han buscado siempre el beneficio propio. Las revoluciones históricas han promovido el cambio para que los grupos sociales más desfavorecidos obtuvieran sus cuotas de poder. Sin embargo, cuando las hubieron adquirido, no pensaron, de forma colectiva, en alcanzar los derechos a toda la población por igual. Las ciudades utópicas fueron utópicas, nada más. Nunca se impuso un sistema político que luchara por los derechos colectivos del conjunto de una población. Que rechazara los privilegios de unos pocos y les rebajara la calidad de vida a cambio de subir la de los más pobres para conseguir una sociedad igualitaria y justa. Cuando los movimientos en revuelta alcanzaron el poder, a menudo promovieron la persecución de quienes no simpatizaban con sus ideas. Por más filantrópicas que fueran. Así, muchas revoluciones fueron acompañadas de épocas de represión y obscurantismo.

Sin embargo, en el momento actual, marcado por la crisis, pero también por la necesidad de respuestas de índole espiritual (de lo que hablaremos en el siguiente capítulo), se da el marco perfecto para que las personas entendamos que lo único que debe socializarse es la clase media. Que debemos luchar para la extinción de las clases. Acabar con la pobreza y conquistar los derechos humanos, cuyo valor es universal, para el conjunto de la raza humana sin excepciones.

Cuando hemos fomentado el progreso no nos hemos dado cuenta de que para acumular la riqueza, dejábamos sin recursos a quienes habitaban al otro lado del planeta. Y así, pensando en el avance desde la localidad más no desde la globalidad, se ha fomentado la violencia estructural.

La guerra es tan antigua como el ser humano. Sin embargo, si llega el día en el que las relaciones entre personas son armoniosas en todos los niveles, y la humanidad consigue vivir en perfecto equilibrio. Si llega el

día en que ya no mueren más personas por culpa de la hambruna o de la guerra, será porque todos en este mundo habremos aprendido que no vivimos solos. Y que hay que ser conscientes de que todo cuanto hacemos repercute sobre los demás.

Ese cambio de actitud, casi utópico, es innegable en unos tiempos en los que la solidaridad se ha disparado. Donde hemos aprendido que el valor verdadero es el de la cooperación (yo ganas – tu ganas). Y que el fomento de la riqueza no debe ir dirigido a la acumulación de la misma, sino a su distribución, en especial los lugares donde más falta hace.

Con la crisis cayó el telón de la mentira y de la especulación. ¿No es eso positivo? Por fortuna, los gobiernos, inexorablemente, se verán obligados a reconocer la necesidad de regular el mercado, de poner límites a aquellos que hasta la fecha habían marcado las reglas a su conveniencia y de la necesidad de apoyar a las empresas productivas de la economía real, que son aquellas que generan empleo y crean la auténtica riqueza.

En la Asamblea General de las Naciones Unidas y en las cumbres mundiales y europeas recientes, varios líderes mundiales arremetieron contra la ideología del libre mercado imperante. Ban Ki Moon, secretario general de la ONU, exigió “más compasión, y una fe en la magia de los mercados más crítica”. Por su parte, el presidente francés, Nicholas Sarkozy, embistiendo contra especuladores y directivos que se hicieron millonarios mientras hundían a sus empresas, apostó por convocar nuevas cumbres para seguir abordando la crisis. El líder francés propuso restablecer el actual sistema económico sobre las bases éticas del capitalismo, aunque finalmente, se quedó todo en una tímida lucha donde hubo más palabra que hecho.

Y todavía en el terreno económico y financiero, frente a las entidades financieras especuladoras que han abocado el mundo a la crisis, encontramos la banca ética. Un modelo financiero que ha demostrado su robustez ante la crisis. Por poner un ejemplo, Triodos Bank creció un 8% en el primer semestre de 2008, demostrando que la crisis crediticia se puede evitar invirtiendo en economía real: empresas y organizaciones sostenibles. El proyecto de Banca Ética trabaja con previsiones y proyectos a 10 años, y no día a día como en las entidades financieras “especulativas”. Ante la crisis crediticia de la mayoría de bancos, la banca ética

tiene unas perspectivas de crecimiento del 25% anual en depósitos, y un 25% anual en concesión de créditos.

En este sentido, el autor de *El Optimista racional*, asegura que lo que finalmente salvará el mundo es abandonar el mercado especulativo para pasar al sector de los bienes y los servicios.

Como respuesta al Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) los agricultores mexicanos han desarrollado diversos modelos operativos de “comercio justo”. Algunos ejemplos al azar: la cooperativa de café Yachil Xojobal Chulchan de Chiapas o la Asociación de Comunidades Indígenas de la Zona Norte del Istmo (UCIZONI) de Oaxaca. Además de ofrecer beneficios directos al productor, desde estas asociaciones se vigila por la salud y la educación de sus miembros y se defienden los derechos legales de los mismos. Iniciativas de comercio justo se extienden por toda América Latina más allá del café y el maíz, hacia nuevos modelos de política comercial.

### **Ser ricos o tener dinero**

Dinero, pues, ya no es sinónimo exclusivo de riqueza. Empezamos a darnos cuenta de que riqueza también implica el valor de lo familiar, lo comunitario y lo ecológico. Damos importancia a nuevas formas de entender la economía. Como en los años 30, el intercambio también ganó fuerza en tiempos de crisis. Con un nuevo impulso, auspiciado por las nuevas tecnologías, son muchas las páginas web que apostaron, y apuestan, por esta forma de relación comercial. Pero la nueva conciencia económica va más allá, pues acaba fomentando una práctica que no sólo ahorra costes sino que además establece lazos sociales.

Y todo, por no hablar de la tecnología. En su libro *El fin de la pobreza*<sup>34</sup>, Jeffrey D. Sachs apuntaba las tecnologías de la información digital como las herramientas que nos permitirán unirnos globalmente en mercados, redes sociales y esfuerzos de cooperación para resolver problemas comunes. Por poner un ejemplo, la revolución móvil se está traduciendo en una revolución logística en el mercado que evita intermediarios innec-

---

<sup>34</sup> Jeffrey D. Sachs, *El fin de la pobreza: como conseguirlo en nuestro tiempo*, Debate, Madrid, 2005.



esarios. Agricultores y minoristas pueden conectarse directamente mediante teléfonos móviles y nudos de distribución. Lo que permite vender las cosechas con márgenes más elevados para el agricultor, trasladar el producto al mercado con menor deterioro y ofrecer precios más bajos al consumidor final.

En definitiva, una sociedad saludable tiene dos opciones: limitar de forma arbitraria a las corporaciones financieras sus fines de lucro excesivo o utilizar los poderes fiscales y reguladores de los gobiernos democráticos, responsables ante la ciudadanía de limitar las concentraciones de poder económico, e impedir que los ganadores pasen los costos de su éxito a los perdedores.

Es importante darnos cuenta de que el pasado nunca fue mejor, a pesar de la nostalgia que nos provoquen los tiempos que fueron. Que el verdadero don es el del presente. Y que todavía lo podemos vivir mejor. Fomentando la práctica del ejercicio en la naturaleza del entorno, convertir las horas laborales en más intensas y productivas pero en un menor horario de trabajo. Ahorrar tiempo y combustible en los traslados. Apostar por la banca ética y consumir producto regional de mercados de granjas o de cooperativas. Éstas son algunas pautas que ayudan a vivir más felizmente y a ver la botella más llena que vacía.

Al final, en lugar de lamentarnos, resultará mucho más productivo recordarnos a nosotros mismos que somos privilegiados de vivir en uno de los momentos más excitantes de toda la experiencia humana y que hoy podemos y debemos dejar de ser simples espectadores. Tenemos la oportunidad de alejarnos del sistema de “economías globales suicidas” y encaminarnos hacia la Comunidad de la Tierra que define David C.orten. Nos enfrentamos a una elección decisiva: avanzar hacia la autodestrucción colectiva o cooperar para fundar los pilares de una nueva era. Ahora, nosotros podemos ser aquellos que hemos estado esperando.

# CAPÍTULO V

## **¿Apocalipsis o renacimiento positivo?**

Los Ángeles es una de las ciudades norteamericanas con mayor índice de contaminación de aire, agua y suelo. Por este motivo, surgió, de la voluntad ciudadana, la idea de plantar árboles en las cercanías, salvar la calidad de las vías fluviales, mantener la basura tóxica alejada de las urbanizaciones y crear huertos para las comunidades desabastecidas. Nos dicen los ecologistas que iniciativas como ésta, que surgen en las orillas de las ciudades, son aquellas que acaban sembrando las verdaderas propuestas de futuro para los habitantes de la urbe.

Las de L.A. fueron iniciativas que acabaron por convertirse realmente importantes a merced de un desgaste progresivo y degenerativo del ambiente circundante. Tan importantes que no en vano, el primer alcalde latino de L.A., Antonio Villaraigosa, subido al poder municipal en 2005,

apostó por convertir su ciudad en la más verde de todos los Estados Unidos. Con él, llegó una propuesta de ley que acabó ganando por un margen de tres votos a uno en la que se destinaban 500 millones de dólares para crear hábitats i humedales y para recuperar el agua de la lluvia que se acabaría destinando al uso del riego y a la carga de los recursos acuíferos.

Algo parecido se hizo en España con algunas de las ciudades atravesadas por cuencas fluviales. Sin más, la capital, Madrid, supo aprovechar el paso de un raquíco Manzanares por la urbe y convertir su entorno en un insospechado pulmón verde por el que discurren parques y jardines. 35.000 pinos, zonas de recreo, hasta playas artificiales a sus orillas convirtieron este lugar de la geografía urbana en un centro para el paseo y el tiempo antes no pensado. Y es que el entorno natural no solamente puede ser aprovechado como fuente de recursos sino también como lugar de encuentro con la naturaleza, al aire libre.

No tan lejos de Madrid, en Zaragoza, anfitriona de la Exposición Universal 2008 y cuna de la cultura del agua por unos días, hizo exactamente lo mismo. Le devolvió vida a la ciudad creando vías alrededor del Ebro para disfrutar con la bici o ir a paseo. Y con ello, reforzó la identidad de muchos ciudadanos, que vieron como desde su práctico centro nació el Parque del Agua con 125 hectáreas.

En realidad, son varias las ciudades del mundo que han sabido aprovechar el paso del río por entre sus calles para adaptarlo y convertirlo en zona de recreo. La necesidad de este tipo de trabajos, con aportaciones desde la orilla de la cultura, deben extenderse a otros campos del panorama actual. No vivimos en un mundo perfecto, lo tenemos cargado de cuestiones que imperativamente debemos cambiar. A pesar de no estar tan mal como creíamos, y de vivir en un mundo lleno de avances y mejoras, al otro lado de la balanza siguen habiendo demasiadas cosas que no funcionan. No por ser optimistas debemos olvidarlo. Y todavía menos, dejar de trabajar para revertir la situación.

En el capítulo ecológico debemos, pues, encontrar la sintonía perfecta entre medio ambiente y actividad humana. Adaptarnos a la naturaleza más que no someterla. Y uno de los primeros pasos, además, es el de

tomar consciencia del calentamiento global, todavía a tiempo para frenarlo. Siguiendo en otras materias, debemos actuar ante la amenaza real que significan enfermedades que se propagan y sobre las que no existen los remedios, algunas de las cuales son realmente fáciles de combatir o prevenir: tuberculosis, diarreas, malaria, pero también SIDA/VIH, gripe aviar,... centradas, sobretudo, en zonas afectadas por la pobreza, por los conflictos y por la falta de la salud pública. A nivel financiero siguen abiertas las brechas de la crisis. El sistema, aunque cada vez más rechazado, se mantiene en el campo de la especulación. Y así, se está produciendo una gran depresión que concluye en bajos salarios para el trabajador y elevadas ganancias para el empleador. No olvidemos que los responsables de la crisis no solamente no pagaron lo que hicieron sino que el mismo sistema los reabsorbió y actualmente ocupan altos cargos en los gobiernos de algunos países.

A la lista hay que añadir los reguladores de los precios de los alimentos, que mueven el mundo en función de su propio interés. Y lo mismo con el petróleo, con el añadido de que la extracción del crudo puede estar en su pico y sus reservas dejen claro el mensaje que son limitadas.

Con este panorama es fácil hablar de apocalipsis, pero tal vez sean momentos de hablar de renacimiento. De reinventarse. Pero cargándonos de intenciones y propuestas que puedan contribuir a ese cambio tan deseado y tan necesitado. Eso es lo que nos proponemos a continuación.

### **Sociedad civil y poder**

Los movimientos sociales y de protesta que surgieron en varios países del mundo bien empezado el siglo XXI fueron múltiples formas de expresión de un mismo malestar. Contra el aumento del paro, la precariedad laboral, las subidas de precios de los productos básicos, las reformas educa-

tivas, los modelos de política sanitaria, la inmunidad de las entidades financieras, la inaccesibilidad a la vivienda, o las políticas de recorte de derechos. Protestas vinculadas, igualmente, a las que reflejó la Primavera Árabe, pues aunque éstas lucharan para acabar con la tiranía de un régimen, todas en su conjunto global fueron un clamor directo contra la violencia estructural bajo cual fuera la forma en que se manifestara. Entre los países que tomaron las calles hubo varios de Europa y hasta Israel, donde los jóvenes no pudieron más con el incremento del precio de los productos básicos y de la vivienda.

El movimiento de la indignación española fue también un movimiento de lemas, eslóganes y frases que bien podrían aplicarse a las demás corrientes disconformes. Por lo general, fueron sentencias dirigidas claramente a la clase política y financiera, agrupada bajo el nombre de “ellos”. Y en la que aparece el sistema como columna central de los agravios y malestares sociales. Bajo las consignas de una propugnada democracia, por parte de los estamentos dominantes, la ciudadanía toma consciencia de lo matizable que esta palabra es. Así mismo, se da cuenta del poder de choque que tiene ante el orden establecido y se empodera, creyéndose, ahora, que la sociedad civil es quien lleva las riendas del acontecer. Que es ella la que manda y, por lo tanto, la que decide. Veamos algunos de estos eslóganes:

- No somos anti-sistema, el sistema es anti-nosotros.
- Si no nos dejáis soñar, no os dejaremos dormir.
- Nuestros sueños no caben en vuestras urnas.
- Me sobra mes a final de sueldo.
- ¿Dónde está la izquierda? al fondo, de la derecha.
- Error 404: Democracia not found.
- Error de sistema. Reinicie, por favor.

- Esto no es una cuestión de izquierda contra derechas, es de los de abajo contra los de arriba.
- Políticos: somos vuestros jefes y os estamos haciendo un ERE<sup>35</sup>.
- No falta el dinero. Sobran ladrones.
- Manos arriba, esto es un contrato.
- Ni cara A, ni cara B, queremos cambiar de disco.
- Rebeldes sin casa.
- No somos mercancías en manos de políticos y banqueros.

En el caso español, la desafección política, por no decir la rabia contra las clases dirigentes, vino motivada, según algunos expertos, por una falta de valores sólidos en su conjunto social. Así, el sector financiero y el inmobiliario actuó, bajo el beneplácito y la implicación de los gobernantes. No en vano vimos muchos de ellos abusando del poder impunemente y creyendo que nada les pasaría. Fuimos testigos de la especulación del dinero, marcada por unos valores éticos que brillaron por su ausencia. Y los responsables de todo, siguieron ocupando cargos en lugares destacados del sector político y financiero. Un escándalo que bien debería valerse de cárcel para determinados nombres.

El caldo de cultivo fue creciendo con la subida del paro, el recorte de derechos, la mala gestión de la crisis o el incremento de los precios básicos. Y aún así, el movimiento de indignación surgido el 15 de mayo de 2011, tuvo un nivel de impacto sin precedentes. Actuó colectivamente de forma inteligente, a juzgar por lo que los sociólogos dijeron con posterioridad. No cayó en las provocaciones ni se debilitó con el intento de filtraciones policiales que quisieron desestabilizarlo. No hubo líderes ni hubo nadie que incidiera de forma especial. El 15 M fue un movimiento incluyente y plural que logró representar el verdadero grosor de la sociedad.

---

<sup>35</sup> Expediente de Regulación de Empleo.

En algunos lugares, no obstante, la indignación y el malestar acabaron desarrollando olas de violencia que costaron meses ser sofocadas. El ejemplo más paradigmático fue el de Libia, cuyo líder político, Muammar al Gaddafi, antes apoyado por los gobiernos occidentales, se negó a entregar el poder a la población. Tras fuertes tensiones entre la ciudadanía y el régimen, se abrió una represión que llevó al ejército a la calle, con una consecuente intervención internacional que desplegó la OTAN para contribuir a la causa rebelde anti Gaddafi.

Siria fue otro de los lugares donde la represión contra el alzamiento civil fue más dura. Ante un obstinado gobierno decidido a no ceder ninguna cuota de poder, miles de ciudadanos fueron muertos por fuego del ejército que incluso llegó a controlar las calles para evitar manifestaciones públicas. A pesar de la tiranía del gobierno, no hubo, para los sirios, una intervención de la OTAN.

En Londres, el malestar en los suburbios desató una oleada de incidentes que acabó con cientos de comercios saqueados, mobiliario urbano destruido y pérdidas calculadas en millones de libras. Lo peor fueron la casi decena de muertos que produjo y el procesamiento de cientos de instigadores. Uno de los datos preocupantes fue que la mitad de ellos eran menores. Dio la vuelta al mundo la imagen de un encapuchado detenido por la policía que tenía 12 años.

El Gobierno Británico se planteó, incluso, sacar el ejército a la calle e intervenir las redes sociales. Tomó medidas, pues, para acabar con la expresión de un malestar ciudadano. Algo lógico y responsable desde el punto de vista de la autoridad. Sin embargo, no se trabajó en las causas de la situación ni se quiso entender por qué motivo, tantos jóvenes, a quienes acusaron de delincuentes, saltaban a la calle de forma incontrolada. Y mucho menos, cómo era posible que entre ellos hubiera tanto jóvenes.

Los episodios, con nexos a las revueltas de las *banlieu* francesas de años atrás, se extendieron en varias ciudades de Inglaterra.

Ante el innegable surgimiento del poder civil como dinamizador de los movimientos de protesta, no podemos olvidar, tampoco, el importante papel que los intelectuales han tenido. En poco tiempo algunas publi-

caciones editoriales han encabezado las listas de ventas de Europa y los Estados Unidos. Stéphane Hessel con su *¡Indignaos!*<sup>36</sup> *¡Reacciona!*<sup>37</sup>, escrito por varios autores, entre los cuales José Luis Sampedro, Federico Mayor Zaragoza o Baltasar Garzón. *No somos hormigas*<sup>38</sup>, igualmente escrito por varias personas, *Después de la crisis*<sup>39</sup>, de Alain Touraine, o el *Manifiesto de economistas aterrorizados*<sup>40</sup>, cuya autoría es francesa y ha sido publicada en numerosas páginas web.

Resulta interesante ver como parte de los intelectuales que han empujado la sociedad hacia la indignación y la reacción son personas nonagenarias. Con ello, la sabiduría ancestral se recupera. Nos paramos a escuchar 'nuestros' sabios, a quienes les cedemos espacio para que se expresen. Con sus palabras, además, nos llega otra lección de vida que va más allá de la necesidad de la lucha social: la vejez no es dejarse llevar por los años y el cansancio, sino que es agarrarse a las ganas de vivir y trabajar para los demás.

Sus escritos han contribuido a que despertemos de un sueño letárgico al que estábamos sumidos y nos han ayudado a entender que el fenómeno de la indignación es global. Tal vez esté en la globalidad del descontento la clave para que sigamos avanzando hacia la sociedad que ansiamos. Si tan solo fuera local, la llama se apagaría, junto a nuestras almas. Pero no olvidemos que Europa arde, y con ella, los Estados Unidos. Pero también los países árabes y algunos latinoamericanos.

Sabemos qué ha pasado, estamos informados y no estamos dispuestos a permitir que la política siga aceptando los beneficios para unos pocos y las pérdidas para la mayoría.

## Resolución de conflictos y Noviolencia

Existe un segundo denominador común entre todos los movimientos sociales de protesta sistémica. El primero, ya lo hemos dicho, es el mal-

---

36 Hessel, Stéphane *¡Indignaos!*, Destino, 2011

37 AAVV, *¡Reacciona!* Aguilar, 2011

38 AAVV, *No somos hormigas*, Debate, 2011

39 Touraine, Alain, *Después de la crisis*, Paidós, 2011

40 En 2011 surgieron numerosas publicaciones relacionadas con la crisis y con el descontento de la sociedad. Podríamos seguir confeccionando una larga lista de bibliografía. *¡Comprometeos!*, (Destino), de Stéphane Hessel *¡Insolventes!*, (Espasa Calpe) de autoría anónima, en el que habla del capitalismo, *Nosotros los indignados*, (Destino) de varios autores españoles, o *Las voces del 15 M* (Los libros del Lince), también varios autores, por poner tan solo unos ejemplos.



estar. Pero el segundo es el de la noviolencia<sup>41</sup>. A pesar de que en varias ocasiones y en diferentes lugares, el ejército y la policía hicieron acto de presencia, y hasta cargaron contra las masas, la organización de los movimientos de protesta e indignación de 2011, destacaron por su clara resistencia pacífica a las provocaciones y su carácter marcadamente luchador con formas carentes del uso de la fuerza. En el caso egipcio, paradigmático en lo que nos ocupa, la población logró poner buena parte del ejército a su favor. Además, al frente de una ciudadanía empoderada y vigorosa, jamás hubo la presencia, en ningún país, de personas que actuaran como líderes de masas. De esta forma, la oposición no pudo encontrar fórmulas para cortar las cabezas instigadoras. Nunca las hubo.

Fuera del campo activista o reivindicativo, debemos encontrar la noviolencia en otro terreno más arraigado y más asimilado. La violencia cultural, a través de los medios, con frecuencia nos ha inculcado los valores de la seguridad. Por este motivo, el propio sistema se ha encargado de crear unos enemigos sobre los que debemos protegernos. El discurso del miedo ha sido la fórmula más eficaz para someter a la población. Estados Unidos es el país con mayor armas per cápita. Y uno de los pioneros en sistemas de seguridad. Alarmas, alambrados, blindajes, vigilancia, escáneres,... Este negocio genera millones de dólares cada día. Y no es de extrañar si en la cultura norteamericana está inscrito el discurso del “desconfía”, “vigila”, “protégete” o “defiéndete”. Incluso yendo más allá, el de: “esas personas nos odian”, “quieren hacernos daño”, “no vayas”.

La lucha noviolenta en el terreno de la seguridad es para aquellos que rompen tales moldes. Que no se tragan dichos discursos y, con su actitud rechazan vivir en guetos fuertemente vigilados, escapan de la obsesión por la seguridad y la protección. Rehúsan el uso de las armas como métodos de defensa personal y, finalmente, deciden dedicar parte de sus vidas al activismo pacifista. Desde la invasión de Irak, en 2003, muchas fueron las personas que se implicaron en entidades de construcción de Paz, que acompañaron activistas en zonas de conflictos, que apoyan grupos sociales dominados y reprimidos o que monitorean procesos electorales.

---

41 La escribimos de esta forma para quitarle la negación en el prefijo. Así, cambia de significado. Ya no es definirla según lo que no es, porque la noviolencia no es la negación de la violencia, sino que es una forma de lucha completamente activa.

Incluso es cuando obtuvo más relevancia el concepto de escudos humanos, por el que decenas de civiles se situaban alrededor de edificios que presumiblemente podían ser objetivo militar para evitar que las fuerzas de las coaliciones internacionales los bombardearan durante sus intervenciones.

Desde hace años, incluso, existieron, y no perdieron fuele empezado el siglo XXI, aquellas entidades que mandaban voluntarios a acompañar defensores de los Derechos Humanos de todo el mundo, amenazados por la violencia. Una de ellas es Brigadas Internacionales, desplegada en varios países en situación de conflicto o de tensión. Mediante su personal, permanece al lado de quienes son susceptibles de recibir atentados por su manera de pensar.

Del otro lado, más que nunca, surgió el entrenamiento en resolución de conflictos. Los procesos de paz, y la capacitación al respecto, experimentaron un importante crecimiento, aún fueran a nivel local y hasta interpersonal. Los procesos de diálogo entre diferentes culturas bajo una misma realidad social, sirvió para romper prejuicios y acabar con estereotipos. La inmigración, vista con tanta preocupación, fue fundamental en el desarrollo de las sociedades para abrirse un camino a través del diálogo. Y eso también se fue acumulando en el bagaje de la conciencia de las sociedades, haciéndolas más reacias a la violencia y apostando mayormente por la palabra.

A propósito de estas palabras, puede servirnos recordar el trabajo de la periodista Naomi Klein en *La doctrina del Shock*<sup>42</sup>. Esta investigación parte de un hecho científico que se experimentó en algunas universidades de Norteamérica a principios del siglo XX y que concluyó que durante los estados de shock, las personas somos más permisivas y acatamos mejor las órdenes que se nos lanzan desde el exterior. Shocks como los que pueden provocar un golpe de estado (como los estimulados por los Estados Unidos durante los 70 en Latinoamérica), los atentados terroristas, la creación y demonización de ciertos enemigos, etc... Shocks, finalmente, que le sirven a la política del Departamento de Estado de los Estados Unidos, pero también a los Asuntos Exteriores británicos, para expandir su mercado y dar más alas a una economía desregularizada y

42 Klein, Naomi *La doctrina del Shock*, Paidós, 2007.

salvaje controlada desde los despachos de Londres y Washington.

En este sentido, el trabajo para la Paz no es para cobardes. Es una lucha contra titanes que se manejan en oficinas de lujo y que consiguen mover ejércitos enteros para lograr sus objetivos. Nos recuerda Gandhi que la resistencia “no es menos valiente, no menos gloriosa”.

Para hacer frente a todo este engranaje, empieza a comprenderse el poder de la no violencia. Hasta se está tomando consciencia de que su capacidad para cambiar realidades es más eficaz que la del uso de la fuerza, pero que requiere de un mayor esfuerzo y una extraordinaria valentía.

No olvidemos, no obstante, que ha sido gracias al pacifismo, que los cambios logrados se han hecho a mayor profundidad y han permanecido más en el tiempo. Resulta interesante ver como a menudo, la acción no violenta va acompañada del ingenio y la creatividad. Resumamos algunos casos históricos que son reveladores a la vez que interesantes y que nos demuestran que el cambio sí es posible:

1) Solidaridad fue el nombre de un movimiento sindical de Polonia que durante la segunda mitad del siglo XX gozó de la simpatía y estima del pueblo. Tal fue el apoyo, que el Gobierno puso todo su empeño en derrotarlo, aunque finalmente, el movimiento consiguiera derrocar el régimen totalitarista polaco e impulsara la caída del Comunismo en Europa. En 1982, en la localidad de Swidink, sus habitantes encontraron una fórmula perfecta para mostrar sus quejas contra la política del Estado represor y a favor del movimiento Solidaridad. Para ello, acordaron reunirse en las calles de la población durante la emisión del noticiero televisivo. De esta manera, expresaban su rechazo al tratamiento público de la información. Colocaban sus televisores apagados en las ventanas que daban a la calle para que se viera que no estaban encendidos. Incluso algunos los cargaban en carretillas y los paseaban por la población.

2) Durante la dictadura de Uruguay, ocurrida entre 1973 y 1985, surgió, de la espontaneidad ciudadana convertir los partidos de fútbol más importantes en pequeños actos reivindicativos. Al inicio de los encuentros, a menudo presididos por los militares, los gritos de entusiasmo del público tapaban la música del himno nacional que sonaba por los altavoces. Ningún espectador se mostraba de acuerdo en cantar la canción

que representaba a un país sometido a la dictadura. Sin embargo, había un momento en el que la letra pregonaba, claramente: “tiranos, temblad”. En ese instante, el público entonaba al unísono, con voz firme y clara para expresar sus quejas políticas. La junta militar se cuestionó si borrar o no ese fragmento, pero concluyó que si lo hacía dejaría claro ante todo un país que se daban por eludidos en aquella estrofa.

3) En 1990, un seguidor de la líder pacifista birmana Aung San Suu Kyi, consiguió diseñar un billete de circulación abierta en este país del sur-este asiático que llevaba impreso el retrato del fundador de la patria: el general Aung San, padre de esta carismática política premio Nobel de la Paz (1991). Sin embargo, el diseñador del billete cambió ligeramente el retrato del general dándole un cierto parecido a su hija. Tal hecho pasó inadvertido a los ojos de la Junta Militar, que habían prohibido colgar carteles con la imagen de Suu Kyi bajo penas de arresto o cárcel.

4) En 1986, Mordejái Vanunu, ex técnico nuclear israelí, desveló para el periódico británico *The Sunday Times*, el programa nuclear del Gobierno de Israel para la fabricación de armamento. Lo hizo con imágenes tomadas por él mismo durante su etapa como trabajador de una de las centrales. El servicio de espionaje israelí lo capturó por el hecho y lo encerró 18 años. Salió de la cárcel en 2004. Hoy día, es una de las voces más claras contra los planes bélicos de su país. Ha sido nominado al Nobel de la Paz en numerosas ocasiones.

5) El 23 de abril de 2003, el presidente de Liberia de aquel entonces, Charles Taylor, en plena guerra civil, accedió a hablar con un cuantioso grupo de mujeres que, viendo las atrocidades del conflicto unieron sus esfuerzos para combatir la violencia y luchar por la paz. Desde que Taylor empezó su escalada hacia el poder y comenzaron las muertes, la tortura y las violaciones, un grupo reducido de mujeres empezaron a ubicarse, diariamente, a lo largo del recorrido que el presidente efectuaba todas las mañanas para ir a su palacio. Vestidas de blanco, pretendían mostrar su queja por como estaba el país y, sobretodo, para expresar la impotencia que sentían al ver la violencia que se efectuaba contra ellas, contra sus maridos y contra sus hijos. Las protestas tomaron cuerpo y consiguieron ser un auténtico grupo de presión que, finalmente, buena parte tuvo que ver con el inicio de las negociaciones de paz en el país.

Podríamos añadir:

6) La ‘vaga’ de sexo a la que se acogieron las mujeres de Kenya ante el posible rebrote de la violencia. De esta forma dejaron claro que sólo tendrían relaciones sexuales con sus maridos si la paz gobernaba el país.

7) Georg Duckwitz, el diplomático alemán que filtró los planes nazis para deportar los judíos daneses a los campos de concentración. Y gracias al cual, se pudieron salvar miles de vidas, que fueron escondidas entre la población civil de Dinamarca.

Más recientemente:

8) El grupo de soldados israelíes que, en 2002, desertaron del ejército y decidieron describir las prácticas que se efectuaban en los territorios palestinos. Reconocieron que la suya era una vocación de servicio a su país, pero discreparon en que esa misión de servicio implicara operaciones de ocupación.

9) La iniciativa ciudadana que en 2011 acabó con las tiranías de Ben Alí en Túnez y Hosni Mubarak en Egipto.

10) Rumbo a Gaza, una flotilla de dos barcos cuyo objetivo fue, en 2011, alcanzar las costas de esta orilla del Mediterráneo para conocer de primera mano la realidad de la Franja de Gaza y entregar, a la UNRWA (Agencia de Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en Oriente Próximo) 2.000 toneladas de ayuda humanitaria.

11) En 2010, Julian Assange y el portal Wikileaks rompieron una lanza a favor de la libre circulación de la información y la libertad de contenidos. Poniendo entre las cuerdas sistemas políticos enteros, por los documentos filtrados que daban los gobiernos en su forma de actuar. Una forma eficaz de lucha no violenta contra el sistema que tuvo gran impacto mundial.

Con la participación ciudadana y la convicción de la necesidad del cambio, cada acto no violento a favor de las libertades supone una semilla de

Paz social para el futuro. Puede que no tengamos consciencia de ello, pero el día en que la sociedad alcance el tan ansiado cambio, nada habrá sido posible sin que en las etapas previas de la historia, los seres humanos hayamos sembrado el planeta con todas estas acciones de esperanza.

## **Comiéndonos el mundo**

Es muy apropiado dedicar unas líneas al modelo de producción agroalimentaria del sistema en el que vivimos. Para ello, encaja a la perfección la carta que el presidente de Veterinarios Sin Fronteras, Gustavo Duch, publicó en 2005, haciendo referencia, precisamente a esta cuestión. Dice:

Les escribo desde el mundo rico y consumidor, desde las tierras del despilfarro, desde los países situados en el centro económico mundial. Y lo hago después de haberme comido, en la playa de la Malvarrosa, uno de los platos típicos españoles: la paella valenciana. Después de felicitar al cocinero por su guiso le pregunté por los ingredientes: el arroz, ingrediente principal en una zona como el levante español, rica en este cultivo, proviene de Indonesia. Los camarones, de Ecuador y de India; los calamares, de Argentina; el pollo, de granjas que los engordan con maíz brasileño; el conejo, alimentado con soya boliviana; las verduras, de Marruecos, y todo eso con cariño y a fuego lento... con gas que nos llega desde Argelia. Para terminar un café ugandés con azúcar dominicano y en el centro de la mesa unas flores colombianas. ¿Nos estamos comiendo el mundo?

Para abastecernos de esta larga lista de alimentos necesitamos de los monocultivos para la agroexportación: modelo agrícola altamente selectivo. Seleccionan a quien los produce, cómo se producen, qué se produce y quién se queda con el beneficio monetario. Los pequeños y medianos campesinos no pueden formar parte de este sistema: los únicos que pueden producir para exportación en gran escala son las grandes explotaciones agrarias.

(...) Con los monocultivos exportadores no se puede producir la cantidad suficiente de alimentos sanos, nutritivos, culturalmente apropiados, diversos que conforman la dieta básica de una población. Los monocultivos de exportación obligan a pensar en el mercado del norte y producir aquello que necesita, en la cantidad que necesita y en la forma y sabor que necesita.

(...) Aparece entonces el concepto de deuda ecológica asociada a la pérdida de soberanía alimentaria. La deuda ecológica a consecuencia de la contaminación de tierras y aguas por exceso de fertilización química y por la abusiva utilización

de plaguicidas. La erosión del suelo agrícola por la adopción de modelos no sustentables. La exportación de recursos no renovables sin pagar nada por ellos. La deforestación, la pérdida de biodiversidad y ecosistemas son, entre otros muchos aspectos, parte de esa deuda. En definitiva el uso que hacemos -a miles de kilómetros- de los bienes ecológicos de otros y de todos.

Y si además contabilizamos los agricultores desplazados de sus tierras, la pérdida de granjas y explotaciones locales, la inseguridad alimentaria y pobreza que genera la sustitución de una agricultura local, diversa, campesina y orientada a alimentar a la población local por otra que piensa exclusivamente en la bolsa de Chicago, entonces la deuda aumenta: la deuda social.

¿Quién debe a quién? ¿Los países del sur económico al norte en concepto de deuda externa, o los del norte al sur en concepto de deuda ecológica y social? Si sacamos cuentas la respuesta es clara. Nosotros debemos.

Por fortuna, hoy día empieza a ser considerable la gente que produce buena parte de sus alimentos en terrenos particulares y adaptados. Que durante la estación del buen tiempo cosechan suficiente, no solamente para la temporada sino para el año entero. Permitiéndoles conservar productos en sistemas de congelado y almacenando aquello que consumirán más adelante o que acabarán intercambiando con los vecinos para obtener otros productos de confianza que no pueden elaborar o producir en sus propiedades.

El producto local es producto conocido. Sabemos de su procedencia, sus formas de cultivo, de transporte, los intermediarios que ha tenido (si es que ha tenido) y hasta las ganancias que suponen para el productor. En cambio, cuanto más lejana es la procedencia de un producto, menos sabemos del mismo. Puede que la apariencia sea óptima, de vívidos colores bajo las luces del supermercado, olores intensos y un tamaño seductor. Pero las etiquetas que los identifican en el sistema industrial no nos desvelan si aquel marisco contiene mercurio u otros metales pesados, si el olor sobrecogedor de aquellas fresas está amplificado con el uso de químicos prohibidos, si la leche conserva, todavía, el rastro de las hormonas que se les da a las vacas para que produzcan más. O, todavía peor, si los campesinos que trabajan para la empresa están empleados bajo condiciones dignas o no.

Frente al drama de la alimentación, la ciudadanía tiene una gran oportu-

tunidad de abandonar la anonimidad de la comida y apostar por la alimentación local. Desde finales de los 90, esta tendencia ha aumentado exponencialmente en los Estados Unidos. Y también ha sido acogido con mucho éxito el concepto de la *granja escuela*, fomentada por padres de alumnos, profesores y campesinos, que pretenden apartarse de la cadena alimentaria estándar.

Sin embargo, no por ello rechazan lo exótico, como el chocolate o el café que, no obstante estar producido a miles de kilómetros de las casas, puede seguir un modelo de consumo responsable y acogerse a las normas habituales del Comercio Justo.

Los beneficios que está generando el cultivo de alimentos orgánicos son millonarios. En 2003 generaron 10.000 millones de dólares en beneficios. En 2009, superaron los 32.000. Para ello, se destinaron tierras que no fueron tratadas con pesticidas ni fertilizantes.

Creo que es necesario remarcar, en este punto del libro, que el movimiento indígena puede aportarnos mucho en materia de producción alimentaria y obtención de recursos. Su equilibrado diálogo con la naturaleza debe enseñarnos a cooperar con ella para obtener beneficios mutuos. Siempre bajo señas de respeto y nunca con la voluntad de acumular riquezas para venderlas o lucrarse.

Los pueblos indígenas pueden legarnos su ancestral sabiduría. Muchos de ellos son víctimas de conflictos e intereses de multinacionales, las cuales compran la tierra donde habitan para realizar sus prácticas productivas. En ocasiones, les convidan a marchar amablemente. En otras, les obligan a hacerlo bajo la amenaza de las armas. Pero el movimiento indígena, afectado por la globalización, también ha sabido subirse al tren de la tecnología, con lo que se ha organizado y ha ofrecido muestras de resistencia pacífica a los intereses de la empresa dignos de ser anotados en un manual de acción no violenta. Sus actos consideran la naturaleza por delante de todas las cosas, entendiendo que es ella la que les da todo. Además, de ellos debemos darnos cuenta que no tienen ejército, ni monedas ni fronteras que delimiten su territorio. Una verdadera lección de vida y de construcción social armónica y ecuánime.



De una forma concluyente y tajante, sabemos que los productos locales son más sabrosos. Además, no deben ser transportados miles de kilómetros para ser consumidos, con lo que ahorran petróleo. Si le compramos el producto al campesino que vive cerca de nuestra casa, fomentamos la economía local y ayudamos a combatir la expansión urbana, pues la tierra que rodea las poblaciones, y que está en manos de los granjeros, es utilizada para el cultivo, cuyo fruto consumimos.

Rechazando los productos lejanos no sometemos sus precios al precio del combustible y, además, evitamos ser víctimas de una posible contaminación de comida a escala mundial. Argumentos, pues, ¡no nos faltan!

### **La Espiritualización del mundo**

Para que el mundo cambie, es indispensable que cambien también las personas. Pero ¿qué tan dispuestas estamos a hacerlo? Buda, Jesús, pero también otros Maestros como Paramahansa Yogananda, Sai Baba, Amma, Thich Nhat Hanh, Djwal Khul, dedicaron sus vidas (algunos siguen vivos), al servicio de la humanidad y al servicio de su próspero devenir en la Tierra. Su mensaje fue el del Amor. Predicaron, y predicán, vías de desarrollo interno para despertar la capacidad de amar de cada ser humano. Para elevar las conciencias de la masa y ayudarles a darse cuenta del poderoso punto de luz que duerme en el interior de cada uno de ellos, para que lo proyecten sobre el planeta y consigan, entre todos, instalar lo que en la tradición cristiana se llamó el Reino de Dios.

Pero la espiritualidad no es cosa, solamente, de corazones. Como otros grandes seres nos enseñaron, también la sociedad, la política, la economía, de ben estar impregnadas de esta esencia cuya aspiración va dirigida hacia el bien. Es el caso de Gandhi, Martin Luther King, Nelson Mandela o Aung San Suu Kyi.

La influencia de la espiritualidad ha sido creciente, y de qué forma, desde finales de los 90. Cada vez, un mayor número de gente busca respuestas a su propia y verdadera identidad. Al origen de la creación. A los misterios, en definitiva, universales. Algunos, lo hacen bajo la salvaguarda de buscar una vida mejor. O simplemente de recuperarse de enfermedades

complejas y serias. Otros, buscan un acercamiento a Dios claro bajo la influencia de los Maestros que nos antecedieron y que marcaron claramente el camino a seguir. También los hay que tan solo buscan respuestas en los libros de auto-ayuda, muy frecuentados desde principios del siglo XXI.

Es innegable el auge del Yoga, del Tai Chi, de las prácticas de meditación Zen. El número de escuelas que difunden las enseñanzas de la espiritualidad se han puesto de moda en un contexto de crisis de valores, lo cual no es ninguna casualidad. Y las verdaderas Escuelas de Misterios, conectadas a los Maestros y en línea con el Plan divino para la Tierra, realizan sus trabajos de enseñanza grupal a favor del avance planetario. Amma, conocida como la santa de los abrazos, realiza giras anuales por todo el mundo desde su India natal para repartir millones de abrazos a quienes se acercan para verla. Poder recibir su abrazo es una experiencia indescriptible a juzgar por las palabras de las mayorías, una vez lo han hecho. La necesidad de espiritualidad de la raza humana es innegablemente creciente.

Con todo, el mensaje de las distintas vías de espiritualidad es único y universal: servir y amar. La experiencia del verdadero amor no es un sentimiento, es la vivencia clara y contundente de estar en sintonía con Dios. Tan contundente es que San Pablo cayó del caballo cuando la experimentó. Describen quienes ya han llegado a tal estado, que es un placer de intensidad indescriptible a la altura del cardíaco. Hay quienes incluso la llegan a comparar con el orgasmo pero de una potencialidad miles de veces superior. Santa Teresa de Jesús se refería a ella como una flecha de luz que le cruzaba el corazón y que le hacía entrar en un estado de éxtasis, de gozo inefable a la vez que le surgía un sentimiento de unidad con todo lo estaba a su alrededor.

Los estudiantes espirituales verdaderos buscan esta vivencia. Y además se preparan para comprender las leyes universales, las que rigen el Cosmos y, por supuesto a nosotros, a los humanos, también. A modo de ejemplo, conocen la ley del karma, sabida en todas las tradiciones. Incluso en la cristiana, pues bien es conocida la dicha de ojo por ojo, según la cual, cada ser recibe aquello que da. De la misma forma, sabe que el alma del ser es inmortal, y que viaja a través del tiempo por medio de ciclos

de encarnaciones, cada una de las cuales le proporciona conocimiento y experiencia para alcanzar el verdadero despertar.

Pero de todas las leyes universal, la del amor es la única y primordial. Y para ello, no hace falta creer en Dios. Los agnósticos, incluso los ateos, reconocen esta ley y, muchos, suman esfuerzos y energías para estar a su servicio. Un mundo de conocimiento, de acercamiento al verdadero ser interno, de trabajo espiritual para la perfección humana, no es tarea única de los buscadores de Dios. Es tarea de los sanos de espíritu. Y dejemos que, sobre la existencia de un ser superior, cada uno aporte su propio punto de vista y reflexione entorno el mismo.

### **Educación en la espiritualidad**

La educación en la espiritualidad es la educación en los valores. El progreso interno de los seres humanos ordena ideas y clarifica conceptos. Principios como los de la ley del karma o el de la reencarnación ayudan a comprender hechos del presente. Permiten que la persona tenga una mayor amplitud de miras. Sea más abierto y más tolerante. La educación en la espiritualidad construye personas responsables, rectas y amorosas. Que trascienden el ego y viven pensando en los demás. Cuyas consciencias son globales y, consecuentemente, tratan de minimizar o extinguir el impacto negativo que sus actividades pueden provocar.

El *New Age* que se vivió en los años 60 y 70 del siglo XX bebió de estas ideas, se inspiró en la espiritualidad, pero el consumo de las drogas y el libertinaje lujurioso corrompieron un movimiento de verdaderas raíces y le dio mala fama.

Una educación más espiritual es aquella que apuesta por el talento de los niños. Los forma como seres humanos y no como máquinas de productividad, que es lo que está sucediendo con los modelos de educación occidentales, arraigados todavía en el sistema educativo de la era industrial. La creatividad de los menores en asignaturas o disciplinas escolares como la música, la danza o el teatro han ido en detrimento a favor de las materias que, supuestamente, son más útiles. Con especial énfasis a las ciencias –sin tener nada en contra de estas materias-. Así, poco a poco, hemos ido desarmando nuestros pequeños de los propios recursos con los que nacieron y los hemos sustituido por otros que generan depen-

dencias con la sociedad de consumo y los modelos de producción que vivimos.

Hemos olvidado que el talento es aquella herramienta que nos da la vida para que desarrollemos y podamos ser mujeres y hombres de provecho para la sociedad. La educación verdadera debe impulsarlo, debe fomentarlo. Así como debe fomentar la creatividad. Las manualidades plásticas y todo lo que tiene que ver con lo artístico es parte fundamental para el desarrollo del nivel afectivo y emocional del menor.

La educación es fundamental para que cada persona descubra cuál es el abanico de posibilidades que alberga en sí misma. Que descubra como persona y vea que, como todos los demás, sin excepción, tenemos un don que debemos compartir y ofrecer a los demás. En un sistema de clases como el que vivimos, la sociedad se divide entre quienes están en el tren y quienes no. Los que se han encontrado salidas profesionales a partir de lo que el modelo de educación les impuesto y los que no. Aquellos que, generalmente desenvueltos en el terreno de las ciencias, no han tenido demasiados problemas para sumarse al mundo de estabilidad salarial. Y aquellos que, generalmente venidos de los campos de las humanidades, les cuesta encontrar trabajo estable porque las actividades que pueden desarrollar no son necesariamente útiles en primera instancia. Pero en una sociedad material, no podemos pedir al mundo laboral que acepte a quienes se mueven en el campo de lo artístico, lo creativo, lo humano. Y sí a quienes trabajan para producir cosas.

Démonos cuenta que en general, los sectores marginales del sistema, a veces los más reivindicativos, incluso a través de la violencia, son sectores cuyos talentos no son reconocidos. Es así como se convierte en muy cierta la afirmación de los indignados españoles que reproducimos unas tan solo unas páginas atrás: “no somos anti-sistema, el sistema es anti-nosotros”.

Debemos pues, educar a los seres humanos para que elijan avanzar en el proceso evolutivo y de forma consciente. Seres humanos vestidos con valores humanos que sean capaces de dejar atrás en el tiempo, la arrogancia y el egoísmo que tanto han llenado las páginas de la historia. Y poder entregar todas sus capacidades al bien de la sociedad.

## Salud del cuerpo

Son muchísimas las personas que, sobretodo entrado el siglo XXI, e incluso un poco antes, han tomado consciencia de la importancia de tener un cuerpo sano y saludable desde una perspectiva holística.

No podemos negar que la medicina tradicional ha hecho grandes avances. Gracias a ella, hay tal cantidad de enfermedades curables que unos pocos años atrás, simplemente, provocaban daños para toda la vida y hasta la muerte. Tampoco podemos negar la necesidad de la cirugía. De las intervenciones rápidas y eficaces. Y de los sofisticados sistemas que permiten con detalle, saber qué pasa dentro de un cuerpo y hacerle un seguimiento con precisión minuto a minuto. Cada vez más cánceres son curables. Y gracias a ellos, la ciencia avanza a pasos agigantados. Por no hablar del milagro de la anestesia, ya lejano, y de todos los demás métodos que esconden el dolor o que facilitan las intervenciones.

Trasplantamos órganos, trabajamos con tejidos, avanzamos con las células madre...

Así mismo, es extraordinario el auge de las terapias alternativas y naturales. Jamás la homeopatía había gozado de tan buena salud como desde los 90. La medicina milenaria ayurvédica, de la India. Incluso la africana, han visto como sus adeptos crecían como la espuma. Sin duda, dedicaremos unas líneas a hablar de estas otras formas de curación y qué las ha motivado en su indiscutible crecimiento. Pero antes vale la pena detenerse en la medicina tradicional.

No debe pasarnos por alto el negocio que algunas compañías de medicamentos han creado con la única intención de sumar ganancias al precio que sea. En este sentido, el mundo material le ha jugado a favor. A menudo, cuando estamos bajo circunstancias de enfermedad, lo único que deseamos es que se nos pase el dolor o malestar lo antes posible. Sin tomar consciencia de la necesidad que tiene el cuerpo para asimilar, procesar y combatir una anomalía. Así, parte de la industria farmacéutica ha sabido crear fórmulas para el alivio instantáneo de los síntomas que nos causan esta incomodidad para poder seguir con una vida normal. Sin embargo, según aseguran muchos terapeutas, acabar con el síntoma

no es acabar con la enfermedad, sino que es taponar la expresión de la misma negándonos a escuchar el lenguaje del cuerpo.

### **Curar seres, curar sociedades**

Curiosamente, en este apartado podemos ver una clara relación entre la forma que tenemos de curar nuestro cuerpo con la manera en la que curamos los problemas de nuestras sociedades. Desde los movimientos de la indignación, y hasta de la rabia, extendidos en varios lugares del mundo, hemos sido testigos, por ejemplo, de la actuación policial que, mediante la fuerza, ha llegado a limitar la capacidad de expresión de dichos movimientos reprimiéndolos y hasta castigándolos. Sucedió en España, pero también en Inglaterra, Francia y hasta en Chile, por nombrar algunos de los ejemplos más claros. Sin embargo, las autoridades no fueron a la raíz de la causa. No estudiaron el origen de tal enfermedad. Quisieron cortar por la vía fácil y subsanar, eso creían, unas heridas que dieron por cerradas. Sin embargo, nadie, desde el poder, consideró (o quiso considerar) que la irrupción de tales acciones civiles se debían a que algo no funcionaba bien, y mucho menos que ese algo que no funcionaba bien estuviera promovido por los mismos políticos.

Debemos ser cautelosos, ir con cuidado, pero es indispensable que afrontemos nuestros males con valentía. Sepamos ir a su raíz y aplicar allá el tratamiento. De lo contrario, cortaremos la punta del iceberg dejando bajo la superficie una peligrosa e invisible masa de hielo que tarde o temprano puede volver a romper el casco de cualquier nave que pase por encima.

### **El negocio en la salud**

Pero volvamos a la cuestión de la salud en el campo médico. Buena parte de la ciudadanía ha optado por la automedicación sin consulta previa, lo cual parece lógico, pues cuando detectamos que nos afecta una patología conocida, le aplicamos un remedio conocido. Tengamos en cuenta, no obstante, que el abuso de esta práctica ha llevado a muchas personas a crear resistencia a tales medicamentos, hasta el punto que con el tiempo, han tenido que incrementar las dosis para conseguir los mismos efectos.

Se han creado incluso campañas a nivel nacional, en varios países, en las que se advertía de esta posibilidad. Y en los casos más extremos, se ha llegado a la prohibición de la venta de antibióticos para evitar que suceda algo así. Sin embargo, cada vez un mayor número de gente ha tomado consciencia de la realidad que se esconde tras algunas compañías farmacéuticas. Ha comprendido que el uso de medicamentos tradicionales es acertado desde la perspectiva de la responsabilidad. Y que son un verdadero avance médico para el conjunto social si se consumen con seriedad y bajo la participación médica ética y responsable.

Pero también se ha descubierto que existen ciertas perversiones del negocio que convierten a muchas de ellas en empresas bajo las cuales tan solo existe la voluntad de acumular ingentes sumas aunque sea al precio de la vida de otras personas. Empresas cuyo *lobby* genera fuertes presiones políticas y económicas hasta consiguiendo, por ejemplo, que Europa limite estrictamente, la venta de productos naturales en farmacias a no ser que estén presentes en estos establecimientos desde hace 30 años. Algo que pasó en 2011 y que hizo que la medicina natural o la ayurvédica quedara prácticamente desplazada de los circuitos de consumo y sus usuarios vieran limitada su oferta. Incluso las terapias naturales han quedado completamente apartadas de la sanidad, de forma que se han hecho de difícil acceso para una parte importante de la población.

Por desgracia, esta idea no es una falacia. Es posible que usted haya visto o leído la historia de *El Jardinero Fiel* (John Le Carré, 1991), en la que se narra como una empresa farmacéutica, bajo el paraguas de una operación humanitaria, experimenta con población africana para ver los resultados de un medicamento en fase de prueba. La historia, más real que ficticia, se repite en numerosas ocasiones.

La prensa no oficialista ha visto en la industria farmacéutica un sin fin de material periodístico de interés general que relata el obscurantismo intrínseco del comercio de la salud. Una práctica extendida y hasta reflejada reiteradamente en los medios es la de los sobornos. Multinacionales de los fármacos buscan en los doctores la forma de vender sus productos, ofreciéndoles cuantiosas sumas de dinero, premios, viajes y demás regalos, para que en las recetas para los pacientes escriban medicamentos de su marca. En el caso español, pero, la legislación vigente obliga a que la Seguridad Social recete genéricos, algo que no siempre se cumple. Tan

solo con este gesto, un simple agente comercial de una empresa es capaz de proporcionar grandes beneficios a su empleador infiltrándose en la salud pública de un país.

Se han dado, incluso, múltiples casos de engaños. Aquellos que se desprenden cuando la propaganda de un medicamento lo convierte en un auténtico milagro para una enfermedad o un trastorno siendo en realidad, de efectos menos prometedores que los anunciados aunque, sin embargo, creen una fuerte adicción. El periódico *The Wall Street Journal* publicó el nombre de 12 antidepresivos populares cuyos panfletos exageraban la eficacia del producto.

En este sentido, el periodista madrileño Miguel Jara, publicó el libro *Traficantes de Salud*<sup>43</sup>, en el que se desvela como unas pocas grandes empresas farmacéuticas controlan el sistema sanitario mundial, lo corrompen y juegan con las enfermedades que nos afectan e incluso nos matan. Empresas que son capaces de convertir dolencias en enfermedades para incrementar el consumo de sus productos. La tristeza de volver al trabajo después de las vacaciones se ha convertido en la síndrome post-vacacional y hay medicamentos que la tratan. La menopausia, nada que ver con ninguna enfermedad, provoca unos sofocos que desde hace unos pocos años deben ser medicados. Y los efectos secundarios de sus curas farmacológicas pueden llevar a la muerte de la persona consumidora, induciéndole a la depresión y al suicidio. O la vacuna para la prevención del cáncer de útero, que se administra a las adolescentes en tres dosis y que en los Estados Unidos sus efectos secundarios provocaron no insignificantes muertes entre las tratadas.

Igualmente, ya hemos hablado, al principio de este libro, de la gripe aviar N1H1, y de los intereses que generó la difusión de la misma, con la implicación propia de las Naciones Unidas. Y, en pleno 2011, hemos sido testigos del escándalo de una superbacteria en el pepino alemán que causó varias muertes. La E.coli europea encendió la alarma en el viejo continente sobre el modelo de alimentación que seguimos. Y poco más tarde, llegaron las primeras versiones no oficiales de los hechos. En general, hablaban de la intervención humana en la aparición de la E.coli en la cadena alimentaria.

---

43 Jara, Miguel *Traficantes de salud*, Icaria Editorial 2007.



La prensa trascendió el origen geográfico del brote. Pero jamás se expuso el motivo de su aparición. Algunas fuentes se cuestionaron como era posible que una superbacteria como la que nos ocupa, fuera resistente a ocho tipos de antibióticos. Para descubrirlo, tan solo había que aplicar ingeniería genética a la inversa sobre su código genético. La lógica respuesta que se dio fue que solo gracias a la prolongada exposición a los antibióticos, la bacteria era capaz de crear resistencia. Algo impensable de forma natural.

Las teorías más conspirativas apuntan que para poder ofrecer soluciones, antes debe haber el problema. Y si este no existe, se crea. Así pueden formularse las políticas intervencionistas más interesadas. O aparecer aquellas salidas al obstáculo que reportan ganancias a una empresa. Los más alarmantes sostienen que la E.coli fue introducida expresamente en la cadena alimentaria. Otros opinan que fue creada en un laboratorio y que de allá se filtró.

Sea cual sea la verdad, resulta incómodo ver como nuestra salud es vulnerable a los inventos del ser humano. Pero más incómodo es pensar que detrás de algunos movimientos no exentos de muertes, hay intereses comerciales.

## **Terapias alternativas**

Afortunadamente, el auge de las prácticas espirituales y la necesidad de enfocar la vida con mayor perspectiva de salud, ha implicado un fuerte avance de las terapias alternativas y de las medicinas milenarias. Una de ellas la del ayurveda, basada en la sabiduría hindú, que antes pretende la prevención que la curación. Una de sus máximas defiende que dos terceras partes de la salud de una persona se consiguen con una dieta sana. Así mismo, el ayurveda se nutre de los elementos de la naturaleza para su funcionamiento y busca un remedio adaptado a cada persona, entendiendo que todos somos diferentes ante la realidad que nos envuelve.

Este libro no pretende acercarse a esta forma de curación y vida sana tan antigua. Pero sí dejar claro que para su aplicación contempla la visión holística del paciente y lo trata con remedios naturales elaborados a partir de plantas principalmente. Algo que la medicina tradicional no

contempla. Además, respeta la facultad del cuerpo para generarse a sí mismo y cuando busca la sanación lo hace sobre su causa y no sobre su síntoma. Finalmente, no conlleva el depósito de ningún rastro tóxico o artificial que haya podido quedar acumulado en el cuerpo proveniente de la medicación habitual.

La homeopatía es otra de las formas alternativas de curación que goza de mayor éxito en la sociedad occidental. A través del subministro de pequeñas dosis de químicos, se activan las defensas del propio organismo para que sean más efectivas en la lucha contra lo dañino o externo. También así se consigue trabajar con la causa de la enfermedad desde su raíz y no con sus síntomas. Podemos extendernos ampliamente en este apartado. Los remedios florales del dr. Bach, la reflexología, la acupuntura. El retorno a las formas tradicionales para curar procesos gripales o simples catarros. Lavativas contra la infección intestinal, duchas de agua fría contra las temperaturas febriles, vapor mentolado o con eucalipto para la congestión. Pociones con ajo, con miel o con zumo de naranja, limón o pomelo. Pociones de licores mezclados con huevos, preparados por las madres de antaño. La asiduidad a la herboristería para consultar al experto en plantas medicinales. O, sencillamente, dietas saludables con añadidos vitamínicos o energéticos a partir de frutas u otros vegetales.

El ser humano empieza a darse cuenta de que toda dolencia tiene un origen en los planos internos de cada uno. Y que su eficaz lucha es precisamente ahí. De ahí la proliferación de las ciencias que ofrecen una visión física pero también emocional, mental y hasta espiritual del paciente. Éste fenómeno también se explicaría por el incremento de practicantes de artes marciales internas como el Tai Chi o el Chi Kung y disciplinas como el Yoga o la meditación, tomando consciencia de que cada una de ellas, si no trasciende a la verdad, sí ayuda, por lo menos, a llevar una vida saludable y plena.

### **El futuro tecnológico**

No podemos olvidarnos, en este apartado del libro, de un espacio dedicado a la tecnología. Por más que hayamos hablado de Internet y de los avances más significativos que han habido en el mundo de la comunicación, es evidente que la modernidad también llega a través de otras

vías.

Existen varios lugares en el mundo donde de forma más o menos periódica, se exponen los inventos del futuro. Un futuro más bien inmediato cuyas ideas tendrán una incidencia directa sobre nuestras vidas diarias. Muchas de ellas funcionando con la ayuda de las energías renovables: solares o eólicas sobretodo.

Igualmente, lo que antes era ciencia ficción, se está acercando al límite de lo real y, quien sabe, pronto podría materializarse. Hablamos de la inteligencia artificial, la habitabilidad en Marte (no fuera que no cabemos en el planeta) o la manipulación genética y la creación de vida artificial. Puede que acabase pasando lo que en la película Terminator se asegura, y es que la raza humana se acabará convirtiendo en una sub-especie de las máquinas.

Algunos ejemplos de estos inventos, que no son futuro sino presente, bien podrían ser la de la casa lunar del arquitecto Norman Foster, la bicicleta controlada por teléfono móvil o bluetooth, la camiseta que transmite sensaciones. El avión solar, el avión de despegue vertical que se convierte en helicóptero, motores de bacterias, el tren de 400km/h, el deltaplano no tripulado o el coche de levitación magnética de carga por inducción. Son tan solo unos pocos que nos pueden ayudar a comprender mejor hacia donde avanza nuestra ciencia y qué nos puede reportar desde un punto de vista positivo.

Tal vez, uno de los sectores que más vanguardistas y creadores de diseño son es el del automovilismo. Son numerosos los salones de coches que se celebran en el mundo. Y en cada certamen, surgen nuevos inventos para hacer los vehículos más ecológicos, con menor consumo, más inteligentes. Es el caso del Challenge Bibendum, nombre que recibe, también, el muñeco de Michelin, y que da nombre a uno de los encuentros internacionales más importantes del sector. Se celebra en Turín, Italia, y en él se presentan los últimos avances tecnológicos desarrollados para reducir las emisiones contaminantes de los vehículos y transportes. A modo de ejemplo, se ofrecen alternativas para los neumáticos, cuya reducción del tamaño reduce, también, los rozamientos de la rueda, cosa que se traduce en un 20 o 25% menos de combustible. En el certamen se muestran

soluciones automáticas a los pinchazos o vehículos a gas producido por la electricidad que generan los molinos de viento al girar.

Sin embargo, si de tecnología se trata, el *Massachusetts Institute for Technology* (MIT) es, sin lugar a dudas, un foco de interés internacional del que salen aquellas propuestas que nos invaden en un futuro no muy lejano. El MIT es una de las cocinas de los años venideros. La meca verdadera de los inventos.

Su origen remonta a 1980, cuando Internet empezaba a caminar todavía sin ser conocida por el mundo. Cuando el portátil se acababa de desarrollar. Cuando las telecomunicaciones estaban a punto de ser liberadas. En esa época, Nicholas Negroponte, arquitecto y tecnólogo, fue su director. Él mismo, aseguraba que los estudiantes del Media Lab del MIT estaba formado por todos aquellos investigadores y científicos considerados unos locos en su campo.

Puede resultar interesante para el lector conocer algunos de los últimos inventos en los que el Media Lab del MIT trabaja:

- **Espejo médico:** este invento permitirá, en un futuro no muy lejano, que los pacientes comprueben su pulso, su ritmo cardíaco y su respiración mirándose al espejo. Una cámara instalada en un espejo de dos caras permite analizar el brillo de la piel, determinado por el flujo sanguíneo y, proporcionar, así, datos fisiológicos de la persona que lo usa.
- **Cornucopia:** una fábrica personal de alimentos. Equipada con depósitos contenedores de alimentos, ella misma hace selección de los productos en función de la voluntad del consumidor y los combina para crear platos.
- **Pantalla BiDi:** se trata de una pantalla que, con el uso de las manos, permite sustituir los mandos a distancia de la casa y controlar, así, todos los electrodomésticos de una forma centralizada.

Vale la pena destacar, entre las ideas e inventos que surgen del MIT, aquellos que se crean en el D-Lab. Otro programa del mismo centro con

ideas claramente altruistas, a muy bajo coste y que se crean expresamente para ayudar a quienes viven en países en vías de desarrollo.

Así pues, en el D-Lab se crean chismes que potabilizan aguas insalubres. Neveras e incubadoras sin electricidad. Cargadores de baterías y teléfonos por pedaleo. Desgranadoras y moladoras de maíz por fuerza motriz. O sillas de ruedas adaptadas a trochas y caminos polvorientos. Es la tecnología pensada para ser utilizada donde más hace falta. Tecnología low cost para el desarrollo.

Cuando el ingenio da la mano al altruismo aparecen las soluciones más prácticas y económicas a los problemas de los más necesitados. Ideas sencillas, a menudo hechas con materiales reciclables que mejoran notablemente las condiciones de vida de quienes viven en regiones pobres del planeta, y hasta incluso llegan a salvar vidas.

No son los inventos del Tebeo, pero casi. Eso sí: parten de una elaborada base científica y un conocimiento profundo de la realidad diaria de los lugares donde serán utilizados. Están hechos por universitarios emprendedores y apoyados por profesores expertos en la materia. Ingenieros y diseñadores del ámbito académico que motivan a sus alumnos para que apliquen su imaginación a una buena causa. Y quien sabe, para que creen empresas y exploren las posibilidades que tienen para mejorar la vida de las gentes que viven en países en vías de desarrollo desde la óptica del negocio.

Las 13 asignaturas que ofrece el D-Lab son cursadas cada año por 400 alumnos, que acceden a ellas por medio de un sorteo. A lo largo de los estudios descubren y analizan las necesidades de los países en vías de desarrollo, buscan soluciones a las mismas y hasta tienen la oportunidad de viajar y conocerlos en primera persona.

Después de cursar los estudios del MIT, estos jóvenes talentos optan por desarrollar tecnologías que impacten en países del sur. Es lo que hizo una de sus alumnas. Después de perfeccionar un invento para desgranar y prensar maíz con el mecanismo de una bicicleta, marchó a Tanzania para comercializarlo. El aparato permite que el trabajo se haga hasta 40 veces más rápido que si se hiciera manualmente. Está confeccionado con

materiales del lugar y construido por habitantes locales. Y su efecto permite, a parte de incrementar la productividad del trabajo, mejorar las condiciones de vida de quienes viven en la cultura del maíz. En otras palabras, el invento en el que trabajó en la universidad está siendo usado por gente que gana dinero con él. De esta forma, y al igual que los otros inventos del D-Lab, muchas personas de las regiones más humildes del planeta pueden entrar en un espiral de crecimiento económico que finalmente acaba por sacarles de la pobreza. Además, la creación de tales diseños está pensada para que no genere una dependencia del usuario con la empresa que los vende. Piezas que se deban cambiar, reparaciones u otros tropiezos que puedan sufrir los inventos se pueden fácilmente solventar en el lugar.

Igualmente, el MIT también inspira a las gentes de los pueblos que visitan para que ellos mismos sean capaces de ingeniárselas con sus propios recursos para solucionar los problemas diarios que la pobreza les causa. En este sentido, la actividad del D-Lab no se reduce a la pura docencia. Sus miembros, con o sin estudiantes, viajan a estos países y trabajan conjuntamente con los hogareños para desarrollar tecnologías o nuevos modelos de negocios, hacer talleres, explorar la capacidad creativa de las gentes o poner en contacto unos inventores con otros, en los que los miembros del D-Lab acaban sin intervenir, sólo facilitando el canje.

De estos encuentros, salen verdaderas genialidades. En cierta ocasión, viajando a la región de los Grandes Lagos africanos, profesores del D-Lab plantearon a los hogareños desarrollar un sistema para impedir que los insectos del suelo se comieran el maíz almacenado. Tan sólo había una norma: dicho sistema tenía que ser hecho con dos folios de papel. El ingenio les llevó a construir unas sencillas torres de papiroflexia que mantuvieran el producto elevado respecto la superficie con suficiente resistencia para soportar el peso de unas pocas mazorcas. A menudo, la necesidad es la madre de la invención.

Muchos de los artilugios que acaban inventándose parten de la bicicleta, ya que es el modelo de transporte más frecuente en ciertas regiones, pero también es una excelente forma para alimentar y transferir la energía a otros procesos. Uno de los más interesantes es el de un cargador de teléfono móvil con bici que funciona mientras el usuario se desplaza.

Pero el intercambio de conocimientos también se produce a la inversa. Fue un guatemalteco el que inventó las “bicimáquinas”, creaciones que permiten desde desgranar maíz hasta arar la tierra y así mejorar notablemente el día tras día de las gentes de Guatemala en sus necesidades más cotidianas. Sus modelos llamaron la atención del profesorado del MIT, que lo invitó para que hablara de sus proyectos a los estudiantes. De la visita inspiradora del inventor centroamericano surgió la “bicilavadora”, creada por los alumnos de la Universidad estadounidense, que permite lavar la ropa en lugares sin agua corriente ni electricidad.

Algo parecido sucedió con un inventor tanzano, que ideó un eficaz horno para calentar agua hecho con energía solar o una máquina que convierte unas tiras de plástico muy habituales en Tanzania en una manguera a goteo para regar la tierra de forma controlada. Éste africano, que ha visitado más de una Universidad occidental atraído por profesores y docentes, se pregunta cómo puede invertirse tanto dinero en estudiar las necesidades de los países del sur, cuando según él, “están muy claras”. Le sorprende la falta de habilidad con las herramientas de muchos estudiantes de ingeniería o lo inútiles que son muchos de los primeros inventos de los jóvenes cuando quieren empezar a inventar contra la pobreza.

A pesar de lo anecdótico e instructivo en los intercambios de experiencias del D-Lab, cierto es que las ciencias aplicadas están ya siendo una práctica y eficiente solución a las desigualdades entre norte y sur. Una solución alejada de las tomas de poder de los inaccesibles escaños parlamentarios, o de las decisiones que parten del Banco Mundial, del Fondo Monetario Internacional o de las grandes cumbres entre los más poderosos. El diseño para el desarrollo da resultados inminentes, no altera las formas de vida de los hogareños y evita que tengan que depender de terceros. Una simple idea sí está pudiendo contra pobreza y se posiciona como una de las fórmulas más eficaces para seguirla combatiendo en el futuro.

En lo que al avance tecnológico respecta, es importante hablar, igualmente, de la industria militar. Es exagerada la cantidad de dinero que se invierte en lo bélico. Las millonarias sumas diarias que sirven para financiar la guerra, pudiéndose, con ellas, acabar con la pobreza del mundo en poco tiempo. Pero también es importante la investigación que se de-

sarrolla a su alrededor, por más condenable que sea su fin. Sin embargo, debemos reconocer que muchos de los avances que han servido para hacer más eficaces las armas, luego acaban encontrando una aplicación que mejora la calidad de vida de muchos ciudadanos.

Así mismo, debemos tener en cuenta, también, y ya de forma desvinculada a lo militar, la tecnología low cost que está naciendo en potencias emergentes: portátiles por menos de lo que vale un libro, teléfonos incluso a precios inferiores que los del portátil, coches a precios escandalosamente bajos... En definitiva, tecnología accesible para todo el mundo.

Incluso debemos prever seriamente la tecnología aplicada a la escolarización. Económica, práctica y efectiva. Corea del sur, uno de los países líder a nivel internacional en el ámbito educativo, ya está incorporando toda la enseñanza en libros electrónicos y computadoras conectadas a Internet. Un dato relevante, pues los exitosos resultados que obtienen sus estudiantes en pruebas internacionales la convierten en un modelo a seguir en esta materia.

En resumen, de propuestas para el cambio hay muchas. Con ellas, el futuro se prevé más sostenible, equilibrado, armónico. Hay suficientes iniciativas que deben servirnos de inspiración y ayudarnos a entender que ese cambio de rumbo que nuestro planeta necesita no es ninguna utopía ni ningún idealismo. Al contrario. Es una necesidad factible que ahora tan solo precisa del convencimiento de la totalidad de los seres. Afortunadamente, ya hay muchos millones de personas que están orientando sus vidas en esa dirección.



# CAPÍTULO VI

## **La Revolución cultural en los Medios de Comunicación**

Como de alguna manera ya aparece en las páginas anteriores, vivimos a fondo en la era de la tecnología y de la información. Somos los reyes de la comunicación. Tan solo falta, ahora, que ésta juegue a favor nuestro. Tal vez sea complicado, pues a fin de cuentas, las grandes empresas de la información están controladas por quienes sustentan el poder. Y difícilmente soltarán, éstas, las riendas de lo que está bajo su control y lo que les genera cuantiosas sumas de beneficios. Una vez más, pero, no debemos preocuparnos por ello. Si bien la sociedad liderará los cambios necesarios para vivir en un mundo mejor, también acabará por definir qué modelo de comunicación es la que necesitamos. En realidad, ya lo está haciendo.

El mundo del periodismo ha creído, siempre, que los medios debían ser líderes de opinión. Marcar tendencia. Dibujar la pauta a seguir. Las escuelas de la teoría de la comunicación estudiaron cómo los medios incidían en la población. Algunas buscaron, incluso, fórmulas concretas para que su influencia beneficiara unos cuantos. Sin embargo, ahora es la población la que debe incidir en los medios. Y no para que estos nos lancen todavía más mensajes dirigidos, sino para que, finalmente, y de forma servicial, nos informen, objetivamente de cuanto sucede. Para que nos den a conocer lo que verdaderamente es importante, no con la finalidad de satisfacer nuestra personalidad sino para ayudarnos a crecer. El periodismo debe olvidarse de saciar las necesidades subjetivas de las personas para satisfacer, en cambio, sus necesidades objetivas. Y aparcarse la idea de enfrentar los protagonistas y los espectadores, pues en un mundo cohesionado, los espectadores deben ser realmente los protagonistas. En este sentido, la ciudadanía empezará (ya ha empezado) a movilizarse

por una prensa verdaderamente libre y veraz. No controlada por ningún interés ni sesgada por la forma de interpretar la realidad de los redactores. Además, pretenderá ampliar sus fuentes de información mediante los canales independientes. De esta manera, restará poder a las grandes cadenas. Acabará con la hegemonía informativa y estas empezarán a considerarse una voz más de las múltiples que existen difundiendo lo que pasa.

La credibilidad del ejercicio periodístico ha caído bajo su propio peso. El surgimiento de Internet ha servido para desengañar a los ciudadanos sobre la realidad que transmitían los medios. Además, muchos de ellos preferirán buscar en blogs personarles las imágenes que el mismo usuario ha grabado con su teléfono, antes que plantarse ante el plano oficial tomado por la cámara de una televisión convencional.

Sin embargo, y aunque finalmente sea la opinión pública la que dibuje y defina el panorama comunicativo mundial a partir de sus necesidades responsables, los propios medios deben, igualmente, implicarse y adaptarse. No deben dejarse influir por los intereses de la sociedad civil, solamente, sino que deben contribuir a ello. Poner su parte.

Para que el periodismo esté al servicio de la ciudadanía, debe apostar por los nuevos valores. Incluir en sus contenidos todo lo que tenga que ver con las propuestas descritas anteriormente. Demostrando que vivir pensando en los demás no es ninguna utopía. Sino que es el camino a seguir.

No obstante, no debemos olvidar uno de los roles propios del ejercicio. Y este es el de desvelar la realidad. Es importante que el periodista se haga cargo de denunciar la violencia estructural. Que luche para un ejercicio ejemplar tal y como se describen en numerosos manuales que apuestan por la responsabilidad y el compromiso con la verdad. Que haga reportajes sobre el impacto que generamos como consumidores. Que desvele los efectos secundarios que la actividad de las multinacionales produce sobre parte de la población. Que forme al público sobre como funciona el sistema financiero, por qué ha fallado y quienes son los responsables de la deshecha. Que denuncie los daños que se causan en el medio ambiente y que exponga quienes salen beneficiados en la contaminación del

planeta.

En definitiva, un periodismo que no olvide su cara más voraz contra quienes se oponen al avance del mundo. Pero a la vez, un periodismo que hable de consumo responsable, banca ética, ecología o educación. Que defienda los grandes valores de la humanidad: la paz social, la justicia, los Derechos Humanos, la cooperación. Que incluya entrevistas a expertos sobre nuevos modelos políticos y económicos para fomentar el trazado hacia una nueva sociedad. Que de a conocer opciones reales de vida sostenibles y armoniosas con el entorno. Que exponga modelos de educación alternativos. Que refleje aquellos cuya conducta es ejemplo para la sociedad. Que, en definitiva, acabe reforzando la idea de un mundo mejor. El que empoderará la sociedad civil y que le permitirá visibilizar lo que ésta misma hace para corregir el devenir de la humanidad. El periodismo sólo puede militar con la causa del progreso. Hacerle costado y apostar por él.

### **Un 15-M periodístico**

En capítulos anteriores hemos hablado de la caída de ventas de los periódicos y de la bajada de ingresos que esta industria ha tenido. También hemos hablado de la cultura comercial que sostiene los medios y como, ésta, influye directamente sobre los contenidos y, posteriormente, sobre los lectores. Sin embargo, es importante destacar que sin los medios de comunicación, posiblemente viviríamos en una sociedad sin democracia, sin pluralismo y sin cultura. Ellos han sido los responsables de la mayor o menor cohesión social y los transmisores de conocimientos y pensamientos a la población.

Debería existir un perfecto equilibrio entre el número de medios de titularidad privada y titularidad pública. Evitar así una prevalencia de unos sobre otros, con el fin de que la información no se convierta en herramienta de los intereses de unos u otros.

La crisis obligó a muchos periódicos a centrarse en el modelo de negocio a seguir. Tuvieron que buscar fórmulas para mantener viva la estructura de la empresa y no hundirse a merced de la recesión. Eso hizo que pudieran ocuparse menos por las cuestiones puramente periodísticas, según reconocieron varios directivos de distintos medios norteamericanos.

Hoy día, la tecnología es el futuro del periodismo. La agilidad de Internet, la movilidad del 3G, la inmediatez de las redes, el vídeo, los *smartphones*, las tabletas, todo apunta hacia una dirección renovada. Incluso el lenguaje, que ha llegado a cuotas de simplificación manteniendo la máxima expresión a través de los iconos y los *emoticones*.

Quienes vinieron del periodismo clásico y la edición de papel, fueron llevados por una vorágine incontrolable y mareante del futuro. Fueron la generación de la transición, que transmitió su legado a otra generación ya digitalizada y, por lo menos, nacida en el vértigo, acostumbrada al cambio casi instantáneo. No obstante, como muchos expertos aseguran, los periódicos son, de los distintos grupos elitistas, los más resistentes al cambio.

Sin embargo, y a pesar de la necesaria adaptación al canal de transmisión del mensaje, existe la incógnita que, ni con la llegada tecnológica conseguiremos resolver. Y eso es ¿quién debe pagar la información? ¿Anunciantes? ¿Lectores? ¿No hay que pagar?

Por lo general, y con la dificultad de ver lo que sucederá, está claro que hoy día existe una fórmula heterogénea no escrita que mezcla digital y papel, de pago y gratuito. Mientras, se sigue escribiendo el futuro de la prensa. Por ahora, sabemos que ya no hay razones de espacio para dejar de publicar. Que, de esta manera, se alimenta la sobreabundancia de información. Que la economía pesa y deben despedirse cientos de profesionales.

Se respiran aires complejos, marcados por los retos y donde, a pesar de todo, seguirá necesitándose un periodismo profesional que interprete, que argumente, que analice. Pues solo así daremos un paso más hacia la libertad. Un periodismo que sea un sólido pilar de la democracia. Que esté fundamentado por una relación cercana con el público. Debe hacerse un periodismo de la gente, de lo contrario, será la propia profesión la que quedará mortalmente herida.

Pero sobretodo, deberemos empezar a contar historias relevantes, fiables y necesarias que nos ayuden en el avance social. Para ello, es necesario que, también desde el interior de las redacciones, se haga una revolución.

El periodismo es uno de los oficios más difíciles, peligrosos y criticables. Y a menudo, el prejuicio que se extiende sobre él es el de la manipulación de la información y de la puesta de lo noticiable al interés del poder. Hemos hablado de ello. Así como hemos hablado de la situación laboral que se vive en muchas de las empresas periodísticas. Más aún en el contexto de la crisis.

Afortunadamente, existen muchos profesionales no vendidos al *establishment* que, a pesar de obedecer a sus superiores y publicar según se les pide, continúan siendo críticos con su profesión y crecen coleccionando argumentos a favor de un mayor y mejor ejercicio.

Para el cambio social que pretendemos, a nivel planetario, es imprescindible que sean estos periodistas los que hagan sentir su voz. Que exijan un periodismo transparente de calidad a los responsables de la empresa o que se nieguen a firmar sus piezas y a publicarlas. Que presionen la cúpula empresarial para un mayor bien de la población y no de las minorías dirigentes.

Muchos de ellos se han visto entre la espada y la pared al tener que escribir la información según puntos de vista sesgados o contradictorios con su forma de pensar. Incluso los ha habido que, cansados del funcionamiento de la empresa, han decidido marcharse y trabajar como *freelance*.

Son ellos los que deben apostar por el periodismo más independiente. Así como deben hacerlo los verdaderos profesionales que conservan sus puestos en una redacción. El periodismo debe morder e inquietar. Su objetivo es desvelar las Verdades cambiadas sin tabúes, ni apegos, ni miedos ni censuras. Se requiere un periodismo más humano y más humanitario. Que invite al lector y le produzca el gozo del acercamiento a la verdad.

Es necesario acabar con la precariedad laboral en este entorno en concreto, aunque sea producto de la crisis. Poner punto y final a la explotación de jóvenes y no tan jóvenes con salarios bajos. Igualmente, llegó el tiempo de hacer ver a los jóvenes aspirantes, que el periodismo no es el camino para salir a la televisión y alcanzar la fama. Así como tampoco es la manera de codearse con famosos, conocidos y personas de peso social. Debemos aprender a definir bien el oficio. Dejar claro en las Universidades y las escuelas que se trata de una de las profesiones que exige

mayor responsabilidad y mayor ética, pues el peso de sus resultados forman opiniones de masas que acaban moviendo un país.

Cuando los estudiantes entran por primera vez en una redacción deben comprender que aquello es una oficina donde se cuecen noticias que deberían ser historias y no entretenimientos. El primer impacto de un joven cuando entra en un plató o un estudio de radio es el de una visión sobredimensionada del oficio. La técnica está al servicio del mensaje, pero muchos creen que está al servicio de sus propias palabras. Le ven el poder que albergan las instalaciones y creen que frente el teclado, la cámara o el micro pueden ofrecer sus comentarios y dar sus opiniones. Pero se olvidan de que el periodista forma parte de un engranaje informativo complejo e ignoran la responsabilidad que asumen cuando emiten el mensaje.

El periodismo ha desarrollado incuestionables efectos potenciadores del ego, hacia los que muchos se sienten atraídos. Y mientras no sepamos frenarlo y advertir que la profesión es algo realmente serio, seguiremos expuestos a la mediocridad informativa y a la precariedad laboral.

Muchos, como dijimos, aceptan contratos basura para poder trabajar en medios de comunicación poderosos. Sin darse cuenta que en la fama está la trampa. Que el prestigio de las grandes empresas es una farsa y que tener el pie metido en esa empresa no es garantía de estabilidad ni de desarrollo profesional. Incluso no es garantía ni de poder trabajar en la especialización deseada.

Es necesaria una pedagogía más eficaz de la profesión. Transmitir los valores de la responsabilidad de una forma severa y exigente en las aulas. Dar a entender que no es un juego. Y concluir que, ante todo, el periodismo es pasión, devoción y entrega. Mucha entrega y mucho sacrificio. Por alguna razón es la profesión que alberga mayores índices de estrés. Tal vez así, pero no bajo la amenaza, se disminuya el número de aspirantes y consigamos mantener a los verdaderos apasionados de la profesión.

Si bien, la sociedad y sus exigencias obligaran a los medios de comunicación a reconducirse, también los periodistas deben poner de su parte. Veamos como, pues la revolución de la comunicación es algo que puede pasar a los anales de la historia como algo tan evidente y trascendental como lo fue en su día la Revolución Industrial.

## Prevención y terapia social

La Revolución de la Comunicación debe entenderse como aquella capaz de simplificar el sistema de la difusión masiva de la información, universalizarla y transmitirla, al instante, a través de diversas tecnologías y en múltiples lugares.

Eso obliga a la creciente responsabilidad de quienes se encargan de transmitir el mensaje que finalmente, será recibido por millones de seres a la vez y les generará un impacto. Sin embargo, deberíamos poner especial atención en ese impacto que queremos que genere y estar más perceptivos a la psicología que eso implica.

Como hemos ido desarrollando a lo largo del libro, vivimos en un mundo que no está tan mal como creímos, aunque, sin embargo, no podemos ignorar aquello que realmente no funciona ordenadamente. La asfixia producida por la economía son un ejemplo. Así como también lo es el estrés que sufre el planeta a nivel ambiental. No olvidemos los grandes temas universales pendientes relacionados con las guerras y la pobreza. Y debe sernos presente la toxicidad que vive buena parte de la sociedad por culpa de la psicosis, la neurosis, la adicción a las drogas, los trastornos sociales, la violencia o el crimen y el abuso.

Así mismo, no deben sernos ajenos los patrones de error que arrastramos los seres humanos y que transmitimos, sin darnos cuenta, de generación en generación. Los roles sociales que adquirimos en nuestro entorno, el papel dentro de la familia. Y también nuestros defectos, nuestros desajustes psicológicos mayores o menores.

En este sentido, nos es todavía muy válido y presente el ejemplo que Arnaldo Rascovsky nos da en su libro *Filicidio Violencia y Guerra*<sup>44</sup>, en el que asegura que las infecciones de la sociedad del siglo XIX, en la época de Pasteur, bien podrían ser el equivalente de las enfermedades psicológicas del siglo XX. Y a la que añadimos, nosotros, de principios del XXI también. Enfermedades para las que existen las medicinas, algunas de las cuales, en nuestra época, podrían ser los medios.

Hoy día sabemos que, por ejemplo, la ausencia de un padre o una madre en una familia, por razones de divorcio, o un progenitor abandonante,

---

44 Rascovsky, Arnaldo, *Filicidio violencia y guerra*. Schapire Editor s.r.l. 1975. Colección Tauro.

crean un modelo que recogen los hijos y que reproducen en frecuentes casos. Al recibir la agresión, los menores la identifican y la consideran con naturalidad. Para ellos, forma parte de la vida.

De la misma manera se transmiten resentimientos, cuestiones sin resolver, miedos y sentimientos que exigen corrección. Sin embargo, jamás podremos resolver aquellas cuestiones que nos afectan si antes no comprendemos lo que las ocasiona. Cuando lo descubramos, nos convertiremos en inevitables y eficaces médicos de nosotros mismos.

La Revolución de la Comunicación debe tenerlo en cuenta e incorporar, en sus contenidos, aquellos temas que puedan ser de prevención y terapia de cuanto hemos nombrado. La palabra latina *comunicare* significa compartir, transmitir, impartir o hacer común. Si de comunicar se trata, mejor comuniquemos aquello que nos ayude a mantener una buena relación de vecindad con los demás individuos de la sociedad.

En este sentido, los medios han sido los grandes reproductores de los prejuicios. Ellos han difundido la idea del *hombre ideal*, han estereotipado al hijo natural, han creado la familia perfecta, la casa ejemplar,... Pero tales conceptos no han servido para aportar soluciones reales, sino para acrecentar la infelicidad, pues se trataba de ideas de lo menos comunes que se vendían como patrones a seguir. La realidad de muchos no era, para nada, así.

Del otro lado, nuestros niños viven en un mundo en el que el horario protegido ha sido sistemáticamente violado. También ellos respiran violencia cuando encienden la televisión a pesar de ir a buscar su canal de animaciones. Los niños son el inmediato objetivo del bombardeo informativo comercial, que llena los espacios de las pausas publicitarias en horarios de audiencia infantil. Sus sentidos absorben lo que los mayores emitimos sin mayor responsabilidad, cuando en realidad, deberíamos percatarnos que los primeros años de vida son los más importantes.

Una buena relación en el campo intelectual y emocional de la madre con el menor es la base para que de mayor, crezca con seguridad y confianza, goce de autoestima y sienta el placer de descubrir el mundo. Tal vez, esto debería fomentarse desde los medios. Sin embargo, lo que no podemos aceptar es que a través de las imágenes, el menor vaya destruyendo todo cuanto ha ido creando gracias a la relación con su madre.



Al mismo tiempo, desde los medios se debe trabajar para que el público tome consciencia de los múltiples factores que acaban provocando el declive mental y afectivo de una sociedad y la hacen entrar en conflicto. A menudo, son las propias defensas humanas las encargadas de trazar una coraza que le impida al ser darse cuenta de ello. Muchas de estas resistencias están sostenidas por los sentimientos de culpa que nos negamos a reconocer pero que, sin embargo, todos albergamos como fruto de nuestras relaciones interpersonales, sobretodo las que hemos sufrido con los padres y que luego transmitimos a los hijos.

Así pues, en el recóndito subconsciente humano se alberga la causa del malestar social, pero también de algo que debería incluso preocuparnos más: la agresión de la que son objeto los menores por culpa de cuestiones no resueltas de los padres. Cuestiones que, como ya hemos dicho, se van transmitiendo de generación en generación.

Igualmente, es importante tener en cuenta que todos los seres humanos cuando pisamos el mundo, llevamos nuestra carta de desarrollo bajo el brazo. Una carta escrita en los genes, moldeada por los padres y, finalmente, desarrollada por nuestro propio criterio. En este sentido, seamos ambiciosos y exijamos a los medios que nos ayuden en la ardua tarea de construirnos a nosotros mismos, de reinventarnos cuando dejemos atrás la infancia. Que contribuyan a un sano y equilibrado crecimiento del menor para que tenga referentes de un crecimiento recto para cuando transiten de la adolescencia a la primigenia adultez.

Para eso, así como para superar las crisis personales, emanciparse de los apegos y librarse de las trampas del ego son necesarios los profesionales de la mente y del alma. Curadores de la salud de la masa. Incluyámoslos en la comunicación de masas.

Los medios de comunicación deben ser, imperativamente, una especie de psicólogos sociales. En su trabajo preventivo deben ayudar, también, a impedir las acciones que recaen sobre el menor para que cuando sea mayor no repita activamente lo que él recibió. Y de paso, crezca bajo una educación, una responsabilidad y una entereza constructivas y positivas desde el punto de vista personal y social. Pero todavía hay más: los medios deben ocuparse, junto a otros canales de incidencia social, en dar pautas al ser humano para que éste se exprese de forma positiva y

creativa con capacidad de influencia en su entorno.

La tarea no es fácil, pues eso obliga al periodista a introducirse en las raíces profundas de cada historia que cuenta. Haciéndosele presentes los verdaderos motivos que desencadenan la historia. Sólo llegando a la raíz de la Verdad cambiada, que, ya lo hemos dicho, yace en el mundo de las causas, conseguiremos explicar el mundo bajo los preceptos de la Verdad inmutable y seremos más constructivos a nivel social.

Es importante, dentro de este punto, añadir que no necesariamente se pueden llegar a comprender los desajustes internos de una persona ni, mucho menos, de una sociedad. Somos seres que nos movemos bajo determinadas limitaciones. Es necesario que seamos conscientes de ello, así como lo es, también, que los medios lo fomenten dejando de idealizar determinados patrones. Los héroes tan solo existen en las vidas cotidianas cuando se percatan de sus condiciones restringidas. Además, el verdadero triunfo de cada ser, en la vida, depende de su capacidad de adaptación. A fin de cuentas, cada circunstancia que nos azota sirve para moldearnos más como personas.

Los medios de comunicación deben fomentar la aceptación, que no es lo mismo que el conformismo o la resignación. Divulgar la idea conforme cada episodio de nuestras vidas es fundamental para nuestro desarrollo, por más doloroso que se nos presente. Y que aquello cuanto tenemos no está dado con otro fin que el de progresar, aunque nos resulte difícil e incomprensible en muchos momentos.

El efecto terapéutico y preventivo debería ser propio de la naturaleza de los medios. Por ello, además de todo lo argumentado, deberían borrar para siempre las palabras ‘miedo’ y ‘pánico’, que lanzadas desde la cúpula del sistema refuerzan los argumentos de la violencia estructural, dan alas a la represión y retroceden en el avance hacia las libertades. El miedo a lo económico, a lo natural, a lo terrorista es un miedo artificial que llega a los extremos paranoicos y nos ata como sociedad. Librémonos de ello.

En definitiva, estimado lector, y bajo el propio punto de vista, el periodismo es aquella herramienta que debe reforzar el principio de fraternidad entre los seres y cohesionar la sociedad de una manera igualitaria y equitativa. Que debe servir como lazo conductor de los nuevos modelos de vida. Conectarlos entre sí y contribuir en la creación de un tejido social

que sea, finalmente, el mundo de nuestros sueños hecho realidad.

# CAPÍTULO VII

## Las verdades cambiadas

La teoría de la Verdad cambiada viene infundada por los sistemas de poder y se propaga a través de los medios de comunicación desde antaño. Esta teoría consiste en instaurar y propagar como verdadero e inmutable aquello que en realidad tan solo es aparente. Pero que goza de toda lógica y credibilidad para ser considerado como tal. Detrás de cada verdad cambiada existe el interés de quien la propaga. Y así, poco a poco, su mensaje se inmiscuye en la cultura del receptor que a su vez, construye formas de pensamiento totalmente dirigidas. Más difícil es escapar de eso cuando el mensaje se repite y reitera hasta la saciedad.

Pero la exclusiva del cambio de la realidad no la tienen los sistemas de poder ni los medios de comunicación. Es algo casi intrínseco a la naturaleza humana desde que el ser tiene consciencia de ser. El desarrollo de la humanidad, también su creciente madurez en el avance del tiempo, logra dejarnos claro que nada es lo que aparenta. Más bien, aquello que percibimos es, en realidad, una Verdad cambiada. Para entender, pues, esta teoría, debemos remontarnos a los inicios de la historia. Cuando el mito pretende explicar el logos. Y de forma más reciente, cuando nos asentamos sobre el mundo de las consecuencias sin centrarnos en el de las causas. Y todavía más, cuando nos empeñamos en desarrollarnos en las primeras y nos obstinamos en hacer oídos sordos a las segundas.

Las verdaderas sendas espirituales hablan de ello desde la noche de los tiempos. Aseguran que quien verdaderamente es capaz de ver es aquel que vive sostenido de una pierna y, boca abajo, contempla el mundo,

simplemente, al revés. En su verdadera forma. Dejemos, pues, que sea la propia madurez espiritual de cada uno de nosotros la que nos dé capacidad para ir desvelando la realidad. Situándonos en un plano inverso al actual, hasta saber qué proporción de realidad es auténtica y qué otra no lo es.

Sin embargo, una cosa es que la realidad se muestre, ya de por sí, críptica y velada. La otra, es que el poder refuerce más la teoría de la Verdad cambiada para crear corrientes de opinión favorables y recibir, así, el beneplácito que le permita realizar grandes operaciones lucrativas. Pero no nos desviemos por el momento, pues ya hemos desarrollado este punto más adelante cuando hablamos de los medios y de su rol social!

Volviendo a la cuestión, hoy día podemos ver gratamente, que la ciencia ha puesto su empeño en ese desvelo de la realidad. Y lo ha hecho, y está haciendo, de una forma eficaz aunque todavía por detrás de lo que las corrientes de espiritualidad demuestran por la vía de la experiencia interior. Así, la física busca un tal Dios a través de indescifrables fórmulas y ecuaciones. Y a veces, se le acerca. La cuántica, por ejemplo, llega a determinar, de forma tajante, que las circunstancias que nos rodean las creamos nosotros, negando la teoría del azar. Y que cada una de ellas nos proporciona unas condiciones que nos hacen avanzar, de forma gratificante, en el sendero de la evolución aunque a veces lo podamos vivir penosamente. Resulta significativo, pues, darse cuenta de que todo cuanto nos sucede es la consecuencia de una causa a la que no le prestamos interés, razón por la cual nos parece oculta.

Un ejemplo tal vez sencillo pero claro de esta teoría es la que asegura que el Sol gira alrededor de la Tierra. Dicho principio se defendió durante siglos, incluso se buscó el apoyo de los textos sagrados para sostenerlo. Yendo todavía más lejos, se defendió el principio de que el planeta permanece en el centro del Universo. Un planeta, claro está, que para nada era esférico, sino plano como la misma percepción de los sentidos advertía.

Alejándonos de tan banales ejemplos, podemos asegurar que todas las vías de desarrollo espiritual verdaderas aseveran la teoría de la Verdad cambiada. Inciden en los principios de verdadero-falso. Sin excepción,

todas reflexionan ante la temporalidad de lo que llamamos vida. Así como llega, se va. Y con ella, nuestros pensamientos, emociones y formas de expresión corpórea. Aseguran, del mismo modo, que el ser humano se desarrolla en este triángulo de la personalidad. Sin embargo, defienden, la naturaleza del ser es inmutable e inmortal. Simplemente, yace bajo una gruesa capa de la personalidad, que con el tiempo y la experiencia, se hace cada vez más liviana hasta dejar al descubierto lo que nos mostraron los grandes seres de la humanidad. Es en esa realidad trascendente que la consciencia debe centrar su mirada.

No obstante, para encontrar casos de la teoría de la Verdad cambiada no hace falta recurrir a la espiritualidad. Además, a estas alturas, sabrá usted que el presente no es un libro de desarrollo interior. Sigamos, pues, en lo que nos ocupa: hay ejemplos en nuestro entorno constante e inmediato que clarifican el principio de la teoría. ¿En cuantas ocasiones buscamos explicaciones aparentemente objetivas para defender un valor subjetivo? ¿Cuán a menudo tratamos de dar vida a teorías pretendidamente racionales para auto convencernos de algo que sabemos que está mal? Incluso nosotros mismos aplicamos la teoría de la Verdad cambiada para auto-engañarnos y tranquilizar, así, nuestras consciencias. Tal vez le suene.

La teoría de la Verdad cambiada responde a una forma limitada de ver las cosas. Así, desarrollamos un mundo paralelo hecho a nuestra medida que nos permite asimilar, de forma más cómoda, lo que se confunde con la realidad. Nuestros mundos particulares se asientan en nuestras consciencias y en base a ello creemos crecer. Sin embargo, a medida que vamos desvelando la teoría, percibimos que el verdadero crecimiento es el del desengaño. Y que, en efecto, las cosas no son, para nada, tal y como parecen ser.

Cuando a lo largo de nuestras experiencias en la vida se nos desmorona un principio, una idea, una forma de pensar o de ver: enhorabuena, ha podido usted desvelar un eslabón más la teoría.

No obstante, este tipo de avance suele darse con mayor rapidez en los seres humanos, desde su individualidad que no desde su conjunto social. En efecto, las sociedades, gobernadas por la difícilmente evasiva consciencia de la masa, suelen permanecer más tiempo bajo el manto de la

teoría. Y muy a menudo, sus creencias colectivas la alimentan y le dan poder. Vayamos con los ejemplos para clarificarlo.

### **La teoría de la Verdad cambiada en nuestra piel**

Es en el contexto de crisis, cuando la escala de valores se precipita al fondo del abismo, que empezamos a cuestionarnos ciertos principios que hace tan solo unos meses ni habríamos puesto en tela de juicio. Principios sobre nuestro posicionamiento en la sociedad y la relación que tenemos con la misma a partir de las fórmulas de interacción. Sin embargo, estos principios, a menudo, estaban definidos por la teoría de la Verdad cambiada, con lo que nuestra manera de gobernar era (y sigue siendo en muchos casos) determinada, limitada y parcial.

Cuando decimos que las crisis también pueden verse como oportunidades, nos referimos, precisamente, a que es cuando mejor podemos romper la teoría de la Verdad cambiada. Acabar con ideas que nos han estado marcando durante tanto tiempo y orientar nuestras mentalidades hacia una forma de ver el mundo diferente. Pues todo está por hacer. Pero no nos anticipemos a ello y busquemos, antes, algunos ejemplos de la Verdad cambiada y de cómo ésta nos define, también, en nuestra forma de ser y hacer.

Democracia:

Tal vez uno de los ejemplos más sencillos es el de la democracia. Ahora, pues no siempre fue así, se nos vende como el mejor sistema político. Y a falta de alternativas, puede que lo sea. Donde los ciudadanos son libres de opinar y decantarse por una corriente ideológica. Escogiéndola libremente y dándole la capacidad necesaria para gobernar. Miles, millones de ciudadanos, respetuosos y responsables entienden que su deber es el de escuchar las propuestas de los políticos y finalmente optar por una de ellas. Por este motivo, acuden a sus discursos y posteriormente, a las urnas, una vez cada cuatro años, donde se les permite decidir. Del mismo modo, los políticos piden a los ciudadanos que hablen a través de los comicios. Que escuchen sus propuestas porque también son las propuestas de la ciudadanía. Y después de cada jornada electoral, hablan de fiesta de la democracia.

En base a ello, hemos creado un sistema político sobre el que finalmente gira una sociedad entera. Por esto, aceptamos que existan las campañas electorales, en las que se inyectan cuantiosas sumas de dinero para ser financiadas. Y desde las que se nos bombardea con mensajes reiterados. Aceptamos que la televisión y la radio establezcan espacios electorales y se cedan otros espacios en los medios para que cada uno de los líderes explique sus programas. Estos espacios coinciden con las horas de mayor audiencia o en los días de mejor venta de ejemplares escritos, ocupando, claro está, páginas centrales y enteras.

Para mayor hincapié, tan convencidos estamos de la democracia occidental que la exportamos. Y ya no sólo organizamos guerras para imponerla sino que en otras culturas, distintas a las nuestras, tratamos de dar lecciones de la misma para que la sigan. Sin embargo, desconocemos que estas otras civilizaciones puedan tener su propia forma de organizarse. En el caso de China, por ejemplo, ignoramos su cultura milenaria, sus ancestrales tradiciones, o su educación, su salud, su forma de vivienda tan distintas a las nuestras.

Sin embargo, bajo esta estructura tan completa y tan compleja, la democracia en occidente no es tan democrática como nos ha sido vendida. Y aún así, seguimos creyendo en ella, pues todavía vivimos bajo el manto de la teoría de la Verdad cambiada. Y sea dicho de paso, pocas alternativas hemos construido. Pues se trata de crear nuevas formas.

Las ideas entre las que escoger son limitadas. Así como cerradas son las listas de quienes se presentan. Además, quienes salen escogidos en una sola convocatoria, gozan de la libertad para hacer cuanto se les ocurra, bajo el beneplácito y la legitimización del electorado. Sin embargo, debemos reparar en que finalmente, los intereses de los gobernantes no han puesto énfasis en regular las políticas de mercado. De esta forma, han dejado el sistema financiero, las grandes empresas y los fondos de inversión que se han implicado en la actividad especulativa, a sus anchas, en la más absoluta impunidad. Así, nos hemos dado cuenta de que las decisiones tomadas por el mercado han tenido una mayor incidencia sobre nuestras vidas que las tomadas por los políticos. Es más, incluso los políticos han quedado subyugados a los intereses de los mercados.

Con la crisis hemos tomado consciencia de vivir bajo la teoría. Gracias a



ella, hemos visto de forma clara, los fallos del sistema político vigente y hemos empezado a exigir una democracia más verídica.

Sin embargo, queda trabajo por hacer, pues nuestras sociedades siguen orientadas por el mismo patrón político. Y buena parte de la ciudadanía, que se define como informada y leída acepta las reglas del juego sin darse cuenta de los problemas que un sistema imperfecto como este acarrea. Es necesario, pues, aceptar que lo que está establecido no es perfecto, y que se deben buscar fórmulas para encontrar uno que sea mejor. Pero para que esto suceda, antes, la consciencia de la masa debe abandonar la idea actual de democracia.

Afortunadamente, con las protestas y movimientos sociales a favor de una forma de gobernar más justa, eso ya se ha empezado. El número de personas que apuestan por otras políticas va en auge. Pero tan solo cuando éste número sea superior al de personas que defienden la democracia tradicional, habremos dado un paso más en el camino para desvelar la teoría de la Verdad cambiada.

### **Éxito y triunfo**

Sin duda alguna, otra Verdad cambiada que ha operado fuertemente en nuestras vidas ha sido, y es, la del éxito y el triunfo. Dos conceptos que, desde los años 80, incluso algo antes, hemos vinculado a nuestra capacidad para ser cada vez más y más productivos en el área profesional. Pero que, para nada, hemos relacionado con la felicidad. Puede que sepa, de primera mano, de qué hablamos.

Metidos en la cadena de producción, bien sabemos que el contrato laboral se remite, exclusivamente, a la generación de beneficios para la empresa. Incluso aceptamos que a veces esto se produzca en detrimento del empleado. Pues a pesar de la precariedad laboral, definida por salarios bajos, horarios extensos y un bajo reconocimiento de los derechos del trabajador, seguimos interesados en ser contratados por empresas susceptibles de tales prácticas. En ocasiones no tenemos alternativas y por eso, nos empeñamos en seguir siendo productivos, aunque lo seamos a niveles más bajos.

A merced de la productividad, invertimos años de nuestras vidas pre-

parándonos para ver de qué forma encajaremos en un perfil determinado que más o menos nos atraiga. Comenzaremos la educación y ya de pequeños se nos preguntará qué queremos ser de mayores. Así, de forma prematura desde lo más inconsciente de nosotros mismos, creceremos preparándonos para una etapa profesional futura.

Con los años, moldearemos nuestra forma de ser a las exigencias de la producción y de la empresa. Porque sabemos que ésta, poco va a preguntar por nuestras inquietudes personales pero sí por nuestra experiencia como candidatos, nuestra formación y nuestra más o menos convincente capacidad para solventar situaciones difíciles.

Durante muchos años aprenderemos qué es la competitividad. Incluso se nos fomentará en algunos centros de formación y educación. De esta forma, se querrá ser bueno y destacar en uno u otro campo. O en todos. Cursaremos post grados, másteres y doctorados. Adquiriremos experiencia laboral en el extranjero y conseguiremos ser el perfecto resultado de lo que los tiempos modernos exigen: resolutivos, efectivos, inteligentes, audaces... perfectos.

Sin embargo, llegará el momento de buscar trabajo. En un mundo con cada vez más gente haciendo lo mismo y con mayores y mejores currículums. Buscaremos estabilizarnos económicamente, pues así lo hicieron los padres y los padres de los padres. Y lo consiguieron. Pero eran otros tiempos, porque hoy, al salir a la calle dispuestos a conseguir éxito y triunfo, nos daremos cuenta de que el mundo no tiene sitio para todos. Y que el único secreto para estabilizarse es estabilizarse en la inestabilidad.

La Verdad cambiada defendió la idea del sueño americano exportado a toda la sociedad occidental. La familia perfecta, la casa perfecta, una segunda residencia perfecta, un segundo vehículo perfecto, unas vacaciones perfectas y sobretodo, un trabajo perfecto en un entorno maravilloso y con un salario estupendo.

Hemos adquirido un concepto de las palabras 'éxito' y 'triunfo' que se aleja de la realidad de muchos. No todos los seres humanos tienen una capacidad innata para ganar dinero y hacer que la empresa gane todavía más. No todas las personas nacieron para encajar en la estructura que la sociedad de producción ha ido definiendo con el tiempo, de forma cada

vez más tajante. Pero todavía más: no es cierto que triunfar y tener éxito signifiquen llevar una vida de alto poder adquisitivo, tal y como se nos vendió, o estar relacionado con la alta alcurnia social.

Sin embargo, la teoría de la Verdad cambiada ha dado alas a esta imagen, que es humo, y nosotros hemos creído en este sueño sin pararnos a pensar, jamás en cuál era nuestro talento y de qué forma lo podíamos poner a disposición de los demás. No hemos dedicado ni un segundo de nuestras vidas en preguntarnos qué nos hace sentir realizados, en qué gozamos más trabajando, cómo podemos saciar de forma más efectiva nuestra vocación. Todavía no hemos descubierto que el verdadero secreto que esconde la teoría de la Verdad cambiada para con el mundo laboral es que cada uno debe luchar por conseguir aquello que le hace feliz. Y que si lo consigue, repercutirá satisfactoriamente sobre el resto de la sociedad a través de su trabajo.

Desvelemos la teoría: olvidémonos de luchar y competir para conseguir un puesto que quieren cientos. Luchemos por satisfacer nuestra vocación. Busquemos ser felices a través del trabajo que nos realiza. Dejemos de ser productivos y seamos generosos.

### **Medios de comunicación**

Tal vez uno de los ejemplos más evidentes. Pero la cuestión de la teoría no reside, solamente, en que la realidad es manipulada para conseguir unos fines determinados. Como ya hemos dicho, a menudo, nosotros mismos también cambiamos esa verdad para auto complacernos o para calmar nuestras conciencias después de haber hecho algo de dudoso comportamiento ético.

Pero volviendo a la cuestión informativa, la manipulación es tan solo una parte de la teoría. Una parte conocida y ampliamente denunciada. Además, debemos ser conscientes de que, en última instancia, el periodismo interpreta la realidad y el público interpreta el mensaje que transmite el periodismo. Interpretar un mensaje que, ya de por sí es la interpretación de un hecho, conlleva auténticos riesgos de acabar distorsionado respecto la versión inicial.

Sin embargo, la clave de la teoría, en el campo de la comunicación, pero

también en todos los demás, está en que ésta consigue cambiar la mentalidad de millones de seres que, finalmente, se comportan como si la Verdad cambiada fuera cierta, cuando en realidad, no lo es. De esta forma, basan su forma de vida en algo irreal. Veámoslo.

En la cuestión de los medios, cuyo rol social ya hemos tratados, a menudo creemos que somos nosotros quienes miramos la televisión. Sin embargo, debemos saber que en realidad, es ella la que nos mira a nosotros. Principio de la teoría de la Verdad cambiada número uno aplicada a esta materia. Y vaya, incluso, más allá. Aplíquese el caso a la radiodifusión o a la misma prensa escrita. Pues, no olvide que la noticia es mercancía. Y para ser vendida correctamente, hay que saber buscar inteligentemente el comprador. “El Gran Hermano vela para usted”, recuerda George Orwell. Por este motivo, elabora algo que se vende y se consume.

No se olvide, por ejemplo, que ¡también es una Verdad cambiada la telebasura! Los programadores televisivos aseguran que eso es lo que la gente quiere. Pero ¡no! La gente mirará aquello que se le programe durante las horas en las que está frente el televisor.

La teoría en los medios es creer que el consumidor es libre de cambiar de canal cada vez que se le antoja o cada vez que se aburre. Que es libre de comprar el periódico más afín a su forma de pensar o que puede escuchar la radio que más le entretiene. Tal vez sea cierto. Pero si consume la información a través de las varias empresas comunicativas, acabará por darse cuenta de que todas, de una forma u otra, hablan de lo mismo. Y reconocerá que la diversidad de medios no es sinónimo de diversidad informativa, pues a fin de cuentas, se trata de que el usuario tenga un abanico limitado y definido de conocimientos sobre la actualidad.

### **Cambiando nuestros hábitos**

Años atrás, la audiencia mandaba bastante. Sin embargo, ahora, la audiencia tiene el poder. Los medios lo saben. Y el mundo de la empresa también. Por este motivo, los medios con mayores ganancias son aquellos con mayores audiencias, pues, a la vez, son los que más ingresos por publicidad generan, y es que todos quieren anunciarse allá.

No obstante, muchos de los anunciantes no se han interesado por el contexto editorial dónde aparecen sus anuncios. Ni siquiera se han molesta-

do en saber qué contenidos ni que parte de la programación financiaban, pues se han basado únicamente en criterios económicos y de *rating*.

En este sentido, la hora del *prime time* ha sido, estudiadamente, retardada. Cada vez, los índices de audiencia se acumulan a horas más tarde. Algo que no sucede en vano pues de esta manera se influye en los hábitos del consumidor a la hora de irse a la cama.

Se ha observado que cuando el telespectador se acuesta tarde, acaba reduciendo sus horas de sueño, pues a pesar de todo, seguirá levantándose a la misma hora para cumplir con sus responsabilidades laborales. Sin embargo, llegará más cansado a casa y, después de la cena, más fácilmente quedará abatido en el sofá buscando algo que le distraiga antes de irse a la cama. Algo que el medio de comunicación elaborará para dárselo masticado todos los días. Que le desconectará de los quehaceres profesionales mientras lo inunda de conceptos, ideas y marcas para nada ingenuas y le dibujará una sonrisa justo antes de entregarse al sueño. Una sonrisa que le cambiará el humor del día. El telespectador, bajo la teoría de la Verdad cambiada, se dirá que necesita un rato de distracción antes de meterse a la cama.

Pero la teoría de la Verdad cambiada, en el caso de los medios de comunicación, va más allá de llegar a controlar ciertos hábitos de las personas. No olvidemos que son ellos los grandes creadores de corrientes de opinión y a menudo lo hacen con objetivos interesados que acaban distorsionando la realidad, generando confusión, reforzando la ignorancia y controlando las formas de pensamiento de las mayorías.

### **Generando opiniones a favor de la lucha anti-terrorista**

En uno de los capítulos previos hablamos de la campaña que hicieron los Estados Unidos para conseguir el apoyo de la población en una intervención a Somalia. Sin embargo, lo mismo han hecho con Irak, bajo las pretendidas armas de destrucción masiva o con Afganistán, en su particular cruzada contra el terrorismo. Y de todas han salido con escarmiento al no poder frente a aquello que creían, sí podrían vencer. Obviamente, la información no se ha hecho eco de tal escarmiento con una voz tan amplia con la que anunciaron las movilizaciones.

Afortunadamente, ha habido un amplio sector de la ciudadanía que salió a las calles para protestar ante tales intervenciones. Movilizaciones que dieron la vuelta al mundo y que dejaron claro el descontento de la sociedad civil por unas decisiones que los propios ciudadanos no habían tomado. A pesar de ello, al otro lado de la misma moneda, había otros tantos millones que veían la necesidad de enfrentarse al terrorismo librando guerras e invasiones. Que lo creían indispensable para poder vivir en paz en un mundo, hasta ahora, cargado de amenazas.

Pero la teoría de la Verdad cambiada no solamente consiste en manipular la información para organizar guerras, sino que también consiste en crear miedo e inventar enemigos para que las estructuras de poder salgan reforzadas.

Para entender este refuerzo del mismo sistema podemos usar como ejemplo los atentados del 11-S. Algunas voces críticas aseguran que estos estuvieron perpetrados desde el mismo seno de los Estados Unidos. Evidentemente, no vamos a dar gratuita credibilidad a cada una de estas teorías de la conspiración, pues entendemos que sería pretencioso hacerlo, pero, sobretodo, sería peligroso. Además, tampoco es este un libro que quiera hacerlo. Sin embargo, entorno aquellos atentados, el sistema, en efecto, salió reforzado.

La industria armamentística norte americana había perdido fuelle en los últimos años. A finales de los 90, el crecimiento económico que ésta próspera manufactura generaba iba en detrimento. Pero gracias a la operación Libertad Duradera, por la que se desplegó el ejército estadounidense en territorio afgano, la misma recuperó poder y volvió a generar cuantiosos beneficios. A la guerra contra el terrorismo le siguió la guerra contra Saddam Hussein. Y nuevamente, se abrió, y reforzó el negocio entorno lo belicoso. Por cierto, un negocio que se privatizó de forma notable, con la consolidación de los contratistas y las empresas de seguridad.

Con todo, después de dos guerras interminables que, además no consiguieron el propósito por las que fueron diseñadas, nadie se ha preguntado por las causas del terrorismo. El periodismo no ha indagado de forma profunda y rigurosa sobre la realidad de los países donde se fomentan estas prácticas incluso suicidas. Además, se ha limitado a explicar, ex-

clusivamente, las consecuencias de tales actos en las ciudades de Europa y los Estados Unidos. En el hecho de hurgar en la herida que supone el terror y la lucha para acabar con él, los medios tenían, en sus manos, la posibilidad de definir una realidad compleja y romper con prejuicios y estereotipos. Podían, ellos, plasmar, en sus contenidos, aproximaciones a las realidades de un y otro lado, posibilitando el diálogo y buscando puentes para el entendimiento. Publicando reflexiones de todas las partes y tratando de aproximarse un poco más a la compleja realidad que el fenómeno del terrorismo guarda en su interior.

Pero finalmente, los medios han optado por ser la pluma del sistema que, sobre el mapa mundial, dibuja un esclarecedor tablero de juego donde se muestran las fichas blancas, ellos, los buenos, a un lado y las negras, los malos, al otro.

Y, peor aun, ha conseguido generar adeptos para uno de los dos lados, radicalizando los discursos y reforzando las ideas. El fenómeno del terrorismo lo entendemos desde la óptica occidental. Pero deberíamos hacer el esfuerzo de ampliar nuestros puntos de miras y acercarnos más a la complejidad, que, por cierto, no entenderemos si nos basamos exclusivamente en fuentes oficiales y medios tradicionales.

Y por cierto, que no sirvan estas palabras para deducir que, desde la presente publicación se justifica el terrorismo. Pues igualmente de condenable es abrir una guerra por intereses lucrativos que explotar bombas entre el bullicio de gentes en cualquier ciudad mundial. Además, tampoco esto puede explicar que existan aislados individuos capaces de detonar materiales en centros urbanos como sucedió en Oklahoma en 1995 o en Noruega en 2011.

### **La teoría frente la crisis**

No se engañe, usted también es responsable de la crisis que estamos viviendo. Pero no, no se preocupe, no vamos a ser demagógicos. Es usted responsable y lo somos todos. Pero nuestro grado de responsabilidad es mínimo comparado al del sistema financiero, las multinacionales y los fondos de inversión.

Pero no seamos víctimas de la teoría de la Verdad cambiada. En últi-

ma instancia, el dinero con el que se ha jugado y especulado ha sido el nuestro. Ciudadanos que también en proporción notable han querido vivir por encima de sus posibilidades solicitando créditos e hipotecas que sabían no podrían pagar. Movidos, muchos, por el espíritu del rendimiento a coste mínimo o coste cero. Seamos capaces de reconocerlo si del caso se trata. Depositando los ahorros en cuentas cuyo interés era mayor, sin cuestionarnos de qué forma el banco los hacía crecer. Y así se ha acabado echando leña al fuego en una combustión que el sistema se ha encargado de pulverizar. ¿Alguien retiró su dinero de las cuentas menos transparentes del mundo?

Buena parte de los estados occidentales, empezando por los Estados Unidos y siguiendo por unos cuantos europeos, han quebrado. En la mayoría de las ocasiones, porque los gobiernos no han puesto límite a su gasto, hasta que se han visto obligados a emitir deuda. Con ello, potencias crecientes, e incluso capital privado ha entrado en el juego de la economía pública de determinados países. Y aun así, hemos seguido ampliando gastos.

Las clases dirigentes no han sabido, o no han querido, ponerle freno. Gobiernos locales y regionales han apostado por un crecimiento económico rellenando sus arcas con dinero prestado. Y los altos mandatarios mundiales, en vez de aplicarse con los *tiburones de Wall Street* y dictaminar leyes que les ataran de pies y manos, o de luchar para acabar con los paraísos fiscales a través de los cuales se evaden fortunas estratosféricas que en muchos casos, son de ciudadanos de esos mismos países quebrados y han preferido recortar los derechos de los ciudadanos. Amenazar la educación y la sanidad de varios países, sin respetar el logro que supuso para las generaciones que construyeron la sociedad del bienestar tras la Segunda Guerra Mundial. Echando a perder lo conseguido e hipotecando el futuro de naciones enteras para los próximos años sino las próximas décadas.

Pero seamos más auto críticos todavía con nosotros mismos. Como ciudadanos responsables, tampoco no hemos hecho presión para detenerlo. Pues en últimas, eso incluso favorecería nuestros bolsillos en determinados caso. Y si finalmente acabamos por salir a las calles, fue demasiado tarde.



Sin embargo, también nosotros hemos sido víctimas de la teoría. Los efectos de la globalización económica eran predecibles desde mitad de la década de los ochenta. El sentido lógico nos podía hacer pensar que la no regulación de la política económica mundial traería desastres y desequilibrios. Pero jamás hubo una voz crítica que fuera escuchada del huracán que asomaba por la vuelta de la esquina. Nadie predijo la crisis altisonantemente. Y los medios tampoco adquirieron un rol formativo e informativo sobre el impacto que la economía estaba produciendo en las sociedades, hasta que el daño estuvo hecho. Y mientras, los bancos seguían ofreciendo sus productos cada vez más suculentos. Bajo los efectos de la teoría, y la promoción de los medios, la ciudadanía los compraba.

En este sentido, pues, la teoría de la Verdad cambiada exige responsabilidad al individuo y entereza para reconocer los errores y voluntad para corregirlos. A pesar de todo, lo gratificante de cada paso hacia el desvelo de la teoría es un paso adelante para el desarrollo de la humanidad.

## **El colapso**

Bien adentrados en el siglo XXI, debemos darnos cuenta de que el modelo de sociedad que empezó a gestarse después de la Segunda Guerra Mundial, y que ha desarrollado una crisis de valores cuyo colofón ha sido la recesión económica iniciada en 2007, ha puesto incluso en peligro la raza humana. Puede que esta no sea una visión muy positiva de la realidad, pero tampoco podemos cerrar los ojos a la evidencia y dejar que las cosas, simplemente, sucedan a nuestras espaldas. Este libro da cifras y explica que un gran número de personas mueren al día por culpa del hambre o de las guerras. ¡Algo que sabemos todos! Y hay pocos ricos acumulando mayores fortunas y cada vez más pobres acumulando mayor miseria. Esto poco parece importarnos, pues no actuamos para cambiarlo. Hablamos demasiado de los derechos de la ciudadanía pero no nos comprometemos en su defensa de forma severa y decidida. Siguen las violaciones sistemáticas al derecho a la vivienda, a un trabajo digno, a una salud y una educación de calidad... Como tampoco cambiamos nuestros hábitos para luchar contra el cambio climático y frenar el calentamiento global.

Algunos países asentados sobre islas en el océano ya han desaparecido

bajo la subida del nivel del mar. Otros están desapareciendo y varias comunidades organizadas entorno la orilla ven amenazado su futuro por culpa del agua. El agua que supuestamente es fuente de vida. El término 'refugiado climático' ya se usa en determinadas esferas. Y sin embargo, aquellas potencias con salida al círculo polar ártico ya se pelean para dominar las rutas marítimas comerciales cuando el hielo se derrita. Y, todavía peor, empiezan a prepararse para una hipotética batalla geoestratégica sobre el mapa que les daría acceso a las que auguran como las mayores reservas de combustible fósil bajo el agua cuando se funda el casquete. Vivimos al límite y todavía queremos más.

El modelo de vida seguido hasta hoy debe ser superado. Es vergonzoso e intolerable que una sola persona, ya sea una sola, muera por culpa de la guerra o por falta de comer. Que una isla, por minúscula que sea, desaparezca bajo el mar, o que un individuo sea expulsado de su casa por no poderla pagar. Por poner algunos ejemplos.

Es indispensable que la sociedad cambie completamente. La defensa de los Derechos Humanos debe establecerse como prioridad número uno. Defendiendo el valor de la vida de todos los seres por igual. Con las mismas oportunidades ante el futuro y las mismas posibilidades de crecimiento.

En lo político, los poderes ejecutivos, legislativos, judiciales y también los medios de comunicación, deben también ser imperativamente reformados, en un cambio de dirección profundo y sin precedentes.

Pero sobretodo, nosotros debemos ser más responsables como seres humanos. Es importante que asumamos nuestras responsabilidades en todo aquello que nos concierne. Que nos impliquemos totalmente en las tomas de decisión. Que seamos críticos con los mensajes que recibimos a través de los medios. Y, sobretodo, que no nos dejemos influir por las corrientes de pensamiento de la masa, dejando que sea nuestra intuición y nuestra vocación la que nos guíe y defina nuestra forma de actuar. Así mismo, debemos ser nosotros quienes nos echemos a andar, ofreciéndonos a la sociedad y aportando en ella lo que mejor sabemos hacer y lo que más felicidad nos aporta. No olvidemos que a medida que damos un paso hacia el horizonte, éste se aleja un paso más. Sin embargo, gracias al

horizonte caminamos.

Ante un abismo sin fin, en el que están en juego incluso muchas vidas, tan solo existe una salida: reinventarse. Como si fuéramos a empezar de nuevo pero desde un eslabón superior. Con mayor experiencia adquirida y con el recurso tecnológico a nuestro favor. Además, a sabiendas de que a pesar de nuestras diferencias como seres humanos, todas las culturas ansiamos lo mismo: salud, educación, una infancia feliz, familias bien avenidas, paz entre comunidades y armonía para con el entorno.

Con todo ello, no obstante, ¿por donde comenzamos, si no sabemos qué hay al otro lado del abismo?

Es hora de empezar a pensar en la espiritualidad como salida del callejón.

### **Otro ser humano es posible**

Desengañémonos. No se trata de cambiar el mundo a priori. Se trata de cambiarnos a nosotros mismos y con eso, cambiaremos el mundo. Sólo desde lo individual se accede a lo colectivo.

El debate sobre la sociedad perfecta existe desde la antigua Grecia. Desde la época de Mesopotamia. De Egipto. Incluso de antes. Ya en la noche de los tiempos se hablaba de gobernantes justos y sociedades armoniosas. A lo largo de la historia hemos visto personajes que tratan esta cuestión. Incluso proponen urbes utópicas, ciudades ideales donde vivir, por lo menos, como en el Edén.

Más recientemente, hasta se ha hablado del mundialismo, una forma de gobierno planetario que legisla leyes y las ejecuta bajo un mandato único e internacional. Al lado de una justicia, igualmente internacional. También, muchos expertos han querido ver en las Naciones Unidas un referente de integridad planetaria, bajo cuyo mandato, y sin que este se vea dominado por unas u otras potencias, el mundo vive en paz. Es importante la aparición de algún organismo supranacional que organice esta confusión. Que represente el interés de la humanidad mayoritaria en aras del bien y la paz.

A lo largo del tiempo, numerosos expertos han formulado propuestas para la creación o transformación de sociedades mejores. Han lanzado ideas para nuevos sistemas políticos. Han opinado sobre cuestiones que afectan a la estructura social de un pueblo, una nación o un Estado. Cada día hay columnas en los periódicos que defienden modelos distintos. Y siempre, son opiniones sobre como hacer las cosas más cercanas a la perfección.

Por si fuera poco, en los últimos tiempos la ciudadanía ha mostrado su disconformidad con el sistema existente. Ha planteado fórmulas de democracia participativa. Ha exigido la reforma de leyes electorales. Ha pedido el decrecimiento de los salarios de los políticos. Reclamado prisión para los responsables de la crisis. Apoyado un mayor y mejor acceso a la vivienda, la salud y la educación. Mejoras para los sistemas de pensiones y políticas de fortalecimiento de la economía local.

Propuestas para vivir de otra forma jamás han faltado. Así como tampoco han faltado las fórmulas para lograrlo. Sin embargo, se ha apostado por otro mundo que es posible pero no por otro ser humano que todavía es más posible. Y necesario. Y este es el verdadero reto. Pero un reto en el que nos lo jugamos todo. Además, tarde o temprano, la humanidad deberá enfrentarse al misterio de su Verdad inmutable y descubrir quien es en realidad y con qué propósito ha sido creada. Aprovechemos, pues, la oportunidad que nos brinda lo que aparenta ser un fin de ciclo histórico. Y veámoslo como un desafío inmejorable, una verdadera prueba para la raza, para avanzar en el sendero del desvelo de la teoría.

Ya basta de crítica y de acusaciones a todo aquello que ha fallado. No invirtamos más energías en destruir y acusar. Seamos constructivos. Y para ello, empecemos con lo que tenemos más cerca: nosotros mismos. Puede parecer una contradicción comenzar el cambio con uno mismo cuando el sentido común nos advierte que, en realidad, lo que necesita ser rehabilitado es el mundo. Pero no nos engañemos: nosotros somos el mundo. Así pues, sólo haremos un mejor mundo si somos mejores como seres humanos. Y para ello, debemos apostar por la vía de la espiritualidad. La del auto-conocimiento. La del trabajarse a uno mismo. La del acercamiento a nuestro auténtico ser. El que yace oculto bajo la Verdad cambiada.

## Sendero espiritual

El desarrollo espiritual nos aportará experiencia interna. Es preciso que percibamos la realidad una e indivisible que llamamos vida, a la que todos los seres estamos sujetos. Que adquiramos consciencia de unión y comprendamos, así, la importancia de velar los unos por los otros. Sólo de esta manera entenderemos la necesidad de luchar por la preservación de unos valores inmutables. Sólo así veremos la importancia de defender los Derechos Humanos y trabajar para conseguir que todos, en el planeta, puedan gozarlos.

Para lograr el éxito en tan complicada contienda es imprescindible armarse de valor y predisponerse a luchar. En la tarea de percepción de este flujo que es vida, es imprescindible conocerse a uno mismo. Penetrar en los recónditos lugares del propio ser. Aunque pueda resultar desagradablemente sorprendente simplemente por motivos culturales.

Nuestro inconsciente está repleto de argumentos que desconocemos y que nos podrían ser desconcertantes a la vez que contradictorios y ajenos. Las raíces de nuestros defectos posan en los más profundos fundamentos de nuestra personalidad. Si estos defectos quieren emerger a la luz, a menudo los acabamos negando, cosa nada útil en el viaje hacia el interior. Si no los negamos, acabamos aprendiendo a convivir con ellos y nos despreocupamos de corregirlos. Sin embargo, en nuestra tarea como ciudadanos hacia un nuevo mundo, en el trazado para el descubrimiento del flujo vital, se nos exige armarnos de capacidad para destruir las bases en las que establemente se reconfortan los defectos para darnos cuenta de que no son constructivos. El ego, rodeado de los defectos de la persona, son el gran muro que debemos atravesar para alcanzar la esencia de nuestro ser.

Pero ¿somos realmente capaces de detectar nuestros defectos? Incluso ¿de ponerles remedio?

El trabajo en uno mismo, y el sendero del desarrollo interno es clave no solamente para percatarse de las realidades cambiadas imperantes en nuestro entorno. Sino para darnos cuenta de las realidades cambiadas que subyacen en nuestro ser más desconocido.

Para ello, hay diversas escuelas de psicología profunda o de orientación

dinámica, o la misma práctica del psicoanálisis, pueden ayudarnos en este sentido. El camino hacia el interior del ser es, a la vez, un camino hacia el descubrimiento de las leyes de la vida. El camino hacia dentro nos lleva también hacia fuera. Y es así como, adquiriendo consciencia de uno mismo, se adquiere consciencia global.

Con el trabajo espiritual la lograremos y conseguiremos cambiar nuestros hábitos a favor de otros que no generen impacto, o lo generen mucho menor, sobre la sociedad y el medio ambiente. No solamente viviremos como ciudadanos que se ocupan de sus responsabilidades, sino que dichas responsabilidades saldrán de nosotros mismos.

Podemos proponérselo de buena voluntad. Sin embargo, el silencio, la contemplación, la introspección diarias de unos minutos nos ayudarán a despertar la necesidad de cambiarnos a nosotros mismos. El cambio en nuestros hábitos no será superficial sino que lo haremos de corazón.

Llegados a este punto, le propongo, si me permite, que para ello busque en su tiempo habitual un momento significativo en el que retirarse del ruido y centrarse en lo verdadero. Que descubra el sendero que definen las escuelas de las distintas disciplinas espirituales. Que se cerciore de que son serias y verdaderas y que se permita que estas mismas le cambien la vida. Sentirá ordenadas sus ideas y se dará cuenta como todo aquello que para nada adquiriría sentido, empieza a tenerlo.

Cuando lo haga, empezará a creer en sus posibilidades. Verá el poder de la raza humana y su grandeza. Buscará hacer realidad sus más altas aspiraciones. Y no podrá evitar trabajar al servicio del bien, que es al servicio de los demás.

Cuando eso suceda, descubrirá que está tomando consciencia global de forma certera. Que se producen cambios incuestionables en su vida. Y, finalmente, acabará rechazando el individualismo y apostando por el colectivismo. No tendrá sentido, para usted, ver como cada día se cometen injusticias. Y luchará para acabar con las que se encuentren a su alrededor o cambiará de hábitos para evitar influir en ellas.

## En el mundo desde las causas

Rudolf Steiner, padre de la antroposofía, a principios del siglo XX, definió lo que acabaría llamando la biografía humana. En ella, analizaba, hasta el detalle, qué le sucede al ser humano en cada etapa de su vida, teniendo en cuenta que cada una de estas etapas tiene siete años y que en este lapso de tiempo, la persona experimenta significativos cambios internos.

Curiosamente, en la etapa entre los 42 y los 49 años, la persona vive una profunda crisis que bien puede ser física o anímica. Puede que sepa de lo que le estamos hablando. Si está usted entre estas edades, es posible que haya sufrido alguna dolencia seria.

Sea como sea, pero, prosigue Steiner, ante tal situación puede tomar dos salidas. La primera de ellas es luchar contra la situación. Es decir poniéndose en contra de lo que le sucede y tratar de vencerlo, aunque las posibilidades de fracaso son altas y las de dañarse también. La segunda consiste en aceptar lo que le sucede a uno y adoptar una nueva actitud frente a la vida, lo cual acaba por minimizar los efectos de la crisis y conlleva la apertura de su alma a las necesidades espirituales. Es el momento en el que su consciencia superior empezará a guiar sus pasos. De esta forma se sentirá atraído por el misterio y querrá encontrar respuestas a las preguntas más trascendentales.

Lo cierto es que la humanidad no tiene entre 42 y 49 años de edad. Tiene unos cuantos miles más. Sin embargo, el paralelismo con las edades de la persona es perfecto y preciso. Ante la crisis de valores que nos ha llevado al límite: ¿debemos luchar contra la misma o debemos aprender de ella y así empezar a crecer como raza? En la biografía humana podemos encontrar algunas pistas sobre el rumbo a seguir. Aunque la intuición debería marcarnos el camino. Prosigamos.

A partir de los 49 años, y hasta los 56, el ser humano siente la necesidad de enseñar, de transmitir conocimientos y de ser escuchado. Es una necesidad vital dadivosa que lo convierte en maestro. Tal hecho es realmente importante. Sin embargo, hay algo de esa realidad totalmente trascendente. La persona se da cuenta de que esta necesidad surge de sí mismo y que ésta misma será la causa de sus acciones posteriores. Así,

lentamente dejará de vivir aposentado en el mundo de las consecuencias y tomará consciencia del mundo de las causas, que hasta el momento podían parecerle escondidas. Este será uno de los pasos más importantes en el sendero del desvelo de la teoría de la Verdad cambiada.

Sólo de esta forma, la vida adquiere sentido, pues detrás de cada realidad se percibe una razón de ser, un motivo que siempre traerá instrucción y que convertirá el paso por la vida en un paso por la verdadera escuela. Todo hecho acabará relacionándose con la causalidad y bajo esta causalidad se esconderá un motivo de orden universal.

Cuando el ser humano se percata de que vive bajo unas determinadas leyes, que afectan a todos por igual, y que éstas mismas tienen como propósito el desarrollo de las consciencias, es cuando empezará a tener sensación de unidad.

Y cuando esta sensación de unidad se convierte en el centro del ser, percibe una profunda paz, experimenta el verdadero amor y goza de fraternidad universal. El hecho de sentirse como una parte del todo, hace que la persona quiera trabajar a favor de los demás, pues en el fondo, sabe que esto también significa trabajar para sí mismo.

La unidad llevada a la más alta de las aspiraciones es conocida como iluminación. La toma de consciencia de la verdad inmutable de cada ser humano, cuya luz, al ser desvelada, queda conscientemente unida al todo. Algo que nos queda lejos, pero que, no obstante, debe hacernos caminar.

El proceso de espiritualización conlleva también el desapego. Este es la transformación de los valores materiales por los valores espirituales. Así, estimula la persona a descubrir, con gozo, que cada vez necesita menos para estar cada vez mejor. Nos referimos a todo lo que es material. Pero también a lo que no lo es. Y desprenderse de estos últimos no resultará fácil, pues estos son los valores más sutiles: los roles sociales y familiares, la fama, la gestión del poder...

El desapego y la sensación de unidad dan paso a un profundo sentimiento de amor al prójimo. Eso se debe al hecho de reconocerlo como alguien



bajo el mismo influjo de consciencia, y de saber que también aguarda en su interior la esencia de la inmutabilidad del ser.

Reconocer lo divino en el otro, pero también en nosotros, sólo es posible desde la más profunda de las devociones. Algo que debe ser cultivado para que crezca día a día. Así, pasamos del egoísmo al altruismo. Sólo desde el trabajo con uno mismo, el siglo XXI debe marcar el inicio de la era de la fraternidad, la cooperación, la justicia, la paz social. La era del respeto de los Derechos Humanos. Pero para ello, debemos prepararnos, cultivar nuestro espíritu a fin de que podamos dar la bienvenida a la sociedad que siempre hemos soñado.

El trabajo que queda por hacer es largo y arduo. Además, después de los últimos decenios dedicados a la sociedad productiva y de consumo, es importante que adquiramos una mente maratoniana, pues no debemos pensar a corto ni a medio plazo. Los cambios que nos esperan son profundos y no los veremos hechos realidad hasta dentro de unos cuantos años.

No quisiera, no obstante, que con estas palabras creyera que la presente es una propuesta más cercana a la moda New Age de los sesenta que a las necesidades imperantes del momento. Ni que opinara que entre estas páginas se esconde el propósito que ya comparten otros libros conforme el ser humano puede lograr cualquier cosa que se proponga si trabaja en ella.

En primer lugar, la presente es una propuesta fundamentada en lo que el sendero espiritual revela a todos los que en él se adentran. Aquellos que siguen los pasos de los grandes maestros que han caminado sobre la faz de la Tierra. Maestros que, a diferencia de lo que sucedió en los sesenta, jamás defendieron el uso de las drogas (naturales o no) para evadirse o entrar en estados de consciencia alterada. Y que jamás distorsionaron el verdadero sentido de una sexualidad saludable y dirigida hacia el espíritu, cuando durante el movimiento *hippie* se confundió con el libertinaje y el famoso “haz el amor y no la guerra”.

En segundo lugar, después de leer estas líneas, habrá que matizar algo. Numerosos libros nos han vendido el secreto del éxito y han puesto tras

él nuestra voluntad. Qué hermoso parece que podamos soñar y materializar tales sueños. Pero seamos claros, por suerte no todos nuestros deseos se convierten en realidad. ¿Se imagina un mundo así? ¿Lleno de aspiraciones egoístas convertidas? Estimado lector, el secreto no está en que el Universo entero se mueve ante las ansias de cada persona. No, a menos que estén alineadas con el propósito para el bien. Del que fluyan ideas altruistas y generosas. De lo contrario, todo intento por materializar un sueño será vano.

Pero volvamos al tema: ya hemos visto que cuando el mundo es la suma de millones de seres que no se tienen en cuenta los unos a los otros, llegamos al límite. Tenemos a casi siete mil millones de personas por vecinos. Y es preciso que nos entendamos.

Seamos pues, activistas. Orientemos nuestras vidas al bien de todos. Busquemos el beneficio mutuo. Rechacemos la riqueza en el sentido más material y busquemos la prosperidad. No busquemos el afán de lucro si va en detrimento de los demás. No vayamos a satisfacer nuestras necesidades personales y luchemos para alcanzar las necesidades colectivas.

### **Activismo espiritual**

Si la transformación interna es verdadera, si seguimos el ejemplo de quienes nos antecedieron en el camino del desarrollo y si nos dejamos guiar por las escuelas espirituales auténticas, tendremos la intensa necesidad de recurrir a formas sociales éticas que en muchos de los casos ya existen.

Es cierto que hay mucho por hacer. Pero no se desanime. Afortunadamente, la humanidad ha empezado ya a tejer caminos posibles hacia la convivencia y la paz. Hemos hablado de ellos. Existen y están demostrando su operatividad.

Es el momento de prestar atención a quienes acusamos de utópicos irrealistas, porque de su trabajo y conocimientos puestos al servicio de la humanidad puede nacer la sociedad que queremos. Sin más, el psiquiatra sevillano Luís Rojas Marcos asegura que aprender a sentir y pensar en positivo es, con seguridad, una inversión rentable. Debemos acabar con

los prejuicios que a lo largo de los años hemos construido sobre determinados sectores. Es tiempo de escuchar. De dejarse empapar por lo recién inventado y de darse cuenta que el gran reto es mantener el idealismo una vez hemos perdido la inocencia y hemos chocado con la realidad.

Si nos comprometemos y cumplimos con nuestra parte, habremos cambiado el sistema. Los movimientos de poder y control seguramente seguirán, pero si nosotros somos más independientes, más críticos, con más opinión, dejarán de ejercer su presión sobre nosotros y así, lentamente morirán por inanición. Deberán ellos adaptarse al cambio, un cambio, por vez primera, que no habrá sido promovido por ellos, sino por el tejido de la sociedad civil, la cual se habrá percatado de su poder y habrá materializado su deseo.

Cambiar el mundo puede parecer imposible, inaccesible y utópico. Pero no lo es. Cambiándose a uno mismo es asequible y cercano. Así, nos alejamos de los idealismos y nos centramos en lo cotidiano. En el día a día. En lo que experimentamos de forma fehaciente y auténtica. En lo innegable que, sin embargo, puede irse llenando de pequeños e insignificantes cambios, que con el tiempo, serán cuantiosos, cualitativos y trascendentales.

- En este sentido, pues, debemos cambiar nuestras formas de consumo. Apostar por el producto cercano y ecológico. Conociendo los productores y los proveedores si es posible. De esta manera dejaremos de inyectar recursos económicos a las grandes multinacionales de la alimentación. Acabaremos con el impacto que éstas mismas generan en los terrenos de cultivo y conseguiremos potenciar el campesinado local, sacándolo de una crisis casi endémica propiciada por la globalización económica. Incluso, hemos dado algún ejemplo, hay quienes apuestan por la producción propia. Por huertos particulares aún sea en zonas urbanas. Que compartan la tierra para el cultivo o que participan directamente en la producción de aquello que consumen.

- Igualmente es importante que seamos cuidadosos con los modelos energéticos que seguimos. Se trata de reducir nuestra huella ecológica y una de las formas más eficaces para conseguirlo es apostando por la energía renovable y por los recursos auto-generadores. En este sentido, el

reciclaje es indispensable. Ya no solo de materiales, sino de objetos que, simplemente por el hecho de cansarnos de ellos, los tiramos cuando en realidad los podemos cambiar o los podemos reutilizar.

- Otra área imprescindible para el activismo espiritual es el del transporte. Debemos acostumbrarnos a movernos en vehículos públicos. A ser capaces de rechazar la comodidad de lo mío para viajar en lo beneficioso de todos. Menos consumo, menos emisión de gases. Es importante compartir coche cuando se trata de desplazamientos a los que no se va solo. De utilizar vehículos impulsados por fuerza motriz: bicicleta, patines, tabla. Y con ello, debemos exigir a las empresas que dispongan de vehículos de gran capacidad para transportar los trabajadores desde la ciudad hasta los polígonos. Pedir a las autoridades que fomenten más el uso del transporte público y creen más espacios para la circulación de bicicletas.

- En el campo de la banca debemos contemplar seriamente las posibilidades que ofrecen las entidades éticas. Pertenecer a ellas. Ya hay varias y todas realizan un trabajo social necesario y constructivo alejado del trabajo que los bancos tradicionales todavía hoy día practican. De esta manera, dejaremos de poner dinero en el sistema que tanto poder ha tenido desde sus inicios. Así, no dispondrán de tanto capital para invertir en empresas de dudosa transparencia o de intolerable producción: industria armamentística, alimentaria, farmacéutica.

- Paralelamente, es necesario que invirtamos en personas, que creamos en sus proyectos, que apoyemos lo que es socialmente responsable. En definitiva, que nos apoyemos los unos con los otros.

- La educación es uno de los pilares de la nueva sociedad. Es imprescindible educar en la responsabilidad y olvidarnos de educar en la capacidad de los niños para ser productivos. Cada uno de ellos nace con un talento bajo el brazo y es necesario que lo trabaje y lo cultive para que de mayor lo pueda usar como herramienta en beneficio de la sociedad. Los recursos que adquiere en su nacimiento no deben ser substituidos por otros. Y se deben educar los menores en la libertad. Alejarlos de la competitividad. Y dejar que sea su edad mental y anímica la que marque la pauta de su educación. Exijamos una educación más humana. Haga-

mos que crezcan en espíritu para que se conviertan en portadores de antorchas y no en seres sometidos al poder de la sociedad de consumo. Igualmente, eduquemos nuestros menores en la libertad para que vean qué es lo que desean. Pues a fin de cuentas, nosotros somos nuestros deseos. Pero a menudo son obstruidos por el medio en el que vivimos y así ocultamos, también, talentos y caracteres que buscan la felicidad, y cuyo potencial multiplicador de la vida es incuestionablemente milagroso y beneficioso para las multitudes.

- Inventemos. Seamos creativos y hagamos lo que nos hace felices. No olvidemos que ante todo, venimos a aprender y a ser felices. No saquemos provecho lucrativo de nuestra capacidad inventiva. Pongámosla al servicio de los demás. Usemos las herramientas de código abierto así como las licencias abiertas de creatividad. No pretendamos encajar en los patrones ya establecidos de la sociedad. Seamos fieles a nosotros mismos y creemos nuestros propios lugares de trabajo. Auto-empleémonos.

- Seamos activistas políticos. Movilicémonos para generar cambios. Para presionar a las autoridades cuando éstas no cumplen ética y eficazmente con su deber.

- Ansiemos conocer el mundo por nuestros propios medios. Viajemos, pero hagámoslo alejándonos de las grandes empresas de turismo, pues también tras ellas hay turbios asuntos que afectan directamente el desarrollo de planeta. Hagamos turismo de forma sostenible, procurando que los beneficios recaigan sobre las poblaciones que visitamos. Asegurémonos que nadie, excepto las comunidades, salen beneficiándose de lo que pagamos para viajar.

- Aprendamos a disfrutar y a gozar del tiempo sin la necesidad de gastar dinero. Re-descubramos el placer del paseo, del sentarse en un banco en medio del paseo, de saborear el campo, la playa. Olvidándonos de consumir y de relacionar el ocio y el entretenimiento con los ratos muertos. Convirtamos el tiempo libre en tiempo para asentar nuestras almas y contactarlas con la naturaleza, lo saludable, lo airoso.

- Cultivemos nuestro espíritu. Adentrémonos en la enseñanza del Yoga, del Tai Chi, del Budismo. Conozcamos formas de desenvolvimiento interno reales y entreguemos nuestra manera de vivir a tales sendas.

Gandhi lo dejó claro: “sé tu mismo el cambio que quieras ver en el mundo”. Ahí hay algunas cosas para empezar. Además, visto el panorama: no hay otra opción.

# Conclusión

Así pues, con todo y a modo de conclusión, nos damos cuenta que si el mundo avanza y se desarrolla como hace todos los días, sin que sea tan negativo como nos cuentan, si exigimos mayor rigurosidad informativa y nos negamos a creer exclusivamente lo que nos cuenta el sistema y, si entendemos que éste nos transmite una Verdad cambiada; si trabajamos para cambiar aquello que sabemos que está mal y que requiere cambios, si nos valemos de los adelantos de la tecnología para comunicarnos, para transmitir conocimientos, nuevas ideas, nuevos valores y si logramos que los medios de comunicación, junto a los profesionales de la información, hagan rumbo hacia el verdadero y fiable rol social que les corresponde: nos daremos cuenta de que ese mundo en el que soñamos ya está aquí. No es tan utópico, tan sólo necesita de nuestra toma de consciencia.

Al borde del abismo del que tantas veces hemos hablado, nos percatamos de que al otro lado sí hay algo. Ese algo es un pequeño peldaño donde debe encajar el puente que ya hemos empezado a construir. Ahora, hay que salir corriendo para cambiar las cosas, para apostar por un nuevo amanecer y con ello, empujar el Sol para que reluzca en lo más alto. El tiempo nos apremia. Hemos dedicado demasiado tiempo a la codicia y a la violencia, algo que a nuestros hijos les ha costado sumamente caro. Giremos, como los girasoles, entorno el lado positivo. Admitamos que existe el camino alternativo que algunos ya han empezado a trazar y sumémosle nuestro esfuerzo desde ahora mismo. Cooperemos, seamos justos, vivamos en paz con nosotros mismos y con los demás. Seamos prósperos que no ricos y aceptemos que el final de un ciclo, por ley natural, es el inicio de otro.

La nueva realidad ya está entre nosotros, simplemente debemos ser conscientes de ello. Pongamos, pues, nuestro esfuerzo para darnos cuenta. Y hagámoslo desde ahora mismo, porque a fin de cuentas, y como ya hemos dicho sin cansarnos, ahora nosotros somos aquellos a quienes estamos esperando.